
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
LIBRARIES
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
ARTES SCIENTIA VERITAS
1817

GERÓNIMO CAMPO ANGULO
CAPITÁN DE INFANTERÍA

GEOGRAFÍA
DE
MARRUECOS

PRÓLOGO *del Excmo. Sr.*
D. GABRIEL MAURA GAMAZO
DIPUTADO Á CORTES

MADRID
IMPRENTA DE LA SECCIÓN DE HIDROGRAFÍA
ALCALÁ, NÚM. 56.
1908

ÍNDICE

CAPÍTULO V.—PROVINCIAS OCCIDENTALES.

CAPÍTULO VI.—PROVINCIAS CENTRALES.

CAPÍTULO VII.—PROVINCIAS MERIDIONALES Y ORIENTALES.

CAPÍTULO VIII.—CONSTITUCIÓN POLÍTICA, SOCIAL Y MILITAR. FUENTES DE RIQUEZA.



PRÓLOGO

La Bibliografía española sobre asuntos de Marruecos, tan desnutrida hace pocos años, se enriquece hoy con reparadora y sintomática frecuencia; reparadora del desvío con que durante mucho tiempo trató estas cuestiones la intelectualidad de nuestro pais, derrochando su atención y su esfuerzo en otras de menor monta; síntoma entre otros mil de la honda transformación que se opera en todos los órdenes de la actividad española, desde que el desastre colonial nos impuso un severo examen de conciencia, al cual debemos el arrepentimiento por las culpas pasadas y el propósito de la enmienda para el porvenir. En lo económico se manifiesta esa regeneración nacional con el cotidiano alumbramiento de fuentes de riqueza, antaño ya conocidas pero sólo ogaño explotadas, porque al desvanecerse la quimérica esperanza que poníamos en la herencia del *tío en Indias*, hemos concentrado nuestras energías en la administración acuciosa del propio caudal. La política atraviesa también una crisis transcendental. Ya no son sólo los gremios políticos, los profesionales de la política en activo ó en expectación de destino, quienes se ocupan de la cosa pública; fuera de las Cámaras, lejos de las redacciones de los grandes periódicos y de las salas de los cafés madrileños, miles de ciudadanos

siguen con atención la marcha de los negocios, aplauden ó censuran y adquieren el hábito de acudir á las urnas electorales, dando realidad tangible y eficaz á esa opinión pública tantas veces invocada en vano ó en falso, verdadero *chirimbolo de la Política* hasta fecha muy reciente.

La mentalidad española evoluciona con una rapidez tanto más sorprendente y ejemplar, cuanto más persistente y nociva se muestra la petrificación anacrónica del sistema pedagógico practicado por igual en todos los centros docentes de España, sean oficiales ó extraoficiales. El lirismo, la exaltación ignorante de todo lo propio ó su denigración sistemática por esnobismo intelectual, la superficialidad que no cura de contrastar las ideas recibidas con la realidad, y el fatalismo pesimista de la pereza, tan funesto para los hombres como es para ellos bienhechor el fatalismo optimista del trabajo, son enfermedades de que va convaleciendo el alma española con facilidad y prontitud que auguran grandes bienes para nuestros futuros destinos.

El cambio operado en la opinión de nuestro país respecto del problema de Marruecos puede servir de ejemplo. Hace veinte años eminencias intelectuales españolas afirmaban, como hecho incontrovertible, la existencia de la fraternidad hispano-marroquí, desmentida por la Historia en lo pasado y por la realidad en lo presente, ó soñaban la conquista más ó menos lejana y cruenta, sin preocuparse de nuestra situación en Europa ni de la del Imperio Mogrebí, Mientras tanto, otras naciones creaban allí intereses políticos y comerciales, estudiaban á fondo el estado de Marruecos y la índole social de su pueblo y en documentos diplomáticos anotaban preventivamente derechos tanto más efi-

caces cuanto eran más poderosos quienes se proponían invocarlos.

Hoy, después que una Conferencia internacional, celebrada precisamente en nuestro suelo, ha reconocido los derechos y determinado los deberes de España en Marruecos, nuestra patria tiene ya un rumbo fijo, conscientemente seguido é incondicionalmente aprobado por gran parte de la opinión nacional. Aun aquellos que le censuran y preconizan las ventajas de otros distintos muestran en sus críticas, por regla general, mayor conocimiento del asunto y más atento examen del problema que el poseído y aplicado por las eminencias directoras de hace veinte años.

Sin embargo, la Bibliografía referente á Marruecos es en su casi totalidad extranjera, y ni siquiera existen traducciones castellanas de las mejores obras sobre el particular escritas en Francia é Inglaterra; por eso la labor de los vulgarizadores de asuntos marroquíes, sobre todo cuando se especializa recogiendo lo más y lo mejor de lo publicado sobre un tema cualquiera de los muchos en que el análisis de tan complejo problema puede ramificarse, resulta doblemente benemérita, porque siéndolo siempre la difusión científica, lo es en grado sumo cuando se consagra al servicio de altos intereses nacionales, como le acontece al libro del Sr. Campo Angulo, con cuya presentación al público me honro.

El Sr. Campo Angulo trabaja con los dos espíritus, el del letrado y el del guerrero, y simultanea las nobles profesiones de las armas y las letras; licenciado en derecho en 1894, salió tres años después de la Academia de Infantería con el número uno de su promoción. No es ésta su primera obra;

cuando sólo contaba 17 años escribió un *Tratado de Derecho usual*, que ha servido de texto en los Institutos de Pamplona y de Sevilla, y también lleva su firma una Memoria sobre el *Seguro de vida.*

La Geografía de Marruecos, que ahora publica el señor Campo Angulo, no será, sin duda, el último fruto de tan laboriosa inteligencia, pero los críticos más exigentes, la propia nobilísima ambición literaria del autor, deberán satisfacerse sólo con que las obras futuras igualen á la presente. Con claridad, precisión y sencillez admirables, recopila el Sr. Campo Angulo las noticias que acerca de la Geografía de Marruecos poseemos hoy, separando con seguro criterio lo cierto de lo dudoso, prescindiendo de lo mucho inexacto que se ha escrito sobre un país, recorrido no sólo por hombres de ciencia en busca de la verdad, sino por ilustres literatos á quienes ese rincón del mundo tan próximo á las naciones civilizadas y tan ajeno á la civilización europea, brindaba ocasión propicia para entretejer en amenas narraciones algo de lo visto con mucho de lo soñado. La Geografia de Marruecos, por lo completa y por lo sistemática, es una obra de consulta que deberán tener al alcance de la mano cuantos se interesen en el problema de Marruecos, vital para España, y el número de ellos aumenta cada día. El éxito, lento quizá, pero indefectible de su primera obra grande, alentará al autor á escribir otras á las cuales pueda, como á ésta, aplicarse la famosa frase de Samuel Johnson: *un escritor debe leer media biblioteca antes de escribir un libro.*

Gabriel Maura Gamazo.

Madrid, Abril de 1908.

CAPÍTULO PRIMERO

Generalidades.

Situación.—Nombre.—Extensión.—Límites: frontera de Argelia.—Litoral. Exploración.—Posición privilegiada.—Relieve.—Clima, flora y fauna.—Divisiones.—Población, razas.—Lenguas.

Situación.—En el Noroeste del continente africano, cerrando por Occidente el Mediterráneo y casi en contacto con el extremo meridional de Europa, se halla la Berbería, constituída actualmente por la Argelia con Túnez de un lado, y del otro por la región de forma triangular que bañada por el Atlántico y separada al Sur por el Sahara del resto de Africa, recibe el nombre de Marruecos. Sus coordenadas geográficas son: entre los 28° 20′ y 35° 44′ de latitud Norte, y 1° 40′ y 11° 44′ de longitud Oeste del meridiano de Greenwich.

Nombre.—El nombre de Marruecos no es conocido por los naturales; toda la Berbería es en árabe *El Mogréb*, *El Mar'rib* ó *El Mag'rib*, el Occidente, y si bien es cierto que, según el testimonio de muchos viajeros, los marroquíes no tienen una palabra determinada para denominar su país, en el árabe literal todo el conjunto de tierras que forman el imperio, cuyas fronteras exactas desconocen, es llamado *El Mogréb* ó *Mag'rib El-Aksá*; es decir, el Occidente extremo, y los naturales de esas tierras se llaman á sí mismos M'rarba (habitantes del Occidente).

Marruecos, corrupción indudablemente de Marrakex, palabra cuyo origen se desconoce, es tan sólo el nombre de un reino que, con otros dos, *Fas* ó Fez y Tafilete, constituyen con el territorio de los *Zegdu* toda la región, á la que los geógrafos europeos han aplicado por extensión dicho nombre, por tan ignoradas razones como las que han hecho del nombre de uno de los más pequeños pueblos que habitan el continente africano, el de toda esta parte del mundo.

Extensión.—No es posible determinar de un modo exacto la extensión de un territorio en gran parte inexplorado todavía, y cuyas fronteras tienen en algunos sitios toda la vaguedad y poca fijeza de lo que no se conoce ni puede medirse aún; asignándole los límites más generalmente aceptados y compulsando los datos de las principales exploraciones, puede calcularse la superficie de Marruecos en unos 550.000 kilómetros cuadrados; es decir, algo mayor que la de España.

Límites.—Frontera de Argelia.—Definidos y claros, como constituídos por la naturaleza, son los límites del Imperio por tres de sus lados; al Norte y Oeste dos mares, el Mediterráneo y el Atlántico que ante sus costas se unen; al Sur, el cauce seco del río Drá, cuyo valle es el vestíbulo de la inmensa extensión del Sahara, que mantiene separada de toda el Africa la región que nos ocupa, haciendo de ella una tierra en realidad sin enlace con el resto del continente. El límite oriental es una frontera política, que en regiones no bien conocidas, ha de resultar vaga é imprecisa por no coincidir con el límite geográfico que en este extremo forman los valles del Muluya y del Guir; el primero de estos ríos formaba ya en el año 106 (a. de J. C.), cuando los soldados de Metelo llegaron á él, el límite entre el reino de Bochus y el de Yugurta; Pomponio Melo y Salustio lo confirman, y Ptolomeo fué el primero que determinó la verdadera situación del río como línea divisoria de los dos Estados. Antonino, en su *Itinerario*, cita también esta corriente como frontera entre la Mauritania Tingitana y la Mauritania Cesariana: *Flumen Malva dirimit Mauretanias duas.* Por último,

bajo las dominaciones árabe y turca, el mismo río separaba los dos Mogréb.

El avance que en tierra argelina hace la frontera determinada por el tratado franco-marroquí de 18 de Marzo de 1845, ha dado á Marruecos unos 55.000 kilómetros cuadrados, al menos nominalmente, ya que las tribus que pueblan este territorio llamado los *Zegdu* ó confederaciones independientes, lo son casi por completo. Empieza la frontera delimitada por el citado convenio, próximamente en los 4° 30′ longitud Oeste de París, en la desembocadura del pequeño río Axerud ó Kis, que corre entre el cabo Milonia *(Promontorium Magnum)* y los montes de Beni-Iznassen; continúa el curso del río hacia el Sur hasta las fuentes de Ras-el-Aiun, y sigue por una línea ideal no marcada por accidente geográfico alguno, que atravesando la llanura de Bethum, salva la cresta del Ras-Asfur después de dejar Uxda al Oeste; continúa en línea recta hasta el Isly superior que atraviesa por Djorf-el-Barud, pasa por la depresión de Mesami y alcanza en Cudiat-el-Debbagh el límite del Tell, terminando en el monte de Sidi-el-Abed en un col que, según el tratado, pertenece á las dos naciones, dejando indeciso el límite á partir de aquí por entrar ya en pleno desierto inhabitado.

Litoral.—Posee Marruecos 1.240 kilómetros de costa, de los cuales corresponden 390 al Mediterráneo, desde el río Axerud hasta el cabo Espartel, y 850 al Atlántico desde el promontorio citado hasta el cabo Nun, que forma la orilla septentrional de la desembocadura del Drá.

Presentándose la costa Norte como una línea poco recortada, que estrechada al Sur por las montañas que se derivan del Atlas, carece de grandes ríos cuyas desembocaduras accidentaran el litoral, no tiene desde el Uad-Kis hasta el cabo Espartel ningún puerto, propiamente dicho, en el que puedan los buques fondear en seguridad. Las pequeñas radas mal cubiertas de los vientos, que se abren al amparo de algún contrafuerte que se interna en el mar, sirven apenas para abrigar las pequeñas embarcaciones de las tribus rifeñas que las han utilizado como base de sus ataques á los

barcos de poco calado que han pretendido arribar á estas costas.

Desde la frontera argelina hasta el extremo septentrional de la estrecha península que forma el cabo de Tres Forcas, dibuja la línea marítima un arco de círculo, cóncavo hacia el mar, en el que no existe más saliente digno de mención que el cabo del Agua, á la izquierda de la desembocadura del Muluya, y frente al cual, á 1.235 metros de distancia, surgen del agua las islas Chafarinas. En la base del cabo de Tres Forcas, en un entrante de la costa, está la plaza de Melilla, única que ofrece un fondeadero algo abrigado en tiempo ordinario, pero que es muy peligroso, ó más bien, inutilizable en cuanto soplan vientos fuertes de Levante.

Al Occidente del cabo de Tres Forcas, los salientes que llevan los nombres de punta Negra, punta Beloya, punta Abdún, y cabo Biesta, no tienen importancia alguna; solamente el promontorio que el Yebel Ygarú Fades lanza hasta el cabo Quilates, da lugar entre éste y el Monte Malmusí á una profunda ensenada en cuyo fondo están abrigadas las islas de Alhucemas. Al Oeste del cabo Baba, ó punta de la Parida, en una pequeña escotadura, se eleva el Peñón de Vélez de la Gomera á 85 metros sobre el nivel del mar, y empieza la costa á tomar la dirección NO. para concluir formando la península de los Yebala en el estrecho de Gibraltar. A pesar de presentarse más recortada en esta porción, son muy raros también los abrigos naturales que se encuentran, y desde luego ninguno puede ser considerado como puerto, pues tampoco merece esta denominación la rada foránea de la desembocadura del río Martín, frente á Tetuán. Los principales salientes son los conocidos con los nombres de punta de los Pescadores, punta de Jagerschmidt, punta Colette, punta Omara, cabo Mazari, cabo Negro, y, finalmente, la punta de la Almina, estrecha lengua de tierra que sirve de zócalo á la plaza de Ceuta, y que pretende, como el Yebel Muza, haber sostenido una de las dos columnas que cerraban el estrecho de Gibraltar, cuya costa corre en dirección al Oeste hasta su terminación en el promontorio de Espartél.

No hay en ella más ciudad que Tánger, edificada al Occidente de una bahía espaciosa, pues el antiguo puerto de El-Ksar-Serir que fué en la Edad Media el astillero en el que los musulmanes del Garb construían sus navíos para lanzarlos al comercio ó la guerra, es hoy tan sólo un montón de ruínas que las arenas van sepultando, y del que llegarán á borrar hasta el menor vestigio.

Después de la bahía de Benzú, que se abre entre los salientes proyectados por el Yebel Bel-liunex ó Sierra-Bullones y el Yebel Muza, se encuentra la pequeña isla del Peregil, perteneciente á España, y tomando en sus salientes más pronunciados los nombres de punta Cruces, punta del Sainar, punta de Alcázar, punta de los Altares, punta de los Judíos y punta de los Pichones, llega la costa al promontorio en que, cambiando bruscamente de dirección, forma el ángulo NO. de Africa.

A partir de este promontorio que es el cabo Ixbertil, Tarf-ex-Xakr de los indígenas, ó cabo Espartel, nombre con el que todos los marinos le conocen y le temen, que á 16 kilómetros de Tánger avanza en el mar majestuoso y soberbio, coronado por un faro cuyo servicio es internacional, corre la costa durante más de 800 kilómetros hacia el Sur, en una línea casi continua, sin salientes notables ni bahías profundas.

No puede darse el nombre de puertos á los desembarcaderos de unas cuantas poblaciones que jalonan este litoral, colocadas en su mayor parte aprovechando las desembocaduras de los ríos, bastante caudalosos, que en el Atlántico mueren, terminando en barras de difícil ó imposible acceso, porque exhaustos de toda obra artificial, las arenas cierran la entrada, privando á los buques de un abrigo que tendría gran valor en esta costa, donde los vientos dominantes durante gran parte del año hacen peligrosísima la estancia. Dichas poblaciones son:

Larache ó *El Araich* en la desembocadura del río Lukos ó Luccus, á 65 kilómetros del cabo Espartel y 86 de Tánger.

Mehedía, en la desembocadura del Uad Sebú, á 90 kilómetros de Larache; la costa entre estos dos puntos está bor-

deada por una serie de lagunas ó pantanos, de los que el más extenso es la *Marya Ras-ed-Daura.*

Rabat y *Slá* (*Salli*) que ocupan, á 25 kilómetros de Mehedía, las dos orillas del río Bu-Regreg.

Casablanca (*Dar-el-Beida*) á 271 kilómetros de Tánger y 80 de Rabat, edificada en una pequeña bahía cerrada por el Oeste; tercera ciudad comercial de la costa marroquí.

Azemmur, que á 65 kilómetros de la anterior, ocupa la desembocadura del Um-er-Rebia, y es una de las más antiguas poblaciones del litoral.

Mazagán (*el-Yedida*), á 7 kilómetros de Azemmur, con puerto más accesible á las embarcaciones.

Safi (*Asfi*), al Sur del cabo Cantin, con una bahía en la que es raro el barco que se atreve á entrar, pues rompen las olas en ella con más peligro acaso que en ningún otro punto del litoral.

Mogador (*Sueira*), segundo puerto comercial, más allá del cual empieza la desolada costa del Sús; tiene un fondeadero de escasa profundidad y combatido por las rompientes de tal modo en ocasiones, que huyen los buques á alta mar; está á tres días de navegación de Santa Cruz de Tenerife.

Y, por último, *Agadir*, al Sur del cabo Ghir, que abriga su bahía de los vientos del Norte; puerto hoy en completa decadencia á pesar de ser el natural del Sús, al Norte de cuya desembocadura se encuentra.

Al Sur de esta población, entre el río Ileg y el Nun, se encuentra el punto en que, cuando se llegue á un acuerdo, debe fijar España el puerto de Santa Cruz de Mar Pequeña. según uno de los artículos del tratado de 1860, para recuperar el que con el nombre de Mar Chica y Mar Menor poseyó desde 1507 á 1527.

En el cabo Nun, punta destacada hacia el mar por las últimas ramificaciones meridionales del Atlas, que forma la margen derecha de la desembocadura del Uad Drá, termina la costa marroquí, continuada al Sur por la del Sahara marítimo, si bien es verdad que en algunos mapas aparece aún como parte del reino de Fez el territorio comprendido hasta el cabo Yubi, que se halla ya en el gran desierto.

Exploradores.—Durante muchos años, todo cuanto se supo y se escribió de Marruecos tuvo por única base las descripciones de León el Africano (1); bastantes siglos después de publicadas sus noticias acerca del Africa, puede asegurarse que constituyeron la fuente casi única de cuantos trabajos se llevaron á cabo, y aún hoy la mayoría de los escritores obtienen de ella, de primera ó décima mano, como dice Budgett Meakin (2) las informaciones acerca de gran número de partes.

El primero que después de él aportó observaciones originales obtenidas en los viajes que hizo por el Imperio, fué el español D. Domingo Badía y Leblich, más conocido con el nombre de «Alí Bey» que usó en sus exploraciones, realizadas á principios del siglo XIX con fines políticos, pero que contribuyeron al avance del conocimiento científico del país.

Los caminos que unen las ciudades marítimas con las residencias imperiales, han sido recorridos por gran número de viajeros, ya en cumplimiento de misiones oficiales, ya por mera curiosidad turista, y constituyen la parte de Marruecos que se conoce con bastante exactitud y detalle; pero en todo el resto de la región son contados los europeos que, cuidadosamente disfrazados y arriesgando en cada instante la vida, han logrado penetrar rompiendo lenta y parcialmente el misterioso velo en que el Mogréb aparece aún en gran parte envuelto.

René Caillé en 1828 y Rohlfs en 1862 hicieron el viaje Fez-Tafilete; Hooker en 1871 (3) y Thomson en 1889 (4) exploraron algunas regiones de la gran cadena montañosa del

(1) *Della Descrizione dell'Africa*. Roma, 1526. Juan León (el Hasan ben Mohammed el Uazazi) fué un moro de Granada que había estudiado y residido en Fez, viajando mucho por el Norte de Africa. Habiendo sido capturado por unos corsarios europeos, fué á Roma, donde se convirtió al cristianismo, recibiendo el bautismo de manos de León X, cuyo nombre se le impuso.

(2) *The Moorish Empire*. Londres, 1900.

(3) *Marocco and the great Atlas*. Londres, 1879.

(4) *Travels in the Atlas and southern Marocco*. Londres, 1889.

Atlas; Joaquín Gatell (1) en 1865 hizo fructíferos viajes por la región del Uad Sús. Pero la exploración más atrevida, la que ha prestado á la geografía servicios de incalculable valor, haciéndola avanzar con conocimientos y datos que constituyen hoy, y constituirán por mucho tiempo acaso, la fuente indispensable de todo estudio acerca de Marruecos, es la realizada por el Vizconde Charles de Foucauld en 1883-1884. Este oficial del ejército francés, disfrazado de vendedor judío ambulante, visitó, partiendo de Tánger, Alcázar, Fez, Taza, Sefrú, Mequinez, el *Zemmur*, Tadla, salvó el Atlas por la depresión de Glaui, llegando al Uad Drá, desde donde, por el Sús, marchó á Agadir, y al cabo de seis meses entró en Mogador. Desde aquí retrocedió de nuevo á Agadir, cruzó el Sús de nuevo y otra vez el Atlas; viajó á lo largo de las estribaciones meridionales de éste y volvió á pasarle á la altura de Fez para marchar á Uxda y la frontera argelina, donde terminó su maravillosa expedición. En once meses que duró, rectificó y perfeccionó 689 kilómetros de los trabajos de sus antecesores; añadió 2.250 kilómetros de nuevos itinerarios, determinó 45 longitudes y 40 latitudes, y fijó cerca de 3.000 altitudes. Por el entusiasmo, el valor y la abnegación ascética que Foucauld tuvo que poner á prueba, y por el brillante y fructífero resultado de sus estudios, quedará esta exploración como una de las más notables del siglo, elevándose á la altura de las semejantes llevadas á cabo en otras partes del Africa, acaso con menos peligros y dificultades, aun tratándose de regiones en apariencia más alejadas del comercio universal de la humanidad (2).

Posición privilegiada.—Examinando el mapa de la tierra, se destaca y salta inmediatamente á la vista la posición privilegiada que en ella ocupa Marruecos; lazo de unión entre el continente de la civilización brillante y esplendorosa, y el de las inmensas riquezas por explotar, punta avanzada

(1) *Viajes por Marruecos, el Sus, Uad Nun y Tekna*. Madrid, 1879.

(2) El resultado de todo el viaje le publicó en su obra ya citada *Reconnaissance au Maroc*. París, 1888.

de este último hacia el abierto mar que le une ya, más que le separa, á otros imperios que á pasos de gigante avanzan en el camino del progreso, es un doble puente lanzado por la naturaleza, de un lado, entre las costas que fueron teatro de los más grandes hechos de la historia del hombre, entre las orillas del *Mare internum* en las que germinaron y tuvieron desarrollo las aptitudes y la actividad de pueblos admirables, y las costas de la hermosa América, donde naciones muy posteriormente llegadas al comercio universal, crean riqueza y marchan hacia el más alto grado de progreso con rapidez vertiginosa; y de otro lado, entre las viejas naciones que se encontrarán pronto en el trance de haberlo explotado todo, minado todo, con sus tierras cansadas, con sus filones agotados, con su aire enrarecido por millones y millones de seres que necesitan más espacio, más puro ambiente, nuevo suelo, filones nuevos, y ese inmenso continente virgen aún, que guarda sus tesoros para el que vaya á arrancárselos, sus tierras de una fertilidad sin ejemplo para el que quiera cultivarlas, sus minas de una riqueza fabulosa para el que á buscarla vaya. La marcha de la civilización que durante cuatro siglos se ha verificado á través del Atlántico, de Europa á América, va cambiando de rumbo y se dirige cruzando más brevemente el Mediterráneo, hacia África, donde tiene extenso campo que poseer; al mismo tiempo una contrarriente por el primero de los citados mares hace crecer apresuradamente el movimiento del nuevo hacia el viejo mundo, y esa ruta cada día más visitada en tal dirección, no viene á morir á las costas de Europa donde nació, pero donde nada puede ya esperar, sino que desviándose hacia el Sur, termina también en el continente africano. Este continente, el único que, salvo en contadísimos sitios, ha permanecido desde los orígenes de la humanidad acorazado para los impulsos de la civilización y los avances de la historia, empieza á ser hoy el teatro en que ambas han de desarrollarse, y la región que le enlaza con todos los demás continentes, aumentará más y más el valor que tiene ya.

Por otra parte, es incalculable la importancia militar que

á Marruecos da, ser la costa meridional del estrecho de Gibraltar; desde la más remota antigüedad, en cuanto hubo barcos, vieron claramente los pueblos que quien dominara esa brecha de 60 kilómetros de larga y 13 y 32 de anchura mínima y máxima, dominaba el mar Mediterráneo; los adelantos en la navegación, la aparición y perfeccionamiento de la artillería, extendiendo mar adentro la influencia de las costas, la exploración del Atlántico haciendo surgir nuevas é inmensas tierras, y, por último, la obra del genio que rompió el itsmo de Suez, acrecentaron inmensamente el valor estratégico y táctico de ese paso surcado hoy cada año por más de 4.000 buques. Las naciones modernas han llevado su influencia ó su dominación política ó comercial hasta los países que en otro tiempo fueron remotos y las vías de comunicación que á través de los mares las conducen hasta ellos, los caminos que para ir á comerciar ó acudir á defenderlos han de surcar, se unen en el estrecho y en el estrecho tienen la llave.

Las costas de Marruecos, bañadas por él, son la posición central, la base de operaciones inmejorable para cualquier escuadra que hubiera de operar en el Mediterráneo ó en una parte del Atlántico, pero además sería la barrera que con los medios actuales de los combates navales, cerrara las líneas de operaciones por las que otras escuadras hubieran de operar. La mayoría de las naciones que se reparten hoy el poder en el mundo, tienen grandes intereses en el Mediterráneo, ó los tienen en regiones á las que por el Mediterráneo han de ir; casi todas, debido á esto, mantienen divididas sus escuadras entre los dos mares que delante de Marruecos se unen, y el que dominara su costa con medios para integrar el valor de la posición, tendría siempre á su merced impedir la unión de tales escuadras cuando un conflicto armado lo hiciese necesario.

Relieve general.—Sencillo es el relieve de Marruecos en sus líneas generales; atravesado de SO. á NE. por la cordillera del Atlas, el soberbio monte que en la Mitología estaba destinado á sostener la bóveda celeste, van abriéndose sus gargantas, ensanchándose sus valles hacia el Occidente y el

Sur, y mueren sus últimas estribaciones en anchas llanuras que terminan por un lado en las costas bajas y arenosas del Atlántico, y por otro en el Sahara; hacia el Oriente no descienden en igual medida las pendientes de la cordillera, que conservándose á mayor altitud, forma las mesetas que continúan en Argelia, uniendo los dos países sin solución de continuidad. La llanura occidental va elevándose hacia el Norte, donde las ramificaciones del eje montañoso central destacan hacia el mar la península que forma el zócalo meridional del estrecho de Gibraltar.

Clima.—Flora.—Fauna.—El clima de Marruecos está determinado lógicamente por su situación y su relieve; todos los viajeros antiguos y modernos que le han visitado y han residido en distintos distritos, convienen en que la temperatura tiene muy pocas fluctuaciones. Los dos mares que le bañan atenúan los rigores del calor que por la latitud debía sentirse, y principalmente del Atlántico le llegan los vientos regulares del Oeste cargados de la humedad del Océano; así, en Mogador, y en general en todo el Tell, la temperatura media del año es 19° 4 centigrados; 22° la más cálida del mes de Agosto, y 16° 5 la media más baja que corresponde á Febrero; no mayor de 21 ó 22 grados es la diferencia entre la mínima y la máxima registrada en un año. En el litoral del Mediterráneo se mantiene entre iguales límites la temperatura, y en Tetuán, por ejemplo, se ha registrado como media anual 18°, siendo la del mes más caluroso 25° y 11° 3 la del más frío, Agosto y Enero respectivamente. Las ciudades alejadas de la costa están resguardadas por el Atlas de los vientos abrasadores del interior y aun de las brisas ardientes de la cuenca del Mediterráneo, y tienen un clima mucho más dulce que el que disfrutan en la misma latitud otras poblaciones continentales; la media anual del verano en Fez, es de 17 grados.

Pero cuando se camina hacia el Atlas y se empiezan á subir sus pendientes, el clima se hace riguroso; las fuertes heladas del invierno son seguidas de los ardores de un sol totalmente africano, y en la vertiente meridional de la cordillera reina el terrible *siroco*, que abrasa cuanto halla á su

paso y lleva á las tierras la plaga asoladora de la langosta. Las lluvias que con tanta abundancia y regularidad aportan al Tell marroquí los alisios desde Septiembre á Marzo, se hacen escasísimas al Sur de la gran cordillera, porque los vientos descargan toda su humedad al chocar con la barrera montañosa; son éstas las tierras desoladas y sin habitantes, de grava arenisca, desmoronada por las grandes diferencias de temperatura experimentadas en el intermedio de pocas horas; sólo las nieves de las altas cimas de la cadena contribuyen á formar en la época del deshielo arroyos de régimen torrencial que van á humedecer la tierra sedienta de los oasis.

La flora de Marruecos está dentro del área mediterránea hasta punto tal, que sólo uno, de los 248 géneros hasta ahora encontrados, deja de hallarse en alguno de los países que baña dicho mar, y con ninguno de estos alcanza á tanto la semejanza como con España; sin embargo, á medida que se ha ido haciendo posible profundizar más en el estudio de la flora marroquí, se han ido encontrando especies no representadas en la península ibérica, y hoy se hallan en este caso 181 de 631 recogidas en los valles y alturas del Atlas. Esclavo el reino vegetal de las variaciones del clima, las sigue en su marcha, y á pesar de que las especies europeas han ido ascendiendo por la vertiente del Atlas y ocupando el terreno que la región de las nieves, retrocediendo en el curso de los siglos, las ha dejado libres, van diferenciándose de las del otro lado del estrecho de Gibraltar á medida que se aproximan á la cresta de la cordillera, siendo sustituidas en la vertiente meridional del anti-Atlas por las correspondientes á los oasis del desierto. Un dato digno de tener en cuenta por sus consecuencias geográficas, es la ninguna analogía que guarda la flora de Marruecos, aun la del litoral del Atlántico, con la de las islas de este mar próximas á la costa: Canarias, Madera y Azores, atestiguando la independencia de su formación. Entre las plantas privativas de Marruecos es notable el argán, parecido al olivo, de madera durísima que sirve para fabricar muebles preciosos y de cuyo fruto se extrae un aceite de sabor desagradable, pero que usan los naturales como alimento.

La fauna se ha transformado indudablemente á través del tiempo, pues de la gran cantidad de leones y panteras que en otra época debió haber, según testimonio de antiguos escritores, quedan hoy tan sólo escasos representantes en las proximidades de Argelia. El oso, aunque raro, vive todavía en esta comarca. Pululan en el Norte los conejos, que disminuyen hacia el Mediodía, y concluyen por desaparecer. Las especies africanas están representadas en gran número al Sur del Atlas, y así se encuentran grandes rebaños de avestruces y diversas variedades de gacelas. En el litoral se han clasificado gran número de especies nuevas para los naturalistas, y se hallan también muchas de otras costas, incluso del mar de las Antillas.

Marruecos es sano gracias al dulce clima reinante en la mayor parte de su extensión, y si bien la mortalidad, de la que, por otra parte, ningún dato estadístico nos permite formar juicio exacto, es mayor, en sentir de algunos autores, que la de las regiones europeas, ha de tenerse en cuenta lo que ha de influir en ella el atrasadísimo estado, el desconocimiento, mejor dicho, de toda higiene pública y privada. No hay enfermedades endémicas de las que constituyen el azote de otros paises, y solamente cuando la estación de las lluvias se prolonga más de lo ordinario, pasando del mes de Marzo, suelen reinar algunas calenturas palúdicas que no revisten gravedad, y aun esto en contadas regiones, principalmente en las alejadas de la costa.

Divisiones.—Según anteriormente queda dicho, Marruecos comprende actualmente tres reinos y la confederación de los Zegdu. El reino de *Fas (Fez)* llamado también *El Gharb* ó *R'arb*, por extensión del nombre de una de las provincias que comprende, se halla limitado por el Mediterráneo y el Atlántico al N. y O. respectivamente, la Argelia al E. y el río Um-er-Rebia al S. Está dentro de él una gran parte de la llanura que desde el pie del Atlas desciende hacia el Océano, y si bien en el Norte abraza la región abrupta del Riff, casi desprovista de cultivo, es en el resto de una gran fertilidad aumentada por la abundancia de aguas que le proporciona la cuenca del gran río Sebú, que pasa cerca de la capital.

El reino de *Marrakex* está comprendido entre el Um-er-Rebia por el N., el Atlántico al O. y el rio Drá, seco en mucha parte de su recorrido, por el S. y el E. Desde el Um-er-Rebia hasta el Atlas se extiende una llanura, continuación de la del reino de Fez, fértil y regada como ella, y como ella también atravesada por un gran río, el Tensif; esta llanura se llama *El Hez;* desde el Atlas hasta el límite meridional del Imperio, es menos rico el terreno, y principalmente al Sur del río Sús, donde adquiere ya todos los caracteres del desierto y las lluvias se hacen escasas.

El reino de *Tafilete* es el más pobre de los tres; situado muy lejos del mar, entre el Atlas y el Zegdu, es en su mayor parte una llanura continua, sin árboles y sin agua, de una tierra gris casi estéril; tiene dos capitales: er-Rissani al Norte y Bu-Aam al Sur, ambos pueblos pequeños sin importancia.

El *Zegdu* encerrado entre el reino de Fez, el de Tafilete y Argelia, termina por Oriente el Imperio de Marruecos. Su suelo es como continuación del de Tafilete muy poco fértil y sufre aún en mayor grado la escasez del agua; le habitan tribus en su mayoría independientes, entre las que descuella por su poder la de los Braber y tiene por capital á Kenatsa.

Esta división en reinos es puramente histórica y carece de realidad en el actual Marruecos, en el que por la ausencia de una administración organizada como nosotros la entendemos, no existen divisiones políticas, que son sustituidas por las divisiones que imponen el suelo, la comunidad de intereses ó ideas, ó el grado de sumisión al poder del Sultán. En esta última razón se basa la división más característica del Imperio; existen en éste, territorios sometidos á los que se extiende la autoridad del Soberano; sus habitantes pagan los impuestos establecidos, suministran los soldados del ejército nacional, y pueden los extranjeros transitar por ellos con relativa seguridad, sin necesidad de escoltas armadas que defiendan su vida; estos territorios forman el *Blad-el-Majzen*, que se extiende principalmente por una zona del litoral del Atlántico y penetra al Norte ha-

cia Fez y al Sur en dirección á Marrakex, comprendiendo las dos capitales; aparte de esta zona, hay salpicadas por el imperio algunos distritos pequeños que pueden considerarse dentro de este grupo; el resto de Marruecos forma el *Blad-es-Siba;* aquí los impuestos hay que cobrarlos por la fuerza armada, sus habitantes no contribuyen á la formación del ejército regular, y en los territorios que le constituyen no puede penetrar un extranjero sin disfrazarse y poniendo en grave peligro su vida. «Esta intolerancia extremada, dice el Vizconde de Foucauld, no tiene por causa el fanatismo religioso, sino otro sentimiento común á todos los indígenas. Para ellos, un explorador europeo no es más que un emisario enviado para reconocer el país: viene á estudiar el terreno para preparar una invasión. ¡Es un espía! Se le mata como tal y no por ser un *infiel.* Es indudable que la antipatía de raza y la superstición juegan su papel, pero estos sentimientos figuran en segunda línea: se teme al conquistador más que se odia al *rumí*» (1).

El mismo viajero divide Marruecos, en Marruecos del Norte y Marruecos del Sur; estas dos regiones tiene cada una su capital, sus puertos, su comercio distinto. Entre las dos se interpone una línea compacta de tribus independientes y la región montañosa que se extiende entre las cuencas del Um-er-Rebia y del Drá de una parte, y las del Sebú, el Muluya y el Zis de otra. Esta dos regiones se comunican solamente por los dos extremos de la línea que las separa; al Noroeste por la orilla del mar entre Asfi (Safi) y Azemmur hacia Mazagán; al Sudeste por la llanura del alto Zis que por el Todra, el Ferkla y el Reris se extiende entre el río Dadés y el río Zis.

Población. —**Razas.**—El número de habitantes que pueblan el Imperio es, hoy por hoy, un problema insoluble; en Marruecos no hay idea de la estadística; el censo es por completo desconocido y jamás se ha intentado llevar á cabo ninguna operación con él relacionada, intento que, por otra

(1) Vicomte Ch. de Foucauld: *Reconnaissance au Maroc,* 1883-1884.

parte, hubiera hecho inútil la confusión de pueblos y agrupaciones que viven en muy distinto grado de sumisión á la autoridad oficial.

Prueba fehaciente de la insolubilidad del problema es la gran variedad de cifras dadas y la distancia que separa á las extremas. Según Klöden, los habitantes de Marruecos son 2.750.000; Moulieras (1), considerando la semejanza de algunas regiones con la gran Kabilia de Argelia y rebajando á la mitad la densidad de población de ésta, en razón de los espacios poco habitados del Mogréb, los hace subir á 24 ó 25 millones, y entre ambos extremos, M. de Chenier (2) y Lemprière (3) los calculan en 6.000.000; Rohlfs (4) en 6.140.000; Deville en 7.829.000; Groober di Henso (5), Charles Didier (6) y Reclús (7) en 8.500.000, y finalmente Jackson (8) los fija en 14.886.000. ¿Quién es capaz de decidirse por uno de esos cálculos? ¿Quién puede ni aun aventurarse á decir cuál es el más aproximado á la verdad? Las últimas exploraciones han dado noticias con bastante garantía de acierto acerca de algunas ciudades y comarcas, pero, ¿cómo emitir juicio sobre las tantas y tantas desconocidas todavía ó de las que se tiene un conocimiento muy superficial? Ahí queda como más generalmente aceptada la cifra de ocho millones y medio que Ruclús ha obtenido por comparación entre Marruecos y las regiones de Africa que más se le parecen, y en consideración á la superficie de las comarcas cultivables.

Las grandes dificultades que existen en todos los pueblos para remontar su genealogía y descubrir detrás del velo de los siglos los habitantes autóctonos del país, para emprender de nuevo el mismo camino en sentido contrario, determinando las razas advenedizas que ejercieron influen-

(1) *Le Maroc inconnu. Exploratión du Rif.* Orán, 1895.
(2) *Recherches sur Maroc.* París, 1787.
(3) *A tour to Marocco.* Londres, 1791.
(4) *Reissen durch Marokko.* Bremen, 1867.
(5) *Spechio dell'Imperio di Marocco.*
(6) *Un promenade au Maroc.* París, 1844.
(7) *Géographie universelle.*
(8) *An account of the Empire of Marocco and of Timbuktoo.*

cia sobre ellos, modificando su sangre, aumentan hasta el infinito cuando el pueblo se halla rodeado de tinieblas aun en el presente y tiene su historia sumergida en densa obscuridad; tal es el caso de Marruecos.

Las primeras noticias de su pasado, que no van más allá de la época cartaginesa, nos le muestran ocupado por tribus errantes, venidas sin duda de Egipto, de Fenicia, del Asia, cediendo al empuje de otros pueblos en el constante movimiento de emigraciones y conquistas que caracteriza la edad prehistórica, ó al del hambre y la pobreza de las regiones de que fueran originarias; estas tribus arrojarían al Sur del Atlas á los indígenas, que debían ser negros sudaneses, y quedaron dueños del Norte de la Libia, como se llamaba á Africa, sin mezclarse con el pueblo vencido; eran nómadas, formadas por pastores y cazadores que iban á buscar su alimento allí donde la Naturaleza se le brindaba y ellas fueron el origen de los Bereberes ó *Imaziguen* que desde entonces han sido, y son hoy, el núcleo principal y numeroso de los marroquíes.

Esta raza se mantuvo durante siglos sin sufrir influencia extraña; todos los pueblos que fueron engrandeciéndose pasaron por el territorio que ocupaban; pero los cartagineses primero, los romanos después, y aun la terrible irrupción de vándalos, suevos y alanos que pasaron el Estrecho desde España llamados por Bonifacio en el siglo v, se posesionaron de un territorio deshabitado que les abandonaban los naturales, con la facilidad de quien lleva encima su ciudad, al huir hacia los valles abruptos del Atlas ó á las fragosidades del *Rif*. Cuando el pueblo conquistador llegaba á su decadencia, descendían para darle el último empuje que les libraba de su dominación, y así se les vió, después de arrojar á los Bizantinos en el siglo VI, resurgir en toda su independencia, dueños de su país y sin cambio ninguno religioso, político ó social debido al contacto con los invasores. Las influencias extrañas, la mezcla de razas, comenzó con la llegada de los árabes á este rincón occidental, último límite entonces del mundo. ¿Cómo cedió ante la invasión de los Ismaelitas el espíritu de rebeldía, el vivo sentimiento

de libertad que los pueblos anteriores no pudieron suavizar? ¿Por qué aquellos moros, de origen celta según todos los indicios, que nada habían tomado, que nada habían querido tomar de las civilizaciones que pasaron por ellos, hasta el punto de preservarse contra toda influencia abandonando sus tierras é interponiendo las fuertes murallas de la naturaleza, aceptaron sin resistencia á los nuevos invasores y rápidamente se asimilaron su religión, uniéndose con ellos hasta el extremo de cooperar con las armas á sus empresas? Este es un secreto de psicología etnológica, que la historia no ha podido descifrar. Los árabes eran también tribus nómadas y errantes; palpitaba también en ellos la altivez y el orgullo de su independencia, y estas cualidades los acercaban á los bereberes; pero la causa decisiva sería acaso el deslumbramiento, el sentimiento de asombro que impulsó á éstos á reconocer la superioridad de un pueblo que vivificado por el soplo de las predicaciones de Mahommet, acometió con ímpetu no visto, empresas de infinita audacia; los mauritanos debieron verse dominados, subyugados por una religión que era capaz de infundir á un pueblo tal espíritu de proselitismo, que empujado por él atravesaba continentes y se detenía tan sólo ante el mar infranqueable por donde se ponía el sol. Lo cierto es, que cuando en el año 646 llegaron los primeros árabes al Mogréb, no huyeron sus naturales como huyeron ante los conquistadores anteriores, sino por el contrario, se asimilaron de tal modo su espíritu, con tal rapidez acogieron la fe del Islam, que sesenta y cuatro años después, continuando la obra de sus iniciadores, pasaron el estrecho para imponer el Korán con la fuerza de las armas. El ejército que el general árabe *Tarik-ben-Ziad* metió en la Península era berebér, no árabe. Pero ¿hasta qué punto llegó la influencia de éstos? ¿Hasta qué límite los rasgos característicos del invasor de sobrepusieron á los de la raza invadida, haciendo desaparecer los propios de ésta? ¿Fué una mezcla la que se operó ó fué una verdadera combinación? ¿Desapareció, en suma, la raza autoctona por fusión con la raza advenediza? Hoy puede contestarse con toda seguridad que no. No sólo las dos razas se reparten

hoy Marruecos con límites bastante definidos, no sólo en las regiones en que se hallan mezcladas, señalan los viajeros sin gran dificultad y bastante exactamente las ramificaciones de ambos troncos, sino que aun en aquello que más completa parece la asimilación, y en los caracteres morales que por analogía entre los dos pueblos facilitaron su acoplamiento, emergen las diferenciaciones con bastante intensidad para que, aun sin profundizar mucho, sean apreciables.

El berebér adquirió con la religión mahometana el fanatismo que constituye su atributo esencial; pero ni la religión se ha mantenido invariable respecto á como la entienden y practican los árabes, ni el fanatismo, que es en estos el sentimiento dominante, el único que por la ausencia de otros de los que han servido para formar y conservar pueblos, ha dado origen al suyo y le ha hecho aparecer en algunos momentos compacto y fuerte, tiene acaso la misma intensidad y cede tan por completo ante otros ideales entre los bereberes.

Los árabes no han tenido jamás idea ó conciencia de la nacionalidad. El amor á una tierra donde el pueblo se constituyó, ha sido siempre desconocido para ellos. Las tribus árabes que en lucha constante unas con otras formaron un solo ejército, un apretado haz de individuos para recorrer el mundo, no conquistando tierras para engrandecer su patria, sino ganando adeptos para musulmanizar las razas, no han podido formar todavía la nación árabe.

Los bereberes han sabido conservar á través de la influencia exterior el amor al suelo; será un amor estrecho, contenido entre los límites de la altura ó la meseta que ocupa la tribu, incapaz de elevarse al concepto de Nación y de Patria que en otras regiones de la tierra mantiene unidos millones de hombres, pero al fin es un carácter que los distinguirá siempre de los invasores. Más de un explorador marroquí, y principalmente M. Charles de Foucauld que los ha estudiado de cerca, afirman que con ser tan intenso el odio al cristiano como tal cristiano, es aún mayor la hostilidad al invasor, y que aquél está principalmente alimentado

por la idea de ver en cada uno el mensajero de la conquista que ha de arrojarle de su aduar.

Por otra parte, aun siendo innegable la hegemonía religiosa é intelectual de los árabes (respecto á la política podría opinarse de muy distinto modo), aun admitiendo que la *arabeización* sea cada vez más completa, quedan hoy en la religión y en la civilización marroquíes, indelebles rastros de la religión y el estado de cultura de los bereberes anteriores á la invasión.

Se ha discutido mucho acerca de la influencia española sobre los mauritanos; desde la afirmación de que la mezcla fué completa, identificándose la raza en el grado que la Naturaleza identificó el suelo, hasta la negación de toda influencia, porque se mantuvo siempre enhiesta la muralla que separaba á ambas razas, se ha dicho todo y todo se ha querido probar.

La convivencia de ocho siglos aun en lucha y guerra constantes, el contacto obligado de los dos pueblos aun mirándose siempre como enemigos, no pudieron ser absolutamente estériles por decidido propósito que á cada uno animara de amurallarse contra la influencia del otro; la fluidez de la sangre vence á la larga los abroquelamientos, y al fin se establece una corriente de endósmosis, por gruesa que sea la membrana, siempre porosa, que separa dos razas en contacto.

Sin embargo, hay que reconocer que no fué muy intensa la establecida entre musulmanes y cristianos; hay que confesar que la comunión entre unos y otros estuvo muy lejos de adquirir el grado profundo á que llegó entre los habitantes de Iberia y los pueblos que en anteriores siglos vinieron aquí á establecerse. Aparte de la necesidad de aquilatar si las huellas que en España quedaron de los invasores son huellas bereberes ó huellas de los árabes que en gran número llegaron después á ella, ejerciendo la hegemonía en todas aquellas esferas en que es más irremediable la influencia, no puede juzgarse por ellas de la intensidad del movimiento contrario.

Es indudable que gran parte de las semejanzas que pue-

den mostrarse entre bereberes y españoles como debidas á una transfusión de sangre y á una transfusión de orden psicológico, tienen su origen y radican en la semejanza del suelo, en la analogía de ambiente, que obrando eternamente sobre los pueblos, han producido aisladamente efectos iguales pero independientes, separados en el tiempo y en el espacio.

Los bereberes no abdicaron más acá del estrecho de la resistencia que del lado de allá opusieron siempre á toda invasión moral, y aun cuando no pudieran conservar en absoluto su invulnerabilidad, porque ¿qué raza la ha mantenido completa?, no guardan relación los restos extraños que en ella se encuentran ni con el tiempo que duró el contacto, ni con la facilidad que los españoles tuvieron para fundirse con otros pueblos.

«No es verosímil suponer, dice D. Gabriel Maura (1), que la Reconquista tragese á las tierras andaluzas un aluvión de nuevos pobladores: pero aun aceptada esta hipótesis, si moros y cristianos poseían realmente facultades de asimilación, habríanse mezclado vencedores y vencidos, de tal suerte que ya en la época de Felipe III sólo por los motes ó apellidos hubiera sido posible distinguir á los unos de los otros. No aconteció así: formaron los moriscos una raza distinta apenas cruzada con la española, y sólo al trasponer el estrecho y hallarse entre los suyos, perdieron la fisonomía que les caracterizaba.»

De las consideraciones apuntadas se deduce, que la raza berebér ha mantenido su pureza de origen en mayor grado que se encuentra entre las demás, pues hasta su fusión con los árabes que espiritualmente fué intensa, no lo fué en igual proporción físicamente, debido al concepto de superioridad que éstos se asignaban á sí propios y la repugnancia que se ha mostrado siempre en ellos á las alianzas con los naturales. Hoy se distinguen y conocen aún las familias de origen árabe, que le conservan con orgullo, formando

(1) *La cuestión de Marruecos.* Madrid, 1905, pág. 49.

algo así como una aristocracia de sangre. Pues bien, esta raza berebér de cuyo origen nada concreto se sabe, pues ellos mismos no tienen otra noticia que la de descender de Berber, biznieto de Cham, hijo de Noé, forma el fondo de la población de Marruecos; se dividen en cuatro grupos según su dominio geográfico y su género de vida. «Los del Norte, que pueblan las montañas del *Rif*, la península de Tánger y la región accidentada de los Yebala, son designados con el término genérico de kabylas. Al Sur se llaman todos *Chellala*, apelación que se aplica á los sedentarios de raza blanca que habitan los valles del Atlas. Pero en el Marruecos meridional, los bereberes de color negro están también clasificados entre los autóctonos: son los *Haratín*. En la vertiente meridional del Atlas cada ciudad, cada *ksar* ofrece una mezcla de Chellala y Haratín, en que se aumenta la proporción de estos últimos á medida que se camina hacia el Sur.»

«Los Chellala se consideran en virtud del color de su piel superiores á los Haratín, y en los matrimonios se tiene en cuenta esta diferencia, siendo el precio de venta de una blanca superior al de una negra» (1).

Otro grupo está constituído por el resultado de la mezcla de bereberes, árabes y moros expulsados de España, y, por último, entre los Chellala y los Haratín se interpone el cuarto grupo de los que se llaman á sí mismos *árabes*, como queriendo indicar que son los que en mayor grado han experimentado la influencia de los conquistadores de Oriente. Todos estos bereberes constituyen próximamente del 70 al 75 por 100 de la población total.

Siguen á ellos en número, los descendientes de los invasores árabes que no se han fundido con las demás razas y que según Didier pueden evaluarse en 740.000, debiendo tenerse en cuenta respecto á esta cifra, que el autor fija la de ocho millones y medio como población total de Marruecos.

(1) Reclús. *Géographie universelle.*

Después de los bereberes y los árabes, el grupo étnico más importante es el de los judíos, que á pesar de las grandes dificultades con que se lucha para todo cálculo, pueden valuarse en 250.000 ó 300.000, repartidos entre las ciudades y procedentes en su mayoria de los expulsados de España por los Reyes Católicos; aún se llaman á sí mismos *Guerux Castilla:* «desterrados de Castilla» y al verificar las ceremonias especiales de los casamientos, los rabinos emplean fórmulas que terminan con las palabras «todo según los usos de Castilla» (1).

Diseminados por el campo, donde representan pura la raza, se encuentran los negros sudaneses, descendientes de los que quizá fueron los verdaderos aborigenes del país, si bien los que hoy viven en él, proceden principalmente de los grandes contingentes que los Sultanes han llevado para su ejército y de los esclavos comprados en los mercados del interior; además, la sangre sudanesa ha sido inoculada en bastante proporción en los árabes y bereberes de las ciudades, y familias aristocráticas, entre las que se encuentra la que actualmente reina, la llevan en sus venas. Didier calcula en 120.000 los sudaneses de todo el Mogréb, cifra que acaso sea exagerada y que otros autores no hacen subir de 70.000.

Al lado de todos los nombrados viven en Marruecos, poco más de un millar de europeos que residen en los puertos del litoral y algunos centenares de regenerados en Fez, Mequinez y otras ciudades del interior.

Lenguas.—En el impetuoso avance de los árabes hacia Occidente con el Korán en una mano y la gumía en la otra, hubieron de esforzarse para imponer en primer lugar su idioma, vehiculo de la nueva fe que les habia infundido la vida y era base de su dominación. Y así se observa que lazo tan fuerte como la religión, acaso más, por hallarse libre de las discusiones de secta que al muy poco tiempo de desaparecer Mahoma estallaron por primera vez, ha sido la lengua,

(1) Reclús. Ob. cit.

y que más firme aún que la unidad religiosa entre todos los pueblos adonde alcanzó y perdura su influencia, ha sido y es la unidad del idioma. No significa esta unidad la desaparición de todas las lenguas indigenas, que se han conservado allí donde circunstancias geográficas ó de vecindad lo han facilitado; pero la inmensa mayoria de los mahometanos que guardan restos de ellas, las hacen convivir con el árabe que usan como única lengua religiosa y literaria. Esto ha ocurrido en Berbería; gran parte de los bereberes hablan aún su lengua *tamazig*, pero al mismo tiempo usan el árabe, porque en este idioma aprenden á rezar y á leer repitiendo los versículos del Korán, y esta es la lengua oficial, culta y literaria; el *tamazig* se ha perdido ya en muchas tribus, y sólo entre los montañeses muy alejados de todo comercio, se encuentran tribus, muy escasas en número, que no entienden el árabe.

Los judíos, especialmente los que residen en el litoral, hablan un español algo arcáico, más parecido al que hablaban sus ascendientes en el siglo XV que al actual, pero casi todos y otro tanto ocurre con los de las ciudades del interior, conocen el árabe y el *tamazig*, ya que á ello les obligan sus relaciones comerciales con todas la tribus.

Cierro este capítulo tomando de Moulieras los siguientes párrafos acerca del idioma árabe. «Saber el árabe solamente, es saber más de veinte lenguas. El estudio de la literatura árabe sola es de tal modo difícil, que los árabes ancianos instruídos, confiesan francamente que se encuentran detenidos en cada página por muchas palabras nuevas para ellos. La ausencia completa de vocales y de puntuación y la carencia de mayúsculas, se suman á la riqueza lexicográfica de esta lengua, riqueza que sobrepuja cuando la imaginación más fecunda pueda soñar. Causa vértigo encontrarse ante las 12.305.412 palabras que contiene el diccionario árabe. Los sinónimos son casi innumerables. El laborioso Hammer ha catalogado 5.744 palabras relativas al *camello*. El lexicógrafo Firouzabadi ha encontrado 80 sinónimos de la palabra *miel* y 1.000 para *espada*, etc.»

«El árabe vulgar (el más repartido entre los que usan esta lengua en Marruecos), está muy lejos de tener la riqueza abrumadora del literario; ofrece, sin embargo, aún, una riqueza de sinónimos, que no existe tal vez en igual grado en ningún idioma» (1).

(1) M. Aug. Moulieras. *Le Maroc inconnú*. Première partie, página 4.



CAPÍTULO II

Orografía.

Sistema montañoso.—El gran Atlas.—El mediano Atlas.—El pequeño Atlas. El Bani.—Otras montañas.

El sistema montañoso de la Península Ibérica no muere en el estrecho de Gibraltar. La ola terrestre que á partir de los Pirineos se fué petrificando en las sierras que paralelamente surcan su suelo, dividiéndola en fajas sucesivas que se apoyan en la gran espina dorsal Ibérica, salta al otro lado del mar, desde la cordillera Penibética, para ir á rendir su última ondulación ante el umbral del mayor desierto de la tierra.

Las cadenas que están ya en Africa, forman todo el eje montañoso del Noroeste del continente, extendiéndose desde el Mediterráneo por Túnez, Argelia y Marruecos, para sumergir su último espolón en el Atlántico, desde el cabo Gher al Nun. Todo este sistema forma el Atlas, y su semejanza con el del Sudoeste de Europa es muy grande: dirección casi paralela, constitución geológica igual, idéntico aspecto en cuanto á no ser las montañas que los forman líneas unidas y regulares, sino sucesión de alturas más ó menos grandes que descienden en unos parajes á la categoria de mesetas, para elevarse en otros hasta hundir sus picos en la región donde las nieves persisten durante todas las estaciones. Acaso profundizando un poco en la influencia del relieve sobre los hechos de los hombres, yendo á buscar la

filosofía de la historia en los accidentes de la tierra, encontráramos también semejanza muy grande en los efectos históricos, permítase la frase, de ambos sistemas de montañas; las barreras que desde el comienzo de la historia Ibérica marcaron divisiones políticas, que costó siempre trabajo franquear; el obstáculo que repetidamente opusieron á la fusión y unidad de los pueblos cuyos límites formaban, es un hecho reproducido en la Berbería, donde la división topográfica en zonas limitadas por las cadenas de montañas, impuso la división en países distintos dominados por distintos pueblos; y aun hoy, en los territorios unidos bajo un mismo poder, es preciso buscar las líneas de demarcación de las variedades humanas que los pueblan, siguiendo las líneas que accidentan el suelo. Esas líneas, en efecto, han separado en todo el Mogréb á los bereberes blancos de los árabes, á aquéllos y éstos de los bereberes de color, ó bereberes nigricios, y aun después que la convivencia y comunicación continua entre las diversas razas, ha dado origen á pueblos mestizos, bereberes arabeizados, árabes berberizados, etc., están marcadas por ellas las zonas de diferenciación de los habitantes.

El sistema del Atlas que constituye el esqueleto de Argelia, según queda dicho, adquiere en Marruecos toda su extensión, y sus cadenas van ensanchándose, aumentando de espesor y destacando contrafuertes y líneas de sierras que accidentan toda la comarca; es decir, que todas las montañas que la surcan son derivaciones del mismo sistema, por más que haya alguna que pueda parecer libre de toda relación con él.

No hay en toda la extensión del Atlas cimas que alcancen las alturas que se encuentran en los sistemas montañosos de Europa, los Alpes, los Pirineos, los Kárpatos, pero en cambio, hay trozos de gran longitud en la cadena principal, que superan en altitud media á la de las citadas; en el horizonte de Marrakex, la altura media de unos 160 kilómetros de cordillera, puede calcularse en 3.900 metros (1).

(1) Maw. *Geology of Marokk.*

Pocas montañas de la tierra ofrecen un contraste más vivo entre sus vertientes; en ambas ha dejado profundas huellas la acción de las aguas y se ven las indelebles señales de los glaciares que en remotas épocas las cubrieron, pero en tanto que en la vertiente marítima, todo es verdor, todo vida, riqueza de vegetación, corrientes de agua, movimiento de pueblos, variada fauna, en la vertiente interior, empieza el reino del silencio y la soledad del desierto; rocas desnudas, no cubiertas de tierra; el agua es escasa, la vegetación es pobre y la que vive ha cambiado por completo de aspecto; los animales están representados por contadas especies, y no se halla al hombre más que refugiado en algún privilegiado valle, donde un intermitente arroyo ha hecho surgir un oasis. Los valles que miran al mar, van ensanchándose hasta terminar en fértiles llanuras ó mesetas de poca elevación, que forman esa tierra de maravillosa riqueza llamada el Tell, continuación del Tell Argelino, más rico aún, por la mayor cantidad de agua y la regularidad de las lluvias.

Siendo tan contados los puntos de la cordillera explorados por viajeros europeos, son escasas las noticias acerca de su constitución geológica. Los principales datos sobre ella se han obtenido estudiando, no la cadena principal, sino los restos que á cierta distancia acarrearon los glaciares, principalmente hasta las proximidades de Marrakex. El elemento dominante en la gran cadena, son las rocas porfídicas interrumpidas en algunos puntos por dioritos y basaltos, alternando también con rocas calizas y esquistos antiguos. En algunos puntos aparecen formaciones carboníferas anunciadas por los esquistos de helechos que suelen ser su precursor. Los viajeros que han atravesado el Átlas por el Norte, dan noticia de que los valles que miran al desierto se hallan abiertos en el granito. Atestiguando la existencia de glaciares que en la actualidad han desaparecido, se han encontrado á distintas alturas, morenas laterales, medias y extremas, en nada diferentes á las estudiadas en otros sistemas montañosos.

En una ancha zona interrumpida de distancia en distancia por las entradas de los valles, se suceden alrededor de

las montañas, cerrillos compuestos de residuos glaciales, depositados por inmensas capas de hielo que cubrían las faldas y que al retirarse, dejaron entre la cadena principal y los montones de cantos erráticos, una ancha depresión, una especie de surco que atestigua los cambios de clima efectuados en la comarca (1).

La cadena principal de todo el sistema, la que forma su eje y en realidad el de toda el Africa Noroeste, recibe de los geógrafos el nombre de gran Atlas. Excusado es decir que los marroquíes no tienen noticias de este nombre; no usan ninguno para llamarla en su totalidad, pues solamente á la parte occidental la denominan *Idraren*, es decir, «los montes» ó *Idraren Deren* «la montaña de las montañas», pero únicamente en la región del Sús y en la comarca de Dadés, pues más al Este se borra este nombre por completo.

Al Norte de esta cadena principal, corre otra que prolonga en parte la anterior paralelamente á su dirección, llamada por algunos geógrafos el «Atlas medio», y paralela también á la arista del gran Atlas, al Sur de él, corre una tercera cadena, el pequeño Atlas ó Anti-Atlas, detrás del cual y sirviendo de muro á una depresión acentuada, se levanta del suelo la última ondulación de todo el sistema, el Bani, que va á morir en el valle del río Drá.

Del núcleo central se destacan hacia el Norte los principales contrafuertes, que van á accidentar, por un lado, la península que se interna en el estrecho de Gibraltar, por otro el litoral del Mediterráneo; y finalmente la frontera de Argelia en su principio.

El gran Atlas. - La longitud de esta cadena desde el Atlántico hasta el Yebel Aiaxin en que termina por el NE., es de unos 650 kilómetros y forma un arco de círculo de gran radio con la convexidad vuelta hacia el Sahara. Los buques que navegan por el Atlántico la ven desde muy lejos bajo la forma de escalones, cuya altura va ascendiendo á medida que se internan, y presenta á los marinos un soberbio aspec-

(1) Duveyrier. *Histoire des Explorations au sud et au sud-est de Gerrylle.* Citado por Reclús.

to, que explica el que en otro tiempo pudiera ser considerada como la más alta montaña del mundo, alguno de cuyos picos tocaba la bóveda celeste y la sostenía sobre la plana superficie de la tierra.

Surge del mar en el cabo Gher formando el Yebel Uakal y separando dos riachuelos, el Uad Beni y el Uad Tamerex que se vierten en el Atlántico; á poca distancia de la costa presenta una brecha atravesada por el camino que desde Ida conduce por el desfiladero de Tamensit á Agadir por la orilla del mar; de Ida parte también un camino que salva la cadena un poco al NE. del anterior, por el col de Amskud, enlazando en Xima con el que une á Agadir y Tarudant. Después de elevarse repentinamente á unos 2.500 metros de altitud desciende de nuevo en la depresión de Bibauan «las Puertas» llamada también el Tizi, es decir, la «garganta», por antonomasia; este col, de 1.020 metros de altitud, ha sido indudablemente el más frecuentado por los exploradores, habiéndole atravesado el danés Host, los ingleses Lemprière y Jackson, el alemán Lenz y el francés Ch. Foucauld. Es una cortadura encerrada entre paredes de roca que llegan á 1.200 metros de altura y que da paso al camino más generalmente seguido para ir de Marrakex á Tarudant. Un poco al Este de la depresión, se destaca una cresta que desviándose de la dirección general de la cadena, se extiende hacia el Norte, accidentando con alturas que alcanzan hasta 1.500 metros, el terreno delante de Mogador, y concluyendo en el Yebel Hadid «Montaña de hierro», entre esta ciudad y la desembocadura del río Tensift; las aguas de este contrafuerte van á reunirse en varios arroyos que forman juntos el Uad Ksib que va á parar al Atlántico, y en otras corrientes que marchan á engrosar los afluentes del Tensift.

Después se eleva la cordillera principal á 1.230 metros en el Yebel Bibana que forma la pared occidental del Tizi-n'-Tuxka, puerto no medido hasta ahora, que abre al SO. de Marrakex, otro paso hacia la cuenca del Sús, muy poco frecuentado á causa de lo difícil de su acceso para las caravanas, que prefieren alargar el camino, yendo á buscar la depresión de Bibauan de subida menos penosa.

A partir de aqui se eleva ya el Atlas tan rápidamente, que á la salida misma del Tizi-n'-Tuxka, hacia el Nordeste, cierra el horizonte un soberbio pico de 3.350 metros, el Yebel Fililiz, cuyas nieves dan origen á algunos de los afluentes más importantes del Tensift. Después, en una longitud de 85 ó 90 kilómetros no existen, ó no se conocen al menos, pasos practicables en la cordillera, que conservando altitudes superiores á 3.300 metros, forma la divisoria entre el río últimamente citado al que engruesa con todas las aguas de la vertiente septentrional, y el Uad Sús al que envía las de la vertiente opuesta. Las últimas estribaciones de aquélla van á morir en la dilatada llanura de Marrakex, sembrada de pequeños montículos procedentes de los acarreos de los glaciares que en otro tiempo debieron cubrir en parte este trozo abrupto de la cadena. La llanura se halla cubierta toda, según Maw (1), de una capa caliza de tal dureza, que los habitantes abren debajo de ella cuevas ó silos para guardar las provisiones, y cuyo origen no pueden ser los acarreos fluviales, por la igualdad con que cubre todo el relieve, lo mismo los barrancos que las cimas; es preciso atribuir su formación á la acción del sol que evapora rápidamente el agua de lluvia, la cual deposita en la superficie en capas delgadas, las moléculas calizas que lleva en suspensión. En el origen del valle del Urika, 61 kilómetros al SO. de Marrakex hay una montaña que según Reclús debe ser el *Miltsin* medido por el viajero Whasington en 1829 y que no ha podido ser identificada después.

El primer paso utilizable que se presenta, está al pie del Yebel Tiza, que en forma de pirámide se eleva á 3.350 metros; abierto entre paredes de peña enrojecida por el óxido de hierro, tiene una altitud de 2.150 metros, y le franquean las caravanas en marcha por el camino, de no difícil acceso, que desde Marrakex conduce por Bin-el-Uidan á la cuenca del Sús, siguiendo el valle de uno de sus afluentes.

Treinta kilómetros al E. del anterior se abre otro puerto mucho más difícil de franquear y por ende mucho menos

---

(1) *Geology of Marokk.*

frecuentado; de una altura superior regularmente á 3.000 metros, está separado de su vecino del O. por el soberbio pico de Taguerot, de 3.560 metros, pitón de roca pelada sin la más leve capa de tierra ni el menor vestigio de vegetación, que cubren las nieves durante gran parte del año, y del que nace el Uad-Tifnut, uno de los brazos que dan origen al río Sús. El valle superior de este rio queda separado de las fuentes del Drá por una sucesión de alturas que arrancan del pico citado de Taguerot y enlazan por el Yebel Sirúa con la cresta del pequeño Atlas.

Continuando hacia el NE. la cadena, se llega á una ancha depresión, cuya muralla occidental la forma el Yebel Tidilí; esta depresión, llamada Glaui, está constituída por tres gargantas practicables durante la mayor parte del año; es, sin embargo, tan penosa de alcanzar por la fragosidad de la cordillera en este sitio, que aun las caravanas procuran evitar su paso, y las que á él se ven obligadas, le realizan con extremadas precauciones en invierno, por el peligro de quedar sepultadas entre la nieve, que cae en gran cantidad, cubriendo por completo el Yebel Tidilí.

Es esta región, acaso la más abrupta de toda la cordillera, la cadena, de aristas desnudas y rocosas, formada por largos escarpados casi infranqueables, presenta en sus vertientes, principalmente en la del Norte, profundas huellas de la acción de las aguas, que borrando su forma primitiva, las han convertido en una sucesión de contrafuertes perpendiculares á la cresta principal. La vegetación y la vida de esta región inaccesible, desolada, desierta, se refugian en estrechos vallecillos ocultos en las estribaciones de murallas de roca.

He aquí la descripción que hace M. Foucauld de su paso por el Tizi-n'-Teluet (1):

«En el col mismo de Teluet, por donde franqueé la cresta superior del gran Atlas, desaparece el agua del río que había remontado; los cultivos cesan, las habitaciones han desaparecido: desierto de piedra, por todos lados se levan-

(1) Ob. cit.

tan altas montañas de grés; ni un árbol, ni una planta, ni una brizna verde. El camino es muy áspero y penoso; se sube lentamente hacia el col que alcancé á las cuatro de la tarde. Me encuentro entonces á 2.634 metros sobre el nivel del mar. Un panorama inmenso se extiende ante mis ojos; me sorprende ante todo el aspecto montañoso de la región que voy á abordar al Sur del gran Atlas. No veo más que cadenas escalonadas unas detrás de otras hasta el límite del horizonte; en un ambiente triste y desolado, todo está desnudo, todo está seco, todo es roca. Ni un grano de arena, ni una mota de tierra; largas crestas amarillas, mamelones de un rojo sombrío se suceden hasta el infinito; inmensas soledades pedregosas; esto es todo lo que ven los ojos cuando miran hacia el Sur desde lo alto del gran Atlas».

De las tres gargantas de la depresión, la occidental que es el Tizi-n'-Glaui á 2.330 metros, es la más practicable y la que utilizan las caravanas en el camino de Marrakex al valle superior del Sús; sigue al E. el Tizi-n'-Teluet, descrito antes, y, por último, se abre el Tizi-n'-Riximt, no medido hasta ahora. La muralla oriental que cierra la enorme cortadura, es el Yebel Anremer, también llamado Yebel Abhari, de altura no determinada. Coronando esta montaña, hay un pequeño lago, que no se seca ni aun durante los más calurosos estíos, de profundidad desconocida, encerrado entre rocosas paredes verticales y abruptas, del que los musulmanes de las comarcas próximas han hecho objeto de veneración y á adorarle van en peregrinación en algunas épocas del año. Por debajo de este depósito surge el Uad Iunil, una de las fuentes del Drá, río al que van á parar, á partir de aquí, las aguas de la vertiente meridional; de la misma manera, las que corren por la vertiente opuesta, dejan de ir á engrosar, á partir de la depresión de Glaui, el Tensift, y forman en lo sucesivo los afluentes que rinden su tributo al Um-er-Rebia, quedando separadas ambas cuencas por una estribación que se destaca hacia el Norte del Yebel Anremer.

La parte que sigue de la cadena no ha sido explorada; su altitud se mantiene próxima á las más elevadas que en ella se encuentran, y aun cuando se conocen por haber sido vis-

tos desde lejos algunos puertos, se ignoran sus alturas; estos puertos, que son: el Tizi-n'-Amzug, el Tizi-n'-Tarkedit y el Tizi-n'-Ait Imi, conducen todos desde las comarcas de Demnat y Tadla en la cuenca del Um-er-Rebia, á la del Drá por el valle de Dadés, ó á la del Zis por los ríos Todra y Reris.

La cadena central del Atlas llega ya al punto en que termina, lanzando hacia las nubes su más alto pico, el Yebel Aiaxin, de 4.300 metros. Esta montaña, de grandioso aspecto, es el centro más grande de dispersión de aguas de todo el sistema, pues de él arrancan los ríos más caudalosos de Marruecos, que aprovechan las nieves casi permanentemente amontonadas en su cima; es un circo montañoso formado por un gran número de contrafuertes que, arrancando de la altura central, constituyen las divisorias entre las cuencas que en ella tienen su origen. De aquí parten al Nordeste las fuentes del Muluya, al Noroeste las del Sebú, al Oeste las del Um-er-Rebia, al sur las del Uad-Zis y al Sudeste las del Guir.

En la vertiente Norte del Aiaxin, cerca de Sefrú, se abre una brecha tallada en la roca sobre la cresta de la montaña; los indígenas, únicos que la conocen por ser los únicos que han atravesado la cadena por este sitio, la llaman Teniet-el-Baki ó garganta de los Bojes y cerca de ella está la tumba de los Tuatía, elevada para perpetuar el recuerdo de 23 habitantes del Tuat, que perecieron en tal sitio envueltos por una tempestad de nieve que les sorprendió.

La cadena se mantiene muy elevada al Sur del gran pico, y no se encuentra, en 150 kilómetros, ningún paso practicable; el primero, al Sudeste, es el col de Telmret, ya en el punto en que la cresta empieza á descender rápidamente; este puerto es atravesado á 2.125 metros de altitud, por el gran camino que desde Fez, Debdu, Taza y Uxda, siguen las caravanas hasta Tafilete, pasando desde el Muluya á las cuencas meridionales del Atlas. En la salida que mira al Sur, este desfiladero termina en una roca abovedada, y como cimbrada, en forma de gran portal, á la que se da el nombre de *Salam alikum* (yo te saludo), sin duda como expresión de la gran alegría que debe experimentar el viajero que, encerra-

do hasta entonces entre abruptas paredes de roca con escasos vestigios de vegetación, contempla repentinamente ante su vista la hermosa entrada del valle del Zis, que se extiende á lo lejos hasta el corazón de Tafilete, en medio de innumerables oasis espléndidos de verdura, cuajados de palmeras y salpicados de pueblos rodeados de jardines.

Aquí concluye el gran Atlas; las alturas que se extienden al NE. del Tizi-n'-Telremt van cayendo en escalones para confundirse en la gran meseta, nivelada por las aguas, que une á Marruecos y Argelia, continuando hasta terminar en esta, sobre la muralla gigante del Ras-Asfur de un modo semejante á como termina en el occidente sobre el gigante Yebel Aiaxin.

El mediano Atlas. -Sobre el mismo meridiano próximamente de Demnat, unos 45 kilómetros al Norte, se levanta una montaña, El Quantra, que separa los valles del Uad Tesaut y el Uad el Abid, afluentes del Um-er-Rebia; esta montaña rodeada al Sudeste por el camino que conduce desde Tadla á Demnat y Marrakex, es el origen de la cadena del mediano Atlas ó Atlas medio que se desarrolla paralelamente á la arista central, á unos cincuenta kilómetros al Norte de ella.

No alcanza esta parte del sistema las altitudes que se encuentran en el gran Atlas, y está rota en varios sitios por puertos ó cols, de no difícil acceso, que llevan á las depresiones por donde aquella se atraviesa; desde su origen hasta las fuentes del Um-er-Rebia, forma la divisoria entre este río y las aguas que procedentes de la vertiente septentrional del gran Atlas, se juntan en el Uad-el-Abid, uno de sus mayores afluentes.

Separado de El Quantra por esta corriente, se eleva el Yebel Beni Mellal al sur de la Kasba de igual nombre, y al pie del pico, se abre el Tizi-n'-Uauizer por el que salva la cresta, á 1.529 metros de altitud, un camino muy frecuentado por caravanas, que pone en comunicación las dos llanuras del Norte y del Sur, desde la Kasba de Beni Mellal á Dar-Brahim.

En este camino se encuentra una notable curiosidad; en Ait-Said ciudad del Tadla de cerca de 400 casas, situada en

la falda de una montaña y á la entrada de un barranco profundo, el Fum-el-Ancér, surgen seis fuentes que se unen en impetuoso torrente al pie de grandes rocas, que constituyen murallas cortadas á picò de prodigiosa altura; hacia su parte superior, aparecen las bocas profundas de unas cavernas abiertas casi simétricamente en líneas paralelas; ¿quién pudo construir tales habitaciones? ¿qué hombres y en qué época pudieron escalar las lisas paredes de la roca, para ir á horadarlas en las alturas, abriéndose un refugio de tal manera?

Estas grutas de trogloditas no son las únicas que se encuentran en el Atlas medio; apenas se halla un pueblo entre Fez y Kasba de los Beni-Mellal que no las tenga, y la mayor parte colocadas en sitios inaccesibles; á veces se abren sin orden ninguno en las rocas, que aparecen horadadas al azar, sin relación ninguna entre cada gruta y la próxima; otras, por el contrario, están cavadas en una misma alineación; delante de las bocas corre á lo largo de la muralla una galería tallada en la roca que pone en comunicación las entradas de las cavernas entre sí, galería que, á menudo, lleva en su borde exterior un parapeto, y que salva las cortaduras ó brechas de las rocas por pequeños puentes abovedados de piedra.

A veces se suceden en una pared rocosa varios órdenes de cavernas así alineadas, formando diferentes pisos. Sorprenden por su altura y su profundidad y como la mayor parte son en absoluto inabordables, han dado orígen á una infinidad de fantásticas leyendas acerca de sus constructores. Se atribuyen á los cristianos de los primeros tiempos, á quienes los musulmanes arrojaron de las ciudades cuando conquistaron el país, y es creencia popular que hoy están defendidas por génios que precipitarían al abismo á los audaces que intentaran llegar hasta ellas, escalando las desnudas murallas en que abren sus bocas (1).

Al Este del Tizi-n'-Uauizer se eleva la cadena en una sucesión de alturas, cuyas vertientes, singularmente la que desciende hacia el Um-er-Rebia, están cubiertas de vegetación

(1) Ch. de Foucauld. Ob. cit.

y bastante pobladas en los valles de las numerosas corrientes de agua que van á extenderse por la llanura; uno de estos valles, el del Uad-Derna, rompe la cordillera abriendo un paso que conduce desde Ait-Uahmed al Uad-Uauizert.

Desde la entrada septentrional de esta cortadura, se admira en toda la grandeza que le da el elevarse rápidamente desde la llanura, el Yebel Segeme, uno de los que caracterizan esta cadena; su altitud no ha sido medida, pero es indudablemente bastante menor que muchos de los de la arista principal; en él nace el río Um-er-Rebia.

También se ignora la altura del Yebel Megader, que se levanta al Sur y cerca de Tesfrut, separando las fuentes del Uad Bu-Regreg de las del Sebú, que nace en sus vertientes, recogiendo las aguas que en abundancia surgen de ellas, para llevarlas á regar la fértil y dilatada llanura de Fez.

El gran camino que desde esta capital va á Tafilete, salvando el gran Atlas por el Tizi-n'-Telremt, atraviesa antes la cadena septentrional por una depresión que se abre sobre Ait-Musa, en el punto en que empieza á descender rápidamente para ir á desvanecerse en el valle del Muluya; sus últimas estribaciones cambian algo de dirección, é inclinándose hacia el Norte, cierran por oriente el valle del río, separándole de su afluente el Uad Melillo, que nace, como otros varios de la derecha del Muluya, en la vertiente meridional del Atlas medio.

El pequeño Atlas.—Cerrando por el Norte el valle del Uad Nun, sale del Atlántico entre Ifni y Suk-Rumí, esta cadena, que recibiendo también el nombre de Anti-Atlas que la dió Lenz, se extiende paralelamente cien kilómetros al Sur del gran Atlas.

Si viéndola surgir en su parte occidental de la llanura del Sús, y debido al perfil limpio y regular de algunas de sus cimas, ha podido suponerse que su altura en esta parte se mantenía constantemente por encima de 3.000 metros, es preciso rebajar lo que debe imputarse á una ilusión óptica, pues en realidad no debe exceder mucho su altitud media de la mitad de la cadena central, aun cuando llegue á al-

canzar en alguna de sus montañas, como el Yebel Sirúa que la enlaza con esta, el límite de las nieves perpetuas.

El rasgo característico del Anti-Atlas es la transformación completa del país al lado Sur de su cresta; el desierto con todos sus caracteres aparece; las llanuras fértiles, pobladas, llenas de verdor, regadas profusamente por aguas que reparten la riqueza y la van dejando en forma de vegetación y de ciudades á lo largo de los valles que recorren, todo lo que hace de Marruecos un país privilegiado por su clima, por las producciones de que es capaz, por la variedad de una naturaleza que brinda con toda suerte de prosperidades á los pueblos que quieran y sepan aprovecharla, desaparece en cuanto se salva esta última ola del sistema orográfico.

A los ríos caudalosos, suceden miserables arroyos cuyo único vestigio en gran parte del año, son los cáuces secos por donde corren; hay que buscar el agua debajo de las arenas porque desaparece de la superficie. El cuadro de las especies vegetales cambia por completo; el datilero y las acacias de goma reemplazan á la higuera, al almendro, al granado, al olivo y al nogal que crecen en la vertiente septentrional y en las regiones más al norte; y hasta en cuanto á la palmera de dátiles, no se encuentra cultivada más que en los valles á los que la fusión de las nieves, y las lluvias del Atlas, llevan de tarde en tarde el pobre tributo de sus escasas aguas que humedecen la tierra sedienta y abrasada por los rayos de un sol implacable. También los hombres cambian; bereberes de color en su mayoría, ó mejor dicho, bereberes casi exclusivamente, pues es lógico que los musulmanes conquistadores huyeran de este país desolado, predominan en ellos los de vida nómada á las tribus sedentarias, que se refugian en los valles de los riachuelos donde es posible algún cultivo, al abrigo del ardiente *siroco* que sopla del Sahara y destruye con su temperatura de horno y las legiones de langosta que arrastra en su carrera, las plantas que halla á su paso.

A setenta kilómetros próximamente de la costa, al Este de la montaña llamada de Agadir, se levanta el pico de Tan-

garga, que domina con el Yebel Tituga esta parte de la cordillera. Después de ellos, no tiene elevaciones dignas de llamar la atención, hasta alcanzar la mayor de todas, y aun del Atlas entero según algún explorador, en el Yebel Sirúa, que se levanta en la vertiente septentrional á 4.300 metros de altitud, al Sudoeste de la depresión de Glaui, del gran Atlas.

Este soberbio pico constituído por una formidable roca cuyo remate está perpetuamente blanqueado por las nieves, es la unión del Atlas medio con la cresta principal, formando parte de una línea de alturas que, interrumpiendo el valle del Uad Sús, le separa del Uad Idermi y del Dadés. El gran centro de dispersión de aguas en el Nordeste, corresponde al Yebel Aiaxín; en el Sudeste representa igual papel el Yebel Sirúa; de sus faldas occidental y meridional, salen los ríos que al unirse dan origen al Sús, y las aguas de las opuestas vertientes van á formar el Idermi, que con el Dadés, son las verdaderas fuentes del Drá.

La cadena no presenta una línea contínua en esta parte; es mas bien una sucesión de alturas irregularmente colocadas, que surgen al pie de las manchas de verdura que marcan en la vertiente septentrional los valles y las confluencias del gran número de arrollos y ríos que riegan esta comarca. La alineación de alturas, con el nombre de Yebel Tifernin, se prolonga hacia el NE., hasta quedar cortada por una depresión, que es el valle del Drá. Al otro lado del valle, cambia de nombre y recibe el de Yebel Xaguerú hasta la terminación de la cordillera, que muere hacia los 4° 5 longitud Oeste de Greenwich, al Noroeste de los oasis de Tafilete, limitando por el Sur con una serie de cerros, los valles del Uad Imiter y Uad Todra, que unidos van á verterse en el Zis.

La forma que afecta la cadena durante gran parte de su extensión, de una continuación de montañas unidas por contrafuertes de no mucha altura, da lugar á bastantes cortaduras por las que es posible pasar de una á otra vertiente; entre ellas, las mas practicables y por las que atraviesan caminos frecuentados, son: el col de Agadir que tiene 614 metros de altitud y es el más occidental de todos; el

Tizi-n'-Asrar, (1.934 metros) y el Tizi-n'-Harun, (2.059 metros), que comunican el valle del Sús con la depresión llamada El Feidya, por donde corren los pequeños afluentes que van á parar al Uad Drá. El camino que desde Marrakex, atravesando el gran Atlas por el col de Teluet, de la depresión de Glaui, conduce á Tikirt, se divide al Sur de este punto en otros dos, que llegan al valle del Drá salvando el Anti-Atlas, el occidental por el Tizi-n'-Agui (1.614 metros) al Norte del oasis de Tisint, y el oriental, que lleva á Tamegrut, por el Tizi-n'-Tifernin (1.872 metros); entre estos dos, se abre una estrecha garganta de no mas de cinco pasos de anchura, que debe un aspecto fantástico á las murallas de mármoles multicolores que la encierran. en las que se refleja la luz produciendo maravillosos cambiantes. Por último, cerca de la conclusión de la cadena, se abre el col de Trik-irel-n'Oit-tob á 2.280 metros, altitud superior á la de todos los demás.

El Bani.—La depresión donde terminan los escarpados meridionales del pequeño Atlas, llanura arenosa conocida por El Feidya, está limitada al Sur por una linea bastante singular: el Bani; consiste en una arista rocosa de aguda y cortante cresta, que en una longitud de 600 kilómetros se extiende desde el Atlántico hasta cerca de Tamegrut; es un asperón que aparece calcinado y cubierto de una capa negra, cuya formación permanece hasta ahora en el secreto para los geólogos. Su altura no excede de 200 ó 300 metros, y está rota por tres brechas ó cortaduras que permiten á las aguas de invierno pasar á la vertiente meridional por la que corren y en las que han nacido tres oasis, Tisint, Tatia y Aqqa que representan casi la única población de la comarca; estas aguas se pierden después bajo las arenas, sin llegar al Uad Drá cuyo lecho corre al Sur del Bani (1).

Al oriente del curso superior del rio nombrado, se extiende, en igual dirección que el Bani al occidente, una línea

(1) Este nombre fué dado á conocer por Mardochéé, el rabino natural del oasis de Aqqa, que acompañó á Foucauld en su temeraria y fructuosa exploración de 1883-1884. Lenz atravesó la arista sin preocuparse del nombre.

montañosa que cierra la prolongación de las montañas que limitan el Sud-Oranés; sus cimas aparecen recortadas en caprichosas y fantásticas formas, semejando pirámides, torres, altos edificios, hasta tal punto, que Rohlfs, entre Figuig y Tafilete, se creyó objeto de una ilusión óptica porque le parecía estar viendo una iglesia con su campanario adosado (1).

Otras montañas.—Aparte del contrafuerte que desprendiéndose del pico de Bibana se extiende cerca del mar hacia Mogador y el valle del Tensift, se derivan del sistema central del Atlas, tres principales ramificaciones que van á accidentar todo el Norte de Marruecos; son: la cadena de Beni-Hassan, que con sus contrafuertes y espolones forma la península de Yebala, circunscrita entre Tánger, Ceuta, Tetuán, Alcázar y Xauen ó Xexauen; el sistema montañoso del Rif, que forma un semicírculo desde el Muluya hasta su unión al occidente con la cadena anterior, por un zócalo de poca altura, y los montes de Beni-Iznasén, que á la derecha del Muluya, cierran su valle, extendiéndose hacia la frontera de Argelia.

El Yebel Megader del Atlas medio, destaca hacia el Norte una sucesión de alturas, que accidentando la región de Tadla, se ramifican en los montes de Xraga en dos direcciones distintas; la que continúa hacia el Noroeste por el Yebel Seifrúl, el Yebel Bu-Helat que domina la población de Uazán, el Yebel Jamás y el Yebel Mezexél, es la que ha recibido el nombre de cadena de Beni-Hassan; con altitudes que pasan de 2.000 metros (2.201 en el Yebel Quitza), corre la cresta hacia Tetuán, acercándose cada vez más al mar y presentando á este una vertiente cubierta de vegetación, cortada por estrechos valles que dan origen á los pequeños riachuelos que riegan la comarca; en los alrededores de Tetuán alcanza su máxima elevación, y descendiendo después con bastante rapidéz, va á terminar formando el umbral del estrecho de Gibraltar, en el Yebel Bel-liunex (Sierra Bullones), dentada cresta que los antiguos denominaron *Septem Fratres*. Este

(1) Reclús. Ob. cit.

macizo proyecta al Este el estrecho itsmo que termina en la punta de la Almina uniendo una pequeña península con el bloque rocoso donde se levanta Ceuta, y por otro lado avanza al Norte proyectando el Yebel Musa, la antigua *Abyla*, que era el emplazamiento del pilar meridional de las columnas de Hércules, de las que el otro se hallaba en el monte *Calpé* ó Gibraltar.

Perdiendo una gran parte de su altura y presentándose ya menos majestuosas que á lo largo de la costa Mediterránea, bordean la del Estrecho, continuándose por el Yebel Garra y el Yebel Bu Meyimel, con sus pendientes tapizadas por hermosas praderas, bosques y tierras cultivadas, que hacen de toda esta región una de las más hermosas de Marrueos.

Al Este de los Yebala, se extiende el macizo del Rif en extenso semicírculo que concluye sobre las márgenes del Muluya, y se une á la cadena del Atlas por un contrafuerte que en las inmediaciones de Taza eleva su pico más alto, el Yebel Riata. La ramificación que los montes de Xraga dirigen hacia el Nordeste y el Norte, va subdividiéndose y cubriendo el terreno con nuevos contrafuertes, macizos y nudos, que teniendo su menor elevación en su principio, van aumentándola y presentando cada vez más abrupto y rocoso aspecto, á medida que se acercan á la costa; por el occidente, forman el límite entre la provincia del Rif y la de Yebala, altas y desnudas murallas que tienen su centro en el Yebel Ain Mediuna, prolongado por los montes de Riata ya citados que se extienden entre Xexauen y Taza; en estos montes y cerca de esta ciudad, desciende la cadena en una depresión de unos 1.000 metros que abre paso al camino que conduce desde Fez á la frontera argelina. Uno de los contrafuertes de los Riata, se dirige hacia el Norte á la izquierda del valle del Muluya, y accidentando la comarca de Miknasa, termina en el mar en el Yebel Guelaia que proyecta la estrecha península á cuya terminación se encuentra el cabo Tres Forcas. Los montes de Garet que cierran la llanura del mismo nombre, son los últimos del gran semicírculo del Rif, que muere sobre el mar, obligando al río Muluya en el final de su

curso, á dirigirse hacia el Este antes de desembocar en el Mediterráneo.

En la orilla derecha del Muluya, desde él hasta la frontera de Argelia, se extiende en una longitud de unos cien kilómetros y veinte próximamente de anchura, la cadena más oriental de Marruecos, gran lomo terrestre levantado entre las llanuras del desierto de Angad al Sur y de Trifa al Norte. Mirada la cadena desde el occidente, se la ve surgir bruscamente del suelo, pues unidas en una sola las dos llanuras citadas, queda formando un macizo promontorio aislado en un mar de arena. La cresta principal, que se va elevando hacia el Este para descender de nuevo al unirse casi insensiblemente con las mesetas oranesas, es la conocida con el nombre de Beni-Iznassen, y de ella se destacan hacia Norte y Sur varios contrafuertes y espolones que toman generalmente los nombres de las tribus que los habitan. Todas estas alturas, que forman como un gran circo montañoso rodeado por las llanuras en las que van á hundirse las derivaciones del núcleo central, están regadas por gran número de pequeñas corrientes, suficientes, sin embargo, para mantener en los valles y en todas las pendientes una hermosa vegetación de pastos y árboles frutales, que se hace notar tanto más, cuanto que al descender por las faldas de las montañas y colinas, se entra repentinamente en las extensiones desnudas y áridas de las desiertas llanuras. La altura mayor de la cadena parece ser el Yebel Afugal de 1.420 metros.



CAPÍTULO III

Hidrografía.

Régimen general.—El Muluya.—El Lukkos.—El Sebú.—El Bu-Regreg.—El Um-er-Rebia.—El Tensift.—El Sús.—El Drá.—El Zis.—El Guir.—Lagos.

La sangre de un país es el agua; sus venas, los cáuces por donde el agua corre convergiendo en arroyos, afluentes y grandes ríos, que extienden entre su red la fertilidad y la riqueza. Pero, además, la abundancia de aguas es resultado y efecto lógico del relieve, de la exposición á los vientos, de todas las condiciones climatológicas del territorio, hasta tal punto, que si en un mapa se borraran los ríos, y de la geografía de una región todos los datos hidrográficos, se podría sin error determinar, en función de su orografía y climatologia, su riqueza fluvial absoluta y la relativa de las diferentes zonas.

Tal ocurre en Marruecos; el predominio de los vientos del Oeste que llegan cargados de la humedad recogida al atravesar el Atlántico, la anchura de una de sus vertientes abierta por completo á los indicados vientos, y la muralla del Atlas que obliga á las nubes, al chocar con él, á desprenderse del agua que arrastran, son circunstancias que hacen del extremo NO. de Africa un país abundante en aguas, con gran ventaja sobre el resto de la Berbería. Estas aguas se unen en caudalosos ríos, que si disminuidos en parte por la

evaporación importante que en algunas comarcas sufren, y en parte también por las sangrías de las irrigaciones, llegan á sus desembocaduras bastante debilitados en caudal, aún conservan el suficiente para que algunos de ellos, no obstante el régimen torrencial predominante por el curso de las estaciones y la constante desaparición de los árboles, fueran perfectamente navegables, si la mano del hombre, corrigiendo á la naturaleza, hubiera tratado de conseguir con diques, dragados y demás obras eficaces, que los estuarios quedaran libres de las arenas, limos y todos los materiales que las corrientes acarrean y van depositando al chocar con las olas del Océano.

Cuando en un tiempo quizá próximo, tal vez muy remoto, el pueblo marroquí sacuda la indolencia que parece ser condición esencial del islamismo, el horror á la actividad y á la intervención en las obras naturales que los musulmanes han inoculado en cuantas razas han sufrido su influencia, cuando sienta la necesidad de comunicarse con el resto de los pueblos, el anhelo de la riqueza, el ansia de hallarse realmente dueño del suelo en que vive obligándole á rendir todo el fruto de que es capaz, cuando sienta el impulso de luchar y dominar por los caminos que el constante progreso impone, dictará la ley á esas corrientes hoy perdidas, y haciendo de ellas una sabia y práctica utilización, convertirá su patria en un pequeño Egipto, y abrirá vías por donde circulará y saldrá al mundo la prosperidad que en su tierra puede encontrar.

El caudal medio de todos los ríos de Marruecos ha sido calculado por Ball y Hooker en 225 metros cúbicos; pero están muy lejos de la uniformidad, porque todos ellos, sin excepción, se hallan más ó menos sujetos á un régimen torrencial. Al principiar la fusión de las nieves á principios de Abril, alcanzan el máximum de su crecida, que comienza en Febrero ó Marzo; esta crecida, caracterizada en casi todos por su impetuosidad y su brevedad, va inmediatamente seguida de un descenso que dura hasta Septiembre, en que alcanzan su estiaje.

El régimen hidrográfico de Marruecos se ha modificado

á juzgar por las noticias que de él dieron en pasadas épocas Strabón, Plinio, Edrisí y León el Africano; los pantanos escalonados á lo largo de la costa en la inmediación de grandes bosques, lagos que alcanzaban hasta 200 hectáreas, las crecidas regulares que á semejanza de las del Nilo hicieron la prosperidad de algunas regiones, permitiendo cultivos hoy difíciles ó imposibles; la afirmación, confirmada por restos hoy existentes de edificios y obras cuya aplicación no es dudosa, de que gran parte de los ríos eran de fácil acceso en sus desembocaduras á los navíos que las remontaban buscando en ellas un abrigo contra los huracanes y las tempestades; todo esto de que los autores citados hablan, compone un cuadro bastante diferente de la actual situación hidrográfica.

La libertad absoluta en que se deja á las grandes corrientes realizar su obra de cegamiento en las desembocaduras, puede explicar en parte el que se hayan convertido hoy en inaccesibles, pero ni este es todo el cambio experimentado, ni aun la apuntada es razón bastante á modificaciones tan grandes de los estuarios. Ludovic de Campón, que ha estudiado especialmente cuanto se refiere á los ríos de Marruecos, da una razón general.

«¿Cuáles son las causas del cambio observado? ¿Acaso las lluvias son menos abundantes y menos regulares que en otro tiempo? Esto es poco probable. La causa seguramente cierta y única de esta deplorable situación, es la tala inconsciente y continua de los montes. La destrucción que durante cinco siglos se ha realizado con carácter de permanencia en los bosques, continúa en nuestros días; para hacer carbón ó leña combustible, para roturar el terreno y hacerle producir una miserable cosecha, los marroquíes destruyen cuanto sea madera, zarzas, arbustos, árboles».

«Así, las aguas, á pesar de su notable abundancia, en lugar de penetrar en las tierras corren rápidamente á las vaguadas y forman torrentes devastadores que nada puede detener. La desaparición de los pantanos y marismas se explica por la sedimentación de aguas muy limosas que llenan las depresiones; por el aumento de evaporación en te-

rrenos desnudos, talados, abrasados por el ardor del sol; por la disminución del número de manantiales y su caudal» (1).

Existe una gran diferencia entre las dos vertientes de Marruecos; la del Norte ó Mediterránea, limitada muy de cerca en casi toda su extensión por el núcleo montañoso del Rif en una parte y por el de Yebala en la península que bordea el estrecho de Gibraltar, es muy estrecha; en ella, las aguas, que no tienen espacio para irse reuniendo en grandes corrientes, forman riachuelos de corto curso que van al mar rápidamente por los estrechos valles de las montañas; así, el único río que merezca tal nombre, el Uad Muluya, corre al Este del Rif y arrastra aguas que tienen sus fuentes en el sistema central.

La zona de las tierras marítimas en los bordes del Atlántico es, por el contrario, ancha y extensa, y van á correr por ella todas las aguas del gran colector del Atlas; en esta vertiente, pues, se encuentran los ríos caudalosos y de curso bastante largo, que llega á unos centenares de kilómetros en algunos.

Vertiente Mediterránea. -El Uad Muluya.—El *flumen Malva* de los romanos, del que Plinio dijo que era navegable, el Uad Muluia de los geógrafos árabes, el Muluya ó Meluya actual, es el gran río de la vertiente Mediterránea, y comprende en su cuenca parte del Marruecos oriental, extendiéndose por sus afluentes hasta más allá de la frontera de Argelia, recogiendo parte de las aguas de las mesetas del Sud-Oranés.

Tiene sus fuentes en el gran nudo del Yebel Aiaxin, del que se dispersan otros cuatro ríos caudalosos y, según parece, su manantial más importante no es el que después da nombre á todo el río, sino otro brazo que recogiendo también parte de las nieves fundidas de la gran cima, corta cerca de Utat, cuyo nombre recibe, el camino que por el Tizi-n'-Telremt conduce á Tafilete. Unidos estos dos brazos con

(1) Ludovic de Campón.—*Un Empire que croule—Le Maroc contemporain.*—París, 1886.

otros varios pequeños arroyos de igual origen, forman un río, al principio encerrado entre las estribaciones que en esta parte se desprenden en gran número del Atlas, cuyo caudal exiguo ha de ir aumentado en el curso de sus 500 kilómetros próximamente de desarrollo, con el tributo de varios afluentes, algunos tan grandes como él, y dar al Mediterráneo en su desembocadura, 20 metros cúbicos por segundo durante los estiajes, y hasta 800 metros cúbicos en el límite máximo de las crecidas, que tienen una duración de 20 días por término medio.

El río, que empieza á correr hacia el NE., cambia su dirección al Este, que vuelve á perder al llegar á Kazba-el-Majzen para recobrar la primitiva. Este oasis, llamado también *Ksabi-ex-Xorfa*, reunión de varios pueblecillos, es el primer lugar habitado del curso superior, y á partir de él, corre el río por un valle de unos 16 kilómetros de anchura, cerrado al Oeste por la negra cadena del Atlas medio y al Este por una serie de colinas algo más separadas que se llaman El Rekkan.

Con una profundidad de $1^{m},20$, y una anchura de 30 metros, por término medio, llega á El Bridya, población que como todas las demás situadas en las orillas, se levanta á lo largo del camino, que siguiendo desde la costa septentrional y desde Debdú el valle, va á unirse antes del Tizi-n'-Telremt con el que une á Fez y Tafilete. El primer punto habitado que se encuentra después, es Misur, oasis colocado en la confluencia del Uad Suf-er-Xerg, que baja del Atlas medio; este oasis es un islote de verdura donde los árboles frutales, en compacto macizo, dan fresca sombra á los cultivos que rodean ocho ó diez *ksurs*; el aceite exquisito que producen los olivos, las manzanas, granadas, higos y albaricoques que se recogen, se exportan hasta Fez, donde gozan de gran fama.

A la izquierda del río, hasta las alturas que cierran el horizonte, se extiende una llanura tan desnuda y desolada como las del Sahara marroquí, y nada distingue de los oasis del Sur, los escasos grupos de población que en ella se encuentran; el mismo aislamiento en medio del desierto; igual riqueza de

vegetación; la misma frescura que hace deliciosos estos rincones en medio del ardiente calor de la llanura sin sombra; sólo la ausencia de los datileros sustituídos por hermosos tamarindos que bordean las orillas de la corriente, pueden recordar al viajero que no se encuentra en la cuenca del Drá.

A pocos kilómetros del Suf-er-Xerg, se levanta en la orilla izquierda, Igli, frente á la confluencia del Uad Tidarin, que de igual modo que el Uad Medfa Kedú, se forma en las colinas de El Rekkan, y antes de llegar el Muluya á Utad-Ulad-el Hadj aún recibe por la izquierda el Uad Tiunant y el Xeg-el Ard que bajan del Atlas.

El valle, que alcanza en Misur una anchura de 32 kilómetros, va estrechándose de un modo continuo, y en Utad-Ulad no tiene más que 20 kilómetros; las estribaciones del Atlas medio, que se acercan cada vez más al río por la izquierda, le encierran también por la derecha con el nombre de Yebel Debdú, y forman una garganta ó *koneg*, en la que entra por Ulad Hamid cortando la cadena por cuya base venía corriendo. Al otro lado de ella, recogiendo por la izquierda las aguas de los montes de Riata, corre el Uad Melillo, que va á unirse al Muluya á la salida del desfiladero, en las inmediaciones de Guercif, aportando un caudal bastante considerable. De este afluente, el segundo en importancia de toda la cuenca, toma nombre la gran llanura que se extiende á la izquierda del río, á cuya margen derecha se pierde en el horizonte otra llanura llamada de Tafrata, que sucede al desfiladero de Ulad-el Hamid. Separadas de estas dos llanuras por una línea de colinas que unen los montes de Riata con los de Mergersum, Beni Bu Zeggú y Zekara, línea que corta el río hacia los límites de los Haura, se presentan otras dos que llevan los nombres de Angad á la derecha, en cuyo horizonte se extiende hasta la frontera Argelina, y Garet á la izquierda, por donde se pierde de vista hasta las inmediaciones de Taza.

En estas llanuras, al llegar el Muluya al poblado de El Kessba, tuerce rápidamente hacia el Oeste, cediendo al impulso del Uad Zá, que le imprime su dirección al unírsele por la derecha.

Este afluente, el primero en importancia de toda la cuenca y muy próximo en caudal al mismo Muluya, nace en las altas mesetas del Este marroquí recogiendo algunas aguas del Sud-Oranés; tres ó cuatro brazos le forman en su origen, el más importante de los cuales, toma el nombre de Uad Xaref, que sirve para denominar al río Zá durante una parte de su curso; es esta parte la que recorre en el Dahra por una meseta desierta, de la que huyen los hombres, cuyas únicas señales son los pozos que aparecen marcados en los itinerarios de los exploradores, y què señalan los puntos en que levantan sus campamentos las tribus nómadas que siguen el curso de la corriente.

Después de recibir por la izquierda el Uad Mesaksa, que tiene su origen en Argelia, llega aquélla, ya con el nombre que ha de conservar hasta el final, al primer lugar del valle habitado permanentemente: Ras el Ain de los Beni Matar, reunión de *ksurs* que se levantan al pie del Yebel Sidi-El Abed. El río, que recibe poco después el Uad Sidi-Ali engrosado por el Uad Madyi, el Lefiat, el Bethun y otros que descienden de las alturas del Rekkan y del Yebel Debdu, sale ya del Dahra, y corre por un valle de aspecto completamente distinto, tan rico, tan verde, tan poblado hasta la confluencia, como pobre, desolado y desierto lo ha sido desde su origen hasta este punto; á las orillas áridas, sedientas durante parte del año, sigue una línea no interrumpida de vergeles y jardines regados permanentemente, en medio de los cuales se alza el poblado de Guefait, á partir del cual el valle se estrecha, sin perder nada de su frondosidad y riqueza, encerrado entre el Yebel Bu-Zeggu por la derecha y el Yebel Mergersum por la izquierda. Antes de llegar al Muluya se encuentran: la kazba de Beni Kulal, pequeña fortaleza de tierra apisonada, convertida hoy en depósito de granos, y Taurirt ó antigua kazba de Muley Ismail, arruinada en parte, que fué construida por el Sultán de este nombre y sirve hoy á la tribu de los Kerarma para almacenar sus frutos. Se elevan sus ruinas sobre un cerro aislado en medio del valle; los muros, hoy abiertos por anchas brechas, son de gran elevación y espesor, y flanqueados por altas torres,

presentan un imponente aspecto de antigua fortaleza, en la actualidad abandonada. En el centro del recinto amurallado, ocupando la cima del cerro, un edificio de muy moderna construcción es el almacén de granos que ha venido á sustituir al castillo construído para dominar á los Kerarma. Los alrededores de estas ruinas son de un aspecto encantador; la variedad de frutos que se recogen en el valle es muy grande, y entre los macizos de árboles y un mar de verdura, se encuentran casi ocultas las blancas tiendas, reunidas en pequeños grupos, que se multiplican hasta la confluencia con el Muluya.

Repuesto este río al cabo de algunos kilómetros del impulso que le obliga á tomar la dirección del Zá, recobra la primitiva al recibir por la izquierda el Uad etz-Tzefta para torcer después hacia el Sudeste, por El Jorb, describiendo un anillo dentro del que queda encerrada la comarca de Es-Sfira, y otra gran curva después, formando los confines de los Beni-Ukil; en este trayecto le rinden sus aguas varios afluentes, de los que sólo tienen alguna importancia el Uad el Kazab y el Uad Zigzél por la derecha, y el Uad Sahb el Jarúa por la izquierda, entrando ya en plena montaña. Los montes de Beni-Iznasen al Este y los de Quebdana al Occidente, descienden hasta muy cerca del cauce del río, limitando al Norte las llanuras de Angad y Quebdana que le venían sirviendo de valle, y encierran éste hasta la desembocadura, engrosando aún su caudal con las aguas que le envían por el Uad bu-Abd-es-Sued y el Uad Taima.

Por último, después de describir dos curvas muy cerradas que forman otras tantas pequeñas penínsulas, y de pasar por Sidi Mohammed Amezian, llega al Mediterráneo entre el cabo del Agua y la frontera de Argelia, á unos 8 kilómetros de aquél y 14 kilómetros de ésta, presentando un estuario que se divisa desde las islas Chafarinas.

El Muluya es vadeable, principalmente en el estiaje, durante el cual los calores le privan de una gran parte de su caudal por las evaporaciones que tiene que sufrir atravesando el Angad y la desierta llanura de Garet, por algunos sitios que los naturales conocen; algunos de estos vados, como

los de Zuzal en el gran camino de Uxda á Fez, Sebbab y Delab en los Beni Ukil, y Zdio y Xerráa en los Quebdana, aparecen señalados en algunos mapas, si bien no ofrecen gran garantía sobre su situación precisa, y no permiten el paso en todo tiempo la mayor parte de ellos.

La principal importancia de esta corriente se deriva de su proximidad á la Argelia que la da valor militar. Cortando el camino que desde la frontera, empezando en Lal-La-Magnia, conduce por Uxda y Taza á Fez, única línea practicable para llegar al corazón de Marruecos partiendo del Este, constituye la primera línea defensiva que se opone á la marcha en tal sentido; es, por decirlo así, la verdadera frontera en toda la parte Norte, y las dificultades que para salvarla acumulan la absoluta ausencia de puentes, la escasez y desconocimiento de los vados, lo abrupto en unas partes y lo inhospitalario en otras del territorio que á uno y otro extremo del valle se extienden, se aumenta aún por el carácter independiente, el espíritu guerrero y la rebeldía del mayor número de las tribus que le rodean.

El valle del Zá podría ser un camino natural desde el Sud-Oranés al Muluya; aparte las grandes dificultades que habría que vencer hasta llegar á Ras el Ain, conduciria solamente al camino antes citado de Uxda, con el que se une más abajo de Taurir, para ir á cruzar el río principal por el mismo sitio. En Taurir ó kazba de Muley Ismail, empalma también con los anteriores, el camino que desde la desembocadura del Muluya sigue todo su valle hasta Hhassi Berkan, en los Beni-Ukil, y le atraviesa por el Mexráa-er-Sebbab, cruzando después el territorio de Beni-Bu Zeggú; en su principio es un desfiladero casi constante entre los montes Quebdana y los Beni-Iznassen que le encajonan por Oriente y Occidente.

Al Occidente del Muluya, según se ha dicho, la poca anchura de la zona marítima no permite la formación de grandes ríos, y la gran cantidad de aguas á que dan origen las montañas del Rif, va á perderse en seguida en el mar por los estrechos valles que sirven de cauce á los riachuelos que las recogen.

En una sucesión de alturas que se conocen con los nombres de Yebel Beni-Ahson y Yebel Beni Seddán, nacen el Uad el Keret ó Uad el Quert y el Uad Nekor. El primero, dirigiéndose hacia el Nordeste al principio, describe á la mitad próximamente de su curso una curva, desde la que dibujando casi una línea recta, sin inflexiones ni sinuosidades, marcha al Norte para desembocar en la ensenada de Azauen, que en la base de la península de Guelaia forman la punta Garet al Este y la de Beloya al Oste.

El Uad Nekor corre al Occidente de las alturas donde nace, separando en línea recta á las tribus Beni-Tuzin y Tensaman de la de los Beni Uariaguel, por un valle cubierto de vegetación y de habitaciones que termina en el gran entrante que forma la costa entre el cabo Quilates y el del Moro, en cuyo seno se levantan las islas rocosas de Alhucemas, que dan nombre á la bahía conocida entre los indígenas por Mersa-im-Yahaden (golfo de los Mártires).

En esta misma bahía desemboca también otro pequeño río, el Uad Guis, que nace en las faldas del Yebel el Arez y riega una de las zonas más pobladas del Rif.

En las alturas que se levantan al Sur de Xexauen formando parte del lazo de unión entre el macizo de Xraga y la cadena de Beni-Hassán, nace el Uad Xauen ó Xexauen, que corre en su origen de Sudeste á Noroeste, y después de regar los jardines que circundan la ciudad que le da nombre, rodea el Yebel Mezexél, torciendo en seguida bruscamente al Norte, para dirigirse por el pie del Yebel Anna al Mediterráneo, en el que desemboca entre la punta Ras-el-Targa y la de Omara.

El último río de esta vertiente que merezca citarse, es el Uad Martín, ó río de Tetuán. Nace en las faldas del Yebel Beni Hassan y corre hacia el Norte hasta recibir un pequeño afluente, el Uad ex-Xekor, que le hace cambiar de dirección, corriendo ya hasta su desembocadura de Este á Oeste. El valle es desde su origen hasta Tetuán muy estrecho, por ir encajonado entre las montañas, cuya altura va ascendiendo á medida que se acercan á la ciudad, y al llegar á ella se estrecha aún más, formando un verdadero desfiladero ó gar-

ganta; pero, á partir de Tetuán, las alturas descienden rápidamente separándose al mismo tiempo de las orillas del río, y éste se desliza ya por ancho valle sembrado de casas de campo ó granjas y hermosos vergeles y jardines salpicados en un campo de trigo, en el que es difícil encontrar un rincón que no esté cultivado. La gran abundancia de aguas que del Yebel Beni-Hassan descienden á toda esta región oriental de los Yebala, hacen de ella una de las privilegiadas de Marruecos; por todas partes surgen manantiales; un ambiente de prosperidad y laboriosidad reina en las innumerables poblaciones que se suceden sin interrupción escalonadas en los caminos, que se extienden entre jardines, constantemente á la sombra de los laureles, los granados, las higueras, los melocotoneros, y las parras cuyas ramas cubren los árboles. A diez kilómetros próximamente de Tetuán, desemboca el Uad Martín formando una barra de cincuenta á setenta centímetros de profundidad en la altura media de las aguas, franqueable sólo para pequeñas barcas de fondo casi plano, pero que ha dado á la ciudad, con la que está unida por el mejor camino que existe en Marruecos, una carretera construída por los españoles durante la ocupación subsiguiente á la guerra de 1860, el título y los honores de puerto.

Vertiente Atlántica.—*El Lukkos.* Inmediatamente después de doblar el promontorio del cabo Espartél, la vertiente del Océano presenta aún los caracteres de la del Mediterráneo; las montañas que forman la península de Yebala se alzan á corta distancia de la costa, y dejan sólo una estrecha zona de tierras bajas, por donde corren ríos pequeños que descienden de aquéllas, ó que nacen en la vertiente opuesta de la última línea de alturas y se abren á través de ella un paso para alcanzar el mar.

El camino que desde Tánger conduce hacia el Sur á lo largo del litoral, va cortando en su principio una porción de estos ríos que forman parte en su mayoría de la cuenca del Uad el Jarrub, que naciendo en el Yebel Alam, á cerca de 2.000 metros de altitud, corre de Sudeste á Nordeste, en rápida pendiente, durante los 120 ó 130 kilómetros que tiene

de desarrollo; las aguas que por una multitud de riachuelos le envía el Yebel El Hebi, aumentan su caudal, muy exiguo en su nacimiento, y crece después, próximo á entrar en la llanura, recibiendo por la derecha el Uad el Hharixa que desciende de la vertiente occidental del Yebel Sidi Davetz. La llanura baja y en parte pantanosa por la que corre el Jarrub al salir de las montañas, tiene una anchura de unos cuatro kilómetros, de tierras muy fértiles y bien cultivadas; en ella, después de unírsele el afluente citado, recibe el nombre de Uad el Haxef que conserva hasta la confluencia del Uad el Mharhar que le llega por la derecha procedente de Trik Staui, y después, durante los tres ó cuatro kilómetros que recorre aún para llegar á su desembocadura sin recibir más afluentes, se llama Uad Tzahadartz, nombre actual del antiguo puerto *Mercrri* de los romanos, cuyas ruinas existen aún en las orillas del río. Según Ludovic de Campón (1), que le pasó el 26 de Marzo de 1885, arrastra durante el invierno de 15 á 20 metros cúbicos por segundo en una anchura de 20 metros y $0^{m},90$ de profundidad; su caudal máximo durante las grandes crecidas es de 48 metros cúbicos con una altura de agua de dos metros, y su estiaje de 800 litros.

Después del Uad Tzahardartz, corta el camino de Tánger, antes de llegar á Arcila, el Uad el Garifa, que nace con el nombre de Aiaxa en el territorio de los Beni Corflet, y pasando por Sidi el Arbáa, desemboca en el mar unos cinco kilómetros al Sur del anterior, por la comarca de El Garb.

En las inmediaciones de Arcila, por el Norte, se vierte un río sin importancia, casi seco durante el estiaje, que es el Uad el Helu, y solamente riachuelos ó arroyos no dignos de mención, corren al Sur de Arcila hasta llegar al cauce del Lukkos.

En los escarpados occidentales de los montes de Beni-Hassan, se levanta el Yebel Xaun y en él, cerca de Aghig y del santuario de Sidi el Hach el Bakkali, nacen dos ó tres manantiales que dan origen á otros tantos riachuelos, que al unirse en terreno de los Gzaua, forman el Uad Khus de los

(1) Ob. cit.

árabes, el Luceus ó Lukkos de los mapas europeos, que continúan en su mayoría dando á este río el mismo nombre que recibió de los fenicios. Corre en la primera parte de su curso, hasta cerca de El Ksar-el-Kebir (Alcazarquivir), por un valle muy estrecho, encajonado entre montañas, y no recibe otro afluente que merezca citarse, que el Uad el Guezru, que se le une por la izquierda, procedente de las cercanías de Uazan.

Después de cortar en Sebbab el camino de esta población á Larache, y describir una pronunciada curva hacia el Sur, penetra en la fértil llanura que tiene en su entrada á Alcázar; esta población á la que hizo célebre una batalla librada en sus inmediaciones, batalla que tuvo decisiva influencia en la marcha de Marruecos, haciendo cambiar en absoluto la dirección de su política africana á la nación del infortunado rey D. Sebastián, está rodeada de verdes jardines regados por un canal que parte del río á un cuarto de hora de marcha al Occidente de la ciudad. El valle se ensancha, las aguas corren casi á nivel del suelo, y forman una transparente cinta que serpentea entre hermosos vergeles y deliciosos jardines, sombreados por infinito número de árboles frutales de cuantas variedades pueden crecer y prosperar en un clima privilegiado y dulce en todas las estaciones. El Uad el Majzen, nacido en el Yebel Serif, después de unirse con el Uuad el Uarur, el Uad el Himer y el Uad bu Zafi, viene á verter sus aguas en el Lukkos unos cuantos kilómetros arriba de las ruinas de Lixus ó Xemmis, la colonia á la que sustituyó el actual Larache. Estas ruínas que poco á poco han ido desapareciendo y consisten hoy en restos de murallas cartaginesas de grandes piedras labradas, unas cuantas columnas rotas, algunas basas y capiteles en abigarrada confusión con murallas bereberes de dos metros de altura (1), han dado lugar á discusiones y dudas sobre el nombre y origen de la colonia de que proceden. Se ha atribuido á los fenicios y algunos creen que fué una de las ciudades cartaginesas fundadas por Hannon en su viaje al Africa 500 años

(1) Budget Meaken. -*The land of the moors*, pág. 152.

antes de Jesucristo, que mereció ser perpetuado por una inscripción del Senado cartaginés. Se ha dicho que el nombre Xemmis tiene por etimología una palabra que en árabe significa «sol ardiente», y se ha dicho también que fué fundada por una tribu de adoradores del sol que llegaron muchos años antes que los árabes. Pero el español D. Teodoro de las Cuevas (1), ha dado un origen completamente distinto al nombre de esta colonia, afirmando que no es ni árabe ni berebér. Sem, el hijo de Noé, dió su nombre á la Siria, donde fué adorado como Júpiter Hammon; Khus fué hijo de Sem, y en estos dos nombres puede estar el origen del nombre Semmis ó Xemmis de la colonia, y del nombre Khus ó Lukkus del río en cuyas márgenes se alzó.

La abundancia de las naranjas en los alrededores de Larache, la espléndida vegetación que bordea el río hasta su desembocadura en el mar, lo delicioso de un clima caracterizado por la igualdad y el poco rigor de las estaciones extremas, ha sugerido frecuentemente la idea de fijar en esta comarca el Jardín de las Hesperides en que, según la fábula, se criaban las manzanas de oro, y reinaban todos los placeres y el encanto de un paraíso terrenal. El nombre árabe de Larache, El Araish parece ser una corrupción de la palabra *Arasi*, que significa «jardin de los placeres».

Por esta hermosa región, que debía ser más hermosa aún si las continuas talas de árboles no hubieran destruído gran parte del secular bosque de Larache, llega al Atlántico á 65 kilómetros de Tánger, formando una barra hoy de difícil acceso, después de un recorrido de 135 kilómetros, el río Lukkos, que según Ludovic de Çampón, que le pasó el 30 de Marzo de 1885, llevaba en Alcázar un volumen de agua de 44 metros cúbicos por segundo, en un cauce de 46 metros de anchura y un metro de profundidad.

Exceptuando los momentos culminantes de las crecidas, puede ser vadeado, aun durante el invierno, por el Mexráa el

(1) *Estudio general del Bajalato de Larache*, publicado en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* correspondiente á 1883.

Yedid en los alrededores de Alcázar, y más al Norte, por el Mexráa el Merisa y el Mexráa Nesma, situados á 7 y 15 kilómetros respectivamente del primero.

Al Sur de Larache, no llega ningún río á desembocar en el mar por la playa baja y arenosa que se extiende en una línea sin sinuosidades ni cortaduras hacia el Sudoeste; las contadas y raquíticas corrientes que desde el Garb se dirigen al Occidente, al Norte de la cuenca del Sebú, se ven detenidas al llegar al litoral por un cordón de dunas y una cenefa rocosa, que las obliga á extenderse, formando lagunas y pantanos que se suceden casi sin interrupción, hasta el valle del río citado. La Marya de Muley bu Selham que recibe el Uad-ed-Drader, en otro tiempo de fácil acceso desde el mar á los navíos que buscaban en ella un abrigo contra las tempestades del Océano, según el testimonio de los geógrafos antiguos, y la Marya Ras ed-Daura que se extiende á lo largo de la costa con una longitud de 40 á 45 kilómetros, son los dos depósitos mayores á los que concurren los arroyos y riachuelos que no pueden abrirse paso hasta el mar.

Río Sebú.—En la parte central del Atlas medio, donde el Yebel Megader y el Yebel Azrar forman un circo montañoso cuyas cimas de 3.800 á 4.000 metros están casi perpetuamente cubiertas por las nieves, nace el río más grande de Marruecos, el segundo del Africa septentrional, donde únicamente el Nilo le vence en magnitud; este río, que riega por el Norte los alrededores de una de las capitales del Imperio, y retrata después en sus aguas las ruinas romanas de que sus orillas están sembradas, es el Subur de los fenicios, el Uad Sebú de nuestros mapas.

Alimentado abundantemente desde su origen por gran número de manantiales, empieza á correr de Norte á Sur ya como río caudaloso, que después han de engrosar importantes afluentes en una cuenca de tres millones de hectáreas. A mitad de distancia entre sus fuentes y Fez, le atraviesa en el vado Xejimatz el camino de esta ciudad á Tafilete por Sefrú y Ain-es-Seram, y pocos kilómetros después recibe de las vertientes del Atlas el Uad Sefrú. Bastante poblado en sus márgenes, pasa á cinco kilómetros de la capital, si-

tuada en la orilla izquierda, estrechándose en seguida su lecho hasta no tener más que 35 metros de anchura con una profundidad de $0^{m},80$ en el punto en que le salva por un puente de ocho arcos, el camino que por el Este conduce á Taza; el río de Fez que atraviesa la capital haciendo de ella una de las ciudades del mundo en que mejor distribuída se halla el agua por la gran red de canales que serpentean entre sus incomparables jardines, rinde el sobrante de su caudal en el Uad Ain el Haxar que le lleva á su vez al Sebú en las inmediaciones del puente. El Yebel Zalag, que se levanta á la izquierda, impide al valle ensancharse, encerrado entre dos taludes de rápida pendiente que le limitan por cada lado; el suelo es en parte arenoso, y aun cuando se encuentra algún cultivo, predominan sobre todo las grandes praderas ocupadas por numerosos é importantes aduares. Por el centro del valle serpentea el Sebú entre dos márgenes de tierra de 3 ó 4 metros de altura, con una anchura de 60 metros y un metro de profundidad.

A 18 ó 20 kilómetros de Fez, describe una curva obligado por el macizo montañoso de Xraga que encuentra á su frente, y cambia de dirección, continuando hacia el Oeste la que le imprime el Uad Inauen que recibe por la derecha.

Este afluente, uno de los mayores por longitud de recorrido y por caudal que llegan al Sebú, tiene sus fuentes en el Yebel Riata, en las inmediaciones de Taza, y su valle es el camino que une esta población con Fez, encerrado entre dos flancos montañosos calcáreos; los afluentes que por el Norte le llevan las aguas de las vertientes meridionales del Rif, engrosan su caudal que corre por un lecho de grava de 50 metros de anchura, del que las aguas, transparentes y verdes, ocupan sólo la mitad durante el estiaje.

«Remontando el Inauen, dice Ch. de Foucauld, se encuentra un notable accidente del terreno. Mirando al Este se ve el valle cortado por una línea de colinas, lazo de unión entre las alturas de la márgen derecha del Sebú y los montes Riata que parecen una gran barrera aérea. Las colinas, que son poco elevadas, presentan una depresión ó col en el centro. El río, en lugar de abrirse un paso á través de tan dé-

bil obstáculo, pasa más al Sur por una estrecha y profunda cortadura de altas murallas de roca, abiertas á pico en el flanco del Yebel Riata. Esta brecha que no tiene en el fondo más anchura que la de la corriente (15 metros próximamente), y cuyas paredes están casi tan juntas en la altura como en la base, tienen sus bordes superiores muy por encima de la cima de la montaña que cierra el valle.»

Si se sigue remontando el río, el flanco derecho se eleva sin dejar de ser calcáreo, y el izquierdo cambia de naturaleza; poco después, el suelo se hace pedregoso, van desapareciendo los cultivos, las pendientes aumentan, se elevan las crestas, que se pueblan de árboles, y concluyen por confundirse con una alta cadena de montañas cubiertas de bosque. Finalmente se llega á un col, al otro lado del cual surge Taza; una alta arista de negras rocas se destaca de la montaña avanzando en la llanura como un cabo, y en su cima se eleva la ciudad, dominada por un antiguo minarete, y rodeada á sus pies de inmensos jardines eternamente verdes.

El Uad Inauen se inclina al Noroeste en las inmediaciones de Bu-Zemlan y lamiendo las faldas del Yebel Sedrata primero y del Yebel Sedina después, termina enfrente de Haxra el Fasi, que se halla en la margen izquierda del Sebú.

Continúa este río, después de recibir el Inauen, corriendo al pie de las faldas del monte Xraga en dirección de Oriente á Occidente, engrosando con las aguas que de aquél descienden, y al extremo occidental de los montes, le atraviesa el camino de Uazan á Fez; los dos caminos que desde la capital conducen al litoral del Atlántico y de los que van destacándose los que conducen á Larache y Tánger por Alcazarquivir, desde distintos puntos de las orillas del río, siguen el valle de éste á derecha é izquierda del cauce, y unidos á él, rompen el macizo de Selfat y se abren paso á través del Yebel Zala y Yebel Trote, que pretenden detener la gran corriente á poco de haberse visto libre de las alturas de Xraga, que durante gran trecho le han empujado por el Norte.

Eston son los últimos obstáculos que el río tiene que vencer; las lineas de montañas descienden y se alejan, desaparecen; el valle se ensancha hasta perderse sus limites en el horizonte; la gran llanura de aluviones de los Beni Hasén aparece al Sur regada por las corrientes á las que debe una fertilidad sin igual. Al salir de las montañas recibe el Sebú por la derecha otro de sus grandes afluentes, el Uad Uarga, cuyo origen, no bien determinado, parece estar á muchos kilómetros de su desembocadura, en las inmediaciones del Yebel Arez, es decir, en el macizo montañoso del Rif; tan largo curso á través de montañas en las que la nieve abunda y los manantiales son numerosos y grandes, le convierten en un importante río que rinde en su confluencia no despreciable cantidad de agua. Pasa al Sur de Seifrul, que queda á pocos kilómetros de la orilla derecha, y su valle, atravesado de Norte á Sur en los sitios en que es vadeable como el Mexráa el Baxa y Mexra el Kaisaria por algunos caminos que conducen al Sebú, es una comunicación entre Uazan, Alcazarquivir y el litoral Atlántico con el Rif, flanqueando por la vertiente septentrional, las montañas que le separan del Sebú.

En el Yebel Isual, de los Yebala, nace el Uad Redatz, que de Oeste á Este primero, de Norte á Sur después y de NE. á SO. por último, corre por la llanura de El Garb para concluir en el Sebú pocos kilómetros agua abajo del Uarga.

Después describe el Sebú una gran curva corriendo hacia el NO., para dirigirse luego desde las inmediaciones de Banasa hacia el SO., casi paralelo á la costa del Atlántico, y la Marya Ras-ed-Daura, entre la cual y el río queda el territorio de Mnasera, pantanoso en gran espacio, que continúa á la derecha de aquél la llanura que á su izquierda se extiende. Esta gran llanura de Beni-Hasen queda así dentro de esta curva, envuelta por el río por todas partes menos por el Sur, y surcada por el Uad Beth y el Uad Rdom, que descienden del Atlas, y que antes de verterse en el Sebú forman una laguna ó Marya que lleva el nombre de la llanura en que está enclavada.

Las ruinas de una colonia que acaso fuera de la época en

que los cartagineses recorrieron el litoral, también atribuida á los romanos por una inscripción hallada, que, según Desjardins (1), data del año 177 (d. de J.) y formaba parte de un monumento elevado en honor del Emperador Cómmodo, se retratan en las aguas del rio antes de llegar éste al mar por el actual puerto de Mehedía, terminando su recorrido de 450 kilómetros, de los que hay 220 desde el origen hasta Fez, y 330 desde Fez hasta la desembocadura.

La pendiente, que es en las inmediaciones de dicha capital de un metro por kilómetro, ó sea de un milimetro por metro, es sólo de $0^m,0001$ por metro cuando el río entra en su gran llanura de aluvión. En Fez tiene unos 60 metros de anchura media, 150 á 200 después de salir de las montañas y 300 metros en su desembocadura. La velocidad en el centro del cauce varía entre $1^m,50$ que es la normal, y 3 metros en las fuertes crecidas, que duran de cuatro á cinco días según la cantidad de lluvia caida en el año; durante ellos su caudal puede ser de 2.000 metros cúbicos por segundo, que descienden á 400 metros cúbicos en las crecidas medias del periodo invernal, durante los meses de Noviembre á Abril. De Abril á Octubre disminuye progresivamente hasta 40 metros cúbicos por segundo, que es su mínimum en el estiaje.

«Las cimas nevadas, dice L. de Campón (2), que alimentan sus fuentes tienen tales altitudes y son estas fuentes tan abundantes, que el Sebú no se seca jamás. Su cuenca hidrográfica es de las más extensas; tiene cerca de tres millones de hectáreas. Puede juzgarse por esto en lo que se convertíria ésta región si las aguas que se pierden inútilmente en el mar, estuvieran detenidas por diques y utilizadas para la irrigación. Las aguas además son limosas y eminentemente fertilizadoras. Estos millones de metros cúbicos de agua, estos millares de metros cúbicos de limo desaprovechados, que van cada dia á perderse en el mar sin haber producido su

---

(1) Ernest Desjardins: *Revue Archeologique*, vol. 22, pág. 360.
(2) Ob. cit.

efecto útil, hacen parar evidentemente la atención de los economistas que se dan cuenta del valor del agua.»

Esta pérdida es tanto más lamentable cuanto que no son ni muy difíciles ni muy costosas las obras que convertirían el Sebú en un venero de incalculable riqueza. Con un solo dique en la montaña de Selfat, para el que hasta las piedras se hallarían sobre el terreno, podrían partir dos canales á derecha é izquierda del río, que se encontrarían á los diez kilómetros al nivel de las llanuras de el Garb y Beni-Hasén, dándolas en abundancia el agua necesaria para elevar al máximum la capacidad productiva de estas tierras de aluvión, ya fértiles por sí.

Los testimonios antiguos, el florecimiento que en el Imperio de los Almohades llegó á adquirir el puerto de Mehedia y aun los restos de construcciones de pasadas épocas, hacen indudable que el cauce del Sebú fué utilizado para la navegación. Pero los acarreos que se pierden tan lastimosamente para la producción agrícola, han ido, en cambio, levantando una barrera en la desembocadura, que se ha hecho ya inaccesible para las embarcaciones. Desde que el río sale de las montañas nada impediría la navegación; ni saltos, ni rápidas corrientes, ni diques naturales ó artificiales se opondrían al paso de las embarcaciones de poco calado que podrían remontarle durante 50 kilómetros en todas las estaciones, y aun hasta Fez, ó muy cerca de esta capital, en los meses que duran las crecidas normales del invierno. Es decir, que las producciones que rendirían las tierras fertilizadas por la irrigación, hallarían inmediatamente la salida fácil y económica que las repartiera por el mundo.

Río Bu-Regreg.—Las estribaciones de Atlas medio que se desarrollan hacia Fez, forman la divisoria entre las cuencas altas del Sebú y el Bu-Regreg, que tienen sus manantiales originales en las faldas del nudo montañoso de Megader. El segundo de estos dos ríos toma la dirección Sudeste-Noroeste y desarrolla la primera parte de su valle entre una sucesión de alturas por la izquierda, y la meseta de Ulmes que por la derecha le separa del lecho del Uad Beth que pertenece á la cuenca descrita del Sebú. Las alturas de la

izquierda están recorridas en su pie por el Uad Zarfa, que al salir de ellas va á confluir con el Bu-Regreg, cuando éste ve también los flancos de su valle libres de las montañas y empieza á correr por la llanura. Esta llanura, que es el país de los Zemmur, no es sino la continuación sin solución de continuidad de la gran llanura de los Beni Hasén, que forma la cuenca inferior del Uad Sebú. La misma fertilidad, igual extensión de los cultivos, semejante abundancia de riachuelos y arroyos que corren entre ricos aduares rodeados de jardines. La riqueza del suelo de este país de los Zemmur, le ha valido ser comparado con el que ocupan los Dukala, gran tribu que entre el Uad Um-er-Rebia y el Uad Tensift, se extiende á lo largo de la costa del Atlántico entre Mazagán y Asfi ó Safi, explotando un territorio célebre en Marruecos por su fertilidad; por la analogía entre él y el de los Zemmur, se ha llamado á éstos los Dukala del Garb. La riqueza de la llanura ha hecho, indudablemente, nacer y prosperar el gran mercado de Tlata, centro comercial de toda la región al que acuden gran número de tribus de los alrededores y aun algunas bastante alejadas.

Al llegar el Bu-Regreg á Bin-el-Uidán, se inclina más hacia el Noroeste tomando la dirección que ha de conservar hasta su desembocadura, y recibe el Uad Urgeline, único afluente que le llega por la derecha, pues las restantes aguas de la llanura, se inclinan hacia la cuenca del Sebú por el Uad el Beth.

Unos 15 kilómetros después confluye por la izquierda el Uad Gerú, que desciende del Atlas y se desarrolla paralelamente al río principal por Ain-el-Ibel y Taders.

El Bu-Regreg atraviesa luego el territorio de los Sair y no recibe nuevas corrientes secundarias hasta las inmediaciones de Tamara, donde confluye el Uad Korifla, nacido en los Xauia, en las inmediaciones de Sabah, desde donde en dirección Sur-Norte arrastra un caudal no escaso hasta su terminación.

El cauce del Bu-Regreg se ensancha bastante y rodea por el Sur el gran bosque de Mamora ó Mehedia que, muy destruído hoy por las continuas talas, ocupaba en otro tiem-

po el espacio comprendido entre este puerto y Slá, suministrando las maderas que los piratas empleaban en la construcción de los barcos que salían de los talleres cuyos restos se levantan aún en las orillas del río; llega éste á su desembocadura en el mar cortando una meseta de poca elevación, en la que se levantan, Salé ó Slá á la derecha de la corriente, y Rabat á la izquierda.

El amontonamiento sucesivo de las arenas que el río en sus 200 kilómetros de desarrollo acarrea, ha ido cerrando la barra de la desembocadura hasta hacer impracticable el acceso, para embarcaciones superiores á 200 toneladas, á un puerto que tan gran importancia adquirió en pasadas épocas y que tan célebre hicieron los piratas que llegaron á sacudir todo yugo de los soberanos, constituyendo la república independiente de Salé.

Después de la desembocadura del Bu-Regreg, la costa sigue desarrollándose hacia el SO. en una línea unida bordeada de dunas, en la que no se ven las bocas de río importante alguno, y sólo desde muy cerca puede apreciarse la solución de continuidad que en ella abren los ríos Xerrat, Nefifik y Malah, que corren por el territorio de los Xauia y concluyen por ese orden al Norte de Casablanca, quedando entre los dos últimos Fedhala, cuyas ruínas atestiguan su pasado esplendor hoy en absoluto desaparecido.

Río Um-er-Rebia.—Deudor de su origen como otras corrientes importantes de Marruecos á las nevadas cumbres del gigante Yebel Aiaxin, que como un esfuerzo hecho antes de desvanecerse lanza el Atlas central á 4.300 metros de altura, el Uad Um-er-Rebia tiene sus fuentes al Noroeste del gran circo montañoso que forman los contrafuertes que se derivan de aquel como ramas de un corpulento tronco, repartiendo en distintas direcciones el agua abundante de las lluvias y de las nieves. Por la dirección en que empieza á correr, tropieza bien pronto con las alturas del Atlas medio, y si éste no le brindara abierto paso por una cortadura practicada entre rocas, tendría que utilizar á lo largo de la cadena el valle de otro río, el Uad-el-Abid, que, nacido en

el mismo centro, ha de ir más tarde á entregarle engrosado el caudal que en su origen le arrebata.

En cuanto rompe el Atlas, corre casi en dirección de Este á Oeste por el territorio de los Zaian y los Beni Amir, á los que separa del Tadla que está por completo comprendido en su cuenca. En esta parte recibe, de las montañas que por la izquierda cierran su valle, distintos afluentes; primero el Uad Derna, que nace en el Yebel Ait-Seri, y dejando á su izquierda la kazba de Fixtala, antigua fortaleza hoy arruinada parcialmente, ó por lo menos abandonada, que forma parte del gran número que el Sultán Muley Ismail construyó para dominar y tener á raya á las tribus semi-independientes que logró subyugar, riega la población de Tazzirt, y desemboca por Zidania, kazba de construcción semejante, y edificada por el mismo soberano que la de Fixtala. El mismo origen tiene la kazba de Tadla, que lleva el nombre del territorio, situada á tres horas de marcha de la de Fixtala sobre la margen derecha del Um-er-Rebia y unos 15 kilómetros agua arriba de Zidania. Enfrente de Tadla construyó también Muley Ismail un puente de diez arcos para salvar el río.

El valle de éste aparece desnudo y escasamente cultivado, pues no tiene otras aguas que las que de él obtiene, y en esta parte son saladas por la influencia de abundantes yacimientos salinos que se encuentran en la proximidad de Tadla.

Después del Derna, y nacido en la misma línea de alturas que él, corre en dirección á la suya paralela el Uad Dai, que pasando por Serernmen, única localidad digna de citarse en su valle, y dividiendo por igual la distancia entre las kazbas de Ait Sai y Beni Mellal, que quedan, respectivamente, á derecha é izquierda, guardando la última el col de Uauizert ó de Ait Seri, riega en la llanura el territorio de los Ulad Bu Beker, fracción de los Beni Mellal, y va á desembocar en el Um-er-Rebia, unos 18 kilómetros más abajo que el Derna, en terreno de los Beni Musa.

Separando á éstos de la comarca de Tadla, y cruzado por varios caminos que van á unirse á la kazba de Beni-Mellal,

uno de los cuales utiliza un puente de 146 metros de longitud, construido por Muley Ahmad durante la vida de su padre Muley Ismail, continúa el río principal en la misma dirección y recibe por la derecha el Uad Elzer, afluente poco importante que pasa por Dar-Bu-Sekri y Ain Zerga, pocos kilómetros antes de llegar á él, por la izquierda, la gran corriente del Uad el Abid.

Este afluente nace, como queda antes dicho, en la vertiente occidental del Yebel Aiaxin, á corta distancia, por tanto, del Um-er-Rebia, y sigue una dirección paralela á la suya al Sur del Atlas medio, que levanta entre los dos su ingente muralla. Su valle alto, que se desarrolla entre las tribus de los Ait Messa, establecidos sobre su izquierda, y la de los Ait-Atta de Amalú, que lo están en la derecha, es un territorio en absoluto inexplorado y desconocido; laberinto inextricable de montañas, de tupidos bosques que sirven de guarida á leones y panteras, comarca de naturaleza hostil al hombre, en la que no existe ni un sendero de los que en Marruecos reciben el honor y nombre de caminos, no ha sido visitada por nadie; la población, en lo que se conoce, se reduce á algunas chozas y tiendas agrupadas alrededor de *tirremts*, nombre que se aplica á unas pequeñas fortalezas semejantes á las kazbas ó castillos, cuya forma ordinaria es un cuadrado, flanqueado en cada ángulo por torres también cuadradas. Los muros son de tierra apisonada, de una altura de 10 á 12 metros. Estos castillos sirven para almacenes de granos y provisiones (1).

El valle empieza ya á ser practicable antes de salir á él el Tizi-n'-Uauizert, y después de pasar de este puerto de la cordillera, en las inmediaciones de Dar Brahim, donde el Mexra ó vado de Tabia da paso al camino que desde la kazba de Beni Mellal cruza el Atlas con dirección al Sur, recibe en corta distancia el Uad Uauizert por la derecha y el Uad Sit Messat por la izquierda, después de cuya confluencia empieza á inclinarse el río hacia el Noroeste, dirección que le lleva á chocar con el macizo de el Quantra, viéndose obli-

---

(1) Ch. de Foucauld: Ob. cit.

gado á acentuar más su curso al Norte para acercarse al Um-er-Rebia, en el que desemboca próximo á Uasifen. Un camino que pone en comunicación la comarca de Tadla con Demnata y Marrakex, le cruza unos 30 kilómetros antes de la confluencia por un puente construído por Muley Ismail frente á la altura de el Quantra, con cuyo nombre es conocido, y agua abajo, á unos 20 kilómetros, puede vadearse el lecho por el Mexra-Bu-Agba.

Corriendo, como corre, encajonado entre montañas este afluente, es poco ancho pero muy profundo, arrastrando aguas muy limosas y de color rojo con un volumen que, según L. de Campón, era el 3 de Junio de 1885 de 42 metros cúbicos por segundo, en una anchura de 40 metros y una velocidad en la superficie de $1^{m},50$ por segundo. Aun cuando sufre bastante disminución durante el estiaje que sigue á las crecidas del invierno, no se seca nunca.

En el macizo del Atlas, donde se abren los cols de Ait Imi, Tarkedit y Amzug, al Este de la notable depresión del Glaui, en el país de Demnata, recogen dos ríos las aguas que descienden por las gargantas de la cadena; estos dos brazos que se llaman Uad el Akdar ó Tessaut fuquia (superior) el oriental, y Tessaut taktia (inferior) el occidental, corren separados por el Yebel Demnata y concluyen por unirse cuando entran en la llanura entre Bezu y Kalaa, dirigiéndose por el Oeste de El Quantra hacia el Norte, para desembocar en el Um-er-Rebia, del que constituye un gran afluente, á unos 30 kilómetros del punto en que confluye el Uad el Abid.

El carácter distintivo del Tessaut, que se desarrolla por un valle poblado de un árbol de la familia de los tamarindos, de hoja muy fina y rápido crecimiento, del que se obtiene una corteza muy estimada para el curtido y un fruto del que se extrae la tintura roja que se utiliza para teñir las pieles de carnero conocidas con el nombre de *filalis*, que preparan en el Sahara con tanta perfección, es la gran pendiente de su lecho. Las aguas llevan, en el mes de Junio, una velocidad de 4 metros por segundo, y su caudal en igual época es de 45 metros cúbicos en una profundidad nada más que de 80 centímetros; pero sujeto como la generalidad

de los ríos marroquíes á grandes crecidas de invierno, llega en algún momento á arrastrar 800 metros cúbicos con una anchura de 150 metros. Aun en tiempo normal, es muy difícil el paso del río por la vertiginosa velocidad de sus aguas rojizas.

Veinte kilómetros al Norte de la confluencia del Uad Tessaut con el Um-er-Rebia, está la kazba de Beni Meskin, por la que pasa el camino de Casablanca á Marrakex, que cruza después el último de los ríos citados por el Mexra Ben-Kralú. Unos cuantos kilómetros más abajo, puede vadearse también por el Mexra Bu el Anan, cerca de la unión de un afluente que le llega por la izquierda y riega la comarca de Srarna desde Kalá. Por la orilla derecha recibe el Um-er-Rebia también algunos afluentes que nacen entre los Beni-Musa, pero cuyas aportaciones son pequeñas y no merecen mención aparte.

El cauce del río en lo sucesivo, hasta llegar al mar, separa la región de Xauia de la de Dukala, cerrando por el Norte y el Nordeste esta fertilísima llanura que se extiende á lo largo del mar, y constituye una de las comarcas más productivas de Marruecos, á pesar de la ninguna utilización que se hace de las aguas del río, cuyo aprovechamiento elevaría en gran proporción los rendimientos de un suelo generoso. La llanura termina sobre la costa en un reborde elevado que detiene las aguas, impidiendo á las corrientes que forman las lluvias llegar al mar, en todo el litoral comprendido entre Mazagán y el Uad Tensift.

El Um-er-Rebia riega los alrededores de Tabularant y Temrakert; por bajo de esta localidad puede vadearse en algunas épocas por el Mexra de Alguimet, y á 50 kilómetros de este punto termina en el Atlántico por Azemmur, que está en su orilla izquierda, y que, á pesar de esta ventaja, no ha podido alcanzar nunca otra importancia que la de ser una plaza fronteriza del reino de Fez; en otro tiempo se dió á conocer y floreció algo por la industria de la pesca que en gran cantidad sacaba del río, y que llegó á representar un producto de más de 50.000 francos.

El volumen de agua arrastrado por el río era el 31 de

Mayo de 1885, según L. de Campón, de 148 metros cúbicos por segundo, con una anchura en la superficie de 52 metros. El 3 de Agosto siguiente, ya en la estación seca, había disminuído hasta 50 metros cúbicos, pudiendo fijarse el máximun durante las fuertes crecidas en 1.600 metros cúbicos que corren por un cauce de 400 metros de ancho y 4 de profundidad, y su minimun en el estiaje en 40 metros cúbicos por segundo.

Las aguas son muy limosas; sus acarreos se han ido sedimentando en la desembocadura y han formado una barra que sólo las chalupas de muy poco calado pueden franquear. En el valle inferior navegan por el río los naturales en esquifes y barcas planas de junco ó almadías, semejantes á las *tankua* de Etiopia, que facilitan el paso, impracticable gran parte del año por los vados que se utilizan en el estiaje. Como no hay más paso permanentemente establecido, aparte de los dos puentes de Tadla y Beni Mellal, que las barcas establecidas por el Sultán en el Mexra ben Kralú sobre el camino de Rabat y Casablanca á Mogador, afirma Reclús que con mucha frecuencia los viajeros tienen que detenerse y establecerse en las orillas, esperando durante varios días, y aun durante varias semanas, un momento propicio para poder pasar.

Río Tensift.—El Uad Tensift es el río de Marrakex, cómo el Sebú es el río de Fez, y ciertamente que gana en esto la capital del Norte á la del Sur, porque está muy lejos el primero de ser una corriente que por su caudal, su permanencia ó la extensión de su cuenca, pueda ni remotamente compararse con el segundo.

La menor abundancia de sus fuentes, que en estío llegan á secarse, parece, examinando el mapa, que debiera con creces estar compensada por la circunstancia de tener constantemente sobre su izquierda, durante todo el recorrido, la cadena del gran Atlas, que ha de enviarle todas las aguas de su vertiente septentrional; pero no es así; las alturas del Atlas, próximo ya á terminar sobre el mar, van descendiendo mucho con relación á las de la parte septentrional, y la cantidad de lluvias que reciben sus faldas disminuye consi-

derablemente, disminuyendo por ende proporcionalmente el número y el caudal de las corrientes á que da lugar; por otra parte, la diferencia de latitud contribuye también á disminuir las lluvias y, por último, la ramificación de la cordillera que arrancando del pico de Bibana se extiende por delante de Mogador y termina en el Yebel Hadid ó Montaña de hierro, priva al río de una parte de las aguas de la cadena central, que se dirigen directamente al mar por el occidente de la citada ramificación, en lugar de ir á engrosarle con su caudal. Por la izquierda está el valle durante más de 100 kilómetros cerrado muy de cerca por las alturas del Yebel Dyebilat y no puede haber lugar á la formación de afluentes importantes que vayan á verterse en el cauce, que se desarrolla casi pegado á las colinas.

Todo ello hace, pues, que el Tensift no pueda clasificarse entre las grandes corrientes del Mogréb, ya que en algunas ocasiones, durante el estiaje, queda reducido su volumen á un metro cúbico por segundo, 10 kilómetros antes de llegar al mar; debe parte de su importancia á estar en su cuenca la ciudad de Marrakex, y más aún, á que sus afluentes extienden por la llanura el agua recogida en el Atlas en un espacio de 200 kilómetros desde la Zauia de Sidi Rehat hasta Seksaua.

De la depresión clásica del Glaui desciende de Sur á Norte un río conocido con el nombre de Uad Rebat, que es el origen del Tensift; Tagmut, Ifalés, Igli y Sidi Rehat se levantan en sus orillas, y queda á la derecha, algo alejado, Ensel, unido á Marrakex por un camino que cruza el río sobre un puente en ruínas levantado entre Ifalés é Igli. A pocos kilómetros de la Zauia de Sidi Rehat, en la que confluyen los caminos que desde Rabat, Demnat y la cuenca del Sús conducen á Marrakex, cambia el río de dirección, rodeando á esta capital por el NE. y sigue ya, hasta su desembocadura, de Oriente á Occidente, á lo largo ahora, desde la confluencia del Uad Armat que del Atlas llega por la izquierda, de las alturas Dyebilat que le envían unos cuantos torrentes, muchos en número, que arrastran agua en la época de las lluvias, pero secos por completo en el estiaje.

A la izquierda se extiende la gran llanura de Marrakex, donde todo es rojo; roja la tierra, roja la sal que en ella se encuentra, rojas las aguas de los ríos que la surcan y de los canales que la riegan, rojas hasta las paredes de las casas de las poblaciones que la dan vida.

El Uad el Hadyar es el rio que pasa por la capital, yendo á desembocar á poca distancia agua abajo del Armat; pero es mucho más importante otro afluente, el Uad Emfis ó Nefis, que corre por el O. no muy lejos de ella, y cuyas aguas aprovecha por un canal que las conduce á su recinto. Este canal subterráneo no es el único que se encuentra en la llanura, cruzada por otros varios, en cuya construcción, á creer el testimonio de una tradición, se emplearon 20.000 cristianos hechos cautivos en la batalla de Alarcos por Yakub el Mansur (Almanzor).

El citado río Emfis tiene su origen en el Atlas, cerca de Bin-el-Uidan, y en dirección Norte-Sur arrastra en el estio una masa de agua de 12 metros cúbicos por segundo, que en Abril, durante la fusión de las nieves, aumenta hasta 700 metros cúbicos, por un lecho que alcanza entonces 150 metros de anchura, sangrado por ocho canales de riego. A la altura de Marrakex riega á Nazla el Yudi por donde le cruza el camino de Mogador por Xixaua como antes le cruza el de la misma ciudad por Ras el Ain.

Al Norte de Marrakex pasa el Tensift por un puente que corresponde á la vía que á la capital conduce desde Mazagán, y más abajo le atraviesa la que procede de Safi cortando las alturas de Dyebilat.

Las alturas del Atlas que se desarrollan desde Bin-el-Uidan hasta el pico de Bibana, dan origen, aparte innumerables torrentes cuyos cauces permanecen secos gran parte del año, á otros cinco afluentes dignos de ser nombrados; el Uad Assif el Má nace en el Yebel Fililiz, y unido con el Amizmiz se vierte en el Tensift después de regar á kazba de Muley Ibrahim y Agadir Ben Salam, y prestar el tributo de sus aguas á la irrigación de la llanura por dos canales que arrancan de él; el Uad Ratmia que pasa por Ain el Beida y Nezela; el Uad Tensut, que nace en las inmediaciones de Dar

Ahmakht; el Uad Xixaua, que es el mayor y más permanente de los cinco, nace en el pico de Bibana y riega á Seksaua, Kzar Smada, Ras-el-Ain y Xixaua, por cuyo punto le atraviesa el camino de Mogador á Marrakex; por último, de la ramificación de la gran cadena central que arranca del pico de Bibana desciende el Uad Mojara, que toma su nombre de la kazba de Sidi Mojar que se alza en la orilla izquierda.

Pocos kilómetros agua abajo de la desembocadura de este último, recibe el Tensift el único afluente medianamente caudaloso que le llega del Norte; este afluente es el Uad Ahmar; nace, y á esto debe su mayor caudal, en la vertiente septentrional de las alturas de Dyebilat, y corriendo á lo largo de ellas, recoge todas sus aguas que, uniéndose á algunos arroyos procedentes de los Dukala, forman una corriente que en el mes de Junio arrastraba, según Campón, 15 metros cúbicos por segundo; la principal localidad asentada en sus márgenes es El Jemís, en el camino de Safi á Marrakex.

Después de recibir el Uad Ahmar, el Tensift describe una curva hacia el Sur sin pasar por población importante ninguna en los 40 ó 45 kilómetros que recorre todavía hasta el mar, en el que termina por Sidi Hasí Muley el Bab, 30 kilómetros al Sur de Safi, formando una barra completamente obstruida en estío por la arena en las mareas bajas, y solamente practicable en las restantes estaciones para las chalupas y barcazas de muy poco calado. Sin embargo, no siempre ocurrió lo mismo; existen testimonios sobre las orillas de que en otro tiempo el curso inferior del río era navegable; la kazba de Beni Amaduch, antes llamada Guz, recibía la visita de los barcos procedentes del mar, y fué el puerto antiguo de Armat Urika, ciudad citada como ejemplo de prosperidad y florecimiento bajo los Almohades. Al Norte de la desembocadura del Tensift se levantan también, atestiguando la actividad é importancia de la vida de que eran teatro sus márgenes, los restos del antiguo castillo portugués, hoy igualmente abandonado, de Sueira Kedima. Este movimiento y este esplendor pasado ha desaparecido por completo, y el valle del río, en su última parte, pertenece hoy al reinado del silencio y la soledad; la vida, el comer-

cio, la agitación han ido desviándose hacia el Norte en dirección á Safi y más aún hacia el Sur hasta Mogador.

Al Mediodía de esta ciudad, entre ella y el cabo Sim, termina en el mar el Uad Ksib, único de alguna importancia, entre los que recogen las aguas de las últimas estribaciones del Atlas por la vertiente Norte. El resto del litoral está contorneado por una línea de dunas entre las que sólo insignificantes arroyos se abren paso para llegar al mar. El Uad Ksib nace en el col de Bibauán y tiene su desembocadura enfrente de las costas de Canarias.

Río Sús.- Al Sur del gran Atlas se reproducen con cierta simetría las formas generales que al Norte hemos visto determinando la distribución de las aguas. El Yebel Aiaxin es al Norte el centro hidrográfico, del que, siguiendo la inclinación general del terreno, parten los ríos en diferentes direcciones. Al Sur, otro gran macizo que disputa á aquél la supremacía de altitud en todo el sistema, el Yebel Sirúa, juega el mismo papel respecto á las corrientes que corren entre el grande y el pequeño Atlas, formando la cuenca del Sús y las que al Este van á verterse en el Drá, abriéndose paso á través de la cadena meridional. El Yebel Sirúa, por lo tanto, con las derivaciones que le continúan hacia Norte y Sur es la muralla que separa dos grandes cuencas en su origen, enviándolas por medio de los distintos ríos que de él descienden, ramificándose hacia uno y otro lado, el producto de las lluvias y nieves que recibe.

El Uad Sús resulta de la unión de dos brazos; el Tifnút, que nace en la vertiente septentrional de la elevación mencionada, y el Zagmuzén que comienza en la meridional. Sin duda por iniciar la dirección en que sigue luego corriendo el Sús, se mira con frecuencia al primero como su valle alto, considerando como un afluente al segundo, que desciende de Nordeste á Sudoeste; pero sólo la razón indicada puede hacer discernir al Tifnút el título de fuente originaria del río que da nombre á la cuenca, prevaleciendo sobre el Zagmuzén que lleva mayor caudal al unirse con aquél cerca de Timmekul.

Las fuentes del Tifnút, que gozan de gran celebridad en

la comarca por sus propiedades medicinales, están en las cercanías de un punto llamado Tinzer, que significa «nariz», porque se presentan en la montaña dos aberturas simétricas, de las que una, según creencia de los naturales, se halla guardada en el interior por un enorme pescado que pronto daría cuenta del audaz que se aventurara á penetrar en ella, y de la otra surge el río de las entrañas de la tierra.

Aumentado muy pronto con tres ó cuatro afluentes por cada lado, no se secan sus aguas en ninguna estación, y gracias á esta permanencia, es el valle una línea continua de vergeles de gran riqueza; toda clase de cultivos compatibles con esta zona alternan con hermosísimos jardines por los que serpentea el agua dando vida á innumerables árboles frutales de gran desarrollo y estimado fruto: granados, olivos, nogales, higueras se disputan las orillas de las corrientes, y á sus pies forman rica alfombra el trigo, el centeno y el maiz. Nada tiene, pues, de extraño, que terreno que tales elementos de vida ofrece, se halle muy densamente poblado; no menos de cincuenta localidades se cuentan desde las fuentes del Tifnút hasta su confluencia con el Zagmuzén.

Este segundo brazo original del Sús, se afirma que nace al Sudoeste del Yebel Sirúa; sin embargo, examinando atentamente las descripciones, croquis y planos de Foucauld, Erckman, Lassailly y otros viajeros, se llega á formar el concepto de que para colocar el origen del río en la citada elevación, ha influído la atracción de su nombre, pues si bien es cierto que de ella surge uno de los manantiales que alimentan la corriente y varios que la engruesan, no es menos cierto también que en tan gran cantidad, si no en mayor, van á parar al cauce las aguas que descienden del E. del Tizi-n'-Azrar del pequeño Atlas; acaso haya influído para fijar menos la atención en estos manantiales que en los generalmente citados del Yebel Sirúa, hallarse éstos menos sujetos que aquéllos á la influencia de las sequías estivales.

Sea de ello lo que quiera, unidas las aguas de ambos lados, forman una corriente cuyo valle superior es ciertamente de aspecto bien distinto al del Tifnút; el lugar de los vergeles, jardines y campos cultivados, que rodean innu-

merables pueblos, está aquí convertido en árida y arenosa meseta que semeja un trozo del desierto por la ausencia de vegetación; tan sólo pequeñas manchas de verdura en los mismos bordes del río rompen la monotonía del paisaje. Afortunadamente es corto este desolado trayecto, y en cuanto entra en el territorio de los Ai Ubiol, las márgenes empiezan á poblarse de árboles y de hombres que aumentan en número á medida que se desciende el valle; al salir por Tagmut de esta comarca, lo hace entre murallas rocosas en las que aparecen inaccesibles grutas, semejantes á las ya descritas que se hallan entre Fez y la kazba de los Beni Mollal.

La analogía entre los dos valles altos del Sús se acentúa y llega á ser completa, en vegetación, densidad de habitantes y riqueza, en cuanto el Zagmuzén entra en la comarca de la tribu que lleva este mismo nombre; durante todo su curso á través de ella, igual que después, cruzando las de los Ait Semmeg y Ait Yahia, no se interrumpen un solo momento los cultivos de análogos productos á los del valle del Tifnút, ni desaparecen los sitios poblados; los afluentes que llegan por ambos lados, entre los que el más importante es el Uad Ain-el-Hazen, aumentan en gran cantidad el caudal del río, y brindan sus aguas para mantener una vegetación exuberante que ha atraído á los hombres, dándoles facilidades de vida, á agruparse en las 43 ó 45 localidades que se levantan á lo largo de las orillas, antes de llegar á Timmekul, punto de la unión con el otro brazo.

Unidos los dos, toman el nombre de Uad Sús que conserva ya la corriente hasta su terminación en el mar, y se desarrolla hasta Tarudant por un valle que recibe el nombre de Raz-el-Uad, al que la continuidad de las poblaciones que se suceden sin interrupción, y la fertilidad paradisíaca del terreno, no ciertamente explotado en el grado en que de ello es susceptible, pues los campos objeto de cultivo turnan con inmensas praderas no trabajadas, cubiertas de espeso y verde tapiz, han dado fama de inmensa riqueza, cantada por cuantos viajeros y exploradores pasaron el gran Atlas y se impresionaron contemplando á sus pies, desde las altas ci-

mas, la espléndida y brillante verdura que señala el paso del río.

M. Charles Foucauld cuenta 86 pueblos en sus orillas, entre Timmekul y Tarudant, de los que corresponden 29 al territorio de los Rhala, 26 al de los Ait Uluz y 31 al de los Menaba en la orilla derecha y los Indazual en la izquierda.

No está demás advertir que varios autores, entre ellos Budget Meakin (1), consideran que han sido bastante exajeradas las condiciones de fertilidad y elementos de riqueza del valle del Sús. Siendo tan contados los europeos que á él han llegado, y coincidiendo todos en ensalzar su prosperidad y hermosura, no hay más remedio que aceptar sus noticias por ahora, en tanto se tienen otras que confirmen ó rectifiquen el juicio formando acerca de este río.

Llegan á él por el Norte varios torrentes, de curso intermitente en su mayoría, nacidos en las alturas que rodean al Yebel Fililiz, y por el Sur el Uad Tangarfa cuyas fuentes radican en Amzug, inmediatas á las del Zagmuzén y algunos de sus tributarios; el Uad Tazimkt, el Uad-el-Hamdad y el Uad Bu-Sriul, que descendiendo de las crestas comprendidas entre el Tizi-n'Azrar y el col de Agadir, van á terminar sobre el Sús en Tasdrem, Ida y Hulad-Hasen, respectivamente.

Por el valle, casi desde la confluencia de los dos brazos primitivos, se extiende el camino muy frecuentado que desde Marrakex cruza el Atlas por el Yebel Tiza y desciende á él, siguiendo un afluente del río, para continuarle hasta Agadir por Tarudant.

El Sús rodea por el mediodia esta población, capital de toda la comarca, y la envia parte de su tributo por dos canales, que unidos á las aguas del Uad Uar, afluente que pasa por ella antes de desembocar en aquél, riegan los campos de las inmediaciones y mantienen la vegetación de los jardines que la circundan, en los que sobresalen en gran número las palmeras de dátiles, que alcanzan aqui ya un desarrollo completo, no logrado por las que crecen al Norte del Atlas.

Desde Tarudant al mar corre el río por una llanura con-

(1) *The land of the Moors*, pág. 377.

tinua desprovista de accidentes, bastante cultivada y cubierta en los sitios no utilizados para la producción agrícola, por praderas y bosques, regada por el Uad Irquiden, el Uad Bu-Mohamed, el Uad Semnara y otros tres ó cuatro tributarios más que descienden por la derecha del pico de Bibana y alturas que le continúan hasta el col de Bibauan. La parte meridional de la llanura está atravesada, aparte otros menos importantes, por el Uad Talkjount que nace en el Yebel Tituga, del pequeño Atlas; en territorio de los Zeddar, corre primero de E. á O. encajonado entre la cordillera, y desciende luego á terreno abierto regando á Afikuhen, población bastante grande, á Taurit Sliman y Uled Seghir y concluye en el río principal por Igli situada en su orilla izquierda.

El Sús llega al fin de sus 300 kilómetros próximamente de curso, al Sur de Agadir ó Santa Cruz, terminando en una barra que no puede franquearse durante el estío, siendo poco utilizable también en el resto del año por la muralla de arena que la cierra. Es, sin embargo, indudable, que en otra época podían las embarcaciones cruzarla, pues aparte del castillo de Fonti levantado por los portugueses para dominar el camino desde Agadir al lecho del río, se encuentran en las márgenes de éste restos de construcciones que parecen atestiguar su navegabilidad hasta muy cerca de Tarudant.

Es cierto que, hoy, aunque los trabajos de los marroquíes hubiesen mantenido libre la entrada, no sería posible la navegación sino en el invierno, pues, sin duda, debido á la desaparición de grandes bosques, nótase en el Sús con gran intensidad el cambio experimentado por la hidrografía de Marruecos de que en otra parte se ha hablado. El río tiene un régimen completamente torrencial; las crecidas de invierno aumentan su caudal en términos de convertirle en corriente muy caudalosa, pero el descenso es rápido y tan completo, que, según el testimonio de L. de Campón, lleva en Junio 3 metros cúbicos por segundo, y el Doctor Lenz (1)

(1) Timbuktu: *Reise durch Marokko.*—Leipzig, 1884.

dice que á 100 kilómetros de la desembocadura, por bajo de Tarudant, el río es un filete de agua de 3 ó 4 metros de anchura y 40 centímetros de profundidad.

La llanura que se extiende al Sur del Sús hasta las estribaciones del pequeño Atlas, se prolonga, siguiendo la dirección de esta cadena, hacia el Sudoeste, en forma de triángulo que termina sobre el mar en la punta donde se halla Ifní; esta llanura está cruzada por varios ríos pequeños que, nacidos en la cordillera, corren de Este á Oeste dirigiéndose al mar en lugar de hacerlo hacia el Sús; sólo dos merecen mención entre ellos: el Uad Utras, que unido por la derecha al Uad Massa y por la izquierda al Tazerualt, sobre el que hay un puente de construcción romana, desemboca en el Atlántico entre Massa, que está en la margen derecha, y Suk que se levanta en la izquierda, y el Uad Adudu que nace cerca de Ilegh y vierte sus aguas entre la kazba de Muley Hassén y Assif Adudu.

Río Drá.—Al Sur del pequeño Atlas, entre él y la cresta de El Bani, corre primero de NE. á SO. y luego de Oriente á Occidente, el Uad Nun, separado del Drá por la última elevación citada. En su curso superior pasa por la kazba de Temenelt, recibe después el Uad Saiad cuyas fuentes están junto á las suyas, y recorre el territorio de los Aulad Delim, tribu de comerciantes y esclavos mercaderes considerados como los más aventureros de todo Marruecos; en la orilla derecha está el mercado de Glimin, centro de todo el movimiento comercial de la comarca, al que se puede llegar por el río, navegable desde el mar para barcas pequeñas. Después de aumentar su caudal con un afluente por la derecha, desemboca en el Atlántico por la localidad de Assaka, que fué puerto abierto al comercio extranjero en 1882 para remediar los estragos del hambre que castigó esta región, pero que á los seis meses volvió á cerrarse.

Todos cuantos contrastes pueda imaginar la fantasía; la vegetación espléndida seguida de la más árida desnudez; el clima delicioso precediendo á los ardores de un sol que aniquila; la exuberancia de vida y de movimiento en los umbrales de la soledad y el silencio; la riqueza y el bienestar

surgiendo del suelo, flotando en el ambiente como precursores de la miseria y la inhospitalidad de la tierra; la impetuosidad de una gruesa corriente de transparentes aguas que á su paso vivifican la naturaleza, y el lecho seco por donde perezosamente se arrastran unos hilos de agua que al fin desaparecen dejando como rastro de su paso la pequeña charca de aguas que no corren; todo esto es la cuenca del Drá.

Es el río más grande de Marruecos por su longitud de 1.200 kilómetros y la anchura de su lecho; y es el río más pequeño también porque durante meses y meses no brinda una gota de agua al Océano que le recibe. Llega en alguna de sus fuentes á alturas de 1.300 metros en el corazón del Atlas, en las inmediaciones del origen del Sús; corre al pie de las grandes cimas nevadas de la cadena que le envía sus aguas de la vertiente meridional en un espacio de más de 300 kilómetros que termina con ella en el Aiaxin; atraviesa desfiladeros por los que rompe las montañas, al pie de las cuales cruza fértiles llanuras y se va consumiendo, agotando después por el desierto, para llegar seco al mar.

El curso superior del Uad Drá es doble; dos corrientes que se unen después, el Uad Idermí y el Uad Dadés, arrastran al pie del Atlas sus aguas frías é impetuosas por orillas sembradas de cultivos, y de pueblos que ven levantarse muy cerca las grandes masas blancas de la cordillera, y en el fondo de los valles, los olivos, los nogales y los granados; la palmera no aparece aún.

El Idermí tiene tres fuentes que de distintos puntos convergen hacia Tikirt para formarle; el Uad Iunil y el Uad Tidilí que descienden del circo montañoso del Glaui, y el Uad Imimí que nace á la espalda de las alturas que en dirección contraria dan origen al Sús. El Iunil recibe entre Tazleft y Tamdakht un afluente, el Assif Marren, y á su vez al Imimí llega otro, el Uad Triri entre Tizkzauin é Imzurén.

Unidos los tres ríos originarios entre Tikirt y Tazentut después de haber regado cuarenta y un poblados de 200 á 500 habitantes (1), entra la corriente, ya con el nombre de

(1) Ch. de Foucauld: Ob. cit.

Uad Idermi, en la estrecha garganta de Jela-Assaka, cerrada á ambos lados por altas murallas rocosas, á la salida de la cual, en los distritos de Ait Zaiueb y Uazazat, se desliza entre los árboles frondosos que rodean ricas poblaciones que se extienden también á lo largo de las orillas del Uad Tintiguit y del Tigdi Uxjen, afluentes (el último tan importante como el Idermí), que llegan por la izquierda á engrosar en gran proporción su caudal.

El otro brazo que ha de formar el Drá, el Uad Dadés, aporta á la confluencia mayor cantidad de agua que el Idermí. Nace también en la vertiente meridional del Atlas, llegando hasta él parte de las nieves del Aiaxin, y corre por un valle á lo largo del que se escalonan innumerables *ksurs*, y al que van á concurrir por derecha é izquierda bastantes afluentes que aportan el tributo de la vertiente meridional del gran Atlas, y septentrional del Atlas pequeño. Los principales de estos afluentes son: por la derecha, el Aschil Sidi Bu Yahia, el Imgum y el Iserki que recorren la región muy poblada comprendida entre el gran Atlas y el Dadés; y por la izquierda, el Tagmut y el Aga-el-Medfa, cuyos valles tienen menos población.

El Uad Idermí y el Dadés llegan del NE. y del NO., respectivamente, al pie del pequeño Atlas, y antes de romperle, se unen para formar el río que en adelante lleva el nombre de Uad Drá.

Entre las alturas del Yebel Tifernin al Oeste y las del Yebel Sagherú que continúa hacia el Este el Anti-Atlas, se abre un desfiladero llamado *keneg* ó garganta de Tarea, por el que entra el río hacia el Sur en la parte que pudiera llamarse su curso medio, hasta el cambio de dirección en ángulo recto que experimenta en El Mehadid. En todo este trayecto corre el Drá perpendicularmente al eje del sistema montañoso, arrastrando majestuosamente sus aguas á la sombra de las palmeras, por entre orillas sin interrupción bordeadas por pueblos levantados entre extensos grupos de árboles, por oasis de 40 leguas de longitud, en el fondo de un valle cerrado aún por las montañas cuya altitud va descendiendo á medida que se internan hacia el Sur; gran número

de canales que distribuyen el agua con profusión, concluyen de hacer de esta región una de las más bellas y ricas, si no la más bella y rica de todo el Imperio de Marruecos.

Al salir del keneg Tarea, el valle se presenta todavía encajonado durante algún tiempo entre las alturas del pequeño Atlas, y ensancha al penetrar en el distrito de Medzgita, recibiendo un afluente por la derecha y otro por la izquierda, el Uad Tamsift y el Uad Tangarfa, respectivamente. En este distrito se alzan en ambas orillas del río, 41 localidades, de las que la principal es Tammugalt, residencia del *xeikh*.

Después atraviesa un desierto llamado El Keneg (La Garganta) en el que cesa todo cultivo y desaparecen las palmeras y las poblaciones; este desierto es de poca longitud, y á su terminación rompe el río la última elevación que le corta el paso á la llanura, la cresta del Bani, por un desfiladero llamado Fum Takkat abierto entre el Yebel Feidya y el Yebel Bu-Zerual; este boquete, por el que el Drá penetra en el desierto á través del último dique puesto á su corriente, tiene una gran celebridad entre los Braber que ven en él su cuna de origen.

A excepción del corto trayecto que corre por la meseta de El Keneg, las orillas del río, entre la garganta de Tarea y el Bani, están cubiertas sin interrupción de hermosas palmeras, de vergeles y de *ksurs*; más allá del Bani, en el trayecto hasta El Mehadid, alternan ya los espacios desiertos y los oasis con vegetación; el principal de éstos es el del distrito de Fezuata, cuya capital es Tamegrut, de hermosísimos alrededores cubiertos por las palmeras en gran profusión. Un desierto separa á Fezuata del distrito de Ktaua donde vuelven á aparecer los cultivos y las habitaciones, y otro desierto de orillas absolutamente estériles atraviesa el río antes de llegar á El Mehadid, también llamado, para distinguirle de otros muchos lugares que llevan al mismo nombre, *Mehadid-el-Rozlan*. En este último distrito del *Blad Drá*, nombre dado al curso medio del río desde que sale del Atlas, vuelven sus orillas á estar bordeadas de palmeras y de ksurs que se alinean en número de once, de los que son

los mayores Ulad Edris (1.500 habitantes) célebre mercado de la región, y Ulad Hamed (1.300 habitantes).

Antes de llegar á El Mehamid recibe el Drá, además de los dos afluentes ya citados, el Uad Imider por la derecha, que desemboca cerca de Tamegrut. En esta capital, que es la mayor población de toda la cuenca, concurren diversos caminos que proceden de Marrakex, del Tuát, de Tafilete, del valle del Uad Nun y de la cuenca del Sús.

En El Mehadid hace el Drá una inflexión en ángulo recto, y corre hasta el mar de Este á Oeste paralelamente á la cresta de las montañas. Ha entrado ya en la última parte de su curso, que se desarrolla en la llanura de una monotonia abrumadora, de una esterilidad absoluta. Su lecho va secándose á medida que avanza en dirección al mar, y sus márgenes son tan desoladas como bellas eran algunos kilómetros antes.

Al abandonar las últimas palmeras de Ulad Hamed y los ksurs que le siguen, entra el rio en la llanura de El Feidya, que se extiende por la orilla derecha, ligeramente ondulada, hasta el Bani; por la orilla izquierda, después de un pequeño lomo del terreno, aparece otra llanura igual y con igual nombre, de 35 ó 40 kilómetros de anchura, cortada por insignificantes corrientes que en primavera producen alguna vegetación y que va á morir limitada al Sur por un talud poco elevado. Desde este talud, el horizonte se extiende al mediodía sin nada que le limite; *el hamada*, completamente llano, de duro y pedregoso suelo, sin una mancha de verdura, sin agua, es ya el reinado de la soledad y el silencio del inmenso Sahara.

Un accidente notable del terreno se encuentra en el principio de estas soledades; la gran depresión arenosa del Debaiat, de unos 80 kilómetros de longitud por 40 de anchura, que el Drá atraviesa á lo largo por el centro. Las aguas que la cubren en parte durante el invierno, desaparecen después y hacen posible algún cultivo; las tribus próximas se la reparten y van en el otoño á pasar en sus orillas algunas semanas; cuando el año es lluvioso y grandes por ello las crecidas, cubre el río esta depresión durante alguno días,

fertilizándola; si las crecidas son menos importantes, tienen los labradores que regarla por medio de canales que conducen agua del Drá, y, por último, los años, bastante frecuentes, en que la sequía es tal, que apenas hay diferencia en el régimen del río durante las distintas estaciones y sólo un hilo de agua se desliza por el cauce, hay que renunciar á obtener algún producto, porque se pierde cuanto se siembra.

En la extremidad oriental de la depresión se encuentran las ruínas de una antigua población construída por una familia descendiente de Mahoma, que se supone pertenecía á la dinastía Saadí (1), y no lejos de ellas, en la orilla izquierda, está Zair, ksar de unos 1.500 ó 2.000 habitantes, levantado recientemente; algunas fuentes insignificantes permiten el crecimiento de unas cuantas palmeras.

Los únicos grupos de vegetación y habitantes que se encuentran á lo largo del valle después de la depresión de el Debaiat, son los llamados *madérs*, situados en las confluencias de los tributarios del Drá, cuyas aguas en la época de las crecidas es la única fuente de una fertilidad nunca exuberante y siempre sujeta á las veleidades de la estación lluviosa. Cuanto más largo é importante es el río, mayores son las crecidas; el terreno regado se extiende más, y mayor es el *madér*.

Estos afluentes llegan al Drá por la derecha, descendiendo de la vertiente meridional del pequeño Atlas y cortando la altura del Bani, á cuyo pie se encuentran los oasis. El Uad Zguid se une después de atravesar la citada cresta con el Uad Tisuit en Mrimima, y entre él y el Uad Terfa, que pasa al Norte del Bani entre Ilig y Zenaga, está el mader Ida-u-Belal; en la confluencia del Uad Tatta, que desciende por Tintazart, está el que toma el nombre del río; después concluyen en el Drá el Uad Akka, el Uad Tizgui-el-Haratín, el Uad Icht y el Uad Imi Ugadir, en cuyas confluencias se forman los *madérs* de Akka, Tizgui, Um-Icht ó el Axer y Ugadir.

---

(1) Budget Meakin: *The land of the moors*, pág. 398.

No hay en la orilla izquierda del Drá ninguna localidad que pueda merecer tal nombre. El valle del único afluente que llega por este lado, el Uad Tangarfa (uno de los varios que llevan este nombre), nacido ya en el Hamada, es decir, en el desierto, no está poblado; sus desoladas orillas conservan, sin embargo, los restos de un ksar que existió en otro tiempo y que hoy está completamente abandonado.

El Drá llega al mar unos 70 kilómetros al Sur de la desembocadura del Uad Nun, y su cauce queda cerrado al Norte por el cabo del mismo nombre. El caudal de agua que vierte en el Atlántico es nulo durante la mayor parte del año, y nadie reconocería en este lecho arenoso completamente seco el río que sale por *keneg* Tarea. En 1850 le cruzó Panèt por su curso medio y midió una anchura de 150 metros con $0^{m},70$ de profundidad. Charles de Foucauld le cruzó también en Abril de 1884 por Tammugalt, y, según sus datos, el río arrastraba una sábana de agua de 120 metros de anchura y $0^{m},70$ de altura; su fondo era de arena, las aguas amarillentas, frías, de buena calidad; la corriente muy rápida.

El Drá constituye el límite Sur de Marruecos, pues aun cuando en algunas ocasiones el Gobierno marroquí ha realizado actos de soberanía en el territorio que se extiende más allá de él, y á consecuencia de negociaciones seguidas por el establecimiento de una Compañía inglesa en la costa al Sur de Uina, el Gobierno británico reconoció en 1887 como límite de los dominios del Sultán el cabo Bojador, lo cierto es que con ser tan poco lo que sabemos los europeos de ese territorio, es menos aún lo que de él saben los marroquíes, y que el Drá es realmente el límite político y natural del Mogréb.

Río Zis.—Es el río de Tafilete, con cuyo nombre se le designa en su curso inferior. Las fuentes á que debe su origen están en las crestas del Atlas, en la vertiente Sur del Aiaxin, según en otro lugar queda dicho; su cuenca comunica en el origen con el valle alto del Muluya por el Tizi-n'-Telremt que da paso al camino que, atravesando por la garganta de

El Aborat una estribación do la gran cadena, desciende por el valle hasta el oasis de Tafilete.

Las orillas del río están en la mayor parte del curso cubiertas por oasis ricos en vegetación, poblados de *ksurs* y palmeras que hacen la fama y la prosperidad de la comarca; pero en algunos sitios aparece el aspecto del desierto en desolados terrenos que cruza el río entre desnudas márgenes; estas regiones desiertas tienen poca longitud.

A poca distancia de sus fuentes que están en territorio de los Ait Hedidu, atraviesa el río por una de ellas, después de haber regado doce ksurs de dicha tribu, pero vuelve la vegetación al penetrar en el distrito que ha dado nombre al río; en las orillas de éste se escalonan 24 ó 25 poblados, de los que el principal es Zauia-Bu-Kil. Un nuevo desierto poco extenso separa el distrito de Zis del de Guers en el que El-Hain es la principal localidad de las nueve ó diez que tiene; sigue al Guers el Tiallalín, territorio más poblado que los anteriores y cuyos habitantes son conocidos en Marruecos como los más refractarios á sufrir autoridad ni poder, como los más fieramente apegados á su independencia de todo el Imperio.

Antes de entrar en el distrito de Keneg, corre nuevamente el Zis durante unos kilómetros entre desiertas márgenes que cambian de aspecto en la entrada de un desfiladero ó garganta (keneg) que ha dado nombre al territorio. En éste comienzan á verse en todo su esplendor las palmeras cuyos dátiles tienen fama en el mundo entero y que han extendido por él el nombre de Tafilete del que constituyen la principal riqueza. El Keneg tiene por capital de sus quince ksurs, á Amzú.

A partir de aquí corre el río hasta su terminación á la sombra no interrumpida de datileros y otros árboles que aumentan en frondosidad á medida que se camina hacia el Sur; dos líneas continuas de vegetación y de ksurs son sus orillas á través de los distritos siguientes que se suceden á lo largo del valle: distrito de Ksar-es Suk, capital Azru (15 ksurs); distrito de Metrara, capital Kazba-Kedima (20 ksurs); distrito de Reteb, capital Marka (35 ksurs); distrito de Tisi-

mi, capital Tisimi (35 ksurs), y, por último, el distrito de Tafilete, que tiene por capital de sus 360 ksurs, la población de Abu-Am (1).

En todos estos distritos las palmeras están plantadas muy cerca unas de otras, formando tupidos bosques que á manera de cortina ocultan en todas direcciones el horizonte (2).

En el sitio que hoy ocupan los 360 ksurs del distrito de Tafilete, se levantaba en otro tiempo la capital del reino de este nombre; la ciudad de Sedgelmessa fué conocida por su prosperidad y riqueza.

El Uad Zis se pierde en las arenas como tantos otros ríos de Africa; setenta ú ochenta kilómetros al Sur de los últimos oasis, entra en una depresión arenosa, en una *sebja* llamada *Dayat-el Daura*, y no vuelve á aparecer. Nadie ha podido hasta el momento actual investigar la suerte del río; acaso siga su curso subterráneo al Sur, á través de las dunas, para torcer luego al Oeste hacia el Drá; quizá siguiendo dirección contraria termine hacia el Este en la cuenca del Misura; tal vez continúe con curso independiente en dirección al Niger; nada se sabe.

Los tres principales afluentes que concurren en el valle del Zis, tienen su origen en las alturas del Atlas. El Ait Yahia nace en el col de Telremt y cruza la garganta de El Aborat unido al camino del valle alto del Muluya, desembocando por la izquierda en Igli, del distrito de Hedidu.

En el Yebel Aiaxin, próximo á las fuentes del río principal, nace el Uad Sidi Hamza que, después de recibir á su vez el Uad Nezela en Tulist, va á verter sus aguas en el Zis por la orilla derecha, en las inmediaciones de Tagersift; entre él y su sub-afluente riegan 14 ó 15 ksurs, de los que algunos son importantes.

---

(1) Los nombres y población de estos distritos están tomados de la repetidamente citada obra de Foucauld, que con Caillé, Rohlfs, Debbel y Harris, son los únicos europeos que con riesgo de la vida han penetrado en esta región.

(2) Walter B. Harris.—*Tafilet.*—Londres 1895.

El último afluente que llega al Ziz es el Uad Todra, mucho más importante que los anteriores por abarcar una cuenca muy extensa, por sí, y por el Uad Reris que le llega por la izquierda.

De la alta muralla rocosa que constituye el macizo montañoso de Tizi, surgen gran número de fuentes que reunidas dan origen al Uad Todra en el oasis de este mismo nombre; pasa después por el distrito de Ferkla á cuya terminación aparece el desierto que, aunque cesa á los pocos kilómetros, no va seguido como á lo largo del Zis por hermosos y extensos oasis que contrastan vivamente con él; en las orillas del Todra no se encuentra ya hasta su terminación más que algunos ksurs, á gran distancia unos de otros, aislados en medio de grupos de palmeras que manchan de verde las desnudas márgenes.

El oasis donde se hallan sus fuentes tiene cincuenta y cuatro ksurs, de los que corresponden 46 al Todra propiamente dicho, con su capital en Tinrir y 8, de los que el principal es Tirremt Thatania, á los Brabers, separados unos de otros por una cortina de palmeras.

El Uad Todra recibe por la derecha, en el ksar de Ait Yahia, el Uad Imiter, que nace en las alturas del Norte de la llanura de Anbed, no lejos del río Dadés; y en el distrito de Ferkla llega también á él, por la orilla izquierda, el Reris, que, teniendo sus fuentes en la vertiente meridional del Atlas, cruza los distritos de Ait Melrod, Segmat y Taderucht, y á través del gran oasis de Reris, compuesto de 24 ksurs escalonados á lo largo de las márgenes entre dos líneas extensas de palmeras, concluye en el Uad Todra por bajo de Ul-Turug.

Río Guir.—La última corriente de las que tienen su origen en el gran centro del Yebel Aiaxin, es el Uad Guir, que empieza á correr por la vertiente meridional á unos 2.000 metros de altitud, dirigiéndose en un principio al SE.

Su cuenca se extiende al E. y SE. de la del Zis, atravesando el territorio de los Zegdu y confinando con la provincia francesa de Orán, de la que abraza una parte por los afluentes. La parte conocida de su curso inferior sirve de

límite entre el Tafilete marroquí y el Tuat y el Gurara franceses.

Corre primero por el territorio de los Beni Guil, y á la altura del ksar de Kenadsa, recibe por la derecha el Uad Safsaf, después de haberle llegado por el mismo lado el Uad-ben-Xiada y el Uad Zidmu; tuerce de dirección hacia el Sur, y entra en la comarca de los Ulad-Dyerir; después tiene á su derecha las tribus nómadas de los Brabers, y por la izquierda á los Dui-Menia, en cuyo distrito atraviesa una depresión ó *sebja, El Bahariat* ó «mar pequeño», que está á 470 metros de altitud; es decir, que ha descendido 1.500 metros próximamente desde su origen.

En Igli se une con el Uad Zusfana, cuya cuenca abraza todos los ríos del Figuig y de la frontera oranesa, y cuyo considerable volumen de agua va á verterse en el Guir por la orilla izquierda; los dos ríos unidos corren de Norte á Sur, en dirección al Tuat, bajo el nombre de Uad Misura, que sólo ha sido explorado hasta Tamentit, capital del Tuat francés. Se ignora por completo cuanto se refiere al resto de su curso; nadie sabe si es un afluente del Drá ó continúa independiente hasta perderse en las arenas del desierto, si es que no termina en la gran curva que hacia el Norte envía el Niger.

El valle del Guir y los de sus afluentes son en su mayor parte notables por la riqueza de sus cultivos y la abundancia de pastos; las fuertes crecidas de los ríos inundan grandes extensiones de terreno que adquieren una exuberante fertilidad. Toda la comarca está sembrada de oasis, en los que se cultivan cereales, legumbres, y, sobre todo, palmeras de excelente fruto, que son, con la lana de los numerosos rebaños que encuentran en las praderas su alimento, la principal riqueza del país. Rohlfs, que visitó la comarca en 1864, calculó en 200.000 las palmeras que en ella dan su producto.

Los oasis, que habitados por las tribus sedentarias sirven también de puntos de etapa á los nómadas que en ellos almacenan sus granos y provisiones, están rodeados de un recinto, y en el centro se levanta un *ksar* fortificado con

murallas y grandes torres de tierra apisonada, de cuya resistencia pudieron juzgar los franceses que formaron parte de la expedición del general Wimpfen en 1870, en el ataque á Ain-Chair.

Lagos.—La mayor acumulación interior de agua de Marruecos es la *Marya-Ras-el-Daura*, que al Norte de Mehedía se extiende paralelamente á la costa entre ella y el curso inferior del Uad-Sebú.

En sus 30 kilómetros próximamente de longitud no tiene salida ninguna al mar, del que está separada por un istmo rocoso en el que se suceden las poblaciones á lo largo del camino de Larache á Mehedía que bordea el Océano. Un gran número de ríos, de los que el principal es el Uad Mda que tiene su origen en el Yebel Aiun á 40 kilómetros del lago, le alimentan durante la primavera, el invierno y el otoño, pues en los estíos se seca casi todos los años. No siempre carece de salida, porque en la estación de las aguas, cuando han sido abundantes las lluvias, corre un pequeño brazo desde su punta meridional hasta el río Sebú. La anchura media de la depresión es de unos dos kilómetros, y un metro su profundidad durante el invierno. El Uad Mda, no vierte en ella directamente sus aguas, sino que entra antes en otro pequeño lago llamado Marya-Bu-Hharya, del que sale por Tebendatz el brazo, vadeable casi todo el año, que alimenta el Ras-ed-Daura.

Siete ú ocho kilómetros al Norte de éste se halla otro lago más pequeño, la Marya de Muley-Bu-Selham ó Marya-ed-Zerga, de unos 13 kilómetros de longitud y mucho más profundo que el anterior, del que también se diferencia por estar en comunicación con el mar por una corriente de 500 metros de curso que recibe el nombre de Uad-Bu-Selham. Esta comunicación, hoy inútil para la entrada desde el mar, fué en otro tiempo perfectamente practicable; el lago era como un golfo interior muy profundo y abrigado de todos los vientos, hasta el que penetraban las embarcaciones por el brazo en cuya orilla Norte se hallaba el floreciente puerto fenicio de *Mudelacha*, que era, según los geógrafos antiguos, uno de los mayores y más seguros del litoral de Marruecos.

Posteriormente, la acumulación de las arenas en la salida del lago han levantado la barra que cierra el paso á él. Su principal fuente de alimentación es el Uad Drader, que desemboca al Nordeste de la depresión.

Á lo largo de la costa mediterránea que asciende hacia el Norte para formar el cono que termina en el cabo Tres Forcas, se extiende una depresión, cuyo fondo se halla por debajo del nivel del mar, conocida con el nombre de *Sebja-Bu-Erg* (lago salado de las dunas) ó *Sebja-Bu-Romren* (1). Tradiciones antiguas suponen que en muy lejanos tiempos el mar cubría los terrenos llanos que se extienden al pie del Yebel-Beni-Xicar que forma la espina dorsal de la península, y que al retirarse luego, dejó cubierta con sus aguas esta depresión que no pudo vaciarse por su nivel inferior al del Mediterráneo, quedando el lago separado de éste por una ancha zona de tierra, en la que se establecieron los naturales de la tribu de Kalaia, construyendo aldeas que se dedicaban á explotar las salinas de la Sebja, vendiéndola á las demás tribus rifeñas, y la gran cantidad de pesca que vivía en sus aguas. Pero el mar fué poco á poco degradando el istmo, y no hace muchos años, una noche, durante una tempestad, la población que vivía sobre él se vió invadida por el furor de las olas que arrebató casas y habitantes, destruyendo de un solo golpe la vida que en el transcurso de los años se había ido acumulando en la lengua de tierra; el lago invadido por el mar quedó en abierta comunicación con él durante dos años, al cabo de los cuales empezaron á retroceder las olas y á emerger de nuevo la zona de tierra que se ha ensanchado paulatinamente y utilizan ya en el día de nuevo las tribus de Quebdana y otras del Este, para dirigirse á Melilla sin tener que hacer el gran rodeo del lago.

Su longitud es de unos 12 kilómetros, y de siete ú ocho su anchura; aun cuando no ha sido sondeado, ni los naturales se aventuran jamás á atravesarle en barcos, según las no-

(1) Esta laguna es conocida también con el nombre de *Mar Chica*, y el terreno que la rodea ha sido ocupado recientemente por la guarnición española de Melilla.

ticias recogidas de ellos por M. A. Moulieras, el Bu-Erg, poco profundo cerca de las orillas, forma una cubeta en el centro, de la cual la sonda no hallaría fondo hasta los 15 ó 20 metros. Las orillas aparecen desnudas, sin otra vegetación que pequeños juncos marinos cuyas raíces han logrado fijarse en la dorada y fina arena que cubre la playa, en suave pendiente hacia el mar.

Además de la Marya de Beni-Hasén, que en la orilla izquierda del Sebú recoge las aguas del Uad Beth y del Uad Rdom, del Debaiait, atravesado por el Drá, y de la sebja do Dayat-el-Daur que recibe al río Zis, todas citadas ya al describir las cuencas de los ríos en que se encuentran, hay en Marruecos otros lagos, en su mayoría temporales, alimentados por las lluvias ó por algunos ríos pequeños, que llenan las depresiones abiertas en las Altas mesetas y en las llanuras arenosas del Este; estos lagos, llamados *chots*, son salados por abundar en la región que ocupan los terrenos salíferos, y cuando se secan en el estío, presentan en el fondo una capa de sal que algunas tribus explotan; por lo general, y debido sin duda á la naturaleza del terreno, sus taludes son verticales, como cortados á pico por la mano del hombre, ó como si repentinamente y de una vez hubiera descendido su fondo unos cuantos metros.

Ejemplo de estas depresiones, y las mayores de ellas, son el *chot Tigrí* y el *chot el Gharbi*, situado el primero en el territorio de los Beni-Guil, y el segundo un poco al Nordeste del anterior, ya en la frontera de Argelia que pasa por su centro. Ni uno ni otro están constituídos por una sola cavidad, sino por varias cavidades aisladas en la época de la sequía ó cuando contienen poca agua y que se vierten unas en otras cuando las lluvias las elevan al nivel máximo.

El chot Tigrí está en la divisoria de aguas de las Altas mesetas marroquíes, y esto hace que, á pesar de la cintura de montañas que le cierran por el Sur, cuya altitud de 1.200 ó 1.300 metros supera á la de 1.119 y 1.137 que tiene el lago, no reciba todas las aguas que en otra situación recibiría, y que aun en el invierno no suba su nivel sino á expensas casi exclusivamente de las lluvias. La gran dureza del suelo de

la depresión ha resistido en algunos sitios á la degradación sufrida por el terreno, y quedan montículos de 30 ó 40 metros de altura que marcan el nivel anterior de la meseta.

El suelo del Chot-el-Gharbi es también rocoso; sus orillas muy abruptas, de 60 á 90 metros de altura, presentan profundas cortaduras abiertas por la acción de las aguas que se precipitan hasta el fondo. El único río digno de mención que llega á él es el Uad Remot que nace cerca del Chot Tigri y pasa por un grupo de pozos llamado Mengubr, alrededor del cual se establecen todos los años campamentos de nómadas que llegan con sus rebaños.

Entre el Chot Tigri y el Chot-el-Gharbi hay otros cuantos más pequeños de igual aspecto y propiedades que ellos, llamados en general *Mert* ó *Mekamen*, y además existen otros repartidos por la meseta, á los que, como también á los anteriores, se denomina *sebjas* para diferenciarlos de los *chots*, que tienen mayores dimensiones.



CAPÍTULO IV

Provincias del Norte.

Divisiones administrativas y políticas.—Provincia del Rif.—Provincia de Yebala.—Provincia de Garb-el-Isar.—Provincia de Riata.

Divisiones administrativas y políticas.—La división de Marruecos en los tres reinos de Fez, Marrakex y Tafilete tiene un fundamento histórico más bien que geográfico. Es fácil comprender que en un país cuya geografía está rodeada aún de tantas obscuridades, cuyo suelo permanece ignorado en tan gran parte, toda división geográfica ha de luchar con dificultades insuperables. Por otro lado, las divisiones administrativas á la manera que las entendemos en los países en que todo está perfectamente delimitado, catastrado, medido, son muy difíciles, dada la administración *sui géneris* de Marruecos, y sobre todo el muy distinto grado en que el poder y los procedimientos de esa administración se extienden á las diversas regiones.

Cada necesidad del momento, la sumisión por las armas de una ó de varias tribus de las que niegan el pago del impuesto, la rebelión de alguna de las que le pagaban, la extensión ó disminución caprichosa de la jurisdicción de un *amel* ó, de un *kaid*; todos estos son hechos que mantie-

nen en perpetua confusión y cambio la geografía administrativa.

No es extraño, pues, que no se encuentren en dos autores de libros ó de mapas iguales divisiones, y que pretendiendo poner de acuerdo unas con otras se consiga únicacamente producir un caos inextricable en el que se camina completamente á ciegas.

M. Augusto Moulieras, en la primera parte de su *Maroc inconnu*, hace una división en diez provincias: tres septentrionales, cuatro centrales y cuatro meridionales, que dice ser la más conocida y aceptada por todos los marroquíes letrados; pero esta división que en cuanto á algunas provincias concreta perfectamente los límites, deja otras, la mayor parte, bastante indecisas, por lo menos hasta que dicho autor, continuando su valiosa obra de descripción de Marruecos, fije exactamente sus confines al realizar su estudio.

Completamente convencido de que cuantas divisiones se hacen hoy y cuantas se hagan en el porvenir durante mucho tiempo han de adolecer de defectos y han de ser en cierto modo confusas é imprecisas, he creído que la más completa, la que sirve mejor por lo menos para establecer un cierto orden en el estudio territorial de Marruecos es la hecha por M. J. Canal (1) en veinte provincias. Trece de ellas están sometidas al poder del Sultán y gobernadas por un *amel*, lo que las hace llamar amalatos. El amalato se subdivide en departamentos regidos por un *kaid*, y estos departamentos se subdividen á su vez en fracciones ó tribus regidas por un *jeique*. De las siete provincias no sometidas, y cuyo territorio es doble que el de las sometidas, cuatro acatan la autoridad religiosa del Sultán, pero se gobiernan á sí mismas del modo que les parece; unas eligen anualmente sus kaides ó jeiques; otras tienen tan solo un jefe religioso, *imán* ó *xerif*, cuyo poder hereditario es muy respetado en lo temporal. Por último, hay tres que sin relación ninguna con el poder central, son política y religiosamente independientes.

(1) *Géographie général du Maroc*. París, 1902.

He aquí los nombres de las 20 provincias:

Región septentrional	Rif. Yebala. Garb-el-Isar. Riata.	Región central....	Dahra. Meknas (Mequinez). Tadla. Demnata. Marraquex.
Región occidental...	Rabat. Xauia. Abda ó Dukala. Haha. Sús. Tazerualt.	Región meridional.. Región oriental....	Uad Nun. Uad Drá. Tafilete. Angad. Zegdu.

Las 13 sometidas son: Yebala, Garb-el-Isar, Riata (sometida en las ciudades únicamente), Rabat, Xauia, Abda, Haha, Dahra, Meknas, Tadla, Demnata, Marraquex y Angad (sólo en el territorio de Uxda). Las cuatro que acatan la autoridad religiosa del Sultán son: Tazerualt, Uad Drá, Uad Sús y Tafilete. Finalmente, el Rif, el Uad Nun y Zegdu son las desligadas de toda dependencia.

Provincia del Rif.—*Er-Rif* es una palabra árabe que significa *país cultivado y fértil, generalmente en las orillas de un río y á la salida de un desierto*. En lengua berebér vale tanto como *orilla, ribera* (1).

Esta provincia está limitada al Este por el territorio de Uxda, al Norte por el Mediterráneo, al Oeste por la provincia de Yebala, y al Sur por el río Uarga, afluente de la derecha del Sebú, y la provincia de Riata.

Su costa Mediterránea se extiende en una longitud de 225 kilómetros; la frontera meridional es más larga; su anchura en el extremo oriental es de unos 60 kilómetros, 170 ó 180 en el centro, y 80 próximamente en la frontera del Este. Su superficie, de 20 á 23.000 kilómetros cuadrados.

El Rif es en casi toda su extensión una región de montañas abruptas que descienden hasta la orilla del mar, cortadas por valles en su mayoría estrechos y de poca longitud, por los que corre en pequeños ríos la gran cantidad de agua

(1) A. Moulieras: Ob. cit.

que las nubes descargan en las vertientes. País clásico de la independencia y de la rebeldía, ha escapado desde las más remotas épocas al yugo de los dominadores de Marruecos, y ha sido siempre el reducto, la ciudadela á la que se han acogido las tribus de otras muchas regiones para huir de los invasores. Late el espíritu de rebeldía de tal modo en los rifeños, que el dictado de rebelde ha sido siempre una carta de penetración en sus tierras, un pasaporte para circular por ellas, y un título para hacerse acreedor á toda protección y ayuda. Con ser tan profundo el odio al extranjero, odio cerval que reviste los caracteres de la ferocidad y el salvajismo, ha cedido en ocasiones ante el placer de proteger al que buscó en las fragosidades de sus montes la impunidad del ataque á la ley, de la sublevación contra el poder y la autoridad.

Ningún europeo puede vanagloriarse de haber atravesado el Rif; los que se propusieron hacerlo se arrepintieron en los comienzos de su intento, como Duveyrier, ó pagaron con su vida la audacia de la empresa. Las noticias que de esta provincia se tienen son tan incompletas que apenas nos enseñan otra cosa que la gran abundancia de vegetación que la cubre en su casi totalidad, muestra de una fertilidad que, aprovechada por el cultivo y la industria, convertiría en rica zona la que hoy sostiene mal á las tribus que la habitan.

Amurallada al Sur por montañas entre las que, al parecer, las hay blanqueadas por la nieve en el verano, y guardada al Norte por una costa poco accesible, en la que sólo se abren pequeñas radas que no pueden abrigar otras embarcaciones que los esquifes y barcas de los naturales, se ha conservado la raza berebér en una gran pureza, guardando su tipo físico y su carácter y costumbres en grado que quizá no alcance en ninguna otra región de Marruecos.

Aun cuando todos los indicios y noticias inclinen á considerar exagerada por Mr. Moulieras la ignorancia en que los supone de la lengua árabe, puesto que patente está el gran número de nombres árabes más ó menos estropeados por el uso, de sus ríos, pueblos, tribus, etc.; la lengua más

general, indudablemente, es el *tamazig* con sus diferentes dialectos.

Los datos recogidos por el citado autor le han hecho calcular en 250.000 el número de rifeños capaces de tomar las armas, lo que supondría una población total de 1.250.000 habitantes pertenecientes á 30 tribus, 11 de ellas marítimas, subdivididas en 105 fracciones (1).

Aun cuando por su posición central se considera como capital de la provincia á Midher, de la tribu de Jafersit, hay otras muchas localidades más importantes que ella y que superan en población á sus 500 habitantes.

En la tribu de los Beni-Gmil, en medio de una llanura cubierta de árboles frutales en los que predomina la higuera de Berbería, y en la que se cultiva cebada, habas, lentejas y otros cereales y legumbres que ocupan el lugar del trigo, muy poco apreciado porque suponen los de ésta y alguna otra tribu que obra como un emoliente sobre las fuerzas y el valor, está *Mestaza*, que merecería por sus 5.000 habitantes el nombre de ciudad, si no fuera bastante á privarle de tal honor la suprema hediondez y suciedad de sus callejuelas y habitaciones, sólo habitables por la adaptación á tal ambiente y por la bienhechora brisa marina que limpia diariamente la atmósfera de los miasmas que la infectan. Unos centenares de metros al Norte se abre en la costa la pequeña rada de Sidi-el-Hach-es-Said, que sirve de puerto á la población, guardada por una enorme bombarda que amenaza con su boca el Mediterráneo, de la que los naturales no han oído aún el estampido.

El punto donde se verifica el mayor número de transacciones de toda la costa después de Melilla, es *Aduz*, población de la tribu de Bokkoia, encaramada en la cima de una colina desde donde se domina el mar, como si sus fundadores,

(1) Los nombres de las tribus y sus fracciones, que no he creído de gran interés dar aquí, pueden verse en la citada obra de Mr. Moulieras, ó en el mapa del Norte de Marruecos, publicado por el Depósito de la Guerra, que con ligeras variaciones coincide con aquél.

moros andaluces, hubieran querido contemplar aún de lejos las costas del perdido imperio y las tierras abandonadas, de las que llegaban aires de bienestar y riqueza que no habían de gozar más. Las anchas y sucias calles están llenas de tiendas, almacenes y cafés, dispersos entre sus 700 casas habitadas por 3.000 almas.

En la orilla de la *Mersa en Nekor* (bahía de Alhucemas), también llamada *Mersa-im-Yahaden* (bahía de los mártires) en recuerdo de los innumerables héroes musulmanes y campeones de la fe que sucumbieron en lucha contra *el infiel*, está la población de *Axdir*, de unas 1.000 casas y 5.000 habitantes que pertenecen á la tribu de Beni-Uariaguel, hombres duros, indomables, de fama guerrera, intransigentes y hostiles á todo extranjero, de cualquier naturaleza que sea, y con cualquier intento que penetre en su territorio.

Pasan por ser de la sangre berebér más pura y conservar intangible la lengua *tamazig*. En el Sur de su territorio, fracción de los Ait Udrar, se levanta el Yebel Sidi-bu-Jiyar, célebre por una mina de oro de cuya riqueza se han hecho fabulosos encomios y que no hace muchos años pudo ser origen de una complicación diplomática con Francia por las artes de un *kaid* que la vendió á una compañía francesa, á la que toda la tribu, reunida en veinticuatro horas en el litoral, hizo comprender la necesidad de retirarse renunciando á la explotación.

La Mersa en Nekor es la mayor escotadura que se abre en toda la costa Mediterránea; tiene cinco millas de profundidad por nueve de anchura, y en el fondo de la bahía están las islas que nosotros llamamos de Alhucemas desfigurando algo la palabra árabe El-H'uzama, y los rifeños denominan Haxrat-en-Nekor. El mayor de los islotes debió ser la antigua *Mazemma* de que habla León el Africano, en la que se refugió una rama de los Idrisies; hoy quedan tan sólo algunas ruinas de aquella que se describía como gran ciudad. Queriendo un *amél* en 1554 librar las islas de los turcos argelinos que se habían establecido en Bades, las entregó para su guarda á los españoles, quienes, en realidad, no tomaron posesión de ellas hasta 1673. En 1771 se convirtió en lugar

de deportación, y desde entonces viene siendo, como hoy, un presidio.

La mayor de las islas, de unos 15 metros de altura, está á una milla de la costa, y hay tres pequeñas más próximas y otras tres más alejadas. Están á 27 millas del Peñón de Vélez, 53 de Melilla y 93 de Málaga, siendo su posición los 34° 35′ 15′′ latitud N. y 3° 46′ 30′′ longitud O. de Greenwich.

Según Moulieras, la presencia de los españoles en Alhucemas exige la movilización mensual de 100 hombres de los Beni-Uariaguel para vigilar las malditas rocas. «El puesto bereber situado frente al mar, no lejos de Axdir, se compone de un gran edificio, especie de cuartel, con numerosos cuartos, y de una mezquita. Mezquita y cuartel están protegidos por las dunas de arena que las ocultan á la vista del enemigo establecido en la roca de Nekor. Los rifeños tienen á su disposición un centenar de viejos cañones, de los que no saben qué hacer. Acusan á los españoles de haberlos hecho clavar por falsos y traidores hermanos espléndidamente comprados» (1).

Al Este del gran promontorio que avanza en el mar formando la península que termina en el cabo Tres Forcas (*Ras Uareg* de los indígenas) se destaca la vasta roca en la que está edificada la plaza de Melilla, llamada *Mliliya* por los árabes y *Themrirz* (lugar de reunión) en lengua tamazig. En efecto lo es, pues sirve de mercado y acuden á ella á cambiar sus productos, no sólo los rifeños de las fracciones de la tribu de *Kalaia* (2) que la rodea, sino los de *Quebdana*, *Trifa* y *Eulad-Settut*.

Para castigar á unos piratas el año 1497, Juan de Guzmán, á las órdenes del duque de Medina-Sidonia, tomó y reedificó la fortaleza que en 1205 había edificado un gobernador de Mahomet III (En-Nasir), y siguió la plaza en poder de los descendientes del duque hasta que en 1506 pasó á ser de la corona. Una no interrumpida serie de choques y con-

(1) Ob. cit., pág. 97.

(2) Estas fracciones son siete: Beni-Xicart, Farjana, Beni-bu-Romren, Beni-bu-Gafar, Beni-Sidal, Beni-bu-Ifror y Menuza.

flictos con las indómitas tribus que la rodean, el último de los cuales, en 1893, adquirió la gravedad que todo el mundo conoce, ha sido la historia de Melilla durante cinco siglos.

El puerto, que parece haber sido asiento de una colonia cartaginesa, de la que queda algún vestigio, es una pequeña rada foránea que penetra hacia el Oeste, con fondos que no pasan en el centro de cinco ó seis brazas. En ella pueden fondear mal abrigados de los vientos del Este y del Norte, embarcaciones de poco tonelaje, pues los grandes buques de guerra ó mercantes tienen que anclar al otro lado de la punta llamada del Rosario donde se eleva el faro.

La ciudad está edificada sobre un montículo de 30 metros de altura sobre el mar, y llama la atención por su gran limpieza. Al Oeste de ella, y algo más bajo, está el presidio, dominado por un fuerte armado con cañones.

Una zona de tierra neutral limitada del lado de la plaza por una línea de fuertes, cierra el terreno ocupado por España, que mide unos seis kilómetros de Norte á Sur, y la mitad próximamente de Este á Oeste.

En la entrada de la ciudad está la aduana marroquí, de bastante movimiento por el comercio que la plaza realiza con gran parte del Rif y aun con regiones tan alejadas como Debdú, á las que envía manufacturas europeas.

Cuarenta y un kilómetros al Sur de Melilla está la que he denominado capital del Rif: *Midher*, mucho más importante por ser uno de los mercados más concurridos del Rif, que por el número de sus habitantes ó la magnitud de la población. Se realiza en ella un gran comercio en bueyes, cabras, asnos, cebada, aceite, higos, té y azúcar, en gran parte de Inglaterra, y bujías, mercería y otros muchos artículos que proceden de Fez.

En el extremo oriental del Rif, frente á la costa de la tribu de Quebdana, salen del mar tres rocas que dibujan un semicírculo con la concavidad vuelta hacia tierra, llamadas por los rifeños *Tazrut-en-Jebdan* (islas de Quebdana), y por sus actuales poseedores, los españoles, islas Chafarinas.

Fueron ocupadas en Enero de 1848 con unas horas de

anticipación á la llegada de una pequeña expedición que á bordo del *Veloz* mandó Francia con igual objeto.

La más occidental de las tres, isla del Congreso, que es la más alta, se eleva á 137 metros sobre el nivel del mar; la central, Isabel II, es la mayor de las tres, midiendo un kilómetro en la parte más ancha; su mayor elevación es de 42 metros, y en su punta Noroeste se alza un faro á 70 metros sobre el Mediterráneo; en ella está la penitenciaría y casi toda la población, pues la del Congreso y la del Rey, que es la más oriental de las tres, están deshabitadas.

Su valor intrínseco es muy pequeño, debiendo su importancia solamente á proporcionar un buen fondeadero á los buques y hallarse casi enfrente de la desembocadura del Muluya, única vía de penetración al interior en esta parte de la costa. La distancia al cabo del Agua es de 1.235 metros y las coordenadas geográficas de la mayor elevación son 35° 11′ 7″ latitud N. y 2° 5′ 7″ longitud O. de Greenwich.

Unos 140 kilómetros al Oeste de Melilla y 45 de Alhucemas, está en la costa, en el límite de las tribus de Beni-bu-Frah y Beni-Itteft, el punto en que se alzó la importante ciudad conocida en la antigüedad por Bades, que acaso sucedió á la colonia cartaginesa de Bélis. Sus ruínas se extienden aún por la llanura enterradas por los cactus que la cubren, y estos vestigios de la historia como otros muchos que existen en el territorio de los Beni-Itteft con inscripciones de desconocido valor para los rifeños, serán acaso el día en que la civilización penetre en esta hostil comarca del globo, preciosos documentos para su historia.

Enfrente del emplazamiento de la antigua ciudad, se eleva en el mar, separado de la costa por un estrecho canal que le puso en muchas ocasiones á salvo del ataque de los indígenas, el peñón rocoso de 80 metros de altura que éstos llaman *Yezirat-Badés* (isla de Bades), y nosotros Peñón de Vélez.

Se apoderó de él en 1508 D. Pedro de Navarro y se conservó en poder de España hasta 1522, en que el turco Salah Rais le conquistó, matando á toda la guarnición. Después de dos intentos, que fracasaron, hechos en 1525 y 1563 para re-

cuperarle, lo logró al fin al año siguiente García de Toledo con una flota de 110 navíos que conducían un ejército de 1.500 hombres, y desde esa fecha es posesión española.

Su población actual está reducida á la penitenciaría, una pequeña guarnición, y algunos comerciantes que trafican con los rifeños de las dos tribus citadas y de la de Bokkoia.

Según tradición local, cuando los españoles se apoderaron del Peñón é hicieron sentir desde él su fuerza sobre la costa próxima destruyendo á Bades, los naturales se retiraron al interior y fundaron el gran pueblo que hoy se denomina Senada, de unos 4.000 habitantes. Al Norte, á un tiro de fusil de él, se levanta un antiguo castillo edificado por Muley Sliman, que conserva aún algunos de los viejos cañones enviados para defender este punto de su imperio tan frecuentemente amenazado, y entre las ruínas de la que fué Bades, durmiendo algunas el sueño de pasadas catástrofes bajo el agua del mar, aparecen diseminadas las oxidadas masas de metal que fueron temibles cañones.

Provincia de Yebala.—Entramos en la provincia mejor conocida de Marruecos, si bien hay que confesar que el conocimiento se extiende tan sólo á los caminos que bordean el litoral y á los que conducen desde unas á otras de las poblaciones que en ella se alzan, y desde todas á la capital de Fez. Esos caminos se desarrollan por territorio sometido, á través del Blad-el-Majzén, y han sido recorridos por gran número de europeos, ya en cumplimiento de misiones oficiales, ya como curiosos turistas; pero fuera de ellos quedamos en realidad reducidos, como en el resto del territorio, á las noticias de algunos exploradores ó á las obtenidas de unos cuantos naturales del país.

La provincia de Yebala está limitada al Norte por el estrecho de Gibraltar; al Este por el Rif, del que la separa en las inmediaciones de la costa el Uad Mtzer; al Sur por las provincias de Rabat y Garb-el-Isar (Fez) y al Oeste por el Océano Atlántico.

Los 32 ó 34.000 kilómetros cuadrados que mide de extensión, están poblados por 52 tribus, á las que Mr. Moulieras

calcula dos millones de almas, que podrían poner en línea un ejército de 300.000 combatientes (1).

Las montañas del Rif y los contrafuertes á ellas enlazados que, proyectados hacia el Norte por el Atlas, continúan á la derecha del río Sebú por las alturas de Xraga, el Jamás y Yébel Mezexél, para elevarse en los montes de Beni-Hassan entre Xexauen y Tetuán, y morir ramificándose sobre el litoral del estrecho entre el Yebel Musa y las alturas que se suceden en dirección á Tánger, accidentan la parte oriental de la península de Yebala formando como una espina dorsal de Norte á Sur, desde la que descienden las dos vertientes de muy distinta extensión. La vertiente del Este es estrecha, de rápida pendiente, cortada por valles estrechos encerrados entre los espolones que se internan en el mar. La occidental, por el contrario, es ancha, desciende más suavemente, y los valles van ensanchándose hasta terminar en las llanuras onduladas que bordean el Atlántico.

Esta región, abierta á dos mares desde los cuales el acceso fué aún más fácil en pasadas épocas que lo es hoy, no amurallada como la del Rif por abruptas sierras, vió llegar á su suelo á los grandes pueblos de la antigüedad que se establecieron en él, según atestiguan los restos y ruinas diseminados por todo el territorio, y más profusamente en las proximidades del mar. Las costas del estrecho y atlántica representaron en la historia un papel importante legado por la Mitología que en ellas colocó el Jardín de las Hespérides, donde el dragón guardaba las manzanas de oro. Las fábulas de Anteo y Hércules aquí tuvieron su teatro, y todavía se enseñan en el Norte del litoral del Océano lo que se pretende sean grutas de Hércules, en una de las cuales dícese puede verse el cuerpo de Anteo.

El cartaginés Hannon visitó la costa y fundó colonias en el viaje que el Senado creyó digno de una inscripción en

(1) *Le Maroc inconnu, 2.e partie. Les Djebala.* Ha de tenerse en cuenta, respecto á estos cálculos, que su autor, según se dijo en el primer capítulo, evalúa la población de Marruecos en 24 ó 25 millones de almas.

los templos, inscripción que, traducida al griego, ha sido perpetuada en el *Periplus de Hannon*.

Rastros indelebles dejaron los romanos de su estancia en la comarca, en la que le sucedieron los godos; después los árabes desde su primera invasión, los almoravides, los almohades, todos los pueblos del Oriente y del centro de Africa atravesaron este camino que les conducía al otro continente objeto de sus ardientes deseos de conquista.

A pesar de esto, domina la raza berebér entre las tribus que pueblan la provincia; el contacto que han sufrido y sufren actualmente en mayor proporción que en ninguna otra comarca con los extranjeros, no ha dulcificado sus aficiones guerreras ni ha transformado sus caracteres típicos que se acusan aquí con tanto vigor como en el Rif. La lengua, sin embargo, las distingue de las tribus rifeñas; el *tamazig* va desapareciendo á medida que se camina hacia el Oeste y recobra su imperio absorbente el idioma del invasor árabe.

A tres horas de navegación al SO. de Gibraltar, las aguas del estrecho, penetrando en la tierra marroquí, forman un semicírculo en el fondo del que se levanta la capital diplomática del Imperio. Al Oeste de la bahía, dando frente á España, la ciudadela de Tánger domina el estrecho y la ciudad, que escalona detrás, y al pie de la fortaleza, sus terrazas blancas de aspecto fantástico desde el mar.

Su posición en la vertiente oriental de la meseta de Maxrám, que ofrece en la misma entrada del estrecho algún abrigo contra los vientos, dió á Tánger desde la antigüedad remota una importancia que ha conservado á través de los siglos.

A los tiempos de Hércules se remonta la fundación de la ciudad; el último gobernador portugués, D. Fernando de Menezes, describe en su *Historia de Tánger* una piedra hallada en un claustro adjunto á la mezquita, en la que una inscripción atribuía la fundación á Hércules, que la dió el nombre de su mujer, Tangerah, y ya en la antigüedad Pomponio Mela decía que fué fundada por Sofax, hijo de Hércules y Tingé, viuda del gigante Anteo, á quien el coloso mató.

Sea de ello lo que quiera, y viniendo á tiempos más próximos y ciertos, sabemos que los romanos hicieron de Tingis la capital de la Mauritania Tingitana, conservándola hasta que con toda la provincia cayó en poder de los godos, de quienes pasó, por entrega del conde D. Julián que vivía y mandaba en ella, á manos de los primeros invasores moros que entraron en España. Cuando Muley Edris vino del Oriente y pasó por esta ciudad para dirigirse á Fez, quedó hecha capital del Mogréb, y siguió la suerte de todo el país en los distintos cambios de dinastía.

Los portugueses la sitiaron en 1837 con un ejército mandado por D. Enrique *el Navegante* y sus hermanos Pedro y Fernando, siendo derrotados en la batalla de Maxrám y obligados á retirarse á Ceuta, de donde habían partido; también fracasó otro intento hecho en 1458 para entrar en Tánger, á pesar de haberse comprometido, á consecuencia de la anterior derrota, á no hacer la guerra en 400 años y á devolver Ceuta, condición que, por no haber sido cumplida, hizo permanecer esclavo en Fez hasta su muerte á D. Fernando, que había quedado en rehenes hasta el cumplimiento de lo convenido. Desde 1471, en que al fin cayó en poder de los portugueses, mantuviéronse en su posesión hasta que á la muerte de D. Sebastián en la batalla de Alcazarquivir pasó en 1580 á manos de los españoles, que, aun cuando la retuvieron al hacerse independiente Portugal, se la devolvieron en 1643.

Después poseyeron los ingleses la ciudad desde 1656 hasta que la continua agitación de las tribus vecinas, los diversos ataques que tuvieron que rechazar, y las sumas que hubieron de emplear en reforzar las murallas, levantar fuertes, y mantener una nutrida guarnición, les decidió en 1684 á abandonársela á los moros después de destruir todas las obras de defensa y el puerto, que quedó en gran parte cegado por la enorme cantidad de escombros arrojados á la bahía.

Ya en poder de los moros, que se dedicaron desde el primer momento á reedificar las murallas y edificios destruídos, ha ganado rápidamente en importancia comercial la

que como plaza de guerra ha perdido, llegando á ser el gran centro del comercio con todos los puertos de Europa, y la capital diplomática del Imperio, en la que reside el ministro de Negocios Extranjeros del Sultán y los representantes de todas las naciones.

La encantadora impresión que causa Tánger al ser vista desde el mar como en un anfiteatro sobre la cima de una colina, queda deshecha al penetrar en el dédalo de estrechas y tortuosas callejuelas que forman la ciudad en su mayor parte; sólo algunos barrios habitados por europeos van transformándose rápidamente, y adquieren gran belleza por los jardines que rodean los hoteles de las legaciones, y de los que fueron á buscar negocios ó salud que muchos hallan en su privilegiado clima.

La cima de la colina sobre la que la plaza se asienta, está coronada por la ciudadela ó kazba que domina por su cara Norte, que es la principal, el estrecho, y por la que mira al Este, la entrada de la bahía. Dentro de sus almenadas murallas, encierra el palacio del *bajá* gobernador de Tánger; el *Mejuar*, ó casa de justicia; una gran mezquita, las prisiones, cuarteles acasamatados y cuadras. En la parte baja de la ciudadela se extienden las edificaciones casi destruídas del *Bit-el-Mal* (el Tesoro) de purísimo y antiguo estilo moro.

En una plaza que se extiende entre el muro oriental de la kazba, las prisiones y el *Mejuar* se abren dos puertas: *Bab-el-Aza* al Norte y *Bab-el-Kazba* al Este, de las cuales parten las dos vías principales en dirección á la ciudad, que aparece dentro de sus viejas murallas ascendiendo hacia la altura de la colina, dominada por los minaretes de sus mezquitas.

Las actuales murallas, en las que aún queda una gran parte de las construcciones de los portugueses, si suficientes para ponerla á cubierto de cualquier ataque de las tribus vecinas, no podrían resistir diez minutos la acción de la artillería moderna. Dos puertas se abren en ella: *Bab-Dar-Debar* ó «Puerta de las Tenerías», que conduce al mercado exterior, y *Bab-el-Mersa*, que, como su nombre indica, conduce al puerto.

En el mismo estado de inutilidad que las murallas, se encuentra la serie de baterías construídas para defender á Tánger, de las que sólo dos que miran al muelle se usan para los saludos á los buques de guerra; pero entre estas dos hay una batería moderna con dos cañones Armstrongs, de 20 toneladas; otros dos están colocados en Dar-el-Barud, y un tercer par en el frente Norte de la ciudadela. En la orilla de la bahía, más lejos de la ciudad, está la inútil batería de el Gandur, y en la falda opuesta de Ras-el-Manar (cabo de Malabat) hay otras dos pequeñas baterías llamadas de Ashbar, que, con otra mayor construída al Norte de la meseta de Maxrám, completan la línea de defensas de la plaza. No hay en ella una guarnición fija, y el número de *askaris* (soldados) que la guardan, varía constantemente según el estado de tranquilidad ó agitación de las tribus de los alrededores, ó la falta que hagan para someter otras regiones.

El número de habitantes de Tánger es de unos 25.000, entre los que hay gran número de europeos que se hallan en mucha mayor proporción que en cualquier otra población de Marruecos, y un mayor número de judíos que gozan la ventaja de no verse aquí confinados á vivir en un barrio separado de los demás.

En la punta que termina por el NE. la península de Yebala está situada la plaza más importante que España poseo en el litoral Mediterráneo. Esta boca del estrecho fué desde muy antiguo objeto de la atención de los pueblos. Después de haber sido una colonia cartaginesa, se llamó, al pasar á los romanos, Exilisa, ó solamente Lisa, unido acaso á Civitas, de donde, según León el Africano, provino *Cibta*, cambiado más tarde en *Seupta* y últimamente en Ceuta. Se acepta más generalmente, sin embargo, que su nombre se originó en las siete colinas, *Septen Frates* ó *Arx Septensis*, que la rodean. En manos de los vándalos desde el año 534 que se la tomaron á los romanos, fueron después sus dueños los godos, que la conservaron hasta que en 711 tomaron posesión de ella los árabes, según todos los indicios por pacífica entrega que les hizo el conde D. Julián. Breve fué esta posesión, que terminó en 740 por la conquista de los berebe-

res que, mandados por Maisara, destrozaron las tropas traidas especialmente de Siria para defenderla, y hasta que 200 años después, en 931, se apoderó de ella Abd-er-Rahmán I de Córdoba, continuó independiente. Los almoravides primero, y los almohades después, fueron sus dueños, sacudiendo más tarde todo yugo y quedando independiente como capital del Rif; esta independencia, durante la que desarrolló grandemente su comercio por las estrechas relaciones que mantuvo con los genoveses, terminó á la llegada de los Beni-Merines, en cuyas manos cayó con la ayuda de Jaime I de Aragón y Fernando IV de Castilla, el primero de los que se comprometió por un tratado firmado en Barcelona con Yakub II, á cooperar á la conquista con 10 navíos y 500 caballeros.

Los portugueses, que muchos años antes, en 1180 y 1182, habían intentado su conquista, la lograron en 1415, gracias á la expedición que bajo Juan I hicieron sus hijos Enrique *el Navegante*, Fernando y Pedro, derrotados luego en las inmediaciones de Tánger, teniendo que resistir mientras la poseyeron continuados ataques de los moros que no se resignaban á perder la importante plaza.

Posteriormente estuvo sitiada veintiséis años, ya en poder de España, que desde 1580 la posee con la breve interrupción de la posesión inglesa en 1810.

La permanencia durante cinco siglos en poder de los europeos ha borrado de ella todo carácter local, y es una ciudad dentro de la cual ni las costumbres, ni las construcciones, ni los habitantes, recuerdan que está enclavada en Marruecos.

Vista desde lejos la roca de Ceuta, parece un islote que emerge del mar al pie del cabo que le retiene por el estrecho istmo que la une al continente. En la punta de la Almina ó de Africa, último espolón que se interna en el mar, hay un faro cuya luz, elevada 147,50 sobre su nivel, es visible á 23 millas de distancia.

Está Ceuta defendida del lado de tierra por una ciudadela y una serie de fuertes en el campo exterior, rodeados de fosos que marcan el limite con el territorio marroqui. En el

istmo está edificada la ciudad y en el monte Acho *(Actio)* que es, con sus 200 metros, la punta más elevada, colocada en los 35° 53′ 6″ de latitud N. y 5° 17′ longitud Oeste, se levanta sobre el emplazamiento de una antigua ciudadela romana, una fortaleza que vigila el paso del estrecho y el campo moro.

La semejanza de posición y de importancia estratégica con Gibraltar, del que la separan los 25 kilómetros que Hércules, el más célebre de los argonáutas, hijo de Júpiter, abrió con un golpe de su maza, no se extiende al movimiento comercial, insignificante en su mal abrigado puerto abierto hacia el Norte.

Además de su ventajosa situación marítima, Ceuta podría ser la base de una línea de operaciones que se dirigiera al interior de Marruecos siguiendo el litoral mediterráneo hasta internarse en el Rif.

Treinta y cinco kilómetros próximamente al Sur de Ceuta, en la pendiente meridional del Yebel Darsa que termina la cadena de Anyera, se levanta la ciudad de Tetuán; *Titauan*, de los árabes, y *Tettauen*, de los bereberes.

Aun cuando es generalmente aceptada como etimología del nombre, la palabra rifeña *tittauen*, que significando «ojos ó fuentes», alude á la gran riqueza de manantiales cuyas aguas descienden de los montes que por Occidente se desarrollan en vasto anfiteatro, y corren en abundancia por deliciosos jardines poblados de naranjos, existe una tradición mora según la cual *tet-tauen* («abrid los ojos») era el grito de alerta dado durante la construcción de las murallas, para mantener en constante vigilancia á los encargados de prevenir la llegada del enemigo; aún da otra versión León el Africano, quien supone que la ciudad se llama así por derivación de *Tettauan* «un ojo», á causa de haber sido gobernada en tiempo de los godos por una mujer que carecía de uno de los dos órganos de la visión; entre estas hipótesis y otra aún que le asigna la significación de «ojos» en cuanto á ser la ciudad más hermosa y querida de la tierra, parece más verosímil el origen que se relaciona con la existencia de un gran número de fuentes.

Tetuán está edificado en la margen izquierda de un hermoso valle recorrido por el río Martín, que desemboca en el mar 6 kilómetros más abajo, á los 35° 37′ latitud N. y 5° 18′ longitud O.; aun cuando este río no es navegable, ha dado á la ciudad el dictado de puerto, y su desembocadura, unida á Tetuán por la carretera mejor ó única de Marruecos, construída por los españoles durante su última ocupación de la plaza, está en comunicación regular por medio de embarcaciones costeras con Ceuta, Gibraltar, Algeciras y Tánger, puntos con los que mantiene algún comercio que se une al importante que realiza con el interior, y principalmente con el Rif occidental.

Como todas las poblaciones importantes de Marruecos, tiene Tetuán murallas almenadas que rodean todo su circuito y una ciudadela que la domina por el Norte, dándole la apariencia, ya que no los hechos, de plaza fuerte. Seis puertas dan acceso al interior: *Bab-Nuedir*, «puerta de las gavillas», que al Occidente conduce á un barrio deshabitado, desde el que una calle estrecha y larga conduce al *soko-el-Foki* (mercado); *Bab-Tut*, «puerta de las moras», por donde se entra al llegar de Tánger; *Bab-er-Remuz*, que se abre en otro distrito solitario; *Bab-el-Okla*, que da paso á la carretera del puerto del Uad Martín; *Bab-el-Mukabar*, por la que sale el camino de Ceuta; y, por último, *Bab-el-Yif*, «puerta de los cadáveres», por la que pasan los entierros de los judíos.

Tienen éstos en Tetuán una numerosa representación que se hace subir á la cuarta parte de las 22.000 almas que le habitan, y viven en un barrio de calles bastante anchas y rectas, separado por murallas del resto de la ciudad, formando un recinto dentro de otro recinto. En sus manos está concentrada la mayor parte de la riqueza, y ellos casi monopolizan todo el comercio exterior é interior.

Aun cuando se tiene conocimiento de la existencia de una colonia romana en el sitio que hoy ocupa Tetuán, no se tienen noticias relativamente ciertas de su historia hasta 1310 en que fué mandada reedificar por un emir de Fez. El gran incremento que en todo el siglo XIV tomaron los piratas,

impulsó á Enrique III de Castilla á enviar una expedición que el año 1400 destruyó la ciudad y gran número de barcos, llevándose á España muchos esclavos.

La obra del rey castellano no fué reparada hasta que los moros de España reedificaron la ciudad, estableciéndose primero fuera de las murallas y encerrándose después dentro de su recinto. Muchos de sus actuales descendientes guardan, según se dice, las llaves de sus casas de Granada, esperando utilizarlas el día, que en su sentir ha de llegar, en que vuelvan á ser dueños de la hermosa ciudad.

El castigo de Enrique III se olvidó con el transcurso de los años, y en 1564, el nuevo florecimiento de la piratería obligó á Felipe II á enviar otra expedición que se limitó á destruir todas las embarcaciones locales.

La importancia de Tetuán fué creciendo hasta el punto de llegar á ser la residencia de los representantes extranjeros hasta 1772 en que, por la actitud hostil de las tribus vecinas, se trasladaron á Tánger.

Ningún hecho digno de mención tiene la historia de Tetuán después, hasta la conquista y entrada el 6 de Febrero de 1860 de los españoles, que cuando la evacuaron el 2 de Mayo de 1862 habían realizado una transformación completa en la ciudad, transformación de la cual, á pesar del empeño que al recuperarla pusieron los moros en destruir toda innovación volviendo las cosas á su primitivo estado, quedan vestigios como la carretera hasta el puerto del río Martín y la anchura y belleza de algunas calles.

Hoy es Tetuán una ciudad de típico carácter moro, en la que son poco cordiales las relaciones entre naturales y extranjeros; sólo á la fuerza transigen aquéllos con los judíos que han hecho de ella una de las metrópolis del mundo israelita, y tienen en su barrio buenas escuelas y buenas casas, en las que reina un ambiente de bienestar y riqueza que por excepción se encuentra en las demás.

Sesenta kilómetros de un camino á través de montañas y valles cubiertos de espléndida vegetación y surcados por gran número de corrientes que se deslizan entre aldeas y pueblos, conducen de Tetuán á la ciudad santa de Xexauen

ó Xauen, etapa de la vía que desde aquella población hubiera de seguirse hacia Fez ó al interior del Rif, penetrando por Occidente.

Para hacer de ella un refugio de los moros que huían del litoral, subyugado por el extranjero, y una base de operaciones contra los portugueses establecidos en Ceuta, Abul-Hasan-ben-Mohammed, descendiente del santo Muley Abdesalam en cuyo honor se convirtió en sagrada toda la comarca, y descendiente asimismo de Muley Edris y del Profeta, edificó en 1471 la ciudad de *Xexauen*, escondida en el repliegue de una montaña, á cuyas paredes rocosas está por un lado adosada, mientras por los demás la rodean jardines y huertos que deben su frondosidad á las aguas, célebres por su abundancia y pureza, que descienden de la mole del Yebel Mezexel que por el Norte la domina.

Cinco puertas abiertas en las arruinadas murallas dan entrada á la ciudad, en la que está prohibida la residencia á los europeos; pero los *xerifes*, que en gran número la habitan, han tenido que transigir con la presencia de los judíos en cuyas manos está todo el tráfico, la industria y la riqueza; su barrio (Mellah) es el menos sucio y descuidado de la población y en él hay una sinagoga y algunas escuelas.

Independiente en absoluto del poder central hasta que pasó por ella el Suitán anterior Muley Hassan, está hoy medio gobernada por un kalifa dependiente del bajá de Tánger.

En línea recta con Tánger y Fez, casi á mitad de camino, está la sagrada ciudad de *Uazán*, edificada en la falda Norte del Yebel-bu-Helat, en una situación pintoresca y rodeada de una región fértil y rica en vegetación. Cuarenta kilómetros la separan de Alcazarquivir por un camino que tiene que remontar antes de descender al valle del Lukkos, el clásico contrafuerte del Yebel Sarsar, que por el Sur limita la cuenca del río.

A pesar de haberse atribuido su fundación á Muley Abdalá-er-Xerif, á cuya santidad debe la fama de sagrada, fué en realidad levantada bastante antes de la época de su vida. Ya en el siglo IX, Mohammed-ben-Edris II edificó, aunque

no en el actual emplazamiento de Uazán, una población que recibió el nombre de Basra, citada por todos los escritores posteriores; de esta ciudad, destruída no se sabe cuándo ni por qué, son muy pocos los restos que quedan en el sitio que ocupó, y menos todavía los de su historia que han llegado á nosotros.

La venerada familia de los Uazanies, cuyos antepasados habían fundado el Imperio, no se estableció en la ciudad actual de su nombre hasta fines del siglo XVII, después de haber cambiado varias veces de residencia.

La más importante mezquita, objeto de ciega adoración en todo Marruecos, es la consagrada á Abdalá, levantada por su hijo Mohammed. Aun cuando la ciudad no está cerrada á los europeos como Xexauen, la mayoría de sus habitantes son *Xorfa*, descendientes del profeta, si bien en ella son humildes esclavos del Xerif por excelencia, santo entre los santos, superior en santidad al Sultán que acude solícito á recibir de sus manos la bendición y consagración de su autoridad.

No se ha librado Uazán de la presencia de los judíos, que habitan en un barrio muy separado de las sagradas mezquitas, y en cuyas manos, como siempre, está todo el comercio y gran parte de la riqueza; á pesar del carácter religioso de la ciudad, es una de las que más apacible y dichosa vida ofrecen á los israelitas, que tienen también en ella un santo venerado por toda su raza, el rabino Omrán-ben-David, cuyos milagros y ejemplar vida fueron tales, que traspasando el círculo de sus fieles adeptos, han extendido su admiración á los mismos musulmanes que guardan hacia él extraños respetos.

La ciudad no está amurallada, y tiene, según D. Teodoro de Cuevas (1) 2.250 casas, con una población total de 11.000 habitantes, de los que próximamente un centenar son judíos. Uno de los privilegios que debe á su santidad, es el derecho de asilo que ampara á todo delincuente que logre penetrar en su jurisdicción.

(1) *Estudio general del bajalato de Larache.*

La ciudad de *Ksar-el-Kebir* (gran castillo), *Alcazarquivir* ó simplemente *Alcázar*, no conserva hoy ninguno de los rasgos de la pasada grandeza que estimaba D. Domingo Badia *(Aly Bey)* superior á la de Tánger.

El castillo que Yakub-el-Mansur (Almanzor) hizo levantar como testimonio de la hospitalidad recibida por un campesino en ocasión de haberse perdido durante una cacería, ha desaparecido, y de las espesas murallas que en 1673 destruyó Muley Ismail, sólo algunos destrozados lienzos y montones de tierra apisonada nos dan hoy idea. Lo único que de su importancia queda es lo que no puede desaparecer; la posición estratégica en el cruce de los caminos de Tánger, Tetuán, Fez, Uazán, Mequinez y Larache, en el centro de una llanura limitada al Sur por las montañas que separan la cuenca del río Sebú de la del Lukkos, en cuya margen derecha se levanta, á 1.500 metros del cauce del río, la aglomeración de casas sin blanquear, destartaladas, sucias, que dan á la ciudad un aspecto triste y poco atrayente, á pesar de los jardines que la rodean, siempre verdes gracias al agua que un canal lleva desde el río.

Considerando extraño que en la antigüedad se dejara olvidada una posición tan importante como la de Alcázar, se ha tratado de identificarla con alguna de las colonias romanas ó anteriores, y en este camino se ha citado á Kerné, la capital de Atlanta, y la estación romana de Oppidium Novum, aunque en realidad nada positivo y cierto se ha podido afirmar; la primera noticia concreta la da León el Africano al fijar entre 1186 y 1200 la fecha del incidente referido que dió lugar á su fundación.

La batalla librada en la llanura que riegan el Uad Lukkos, el Uad Majzen y el Uad Uarur, en la que los portugueses se vieron detenidos en su penetración hacia el interior, ha legado á la historia el nombre de esta ciudad que cuenta hoy con 6 ó 7.000 habitantes, de los que próximamente un millar son judíos; éstos vivían antes encerrados en su barrio ó *Mellah*, pero siendo insuficiente ya para contenerlos, alcanzaron permiso para salir de él y elegir habitación con toda libertad.

La primera ciudad que se encuentra después de doblar el cabo Espartel, siguiendo el camino que desde Tánger bordea el litoral, es *Arcila*, á 40 kilómetros de dicha población.

Fundada acaso por los cartagineses, según pretende, fué reparada por los romanos, que la llamaron *Julia Traducta*, en honor de la legión de este nombre conducida desde la Bética para guarnecer la colonia; después, por corrupción de Julia, se hizo Zilia y anteponiéndola los árabes el artículo *al* se convirtió en *Al-Zilia* primero y en *Azila* ó *Arcila* por último. Siguiendo la suerte de esta parte de la Mauritania, pasó de los romanos á los godos, y éstos la poseían cuando el año 713 la conquistaron los árabes. Destruída no se sabe por qué motivo por los normandos en 736, fué tal el terror que en los moros produjo el hecho, que no se atrevieron en muchos años á volver á ella, siendo al fin reedificada por el califa de Córdoba Abderramán-ben-Alí.

El rey de Portugal, D. Alfonso V *el Africano*, la sitió durante diez dias el año 1471, al cabo de los cuales la tomó, y después de rechazar los portugueses tres ataques en los años 1508, 1516 y 1526, la abandonaron en 1545 bajo el reinado de Juan III; pero en 1577, un mes antes de la expedición de D. Sebastián, tornaron á apoderarse de ella; Felipe II, rey de España y Portugal en 1588, volvió á dejarla abandonada á los moros, que la han conservado desde entonces.

De todas sus pasadas vicisitudes, de tantas destrucciones y reedificaciones, sitios y asaltos, queda hoy sólo una ciudad muerta y silenciosa, de 400 casas y unos 2.000 habitantes, encerrada entre unos muros vetustos con derruídas almenas y dominada al NE. por una ciudadela en ruinas que sirvió en otro tiempo para defenderla. Una puerta al N., que cae al Occidente del castillo, y otra á Levante, en la que todavía se ve esculpido el blasón de Portugal, se abren en la muralla.

La barra del pequeño rio que desemboca al Norte de la ciudad, puerto en otra época que permitia la entrada de navíos de 200 ó 300 toneladas, está hoy por completo obstruída y cerrada á todo tránsito.

Todo el comercio de Arcila se realiza por los 600 ó 700 judíos que viven en ella, y algunos españoles, emigrados de clase humilde, son los únicos extranjeros que la habitan.

A 20 ó 25 kilómetros de Arcila, en el camino citado que por todo el litoral conduce á Tánger atravesando varios riachuelos de corto caudal, se encuentran unas grutas socavadas por el mar en una abrupta cresta; una de ellas fué consagrada á Hércules, nombre que después tomaron todas, y cerca de ellas dice la tradición que se elevaba la tumba del gigante Anteo, cuya estatura era de 60 codos, según Plutarco. Lo que parece cierto es que estas antiguas cavernas han sido en alguna ocasión nidos de piratas.

En la desembocadura del río Lukkos, que se vierte en el mar 30 kilómetros al Sur de Arcila, está el primer puerto abierto al comercio en el Atlántico; *el Araich* ó *Larache*.

En el valle del Lukkos, ó Luxus de los antiguos, coloca la fábula el palacio de Anteo y el jardín de las Hespérides, y se ha pretendido que el dragón ó sierpe guardador de las manzanas de oro no era otro que el mismo río, cuyo lecho describe caprichosos rodeos antes de llegar al mar.

No lejos de la actual están los restos de la primera ciudad que con el nombre de Xemmis fundaron los habitantes de Libia, y fué después colonia fenicia; los romanos, sin duda, la poseyeron más tarde, pues á ella deben referirse los historiadores al hablar de *Lixus*, situada, según ellos, á una distancia de Zilia (Arcila) que es precisamente la que separa las actuales ruinas.

Aunque hay noticias de la existencia en el siglo VIII de una población en el actual emplazamiento de Larache, la ciudad de ahora debió edificarse á fines del XIII; desde sus principios fué guarida de piratas, hasta que la toma de Arcila por los portugueses los hizo alejarse á Salé. Después de haber intentado Felipe II que le fuera cedida á cambio de su ayuda contra los turcos argelinos, sin lograr su pretensión, España llegó á poseerla en 1610 mediante venta que, por 100.000 coronas hizo Mohammed-er-Xeij á Felipe III, que prometió además auxiliar al árabe en la lucha con sus hermanos por el trono. Una piedra que se conserva en el

puerto, hace constar que en 1618 terminaron los españoles las grandes obras de fortificación con que defendieron la plaza.

Desde que en 1689 la recuperó Muley Ismail, ayudado por la Marina y los soldados de Luis XIV, está en poder de los moros y ha sufrido un bombardeo de los franceses en 1765, otro de los austriacos en 1829, y otro, por último, en 1860 de los españoles.

Actualmente Larache es una ciudad pintoresca en la orilla izquierda del Lukkos, acostada sobre la pendiente que desde el Océano va á terminar en una meseta sostenida por una alta cresta de rocas cortadas á pico. El río se ensancha en su desembocadura y forma un puerto natural que las arenas amontonadas en la barra se han encargado de hacer muy peligroso, y franqueable sólo para embarcaciones de 150 á 200 toneladas.

Elevándose desde el puerto, conduce un camino hasta las murallas de la ciudad, construidas por los españoles, en muy buen estado para defenderla en otros tiempos en unión de las torres de flanqueo, semejantes á las de Tánger, armadas con viejos cañones que aquéllos abandonaron; una *kazba* ó castillo y dos baterías rasantes son sus defensas por mar, que no resistirían diez minutos el fuego de un acorazado.

En la parte de la ciudad que se extiende por la meseta hacia el Sur, al borde del mar, está el mercado interior, reputado por el más bello de Marruecos; es una vasta plaza con sus cuatro lados rodeados por centenares de arcadas sostenidas en pilares de piedra tallada. Además de la puerta que conduce á esta plaza ó *soko*, tiene la ciudad otras tres: *Bab-er Rua*, *Bab-Bajar* y *Bab-el-Mersa*.

Entre todos los puertos de Marruecos en el Atlántico, es Larache el más pobre, debido sin duda al gran peligro que supone franquear la barra; pues, de otro modo, su proximidad á las capitales del Norte, Fez y Mequinez, hubiérale dado gran parte del comercio que se dirige hacia Tánger. La carencia casi absoluta de industria, por otra parte, la tiene en un estado de decaimiento y pobreza, á pesar de sus siete ú

ocho mil habitantes, entre los que hay un millar de judíos y doscientos ó trescientos cristianos, en gran parte españoles. La situación exacta de la ciudad, es: 35° 13′ latitud Norte y 6° 7′ 30″ longitud Oeste de Greenwich.

Provincia de Garb-el-Isar. —Atravesada en toda su extensión en dirección S.-N.-NO. por el gran río Sebú, esta provincia, que tiene en su centro la capital de Fez, cuyo nombre toma también, se halla encuadrada entre las de Yebala y el Rif por el Norte, Riata y Dahra por Oriente y Sur, y Rabat y Mequínez (Meknas) por el Oeste.

Las estribaciones septentrionales del sistema del Atlas, que encajonan en esta parte por ambas orillas el curso del Sebú, accidentan casi toda la provincia; los montes Yebel Tagatz, Yebel Zagaz y Yebel Seddina van á unirse con el gran mazico de Xraga que desciende hacia el Noroeste, donde el terreno se va haciendo llano insensiblemente hasta unirse con la llanura de El Garb. Además del Uad Sebú, riegan la provincia gran número de sus afluentes, entre los que son los mayores el Uad Sefrú, el Uad Inaüen y el Uad Uarga, que en parte de su recorrido la sirve de límite por el Norte, separándola de la provincia de Yebala. La superficie es de unos 23 ó 24.000 kilómetros cuadrados.

La posición de esta comarca es privilegiada y la ha dado en todas las épocas una gran importancia; situada en la depresión no muy acentuada que separa el sistema del Atlas de las montañas del Rif, ha sido siempre, y es, el nudo de las vías de penetración en Marruecos desde el litoral del Atlántico y desde las costas del estrecho de Gibraltar, como lo es, en sentido inverso, para alcanzar estas regiones desde el Oriente, camino seguido por todas las invasiones orientales, á partir quizá de la que en tiempos no conocidos trajo á esta parte de Africa los pueblos que forman el núcleo beréber de su actual población.

Indudablemente debieron pesar estas consideraciones para elegir el emplazamiento de la capital del Imperio que Muley Edris fundó, capital que es el principal rasgo de toda la provincia; Fez ha ejercido una atracción poderosa sobre toda ella y ha concentrado en sí las actividades y energías

de sus habitantes, no dejando crecer otras aglomeraciones importantes de población: sólo Sefrú puede considerarse como una ciudad.

Pocas capitales del mundo, ninguna acaso, ha oído cantar sus excelencias y riquezas con el entusiasmo y el amor que se han cantado las de Fez. Capital de capitales, paraíso terrenal, el más bello rincón del mundo, la flor más hermosa de los jardines, residencia de todos los placeres, lugar de todas las delicias, fuente de las aguas más puras y cristalinas, enemiga de toda miseria y de toda enfermedad; eso ha sido Fez para los musulmanes que han vivido en ella y la han dedicado el calor de su inspiración. Acaso en otro tiempo fuera todo eso; hoy, á pesar de sus grandes hermosuras, debidas principalmente á su situación topográfica y á la gran cantidad de aguas que la convierten en una de las capitales mejor regadas, es imposible, aun para la más soñadora de las imaginaciones, colocar el paraíso en esa ciudad de calles estrechas y tortuosas, depósitos de lodo é inmundicias que con sus miasmas reparten el paludismo y toda suerte de enfermedades, cuyos gérmenes flotan en el aire impuro que deja su sello en el enfermizo y pálido color de los rostros de sus habitantes.

«Es verdaderamente soberbio—dice Arthur de Ganniers (1)—la vista de esta ciudad contemplada desde los montes Xerarga, ó desde los caminos de Mequínez, Tánger ó Tremecen por Taza; un amontonamiento considerable de altas casas blancas coronadas por terrazas, elevándose desde las dos orillas del río, con una gran cintura de verdura formada por los árboles de los numerosos jardines. Pero como en todas las ciudades del Mogréb y la mayor parte de los países musulmanes, el lado poético visto de lejos desaparece en cuanto se entra en la ciudad, cuyas estrechas, tortuosas y sucias calles sólo guardan un aspecto pintoresco de color local al viajero recién llegado de Europa.»

Cuando Edris II pensó en levantar una capital para su naciente imperio, eligió la falda del Yebel Ualij, y se em-

(1) *Le Maroc d'aujourd'hui, d'hier et de demain.* París, 1894.

pezaron los trabajos, que fueron destruídos por un torrente de la montaña; después se pensó en comenzarlos, y aun se comenzaron, en las cimas, que hubo que abandonar también durante los grandes temporales del invierno; y, por último, se fijó definitivamente para emplazamiento de la ciudad el que hoy tiene. Se compró á la tribu de Zenata el terreno que pertenecía á sus dos fracciones de Zuaxah y Beni Taxish, que ocupaban respectivamente el *Adua-el-Andaluz* (orilla Norte del río) y el *Adua-el-Karauin* (orilla Sudeste), y en el primero de estos terrenos se inició la cimentación de las murallas el primer jueves del mes de Rabia-el-Anel del año 192 de la hegira (3 de Febrero del 808 de J. C.)

Un hacha de oro encontrada al socavar la tierra para cimentar un muro del recinto, según una tradición; la azada de que Muley Edris se valió para levantar los primeros terrones de piedra, según otra; y el capricho de invertir el nombre de una ciudad llamada *Saf*, cuyas ruínas se encontraron al realizar los trabajos, según una tercera, son los orígenes que se han asignado al nombre Fas que significa en árabe hacha y azada, y que los europeos han cambiado en Fez sin que se sepa por qué.

Un año después de la iniciación de los trabajos se comenzaron las construcciones en el Adua-el-Karauin, así llamado por el origen oriental de sus habitantes, quedando separado del Adua-el-Andaluz por una muralla que no fué derruída hasta que en 1070, Yusef-ben-Tasfin, el fundador de Marrakex, unió las dos orillas encerrándolas dentro de un mismo recinto de murallas.

Fez se engrandeció rápidamente bajo los Edrisíes, atrayendo á sus muros á numerosas gentes del Oriente, del Norte y del Mediodía que acudían á establecerse en ella llamados por la fama del nuevo y floreciente Imperio.

Si hemos de creer á las crónicas, el río Fas arrastraba perlas, y sus aguas tenían propiedades medicinales, que le será difícil encontrar hoy al viajero que, si no toma precauciones para su purificación, es víctima de molestas perturbaciones gástricas y de la disentería. Soberbios jardines que daban las mejores frutas y las más hermosas flores de

la tierra rodeaban por todas partes la ciudad, y era tal la fertilidad del suelo regado por mil canales que extendían su red hasta el último rincón, que semillas enterradas el 15 de Abril habían adquirido su completo desarrollo y pudieron recolectarse en fin de Mayo. En las cercanías de la ciudad se encontraba una gran riqueza en madera de cedro. Las fuentes termales de Ali Yacub y de Kaolin alimentaban los bellos baños de Jaulla. La santidad de sus mezquitas era tal, que suplían á la Meca para los peregrinos que no podían ir á la ciudad sagrada entre las sagradas. Fez era el gran centro de la cultura; sus colegios y sus bibliotecas, que encerraban preciosos é innumerables manuscritos, llamaban á sí no sólo á los sabios del mundo musulmán, sino á los cristianos que iban á aprender la ciencia que en ellas se enseñaba.

La dinastía Almohade elevó á la cima de la fama universal el esplendor de la capital, y en el reinado de El Nasir, hacia el año 1200, según una memoria de la época, había en Fez 785 mezquitas y capillas, 93 baños públicos, 472 molinos, 9.082 tiendas, 19.041 habitaciones para extranjeros, 2 bazares cubiertos, 3.064 fábricas, 117 lavaderos públicos, 86 tenerías, 116 tintes, 12 fundiciones de cobre, 136 hornos de pan y 89.236 casas. Cuando el poder musulmán perdió á Kairuan y Córdoba, la aristocracia de la ciencia y de la cultura que había creado una civilización célebre en la historia, se refugió en su mayor parte en Fez, y de este centro salieron Abu-Sena, Saharal, Abu-Otman, Guebir y tantos otros sabios que florecieron en aquella época, y que dieron á la capital el timbre de hablar el más elegante lenguaje de los árabes.

La caída de los Almohades marcó el descenso inicial de Fez que continuó durante los Beni-Merinos, á pesar de preferirla éstos á Marrakex como capital. Pero como los habitantes de Fez se habían señalado siempre por indómitos, y la ciudad tenía una fama de guerrera y rebelde que le habían hecho adquirir siete ú ocho sitios en 400 años, como Fez venía siendo la primera en rebelarse y la última en someterse, el emir Abu Yusef (Yakub II) decidió edificar una

nueva ciudad frente á la antigua, más alta que ella para dominarla, y así nació Fas-yedid ó Fez la nueva el año 674 de la hegira (1276 de J. C.)

La historia posterior de Fez marcha paralelamente á la de todo el Mogréb desde la caída de los Beni-Merines; las revoluciones que desencadenaron en todo el imperio una anarquía que á costa de tanta sangre y con tanto trabajo han podido reprimir á medias las sucesivas dinastías, acentuaron más cada vez la decadencia de la capital, é hiciéronla perder aquel esplendor que la convirtió en el Bagdad de Occidente.

Sin embargo, Fez quiere ostentar hoy el título de centro de cultura de Marruecos; sus habitantes se vanaglorian de ser los más civilizados y elegantes de cuantos obedecen al Sultán y de vivir en las más bellas y lujosas casas del Imperio. El tinte pálido de su cara y una natural y distinguida indolencia en sus movimientos, principalmente al andar, adquiridos quizá por la poca costumbre de caminar á pie, pues sólo anda así el que no tiene más remedio, contribuyen á darles un aire aristocrático y superior.

El rasgo característico de Fez es la distribución del agua que lleva á su recinto el Uad Fas; su principal fuente se halla á unos 10 kilómetros, en una colina llamada Ras el Má («origen del agua»), en cuyo pie hay un lago de fondo arenoso y claras aguas, del que sale transparente como un cristal, deslizándose sobre un lecho de grava, la corriente que toma el nombre de río Fez. Al entrar en la ciudad se divide en dos brazos: el de la derecha corre á lo largo de los muros del palacio, pasa por un acueducto, desciende en bellas cascadas al valle que limita la ciudad alta ó Fas-yedid, y entra en la baja, de la que sale para ir á morir seis kilómetros después en el Sebú. El brazo de la izquierda ó del Norte penetra en el Mexuar, donde se levanta el palacio del Sultán y el Palacio de Justicia, sale por unas bóvedas provistas de rastrillos, penetra en la ciudad dividiéndose y subdividiéndose en innumerables canales y en mil hilos que llevan el agua á todos los edificios, y concluye por ir á unirse con la rama de la derecha para formar de nuevo un solo

río, cuya corriente mueve antes de desembocar un gran número de molinos, que también se encuentran con profusión en las márgenes antes de entrar en la capital.

Esta se compone en realidad de dos ciudades completamente distintas, que han tenido siempre distintas costumbres, distinto aspecto y hasta distintos gobernadores; sólo tienen de común la muralla almenada de tierra apisonada, de cinco á seis metros de altura y dos de espesor, con torres y ángulos entrantes y salientes que la flanquean, que encierra á Fas-bali, ó vieja Fez, y Fas-yedid ó Fez la Nueva.

Fas-yedid tiene la kazba y el Mellah, ó barrio de los judíos; Fas-bali es un laberinto de estrechas y tortuosas calles que descienden hacia el río. Entre las dos se extienden terrenos sin edificar, un palacio llamado Bu-Yelud, numerosos jardines, y la kazba de Xerarda, que es el lazo de unión entre ambas.

La ciudad vieja tiene siete puertas actualmente; una de ellas conduce al palacio del Sultán, y otra lleva en dirección de la mezquita de Muley Edris, en el barrio de Kessaria, que es el de los bazares y el movimiento comercial, y en el que sólo los musulmanes pueden penetrar.

La mezquita de Muley Edris, que con la de El Andaluz y la de Karauin son las más célebres y veneradas de las 120 ó 137 á que han quedado reducidas las 785 del tiempo de los Almohades, encierra las tumbas de Edris II y de su hermano Mohammed I. Fué edificada por el fundador de Fez en 1810, restaurada en 1308 y reedificada por Muley Ismail en 1720. El carácter sagrado del templo se extiende á las calles que á él conducen, cerradas por cadenas que recuerdan á los cristianos y á los judios la prohibición de penetrar en ellas.

La mezquita de Karauin, donde se conserva la mejor biblioteca de Fez, se ha considerado como la mayor del mundo: puede contener 22.700 personas. Se empezó á edificar el primer día del Ramadán del año 245 de la hegira (859 de J. C.), y se han hecho descripciones deslumbrantes de su suntuosidad hasta en los menores detalles; tiene 270 columnas que forman 16 naves de 21 arcos; en el patio principal,

enlosado en 1131 con 52.000 ladrillos de notable construcción, hay una fuente de mármol con surtidor, maravillosa obra de arte; el Mestuda *(sacrarium)* tiene una cúpula de mármol pagada con su peso en azúcar, y el Mirhab, siempre vuelto hacia la Meca, estaba pintado de oro y colores tan brillantes, que Abd-el-Mumin mandó en 1145 que se cubriera con cal, porque quitaba la atención á los fieles con su brillo inusitado (1).

De los 400.000 habitantes que vivieron en Fez, quedan hoy 70 ú 80.000, entre los que se cuentan unos 2.000 argelinos, 4.000 judíos y unos cuantos europeos.

Aunque en completa decadencia respecto á lo que fué, todavía es Fez centro industrial y comercial importante, el más importante del Noroeste de Africa. Fabrica tejidos de lana y seda, albornoces, jaiques, paños de renombrada fama, armas blancas y de fuego, cueros de una especial preparación *(filalis)*, alfarería artísticamente esmaltada y objetos damasquinados. Realiza un gran comercio con el Sudán, Tafilete, el Sús y los oasis del desierto, adonde envía la gran cantidad de productos europeos que recibe por Tánger y otras ciudades del litoral.

Su ventajosa situación central en el cruce de los caminos que ponen en comunicación todo el territorio, hará tal vez renacer á esta capital cuando Marruecos desarrolle todas las fuentes de riqueza que la moderna civilización le enseñará á explotar.

Al Sur de Fez, en las márgenes de los afluentes del Sebú, se escalonan una infinidad de pueblos pequeños que viven al amparo de la capital, enviándola las frutas y legumbres de sus jardines y huertas. Entre ellos, el más importante y el mejor situado es Sefrú, á unos 25 kilómetros de Fez. Esta población, amurallada, se alza en el fondo de un valle abierto en un contrafuerte del Atlas, y es el punto en que

(1) He creído curioso, por tratarse del más notable edificio de Fez, dar estos detalles, que ciertamente podrán parecer nimios y más propios de una novelesca relación de viajes que de una Geografía.

se unen las caravanas que marchan hacia Fez desde Argelia por Uxda, y desde Tafilete, lo cual la da un movimiento comercial superior al que pudieran proporcionarla los 4.000 habitantes que residen en ella, de los que una tercera parte son judíos.

El principal encanto y la riqueza de Sefrú son sus huertas y jardines, regados con una profusión que ha hecho recordar á algún viajero la vega de Granada. La mayor parte del fértil terreno que se extiende entre Fez y Sefrú, está sin cultivar, sin duda por la carencia de agua, que sólo corre en pequeños arroyos, pero al aproximarse á esta localidad el cambio de aspecto es radical. Todo el valle y las faldas de las montañas están cubiertas por los jardines que se conservan verdes hasta en el centro del invierno, y en los que crecen en gran abundancia cuantos árboles frutales son compatibles con el clima propio de una altitud de 705 metros sobre el nivel del mar.

Alcanzan principalmente celebridad las cerezas y las uvas, de las que obtienen vinos buenos y á bajo precio. De sus montañas envia á Fez excelentes maderas de construcción.

De las demás poblaciones de la región las más conocidas son: Klá, á un kilómetro de Sefrú, y Bahalil en el camino de Sefrú á Fez, cuyos habitantes se ha dicho que son de origen cristiano.

Provincia de Riata.—Está limitada al Norte por el Rif, al Oeste por la provincia de Fez, al Sur por la de Dahra y al Este por el amalato de Uxda de la de Angad.

Es en su mayor parte montuosa porque á través de ella se extienden hacia el Norte las estribaciones del Atlas medio que van á unirse con las montañas rifeñas, formando al Sur de la capital un elevado macizo conocido con el nombre de Yebel Riata, que estrechando por Occidente el valle del Muluya, continúa al otro lado de este río por el Yebel Debdú que muere sobre el valle del Zá.

Esta provincia es la unión entre la cuenca alta del Sebú, de la que posee el valle del Inauen, y la del Muluya que en gran parte corre por ella, y es, en su virtud, la llave estraté-

gica de las vías que por los valles de los ríos se desarrollan; su importancia fué grande cuando Marruecos poseía á Tremecén, como paso obligado á esta ciudad; pero no es menor hoy si se considera que en ella convergen las líneas que llevan á Fez y el resto del Imperio, desde Argelia, desde el estuario del Muluya y desde la plaza española de Melilla. Todos estos caminos tienen que luchar con la aspereza del terreno, y además, después de vencidas las dificultades que para llegar á los límites de la provincia tienen que afrontar, dificultades que alcanzan su máximo grado en el que procedente de Melilla atraviesa el Rif de Norte á Sur, se encuentran en el corazón de unas tribus famosas siempre por su espíritu indómito y guerrero, eternas rebeldes á las que el poder del Sultán, reducido hoy á dominar en el interior de las ciudades, no pudo someter nunca. Estas tribus son principalmente las de Ulad Bu-Rima, Senata, Beni-Uarain y las del distrito de Debdú. En los mismos alrededores de Taza, los dueños de la comarca son los Riata, que ocupan las montañas al Norte y al Sur de la capital, y tienen casi prisioneros á sus habitantes y á la guarnición que en ella mantiene el Sultán mandada por un kaid; el que se atreviera á salir de los muros sin ir provisto de un salvoconducto y acompañado por *zetats* (1), sería á muy pocos kilómetros despojado, maltratado y aun muerto.

Taza se supone fundada hacia el año 828, y destruida después, la reedificó Abd-el-Mumin en 1135. León el Africano la encontró en muy próspero estado, y Aly-Bey la presenta

(1) Se llaman *zetats* á los hombres armados que escoltan á los viajeros en el *blad-es-siba*, mediante el pago de una retribución contratada que recibe el nombre de *zetata*. Los *zetats* toman á su cargo la conducción del viajero hasta dejarle en seguridad en el sitio convenido, en la casa de algún kaid, xerife ó en la de algún amigo, desde donde otros se encargan de trasladarle mediante el pago de otra *zetata* hasta la próxima estación, y así sucesivamente. Esto ofrece una seguridad relativa, pues suele haber alguna fracción rebelde que no respeta los compromisos de las demás y no da valor ninguno á los salvoconductos, ni se detiene para efectuar el despojo ante los *zetats*.

como una ciudad floreciente y dichosa, «una de las más bellas y agradables de Marruecos».

Está construída sobre una roca de 83 metros de altura sobre el lecho del Uad Taza, y 130 metros sobre el del Uad Inauen; adosada por el mar á una alta cadena de montañas, rodeada de precipicios al Norte y al Oeste, y de un talud de rápida pendiente al Nordeste, sólo tiene fácil acceso por el Sudoeste. Los restos esparcidos en las inmediaciones de la ciudad, prueban que en tiempos pasados estuvo defendida por fortificaciones más eficaces que las murallas delgadas, bajas, y en parte desmoronándose, que hoy la circundan; en algunos sitios conserva aún muros dobles.

Su población es, según Delbrél, de 2.000 habitantes, y Foucauld la hace subir á 4 ó 5.000, de los que unos 200 son judíos.

Tiene cuatro mezquitas, y las casas, construídas mitad de ladrillos y mitad de piedra, están pintadas de color rojo obscuro, lo que da á la ciudad un triste aspecto que no basta á borrar las terrazas que las coronan.

La mayor parte de las casas tienen cisternas, porque los Riata monopolizan el agua del río que se desliza á lo largo de las murallas, y no permiten á los habitantes de la ciudad salir á proveerse de ella.

Hermosos jardines que forman un espeso bosque de árboles frutales de una altura extraordinaria, cubren toda la llanura alrededor de la ciudad y escalan el rápido talud del Oeste, llegando hasta el pie de la muralla, que cubren por completo con el ramaje que sobresale por encima de los tejados de las casas.

Hay en la provincia de Riata dos poblaciones que llevan el nombre de Meknasa. La una, Meknasa tahtania, está situada en la orilla derecha del Inauen medio, á 35 kilómetros al Noroeste de Taza, sobre el camino que va desde esta ciudad á Fez por el Norte, pasando por Sidi-Mohari. La otra se levanta á 19 kilómetros en dirección NNE. de Taza, sobre una meseta culminante que domina el valle del Uad Gobar y el camino de Tsul, y divide las cuencas del Sebú y el Muluya. La población, habitada por los Beni-Aiten y los Ulad

Musa, está dividida en dos partes próximamente iguales por el río Gobar. Esta meseta es de un gran valor militar en relación con el camino de Uxda á Fez.

Unos 80 kilómetros al Sudeste de Taza se alza en la margen derecha de un tributario del Muluya, junto al flanco derecho del valle que se eleva á 80 metros sobre el fondo, la ciudad de Debdú que tuvo en pasadas épocas importancia propia entre los musulmanes del Mogréb, pero que es hoy tan sólo un centro judío del comercio entre Melilla, que está al Norte, á dos días y medio de camino, y los oasis del Este de Marruecos. Unas 400 casas distribuídas en calles estrechas y tortuosas, y habitadas por 2.500 ó 3.000 almas, componen la ciudad, que pertenece en realidad á los judíos que forman las tres cuartas partes de la total población. No tiene murallas, y conserva tan sólo de sus antiguas defensas una kazba en ruinas que domina la ciudad.

Realiza ésta un comercio activo y regular con Melilla y con Argelia por Uxda, Lala-Marnia y Tremecén, y la atraviesan las caravanas que desde Fez, Taza y Uxda se dirigen al Tuat, al Gurara y á Tidikelt por Figuif é Iglí. Gracias á su posición en el fondo de un valle bien regado, tiene una hermosa vegetación que forma un cinturón de extensos jardines alrededor de la población. En los macizos montañosos que toman su nombre y la rodean de cerca, se crían en gran número vacas, cabras, ovejas y mulas de gran fama en todo Marruecos.



CAPÍTULO V

Provincias occidentales.

Provincia de Rabat.—Provincia de Xauia.—Provincia de Abda.—Provincia de Haha.—Provincia del Sús.—Provincia de Tazerualt.

La región del Oeste ó Atlántica tiene seis provincias según el cuadro del capítulo anterior: Rabat, Xauia, Abda ó Dukala, Haha, Sús y Tazerualt ó Sahel.

Provincia de Rabat.—La separa por el Norte de la provincia de Yebala el Sebú, hasta el punto en que este río cambia de dirección y corre hacia el SO.; por Oriente confina con las provincias de Garb-el-Isar y Meknas ó Mequínez; con las de Xauia y Tadla por el Sur, y por Occidente termina en el Océano Atlántico.

La provincia es en casi toda su extensión una llanura ondulada que se eleva hacia el centro formando la divisoria entre las cuencas del Sebú y del Bu-Regreg («la madre de las praderas»). Unicamente al Este la accidentan unas colinas que terminan formando la meseta de Ulmes que separa los afluentes que se dirigen al último de los ríos citados, del Uad Beht y sus tributarios que corren á verterse en el valle del Sebú.

Descritos al tratar de la hidrografía los dos valles inferiores que constituyen en su totalidad con los afluentes toda la comarca, no hay para qué incurrir en repetición. El Sebú, corriendo hacia el SO., y el Bu-Regreg hacia el NO.,

van aproximándose uno á otro á medida que se acercan al mar, y si el último no se inclinara al Occidente al llegar á las inmediaciones de Dar Messaud, iría á juntar sus aguas con las del primero en el estuario de Mehedia. La última parte del curso de ambos ríos queda separada por la altura poblada de bosque que se llama selva de Mamora ó Mehedia, citada en todos los escritos antiguos como de excepcional extensión y espesura, extensión y espesura que ha reducido mucho en la actualidad la implacable tarea de los leñadores. Al Norte del Sebú se extiende á lo largo de la costa la Marya Ras-el-Daura, ya descrita.

La gran llanura de aluvión es de una hermosa fertilidad que aumenta la naturaleza con las muchas corrientes que la atraviesan y riegan, ya que la mano del hombre nada hace para aprovechar la riqueza de ese suelo que forma el país de los Zemmur y de los Beni-Hassen, célebre en todo Marruecos por la extensión de terreno cultivable y la cantidad de productos que ese terreno rinde.

La situación de esta provincia es inmejorable: en comunicación por la cuenca del Sebú con el corazón del Imperio; en posesión de ricas tierras, de una larga línea de costa en la que se abren dos puertos, si decaídos hoy por el abandono en que yacen, florecientes en otro tiempo y susceptibles de volverlo á ser por su proximidad á las dos capitales del Norte, y de un río que podría con no mucho trabajo hacerse navegable desde el mar, debería ser campo de un movimiento comercial importantísimo, y está, sin duda, llamada á gozar de una gran prosperidad, superior á la que en pasadas épocas tuvo.

La población está muy diseminada á lo largo de los ríos en toda la llanura, y no se encuentran grandes aglomeraciones de habitantes que puedan llamarse ciudades y como tales merezcan especial mención. Aparte de Mehedía, Slá y Rabat, las mayores localidades son Taders y Tumara, que no necesitan ciertamente otro honor como poblaciones que el de ser citadas.

La actual Mehedia («la guarida») ocupa probablemente el emplazamiento de la colonia cartaginesa de *Thymaterión*,

primera que fundó Hannon en su viaje al Africa; así lo hacen creer, á pesar de las dudas suscitadas, los restos hallados en las cercanías, y la distancia de dos dias de marcha desde las columnas de Hércules que Hannon asignó á la posición de dicha colonia.

Yakub-el-Mansur (Almanzor) fué el primero que mandó edificar obras de defensa en la colina de *Mamora*, de cierto valor militar, sobre las ruínas de la antigua colonia, y en 1191 existía ya con el citado nombre parte de la población que después ha venido á ser Mehedía. En 1158, después de recuperarla los moros de los sicilianos que la tenían en sus manos desde 1140, la reedificaron, y más tarde, hacia 1200, aumentaron sus fortificaciones.

Estando los portugueses en guerra con Marruecos á consecuencia de las eternas cuestiones de piratería, y queriendo asegurarse una base de operaciones y un punto de apoyo contra Fez, enviaron en 1515 una expedición que desembarcó y comenzó á construir un castillo; pero antes de que pudiera terminarse, acudieron los moros en número que se hace subir á 10.000, y destruyendo cuanto encontraron, mataron ó redujeron á la esclavitud á todos los portugueses, á quienes además hicieron perder cerca de cien navíos.

En 1614, Felipe IV de España envió una flota con fuerzas de desembarco que se apoderaron de la ciudad, continuando ésta en poder de los españoles hasta que en 1681 la recobró Muley Ismail.

Hoy, cerrada al comercio europeo desde hace un siglo, es Mehedía una fortaleza arruinada, una ciudad sucia y abandonada á pesar de su hermosa posición en la desembocadura del Sebú, habitada por 900 ó 1.000 musulmanes que viven encerrados por la desmoronada y débil muralla que rodea la colina cuyos taludes caen rápidamente hacia el río, dedicados á mandar á todo Marruecos la arenilla negra que se usa para secar la escritura; el Sultán recibe todos los años como tributo un saco de esa arena, que ha sustituido á las perlas que en tiempo de León el Africano se cogian en la desembocadura del río, y constituían un importante comercio.

La barra que el Sebú ha formado con sus arenas está á tres metros tan solo de profundidad en el estío y mucho menos en el invierno por el limo que se deposita; no pueden, por lo tanto, atravesarla más que embarcaciones muy pequeñas, pero dado el caudal del río y las condiciones de su lecho, si este obstáculo desapareciera mediante un dragado, podrían penetrar en él buques de gran calado.

Mehedia está á los 34° 18′ latitud N. y 6° 36′ longitud O. de Greenwich, y dista 75 kilómetros de Mequínez, 127 de Fez y 80 de Larache. Es el puerto del Atlántico más próximo á las dos capitales.

El río Bu-Regreg llega al mar entre dos ciudades que se alzan una enfrente de otra en su desembocadura; Slá, en la orilla derecha; Rabat, en la izquierda.

Slá ó Salé, la ciudad que fué famosa por sus piratas, es actualmente uno de los reductos del más ciego é intransigente fanatismo marroquí; no hace muchos años, ningún cristiano ó judío podía pasar la noche en la ciudad; y aun ahora es frecuente el caso de que los extranjeros sean recibidos á pedradas en las calles. Su pasado esplendor, el esplendor de los días en que, unida á Rabat, llegó á formar una república independiente que mandaba embajadores á las naciones cristianas y comerciaba con Génova y Holanda, ha dejado por único rastro las ruinas de los almacenes á orillas del río y de los astilleros donde se construían los barcos que, tripulados por arriesgados corsarios, causaban el sobresalto y aun el terror de las flotas mercantes de la cristiandad.

Vista la ciudad desde Rabat, parece dividida en dos mitades iguales por un grupo de jardines que crecen entre dos pequeñas colinas en cuyas pendientes se hallan las casas, formando calles sucias y estrechas que el viajero desea abandonar al poco tiempo de andar por ellas.

Las murallas, de 11 metros de altura, flanqueadas á intervalos por torres cuadradas, fueron reparadas y completadas por Muley Ismail que levantó también un arrabal para alojar á sus tropas negras de Bojaris; el foso de la antigua kazba, su gran cisterna y el paso subterráneo que conduce

desde ella á un fuerte que domina la barra, fueron abiertos en la roca viva durante el tiempo que en el siglo XVII se gobernó como república independiente; tiene además una kazba nueva y algunos fuertes frente al mar. En 1774 se construyeron unas baterías y almacenes á prueba de bomba, que todavía subsisten aunque inútiles, igualmente que otros hechos después.

Seis puertas se abren en las murallas, y á poca distancia de la llamada de Sebta, por la que sale el camino á Larache, se pasa por debajo de un hermoso acueducto de piedra que por el Norte de la ciudad la lleva el agua desde unos 12 kilómetros de distancia, atribuído á los romanos, si bien lo que hoy se ve de él ha sido indudablemente construído por los moros.

Aunque se la atribuye origen romano y se la supone importante papel en aquella época como límite de la provincia de Mauritania, con el nombre de Salaconia, las primeras noticias históricas de Slá datan de 1260 en que se apoderó de ella Alfonso X de Castilla. Recuperada al poco tiempo por los moros, su historia posterior es una continuidad de rebeldías y luchas contra los emires, hasta llegar á obligarlos, para castigar su espíritu indómito, á levantar la ciudad rival en la opuesta orilla del rio, á fin de restarla elementos de vida. Su fama creció por las hazañas de sus piratas mucho más que por la magnitud de su comercio, pues aun el que hacían, consistía principalmente en los esclavos blancos que formaban parte de las presas.

El actual puerto, que no es el antiguo cuyo emplazamiento se ve todavía separado de la desembocadura actual del Bu-Regreg por un istmo de arena, está completamente muerto, y no ha podido volver á recobrar su actividad pasada á pesar de los esfuerzos que para ello hizo Yakub II. Las mercancías destinadas á Salé tienen que ir á Rabat, donde está la Aduana, y son después trasladadas en gabarras y lanchas que mantienen la comunicación entre ambas orillas. La mejor prueba de lo exiguo del comercio que realizan, es la ausencia de los judíos, que figuran solamente en número de 300 entre los 15 ó 16.000 habitantes que residen en Salé.

Se halla situada la ciudad en los 37° 2′ 7″ N. y 6° 46′ O., á 62 kilómetros próximamente de Mequinez, 154 de Fez y 115 de Larache.

Resuelto Yakub-el-Mansur (Almanzor) á someter á su poder á los revoltosos habitantes de Slá, que venían haciendo continuados esfuerzos para sacudir el yugo de los emires, marchó contra ellos á fines del siglo XII, derrotándolos y destrozándolos en una batalla que se libró en la margen izquierda del Bu-Regreg, en una altura que se levantaba enfrente de la inquieta población. A fin de restarla en lo sucesivo toda influencia y todo poder, decidió edificar en el que había sido campo del encarnizado combate, una nueva ciudad que pudiera llegar á ser un gran puerto comercial y un arsenal marítimo importante; esta ciudad cuyo plano, se dice, fué trazado con el de Alejandría á la vista, y en cuya edificación se empleó gran número de cautivos cristianos hechos en la batalla de Alarcos el año 1195, tomó el nombre de *Ribat-el-Fathi* «campo de la victoria» acaso como recuerdo de la alcanzada en lo que constituía su emplazamiento; pero, según una versión muy generalizada, en virtud de una profecía de Ibn-Tumar, según la cual los almohades obtendrían una gran victoria después que edificaran una ciudad.

Un escritor árabe (1) dice que en el siglo XIV la mayor parte de los habitantes de Rabat eran procedentes de Granada.

Construída la ciudad parte en la orilla del Bu-Regreg y parte en la costa del Océano, extiende en una meseta sus calles regulares y pavimentadas con un cuidado que hacen de ella la población más bella y desde luego la mejor construída de Marruecos. Es también acaso la que conserva fortificaciones y defensas más dignas de fijar la atención. Tiene un doble recinto formado por dos murallas bien construídas y conservadas, para cuyo flanqueo se espacían á intervalos regulares, torres cuadradas de gran espesor; la mura-

---

(1) *Ibu-el-Khatib,* citado por Gayangos en su traducción de la historia de *El Makkari.*

lla interior tiene siete puertas, y tres se abren en la exterior que mide unos cuatro kilómetros de circunferencia. Algunas baterías completan por el lado de tierra el sistema, y frente al mar se elevan algunos reductos y fuertes unidos por cortinas de sólida construcción y provistos de baterías que cruzan sus fuegos con los de Slá. Tres de estos fuertes fueron construídos y armados con cañones adquiridos en Inglaterra en 1774 por Mohammed XVII, que destruyó la kazba ó ciudadela edificada por Almanzor. Por último, en 1898 se encargó á un ingeniero alemán la construcción de unas baterías modernas para instalar cañones Krup.

Entre las dos murallas se levantan los dos palacios que los Sultanes ocupan al pasar por Rabat para dirigirse de Fez á Marrakex, camino que se ven obligados á seguir para no atravesar el territorio de los Zemmur y de los Zayan, tribus en permanente estado de rebeldía, y que ni aun á la comitiva imperial respetan como no sea á costa del pago de un impuesto de tránsito. Uno de los palacios es mucho más grande que el otro, pero se habla con asombro de las inmensas riquezas y obras preciosas que en los dos han atesorado varias generaciones de Sultanes.

El terreno que rodea á Rabat es un gran jardín natural lleno de árboles, de verdura y de agua, tan encantador que Ali Bey dijo, á pesar de estar acostumbrado á residir en Europa, que nadie podía dejar de desear vivir en esta ciudad después de haberla visto. El clima no es extremado, y según observaciones hechas por Mr. Frost (1) desde Octubre de 1874 á Junio de 1877, las temperaturas más altas registradas de Julio á Septiembre fueron de 70 á 80 grados Farenheit, siendo la menor experimentada en ese tiempo 48° del mismo termómetro.

Además del movimiento comercial que debe Rabat á su carácter de ciudad marítima, está incrementado por los productos de su industria propia; tienen gran fama las alfombras y tapices tejidos de fibras vegetales, cuyo colorido, muy brillante, es más delicado y hermoso cuanto más se va

(1) Budgett Meakin: *The land of the Moors.*, pág. 170.

borrando por el uso; también tienen nombre los cueros aquí preparados, y exporta una gran cantidad de babuchas rojas y amarillas que manda hasta el límite oriental de Marruecos.

No le falta á Rabat más que un fácil acceso por mar, que podrá lograrse dragando la barra del Bu-Regreg, para ser una ciudad en plena prosperidad, y llegar á constituirse en un gran centro comercial de exportación é importación en la costa marroquí del Atlántico.

Entre sus 32 ó 34.000 habitantes hay un número crecido de judíos y algunos europeos dedicados al comercio; Europa está, además, representada por dos cónsules, dos vicecónsules y tres agentes consulares.

En la margen izquierda del Bu-Regreg, dos kilómetros agua arriba de Rabat, se eleva la bella torre llamada de Hassan, semejante á la Giralda de Sevilla y á la Kutubía de Marrakex, y como ellas, construida hacia el año 1200 por Yakub-el-Mansur, que sirve hoy de guía á los buques para dirigirse á la ciudad. Tiene unos 45 metros de altura y se asciende á ella por una rampa á modo de escalera que permite la subida á caballo. Alrededor de ella están esparcidas un gran número de columnas de mármol, chapiteles y fustes, que denotan la grandeza de la mezquita que empezó á construirse y quedó sin terminar.

A corta distancia de la torre se encuentran las ruinas de *Xelá*, capital acaso de las colonias cartaginesas de la costa, y de la que afirma Rud-el-Kartás haber sido la primera conquista de Muley Edris I á los pocos días de su proclamación como imán por las tribus de Ualilí, siendo, por lo tanto, la cuna del imperio Idrisí.

Provincia de Xauia.—Esta provincia, situada al SO. de la anterior, tiene por límites de su superficie de 11.000 kilómetros cuadrados de extensión, el Océano Atlántico al Norte, el Uad Xerrat que la separa de la provincia de Rabat, y la provincia de Tadla al Oeste, y el río Um-er-Rebia que limita la provincia de Dukala al Oeste.

El terreno, á partir de la costa, aparece surcado por ondulaciones paralelas, separadas por depresiones que se van

elevando á medida que se separan del mar, hasta alcanzar de 160 á 180 metros de altura; desnudas estas crestas rocosas en algunas partes, se hallan cubiertas en el resto por una capa delgada de tierra, mezclada en gran proporción con arena.

Después se encuentra, caminando hacia el Sur, una llanura ondulada inclinada hacia el Norte, con una elevación que varia de 150 á 300 metros sobre el nivel del mar, é interrumpida por pequeñas colinas de redondeadas formas. La capa de tierra es en esta llanura mucho más espesa que en las proximidades del mar y de una fertilidad incomparablemente mayor.

Continuando hacia el Sur, el terreno se eleva hasta formar una meseta de 800 á 900 metros de altura, cortada por algunos valles profundos que sirven de lecho á varios ríos cuyas aguas descienden por las pendientes un tanto rápidas de la vertiente septentrional, á regar la zona, anteriormente descrita, que el Doctor Weisgerber (1) llama el *Tirs*; aunque en algunos sitios emergen de la meseta crestas rocosas aisladas, de abruptos flancos y movidas vertientes, en general la forma de las montañas es poco acentuada aun en la cima, á la que por determinados sitios puede llegarse muy gradualmente.

Los cien kilómetros próximamente de costa que en esta provincia baña el Atlántico, presentan en algunos sitios largos cordones de dunas, detrás de los cuales se estacionan las aguas de lluvia y de algunos rios que no pueden romperlos, en lagunas, *sebjas* y pantanos, hasta los cuales, durante las mareas fuertes, llega el agua del mar á través de las brechas de las dunas. En otros lugares cesan éstas, y los mamelones rocosos llegan hasta el mar, en el que se sumergen, proyectando pequeños promontorios, diminutas penin-

(1) Para la descripción de esta provincia es valiosísimo el trabajo, que pongo á contribución en mucha parte, publicado por el indicado autor en el *Bulletín de la Societé de Géographie de París* en el tomo XV del año 1900, págs. 437 á 446.

sulas que recortan la orilla en general recta y con pocas irregularidades, según demuestra la escasez de puertos, cuyo número se halla en realidad reducido á dos: el de Casablanca, de malas condiciones de abrigo, y el de Fedala, mejor que el anterior, pero que en resumidas cuentas es como él una rada abierta á los vientos y al oleaje.

Considerable número de pozos, algunos ríos de relativa importancia, y muchos más riachuelos y arroyos, se extienden por la región que no está escasa de agua en ningún sitio, y que en la mayor parte tiene cuanta necesita para obtener cumplidamente por su cultivo regularizado, el producto de que es susceptible la tierra fértil que cubre buena extensión. Los tres ríos más importantes que concluyen en el mar, el *Kantra*, el *Nefifik* y el *Bu-Zuika*, corren por lechos encajonados, y sus valles forman en algunos sitios profundos desfiladeros, verdaderos cañones.

Las 13 tribus que se reparten el territorio son de raza berebér, aun cuando la mezcla árabe alcance en algunas fuerte proporción, y estos conquistadores hayan impuesto en absoluto su idioma. Los habitantes son en su mayoría nómadas que, como tales, viven en tiendas, pero es dudosa la propiedad del calificativo aplicado á unas tribus cuyas emigraciones no van más allá del terreno que ocupan sus aduares, y que tienen casi en su totalidad como ocupación normal la agricultura, sin que por esto hayan abandonado el pastoreo.

La población absolutamente sedentaria, se agrupa alrededor de las casas fortificadas ó kazbas habitadas por los encargados en nombre del Sultán de recaudar los tributos y administrar las tribus, haciéndolas entrar en razón cuando intentan rebelarse, lo cual no consiguen en todas las ocasiones, ya porque no es muy robusta su autoridad, ya por carecer de elementos de fuerza para imponerla, ya, finalmente, porque á ello se opone el prestigio de algún morabito ó *xerife* de los que dirigen las cofradías religiosas ó habitan en las *zauías* diseminadas por todo el territorio.

Según queda indicado, sólo dos radas utilizables se abren en la costa; de ellas, la mejor es la de Fedala cerrada actual

mente al comercio, que ha tenido que ir á la de Casablanca, peor acondicionada.

Aunque de existencia anterior, que hacen remontar á la época cartaginesa algunos, la población de Fedala pasó desapercibida hasta mediados del siglo XVIII en que Mahomed XVII extendió la ciudad y abrió el puerto al tráfico europeo, concediendo el monopolio del comercio de granos por él á una compañía mercantil española, al mismo tiempo que la concedía igual derecho respecto á Casablanca. Pero el mismo Sultán, trece años más tarde, volvió á interrumpir todo tráfico, y desde entonces la ciudad ha ido menguando hasta llegar casi á la desaparición.

La rada de Fedala, á 15 millas al NO. de Casablanca, está protegida hacia el Este por una curva de la costa, y al Norte y Oeste por un largo saliente en forma de península dividido en dos durante la marea alta que le cubre en gran parte. Los buques encontrarían regular abrigo en él, pero hoy no le visitan más que algunas barcas pescadoras, muchas de ellas españolas, que van á proveerse de agua.

Situada á mitad de camino entre Tánger y Mogador, á 300 kilómetros próximamente de cada una de estas ciudades, en los 33° 36′ 20″ de latitud Norte y 7° 33′ 30″ longitud O. de Greenwich, se alza Casablanca, la *Dar-el-Beida* de los árabes, puerto rival de Mogador, al que, según algunos, ha logrado ya arrebatar el segundo lugar en el comercio marítimo de Marruecos.

Ningún vestigio denuncia hoy la existencia en el mismo lugar de la antigua *Anfa*, tomada y engrandecida por Yakub II en 1260, lugar de activo tráfico que la convirtió en la hermosa y agradable ciudad que visitó León el Africano, destruída más tarde por los portugueses que acabaron con todas sus grandezas arrasándola en 1468 y haciendo huir á sus habitantes á Rabat y Slá.

Un siglo después, en 1575, los mismos portugueses edificaron la ciudad, que desde entonces cambió su antiguo nombre por el actual.

Aunque con sus revueltas constantes y su hostilidad no interrumpida obligaron á los portugueses á abandonar la

ciudad, no se dieron después gran prisa las tribus de los alrededores en volverla á ocupar, y sólo manifestaron decidido interés cuando el Sultán Mohammed XVII concedió en 1789 á *Los cinco gremios mayores* de Madrid el monopolio por este puerto y por el de Fedala de todo el comercio de granos, sal, castañas, maderas, cáñamo, etc. Los residentes españoles tuvieron que ayudar con su esfuerzo personal á rechazar á los naturales que en número crecido la sitiaron, mereciendo por ello las gracias del Sultán, que se las dió en carta autógrafa remitida al mismo tiempo que algunos regalos, y la promesa, cumplida después, de indemnizarles de todos los daños sufridos. Invalidada más tarde la concesión hecha, Casablanca ha ido creciendo en importancia comercial hasta adquirir la que actualmente tiene, sin incidentes en su historia dignos de mención, hasta las turbulencias que en el pasado año 1907 han dado lugar á la ocupación franco-española para castigar á las tribus vecinas y proteger á los europeos que en ella hay establecidos.

El puerto de Casablanca es una rada extensa muy poco protegida, en la que los vapores fondean á una milla, y los barcos veleros á milla y media de tierra, desde cuya distancia hacen la carga y descarga barcos de poco fondo que pueden atravesar la barra y entrar en una pequeña escotadura abierta en la costa. El promontorio de *El Onk*, que en parte intercepta los vientos del Oeste, deja libre paso á los del NO. y N., que obligan en el mal tiempo á los buques á dejar el fondeadero y salir á la mar para no ser estrellados contra los arrecifes de la orilla.

Las defensas de la ciudad consisten en un recinto de altas murallas de poco valor hoy, construídas de tierra apisonada y flanqueadas por gruesas torres cuadradas, armadas algunas de ellas, así como dos bastiones que miran al mar, con viejos cañones, útiles á lo más para imponer algún respeto á las tribus vecinas.

Las calles de la ciudad son en general estrechas, tortuosas y sucias, y en ninguno de sus barrios es de notar edificio alguno digno de llamar la atención. Habiendo sido siempre Casablanca tan sólo un puerto comercial, y no ha-

biéndose distinguido por ningún otro concepto, carece de mezquitas notables, de palacios, de castillos, de todo lo que queda como testimonio de una historia intelectual ó guerrera. Se menciona el *Dar-el-Majzen* (residencia del gobernador ó kaid); el *Mexuar* (pretorio); la Aduana y sus almacenes, que son, en gran parte, restos de los edificios construidos por los *Cinco gremios*; la *Kesaria*, ó bazar, donde se alinean un gran número de tienduchas que venden principalmente ropas; dos baños moros y varios *fondaks* ó paradores, vastos corrales que nadie limpia jamás, llenos de camellos, caballos y asnos, y rodeados de una fila de inmundos cuartos donde se alojan los conductores de las caravanas. Las mezquitas más importantes son *Yamá-el-Kebir* y *Yamá-uld-el-hamrá* que tiene algunas pretensiones arquitectónicas.

Todos estos edificios, así como las casas que ocupan los comerciantes europeos y los cónsules, están en el barrio llamado *Medina*, que forma con otros dos, el *Mellah* y el *Tinaker*, la ciudad completa.

El de *Medina* presenta un aspecto algo más europeizado que los demás; las casas son de albañilería, están blanqueadas uniformemente con cal, y tienen ventanas al exterior, pero no deja de ser un dédalo de callejuelas que sólo el nombre tienen de calles, en las que la limpieza y urbanización brillan por su ausencia. Todas las casas están provistas de una cisterna para recoger el agua de lluvia utilizada para los usos domésticos, por ser salobre la de los pozos y no hallarse muy abundante el agua potable que hay que ir á buscar fuera de la ciudad.

De aspecto aún peor, de calles todavía más estrechas y si es posible más sucias, es el *Mellah*, habitado por los judíos, que, sin embargo, no viven tan rigurosamente separados del resto de la ciudad como en otras de Marruecos.

La parte occidental de ella está ocupada por una aglomeración de chozas de ramaje, entre las que raramente se alza una casa; es el *Tinaker* donde es irrespirable el aire, infestado por todo género de miasmas.

El kaid de la ciudad tiene bajo sus órdenes treinta *ma-*

jaznías, especie de policía montada encargada de la conservación del orden, reclutados en alguna de las tribus militares del imperio y bien equipados y vestidos; depende también de él la guarnición de Casablanca formada por 45 ó 50 *tadyia* (artilleros) y un cuerpo de *asker* (infantería), que aunque debiera ser de 200 plazas, queda reducido á la mitad ó los dos tercios por no acudir al llamamiento el resto de los soldados, que se reclutan entre los habitantes de Casablanca.

La población de la ciudad es de unas 20.000 almas, cuyas tres cuartas partes son mulsumanes; los judíos son 4 ó 5.000 divididos en varias parroquias dirigidas por otros tantos rabinos. Los europeos son 500 ó 600, en su mayoría españoles, dedicados al comercio y á la agricultura como humildes jornaleros.

Tienen consulados en Casablanca, Alemania, Inglaterra, España y Francia, y están representadas por vicecónsules ó agentes consulares, Suecia, Noruega, Italia, Portugal, Bélgica, Grecia, Dinamarca, Holanda, Estados Unidos y el Brasil.

El comercio aumenta progresivamente con la interrupción de algunas crisis que le hacen sufrir los años de malas cosechas. Actualmente las importaciones ascienden á unos 6.000.000 de francos y consisten principalmente en tejidos de algodón y seda, té, café, arroz, sal, licores, conservas, bujías, jabón, quincallería, porcelana, maderas de construcción, productos químicos, petróleo, colores y papel. Las exportaciones llegan á 7.000.000 en lana, pieles de carneros, de cabras y de vacas, maiz, garbanzos, lentejas, habas, cera, huevos, alfombras, babuchas, etc.

Treinta ó treinta y dos kilómetros al Norte de Casablanca se ven las ruinas y casas desiertas de *Mansuriya*, puerto edificado en el siglo XII por Yakub-el-Mansur, que debió alcanzar alguna importancia en la edad media, pero que quedó completamente abandonado por sus habitantes, arrastrados en la huida hacia Rabat por los de Casablanca al presentarse en 1468 los portugueses delante de la antigua Anfa. Hoy queda, como restos del pasado, una kazba alrededor de la que viven unas cuantas familias de la tribu de Zenata.

Provincia de Abda ó Dukala.—El río Um-er-Rebia desde su desembocadura por Azemmur hasta la confluencia del Tessaut, limita por el NE. esta provincia, separándola de la de Xauia; el Tensift, desde el mar hasta la unión del Uuad Emfis, la separa al Sur de las de Haha y Marrakex; el Océano Atlántico por el Oeste y la provincia de Demnata por Oriente, completan sus límites.

Doscientos kilómetros de costa, en su mayor parte bordeada por un cordón de dunas que originan una línea de maryas ó depósitos interiores de agua salada, en los que terminan algunos de los riachuelos que no se dirigen hacia el Um-er-Rebia ó el Tensift, separan las barras de estos dos ríos, entre los que se extiende la gran llanura de proverbial fertilidad que nombran los marroquíes siempre como ejemplo no superado de riqueza y prosperidad, y cuyos productos van en mucha parte á consumirse en las islas Canarias. La gran tribu de los Dukala, que la da nombre, se reparte esta llanura con las de Abda, Ulad Meneba, Ulad-bu-Zerara, Idala, Ulad Hasseim y otras menos importantes.

Una línea de montañas, ó mejor, una línea de colinas que con el nombre de Yebel Yebilet corre paralelamente al Atlas, al Norte del Tensift, accidenta la provincia hacia el Sudeste, y aparte de ella, la mayor ondulación de las que dividen el citado río del Um-er-Rebia, es el Yebel Hajdar («montaña verde») que se levanta hacia el centro de la gran llanura. En el litoral, cortando el camino más próximo al mar de los tres que pueden seguirse entre Mazagán y Asfi, surge el promontorio que se interna en el Océano con el nombre de Cabo Cantín; al Sur de Asfi pasa el expresado camino, que continúa á Mogador, por un desfiladero abierto entre una masa de rocas llamada *Xorf-el-Yudi* («roca del judío»), y más al Sur, ya cerca del Tensift, en el territorio de los Elghiat, encuentra otro obstáculo montañoso denominado *Xorf-el-Garba* («roca del Oeste»), á cuyo pie se ven los vestigios de la antigua kazba Zuira-Kedima y el marabút de Ertana.

El camino, constantemente transitado, de Mazagán á Marrakex, atraviesa toda la provincia de NNO. á SSE., pa-

sando por la Kuba de Sidi-Brahim (23 kilómetros de Mazagán), Suk-el-Arba (14 kilómetros de Sidi-Brahim), Suk-Tleta ben Nur (24 kilómetros de Suk-el-Arba), kuba de Sidi-Rehal (27 kilómetros de Suk-Tleta), Nazela Snura (34 kilómetros de Sidi Rehal), Sahridj (27 kilómetros de Nazela) y Suinia (18 kilómetros de Sahridj); total longitud: unos 170 ó 175 kilómetros para la linea más larga que puede trazarse en la provincia; este camino, al que se une en Suk-Tleta el que parte de Azemmur, suele recorrerse en cinco jornadas, si bien hay gran comodidad para descomponerle de diversos modos por haber en él un gran número de puntos donde detenerse con bastante seguridad para el viajero.

Además de Azemmur, Mazagán y Asfi, se encuentran sobre el litoral algunas zauías y kazbas, alrededor de las que se agrupan pequeños pueblos entre los que merece citarse por su posición privilegiada, *Ualidiya*, pequeña localidad amurallada, hoy abandonada, pero que acaso en el porvenir será un puerto rival de los más visitados del Atlántico; está situada en la extremidad Sudoeste de un lago al que sólo una estrecha lengua de tierra separa del mar, desde el cual sería fácil abrir amplia entrada volando una roca de las que la cierran; en ese lago, de regular contorno, podría fondear en seguridad y al completo abrigo de los vientos y las olas una escuadra de un número de barcos que ningún otro puerto de Marruecos puede alojar. No pasó, sin duda, desapercibida tan ventajosa circunstancia en la antigüedad, pues además de haberse pretendido identificarle con una antigua colonia, hay indicios de que hacia el año 1240 se trató de abrir la entrada al lago, teniendo acaso que desistirse de ello por la falta en aquella época de medios para hacerlo.

Hoy está sin habitar desde hace mucho, tal vez desde que por la represión de la piratería dejó de ser refugio favorito de los que á ella se dedicaban.

A un kilómetro próximamente del Océano, en la orilla izquierda de la desembocadura del Um-er-Rebia, está Azemmur, ciudad rival de Slá, en conservar un fanatismo ciego

y una hostilidad no templada por el tiempo hacia los cristianos, á quienes no se permite pasar una noche en ella.

Su nombre berebér, que significa «olivar», parece indicar un origen antiguo, anterior á la llegada de los árabes; pero ha guardado el secreto de su primitiva historia con tanta fortuna como su aspecto y su ambiente completamente marroquíes que la distinguen entre las más arcáicas poblaciones de Marruecos. Es de presumir, sin embargo, que acaso no tuvo nunca otra importancia que la que pudiera darla la industria de la pesca á la que hoy casi únicamente se dedica, enviando al interior diversas especies propias del Um-er-Rebia, en unión de las frutas que producen los jardines que se extienden por la orilla del rio y que manda también á Mazagán, donde se recogen en mucha menor cantidad.

En 1508, tomando á Mazagán por base, intentaron los portugueses la conquista, que no lograron hasta 1513, y después de tener que rechazar un formal ataque en 1541, la abandonaron, al mismo tiempo que Arcila, cuatro años después.

De los 10.000 habitantes que pueblan Azemmur, constituyen los árabes, que la llaman Muley Bu-Saib en honor del santo patrón de la ciudad, las dos terceras partes, siendo los restantes judíos; éstos mantienen algún comercio con Mazagán, del que recibe algunos productos que envía en unión de los de su industria propia á las poblaciones del interior. Ha sido siempre un puerto cerrado al comercio y lo seguirá siendo debido al obstáculo que presenta la barra del río, infranqueable á pesar de subir por éste la marea hasta unos 25 kilómetros de la desembocadura.

Los buques tienen que ir á buscar un fondeadero regularmente cómodo siete kilómetros al Sudoeste de la misma abierta bahia en cuya orilla Nordeste está Azemmur; ese fondeadero es el puerto de Mazagán, ciudad de menor número de habitantes y más pequeña, pero en relaciones mucho más activas con Europa y campo de un comercio mucho más importante.

Contrastando en esto con su vecina, Mazagán es una de

las poblaciones que presenta menos carácter moro vista desde el mar, conservando todavía un aspecto de plaza fuerte portuguesa de la Edad Media.

Los portugueses, efectivamente, levantaron las primeras edificaciones de lo que luego ha sido la actual ciudad. Una escuadra dirigida en 1502 con propósito de apoderarse de una plaza al Sur de Tetuán, fué impulsada por una tempestad á lo largo de la costa occidental, y alguno de los navíos que la formaban llegó á encallar en un sitio próximo al que ocupa Mazagán; los tripulantes de esos navíos construyeron un castillo cuyo nombre fué acaso una variación del nombre antiguo con que se conocería el terreno: *Imaziyan*, que es como se llaman á sí mismos los berebéres. Este castillo, cuyos restos se ven aún al Sudeste de la ciudad, fué conocido por los moros como *el-Yedida* (la nueva) ó *el-Brixa* (el fortín). En 1513 se amuralló la población, y las actuales murallas fueron construídas en 1541 según atestigua una inscripción que en lengua portuguesa se lee todavía encima de la única puerta que conduce desde el desembarcadero al interior del recinto. En 1562 tuvieron que sufrir los portugueses un sitio que sin exito la pusieron 200.000 moros; y, al fin, considerando que no valía la posición el dinero y la sangre que costaba mantenerla, la abandonaron en 1769, dejando convertido el fuerte antiguo en una cisterna cuya cubierta sostenían 73 pilares. De las cuatro torres que le rodeaban se hicieron almacenes de granos, objeto para el que todavía se utilizan.

Desde 1825 en que el puerto fué abierto al tráfico europeo, Mazagán ha ido creciendo en importancia y en actividad comercial, favorecida principalmente por su situación en la fértil comarca de Dukala y su comunicación con Marrakex, para cuya capital es el mejor sitio de desembarco. La colonia europea ha aumentado con rapidez, y hoy da buena prueba de su número y de la importancia del comercio que realiza, la residencia en la plaza de un cónsul, ocho vicecónsules y cuatro agentes consulares, que han acogido también á su protección á muchos de los judíos que forman la población; estos eternos traficantes viven relativamente

bien y en mejor condición que suelen tener en las demás localidades marroquíes; no tienen un barrio determinado, se extienden por toda la población y aun algunos se han aventurado á establecer almacenes y depósitos de mercancías en los alrededores de la ciudad, fuera de las murallas.

El comercio de importación y exportación que hace Mazagán se eleva á unos 11.000.000 de francos, y consiste principalmente en habas, maíz, garbanzos, lana, cueros, pieles frescas, almendras, cera, aves y huevos; envía á las islas Canarias una gran cantidad de productos y recibe de ellas muchas semillas. Hay gran abundancia de pesca, principalmente langostas, y el comercio de patos constituye una especialidad local que ha quedado, según se dice, del tiempo de los portugueses.

Está Mazagán en los 35° 15′ de latitud Norte y 8° 29′ de longitud Oeste de Greenwich; la separan 138 kilómetros de Marrakex; 275 de Fez y 105 ó 106 de Asfi.

Al Sur del cabo Cantín, antiguo *Solis promontorium*, aparece reclinado en la ladera de una colina que cierra la desembocadura de un valle que desciende hacia el mar, el puerto de Asfi, al que los extranjeros denominan Saffi, y cuya antigüedad se remonta, según parece, á la época de los cartagineses de quienes fué una colonia.

Es el puerto más próximo á Marrakex (110 kilómetros); pero á pesar del tráfico que á esta capital debe, no es el más concurrido por los navíos, que pasan de largo por él, alejándose de las temibles rompientes del mar en su costa, para ir á buscar el oleaje más suave de Mogador, 56 millas al Sur.

La importancia comercial de Safi comenzó durante la dominación de los portugueses que se apoderaron de la ciudad en 1507, un año después de haber edificado el castillo de Mogador, aprovechando el estado de anarquia á que intestinas luchas la habian llevado, estado de que los portugueses tuvieron noticia por las referencias de unos cautivos cristianos, que merced á las continuadas turbulencias, pudieron evadirse.

Después de reconstruir la ciudad reduciendo su exten-

sión que era demasiado grande para poder ser fortificada y atendida con eficacia, y de ponerla, amurallándola, al abrigo de un golpe de mano por parte de los moros que no se hizo esperar mucho tiempo, pues en 1810 la sitiaron y atacaron aunque sin éxito, desarrollaron un activo tráfico con Europa é hicieron adquirir á este puertó una importancia que fué el impulso de la que después ha conservado, y aún conserva en los actuales momentos, gracias también á la proximidad de la región de los Dukala.

No tardaron mucho tiempo los portugueses en cansarse de su posesión, y quizás por la gran constancia con que los moros intentaban recuperarla obligándoles á una no menos constante vigilancia y sacrificios de sangre y dinero, la abandonaron en 1541, no sin antes incendiar la población que tuvieron que reedificar y fortificar de nuevo en gran parte sus nuevos poseedores los naturales.

No perdió Safi la adquirida actividad, que conservaba en próspero estado, cuando el año 1718 fué cerrado el puerto á los europeos que derivaron con su comercio hacia Mogador, año en el que suprimió Francia su consulado, que no ha sido hasta la fecha restablecido. Mohammed XVII conconcedió en 1753 el monopolio del comercio por este puerto á los daneses, que no pudieron ejercerlo más que hasta 1860, en que volvió á cerrarse el tráfico, permaneciendo cerrado hasta 1817, fecha desde la que tiene libre acceso.

En la muralla, que conserva aún algunos trozos edificados durante la dominación portuguesa, se abren tres puertas: *Bab-Mersa* (puerta de la marina), *Bab Rabat* y *Bab-el Jadrá* (puertas del campo). La segunda conduce á un arrabal que tiene el mismo nombre que la puerta y que la ciudad de la desembocadura del Ru-Regreg, donde hay almacenes de comerciantes; su construcción de estilo español se atribuye á algunos moros expulsados de Granada, y tiene como único dato notable la existencia de un santuario muy venerado por todos los rebeldes que se han acogido á él en más de una ocasión; también es objeto de la veneración de los enfermos, que acuden á él, sin distinción entre mahometanos y judíos, á demandar la salud, que el santo en

cuyo honor se levanta puede concederles milagrosa y rápidamente.

La bahía de Saffi es muy profunda y pueden fondear en ella á una milla ó menos de tierra, barcos de gran calado; sin embargo, expuestos á los peligros que les harían correr los vientos del Sur y del Oeste á los que la ensenada está enteramente abierta, salen á alta mar en cuanto perciben señales de que van á desencadenarse.

Las relaciones con los naturales son en la ciudad más fáciles y cordiales que en las demás de la costa, y la vida, gracias al sello un tanto europeo que parte de sus casas y tiendas la da, es bastante cómoda; pero el gran inconveniente es la escasez de agua que hace perder á la población condiciones de salubridad; una sola fuente la envía su débil rendimiento, y es preciso recoger en cisternas y pozos el agua de lluvia, que es la que se usa en casi todas las casas de los indígenas, cuyos escrúpulos respecto á su pureza no son ciertamente muy grandes.

El clima es más duro que en el resto de la costa marroquí del Atlántico, debido á la situación de la ciudad y topografía del terreno que la rodea. En el verano, las colinas rocosas que se levantan al Nordeste interceptan la brisa que refrescaría el aire, y reflejan sobre la ciudad los rayos del sol, produciendo un calor extremado. Estas mismas colinas detienen en invierno las nubes cargadas del agua recogida en el mar y las hace precipitarse en lluvias torrenciales, cuyas aguas acumuladas en los valles inundan con lamentable frecuencia las calles de la ciudad. Los que ya se han aclimatado alardean, sin embargo, de gozar en ella una excelente salud.

Los cien *askaris* (soldados del Sultán) que mandados por un *kaid* guarnecen la plaza, no ofrecen gran garantía para su defensa, y se ha creído oportuno y prudente para mantener la tranquilidad y la paz en ella y sus alrededores, organizar una especie de policía ó milicia formada por naturales, que tiene á su cargo también las baterías anticuadas y presumiblemente inútiles que defienden la ciudad.

A pesar de las desventajas de su fondeadero respecto á

Mogador, en la buena estación tiene el puerto un activo movimiento; los principales artículos que exporta son: granos, lana, aceite de oliva, almendras, cera y goma, y recibe muchos productos de la industria europea, que se transportan á Marrakex en largas caravanas de camellos, por un camino relativamente seguro cuyas principales estaciones de etapa son la kazba de *Sidi-Embarec*, la de *Sidi Ahmed-Tagy*, *El Jamis*, poblado situado en la orilla meridional de la *sebja* ó lago salado de *Zima*, y *El Tleta*.

Los habitantes de Asfi son unos 10.000, entre los que se cuentan 1.500 israelitas y 150 ó 200 europeos bajo la protección de 11 vicecónsules y agentes consulares.

La posición geográfica es 32º 18′ latitud Norte y 9º 12′ longitud Oeste de Greenwich.

Provincia de Haha.—Esta provincia situada al Sur de la anterior de la que está separada por el Uad Tensift, confina, además, al Este con la de Marrakex, al Mediodía con la del Sús, y al Oeste la baña el Océano.

Nos encontramos ya cerca del Atlas; las llanuras del Norte van ondulándose con mayor vigor hacia el Sur, y pasado el río Tensift surgen las estribaciones de la gran cordillera que, desprendidas del pico de Bibana, se desarrollan por delante de Mogador y van á coronarse en el Yebel Hadid, cerrando el valle del citado río. La región meridional de la provincia se extiende al pie del Idraren Deren, y las crestas que se desarrollan desde el cabo Gher ó Ghir hasta el Yebel Bibana cortadas por las depresiones de Amskud y de Bibauan, que abren las únicas comunicaciones con el Sús, cierran el horizonte con una muralla que aparece más grandiosa de lo que por su altura es, contemplada desde el valle del Uad Ksib.

El río Xixaua desciende de las faldas del Atlas y forma durante su curso, dirigido casi exactamente de Sur á Norte por un valle en su primera parte encajonado y montañoso, la línea divisoria entre Marrakex y Haha.

Aparte del Tensift, la principal corriente de esta provincia es el Uad Ksib que describe un gran arco, corriendo primero hacia el Noroeste desde las inmediaciones del col

de Bibauan hasta la altura de Meskala, desde donde tuerce hacia el SO. y últimàmente hacia Occidente para terminar en el Océano unos kilómetros al Sur de Mogador. El Uad Guelul y el Asif-Ait-Amer que tienen sus fuentes muy próximas, en las inmediaciones de Ida, riegan la parte meridional de la región con sus caudales de poca importancia, desembocando el primero en la proximidad del promontorio de Tafelné, y el segundo entre las rocas que el cabo Ghir avanza hacia el mar.

El territorio al Norte del río Ksib, entre éste y el Tensift, está muy poblado por las tribus que pertenecen á la confederación de los Xiadma, repartidas en gran número de pueblos y *zauias* sembrados en las márgenes de los ríos y arroyos y en los valles del macizo montañoso del Yebel-Hadid y contrafuertes avanzados del Atlas. Al Sur de dicho río el aspecto cambia por completo; ya no se ven pueblos ni zauias que congreguen en sus alrededores grandes aglomeraciones de habitantes; las tribus están diseminadas, subdivididas en grupos de cuatro ó cinco familias que habitan en algo que parecen castillos construídos de piedra, que reciben el nombre de *tirremts*. La diferencia se observa en seguida que se sale de Mogador por el camino que se dirige á Agadir salvando el Atlas, aun cuando este camino, por desarrollarse cerca del mar é ir cortando los ríos que á él van á parar, encuentra aún algunas aldeas que más al Este desaparecen casi por completo.

Cuatrocientos cincuenta ó quinientos habitantes constituyen el pueblo de *Ida-u-Gelúl*, que ha nacido sin duda al amparo del cruce de los dos caminos que por él se dirigen hacia Agadir por el desfiladero de Tamensit y á Xima por el col Amskud. Meskala, Azagar y Asin, situadas al Norte del Uad Ksib, son las mayores localidades de esta comarca.

La importancia de la provincia de Haha, está casi reducida á su capital, que atrae á través de la región, por los numerosos caminos que la cruzan, el movimiento y la actividad del Sús y de Marrakex.

Largas caravanas conducen hacia el litoral todos los pro-

ductos del valle que se extiende al Sur del Atlas, y de la llanura roja que comienza á la derecha del Xixaua.

Deseando Mohammed XVII privar del tráfico europeo á todos los negociantes indígenas de Agadir que se negaban á pagar impuesto de ningún género, y estaban de ordinario en abierta rebelión contra el Sultán, decidió en 1760 construir una ciudad aprovechando las buenas condiciones que la costa ofrecía en las inmediaciones de una antigua *kuba* erigida á la memoria del santo Magdal ó Magdul, con la idea de dirigir hacia ella todo el comercio del Sús y de Marrakex por un lado, y de Europa por otro, convirtiéndola en un importante puerto.

Esta ciudad es *Sueira*, «la bella» de los árabes, Mogador de los europeos, capital de la provincia de Haha.

Está construída en la extremidad de una punta rocosa que avanza hacia el Sur, separada por un estrecho canal de un islote que protege el fondeadero, no muy profundo ni al abrigo por completo de las furias del mar. Los alrededores de la ciudad son de una monotonía abrumadora; un círculo de dunas arenosas de pobrísima vegetación la rodea por todas partes, y gracias al agua del río Ida ó Gert, hay detrás de ellas una faja de jardines á lo largo del valle, que forman una semicircunferencia cuyo centro es la plaza, pero jardines que nada tienen de particular y menos aún en este país donde tantos otros maravillosos por su extensión, fecundidad y productos, constituyen el encanto de un gran número de poblaciones.

Mogador tiene en cambio la ventaja de ser la ciudad mejor construída y más limpia de todo Marruecos; sus calles son anchas y cuidadas, sus plazas espaciosas y aireadas; los planos de la ciudad fueron hechos por un ingeniero francés llamado Cornut, cautivo en unión de otros muchos compatriotas suyos en la desgraciada expedición de El Araich en 1765; estos prisioneros trabajaron mucho, según se dice, en la construcción.

La relativa urbanización de que disfruta y el clima incomparable que goza, tomado como tipo del clima marítimo, suave, igual, sin extremos de calor ni frio, con corrien-

tes aéreas regulares, le ha convertido en una estación sanitaria preferida por los que ansían recobrar la salud ó atenuar los efectos de una enfermedad incurable, á muchas de las que durante el transcurso del tiempo han adquirido fama universal, aun teniendo en cuenta la desventaja que respecto á éstas ha de tener relativamente á las comodidades y elementos de la vida moderna. Ludovic de Campon, que hizo observaciones termométricas en el mes de Junio de 1885, obtuvo á las tres de la tarde temperaturas que no pasaron de 21° C; el doctor Thevenin y A. Beaumier, dan como temperatura media del año, 19° C. Esta invariabilidad de temperatura es debida á la regularidad de los vientos del NE, que soplan durante el verano de un modo constante, y á la profusión de las lluvias que á través del Océano llevan los vientos del Occidente.

Mogador tiene fortificaciones en buen estado de conservación; pero si vistas desde lejos pudieran parecer de algún valor y utilidad en el caso en que necesitaran valer y ser útiles, aparecen al ser examinadas desprovistas de toda condición para resistir un ataque de las escuadras ó ejércitos europeos. Budgett Meaken (1) transcribe las siguientes palabras de un oficial inglés, después de inspeccionarlas: «Hasta donde los parapetos, murallas, cañoneras, reductos, baterías y casamatas reunidas, constituyen por sí solas una plaza fuerte, esta ciudad lo es; pero las murallas son débiles, los reductos no dominan, las baterías no disparan y las casamatas no están construídas á prueba de los proyectiles; las cañoneras están de tal modo cerradas y obstruídas, que ninguna podría utilizarse, si se armaran, que tampoco lo están.»

El recinto es de cuatro lados de 200 á 240 metros de longitud, defendidos por pequeños baluartes y formando ángulos casi rectos; dos de los baluartes y la cortina que los une están sobre el mar y no necesitaron foso; los restantes frentes le tenían, pero en unos sitios ha desaparecido ya, y en otros desaparecerá pronto, porque nadie se cuida de

(1) *The land of the Moors*, pág. 208.

conservarle, y sirve para arrojar en él las inmundicias de la ciudad.

El parapeto de mampostería tiene próximamente un metro de espesor, $1^{m},60$ de altura en la parte que mira al mar, y $1^{m},85$ en las restantes. Algunas cañoneras en las caras de los baluartes y las aspilleras que el tiempo y la mano del hombre han respetado en las cortinas, se presentan sin orden ni concierto alguno.

De los nueve ó diez cañones de hierro liso que hay en la plaza, montados en su mayoría sobre afustes de madera, y muy pocos sobre montajes de hierro, sólo uno ó dos, de los baluartes que miran al mar, pueden dispararse para hacer salvas; los demás, si cuidadosamente pintados, son tan sólo unos tubos de hierro viejo inútiles por completo.

La ciudad está dividida en cuatro distritos perfectamente separados y distintos: el Mellah, ó barrio de los judíos; el de Medina, barrio de los mercaderes moros; la Kazba vieja, donde residen los europeos, y la Kazba nueva, habitada indistintamente por europeos y judíos.

El Mellah, situado al Este, es el peor de los cuatro; sus calles estrechas, tortuosas y sucias, forman un arrabal separado del resto de la población, habitado por cuatro ó cinco mil judíos de raza hebrea, que son los más abandonados y sucios de toda la comunidad israelita, administrados por un *jeique* y un rabino subordinados al gobernador de la ciudad.

El Medina es la ciudad mora; hasta hace pocos años se prohibía á los europeos vivir en este barrio, llegando á tal punto el rigor, que se imponía una pena de prisión al moro que admitiera alguno en su casa; costó no poco trabajo que desapareciera la prohibición que querían mantener á todo trance los naturales por el temor de que si los europeos empezaban á trasladar sus residencias al barrio hasta entonces cerrado para ellos, subiría el precio del alquiler de las viviendas. Aun hoy se encuentran pocas familias europeas en él, porque es patente todavía la hostilidad de los antiguos habitantes hacia los nuevos. Este es también el distrito donde hay más almacenes y tiendas, el centro principal de

los negocios y donde están los mercados concurridos y llenos de actividad.

Al Norte está el distrito de la Kazba antigua, en el que se agrupan las viviendas de casi todos los europeos, las residencias de los consulados, el palacio del bajá, la cárcel, el pretorio ó palacio de justicia, y todos los demás edificios oficiales.

Estos tres distritos datan de la época en que se fundó la ciudad; el cuarto, de la Kazba nueva, fué edificado en 1865 por el Sultán Sidi Mohammed XVIII para ensanchar la ciudad que resultaba estrecha ante el crecimiento de habitantes y de tráfico comercial experimentado.

El puerto de Mogador es de los mejores de Marruecos. Hay, en realidad, dos: el del Norte, muy poco frecuentado por su poco fondo y lo difícilmente que agarran las anclas en él, y el del Sur, abrigado por la isla de Mogador, masa rocosa de 900 metros de longitud por 350 de anchura que se eleva á 35 metros sobre el nivel del mar; esta isla tiene fortificaciones entre las que quedan algunos restos antiguos, acaso pertenecientes á una fortaleza cuya construcción se atribuye á los portugueses en 1506. Aunque nada cierto se sabe, no es de extrañar que una posición tan ventajosa, comercial y militarmente considerada, como la que ocupa esta roca, que cierra la rada abierta en la costa, fuera conocida y aprovechada en tiempos anteriores á la fundación de la actual ciudad. Hay en la isla algunas baterías de las que cuatro están mirando á tierra; es decir, defendiéndola de los naturales antes que de los extranjeros. Pero estas baterías están desarmadas, pues los cañones fueron destruídos por el Príncipe de Joinville, que desembarcó en la isla y se apoderó de ella en un duro ataque, durante el bombardeo de Mogador por la escuadra francesa el año 1844.

A pesar de que la ciudad tiene alguna industria propia, como la de objetos de bronce, puñales y cuchillos, paños, jaiques, etc., su principal importancia se deriva de su posición, que la ha convertido en un gran centro comercial, al que van la mayor parte de los productos del Sús y muchos de la provincia de Marrakex para su exportación, y que

mantiene activas relaciones con las naciones europeas; la cifra de nueve millones de francos á que ascienden las exportaciones, es la mayor de todas las que alcanzan los demás puertos de Marruecos, y la cifra total de transacciones comerciales, 16.000.000 de francos en números redondos, la coloca en segundo lugar, después de Tánger, del que dista por mar 358 millas. Esta misma distancia la separa del puerto de Las Palmas de la Gran Canaria, con el que mantiene comunicaciones regulares. De Marrakex está á unos 138 kilómetros y á unos 100 de Agadir. Su situación geográfica es 31° 30' 5'' látitud Norte y 9° 46' 2'' longitud Oeste de Greenwich.

Provincia del Sús.—El valle del Uad Sús desde el Yebel Sirúa que separa sus fuentes de las de los afluentes que forman la del Drá, hasta el Océano Atlántico, constituye una de las grandes provincias sud-occidentales de Marruecos. Un gran círculo de montañas la separa por tres de sus lados de las provincias limítrofes. La cadena del gran Atlas desde el cabo Ghir hasta el Tizi-n'-Taguerot, por el Norte; el macizo montañoso del Sirúa que se desarrolla desde el pequeño al gran Atlas, por el Este, y la cadena del anti-Atlas desde el valle del Uad Massa hasta el citado macizo, forman con el Atlántico un rectángulo bastante regular, de unos 220 kilómetros de longitud y 90 de anchura media; la superficie, pues, de la provincia, es de 19 ó 20.000 kilómetros cuadrados.

Hecha en el capítulo correspondiente á la hidrografía la descripción de los valles del río Sús y de sus afluentes, que totalmente comprenden toda la provincia, poco puede agregarse de no incurrir en repetición.

Las descripciones de los viajeros se limitan á las estrechas zonas de los caminos que siguen muy de cerca las márgenes de la corriente que da nombre á la cuenca, y de los que facilitan el acceso á ella desde los cols y puertos del Atlas que la ponen en comunicación con las provincias de Haba, Marrakex, Tazerualt y Uad-Drá, que la rodean. Fuera de esos caminos es bien poco lo que se conoce, y no debe extrañar que en todas las relaciones de viajes surja de la

pluma de los exploradores que la han descrito, una región asombrosa por su riqueza en vegetación, su fertilidad, su próspera vida y su densidad de población; es natural que precisamente los valles que los europeos han seguido, sean el punto de concentración de la vida y de la población; los cursos de agua que los recorren y el cultivo en mayor proporción aplicado, son ya bastante razón para originar la leyenda de fertilidad sin ejemplo, de prosperidad envidiable; pero si estas condiciones existen en igual medida fuera de las estrechas fajas exploradas; si más allá de ellas, en las faldas de la gran cadena y de los contrafuertes que van dividiendo los distintos afluentes del Sús, se encuentran tierras si no en igual grado de producción que las conocidas, susceptibles al menos de serlo en la misma medida cuando el hombre aplíque á ellas el trabajo y la atención que hoy no se las concede, es actualmente una incógnita indescifrable.

La región del Sús, resguardada por sus majestuosas cadenas de montañas, ha constituído siempre un reducto de difícil penetración que ha permanecido desligado de relaciones de vasallaje á los soberanos del territorio. El antiguo reino del Sús fué en muchas ocasiones el refugio donde pretendieron levantar bandera de independencia gran número de los pretendientes al trono del Imperio que veían fracasados sus intentos, y aunque sólo en 1810 logró conquistar la absoluta independencia Sidi Hasem, estableciendo su capital en Talent, cerca de Ilig, donde se alzaba el santuario de su antecesor Sidi Hamed-u-Muza, y en 1881-82 el Sultán Muley Hasan III sometió en dos expediciones que contra ella dirigió, esta región, el hecho es que los bereberes del Sús acatan tan sólo la autoridad religiosa que confiere á los Sultanes su carácter de descendientes del Profeta, pero desconocen ó procuran desconocer la autoridad del soberano, al que sólo se doblegan por la fuerza de las armas.

Este estado de semi-independencia favorecido por las grandes dificultades que el terreno opone á toda acción militar, ha obligado á los Sultanes á mantener cerrado á toda relación con Europa el valle del Sús; siendo ilusorio su poder sobre los bereberes que le habitan, y teniendo que asu-

mir ante las naciones europeas la responsabilidad, como soberanos, de los actos de sus súbditos, pero sin medios para prevenir ó para castigar, han temido, no sin razón, una serie de graves complicaciones que evitan siguiendo constantemente una politica de resistencia á la penetración europea en la provincia, y á pesar de los esfuerzos hechos en diversas ocasiones para la apertura al comercio del puerto de Agadir, sigue cerrado y probablemente seguirá mucho tiempo, y los productos del Sús continúan y continuarán teniendo que dirigirse á través del Atlas á las provincias del Norte para ser exportados por los puertos de Mogador y Mazagán principalmente.

En diversas ocasiones han pretendido los *xerifes* que intentaron ó llegaron á lograr hacerse un verdadero reino de la región, entablar relaciones directas con Europa y atraer hacia ella el tráfico de que se ve privada, y aun hubo europeos que, entusiasmados por las descripciones del país, pensaron aprovechar tales disposiciones; pero, como era natural, el estrecho límite á que veían reducidos sus negocios y la falta de una protección que no podían otorgarles sus naciones, que reconocen oficialmente este territorio como dominio del Sultán, los llevaron siempre al fracaso (1).

Los caminos que á través de los pasos del Atlas conducen á la cuenca del Tensift no sirven tan sólo para dar salida á los productos del Sús; por ellos continúan su viaje hacia el Norte las caravanas procedentes del Drá y aun las del Sudán que atraviesan la región del Sús para encontrar en la costa puertos donde hacer el cambio de productos.

Al valle del Sús se llega desde la vertiente Norte de la cordillera por cuatro vías principales. La primera respecto al Océano sigue de cerca la costa desde Mogador por un terreno peligroso de colinas y abruptos barrancos hasta el pro-

---

(1) A consecuencia de uno de estos intentos para establecer relaciones comerciales con las tribus de la costa, el Gobierno británico declaró en 1898 que S. M. B. reconocía como formando parte de los dominios del Sultán de Marruecos el litoral hasta el cabo Bojador, en el 26 paralelo de latitud Norte.

montorio del cabo Ghir, antes del cual se une con otra vía que puede utilizarse desde Marrakex, pasando por Ida-u-Guelúl y el desfiladero de Tamensift, de 6 kilómetros de largo y 4 ó 5 metros de anchura; después de atravesar el promontorio rocoso que pone fin al Atlas, se desciende en la vertiente S. á las márgenes del Uad Tamerex; se camina por las pendientes inferiores de las crestas y se llega á Agadir, en el litoral, desde donde, en dos días, por el fácil camino que remonta la orilla derecha del Sús, se alcanza Tarudant, capital de la provincia. Los tres caminos restantes parten de Marrakex y en su desarrollo van recogiendo los que remontan los valles afluentes del Tensift. El más transitado, aunque es el más largo, va á cruzar el Atlas por el col de Bibauan, practicable á los camellos, desde el cual, cortando varios tributarios de la derecha del Sús, se dirige rectamente á Tarudant. Los otros dos, que aprovechan puertos más difíciles para cruzar la cordillera, son los de Gundafy y Uixedan; el camino de Gundafy sigue el lecho del río Emfis, tributario del Tensift, hasta Bin-el-Uidán, rodea la montaña de Gundafy, salva el Tizi-n'-Tast y llega al pueblo de Ait Yuka en el Sús, cerca del territorio de Auluz; el Tizi-n'-Tast es conocido también como Tizi-n'-Umxax (col de los gatos) porque sólo estos animales pueden franquearle cómodamente. El otro camino se separa del anterior en Bin-el-Uidan, atraviesa bosques de arganes infestados de ladrones, y franquea el Yebel Uixedan por un punto más difícil aún que el Tizi-n'-Tast, descendiendo en seguida por el valle del pequeño río Amizmiz al Sús, por el territorio de Gurguri, que se comunica también con la vía de Gundafy, antes descrita, por un estrecho y abrupto paso llamado Tizi-n'-Nemer (col de la pantera), de tales condiciones, que sólo 20 tiradores detuvieron en él un ejército mandado por Sidi Mohammed matándole 300 hombres. No siendo practicables á los camellos, y muy penosamente á las personas, estos caminos son muy poco utilizados, verificándose el paso casi únicamente por el del col de Bibauan y el de Agadir, que siguió el ejército de 40.000 hombres enviado en 1881 por Muley Hasan para someter la región del Sús.

Las comunicaciones de ésta con la provincia del Drá se establecen á través de los puertos descritos en el anti-Atlas con los nombres de Tizi-n'-Tituga, col de Agadir, Tizi-n'-Azrar y Tizi-n'-Aguil, siguiendo después los valles de los ríos que cortan el Bani para salir á la llanura meridional por donde corre el lecho del Drá.

El puerto natural del Sús, es Agadir, ciudad fortificada, situada cinco kilómetros al Norte de su desembocadura, que posee la rada mejor acondicionada de todo el litoral marroquí. El cabo Ghir, que se interna en el mar al Noroeste, abriga el golfo de los vientos del Este y del Norte, y al Sur de ese gran promontorio en que termina el Atlas, otro pequeño cabo, rompeolas natural que interna en el mar un contrafuerte lateral de la cadena, cierra una ensenada abierta en el fondo del golfo, que es el fondeadero de Agadir. A principios del siglo XVI, hacia el año 1503, un noble portugués levantó un castillo, que adquirido poco tiempo después por el Rey de Portugal, se ensanchó y fortificó más eficazmente, recibiendo el nombre de Santa Cruz; los árabes llaman á esta plaza Agadir-Iguir «la fortaleza del promontorio». Atacada en 1536 por 50.000 moros, volvió á sus manos; reedificaron el castillo y ensancharon la ciudad, rodeándola de fuertes murallas, y tuvo entonces Agadir un período de gran prosperidad y actividad comercial como puerto de embarque de los productos que las caravanas llevaban á él de la región del Níger; era la «puerta del Sudán» que posteriormente se ha trasladado á Mogador, que debe mucha parte de su creciente importancia á la determinación tomada por Mohammed XVII, de cerrar el puerto de Agadir á los buques extranjeros en 1773, en que tuvo que sitiarle para reprimir una insurrección de los habitantes, que pretendían sacudir todo yugo del Sultán. Este fué el punto inicial de la decadencia, que siendo hoy completa, cesará, gracias á las condiciones inmejorables del abra y á la importancia y extensión de la región del Sús que tiene por Agadir su salida natural, el día que los buques europeos puedan fondear en el puerto.

La fortaleza que domina á 188 metros de altura las es-

carpadas rocas y la entrada de la bahía, conserva sus muros en buen estado y está armada con algunos viejos cañones que se encuentran también en la pequeña kazba, especie de luneta, que se alza del lado del mar.

Situado Agadir en los 30° 26′ de latitud Norte y 9° 32′ de longitud Oeste, dista unos 95 kilómetros de Mogador por tierra y 37 ó 39 kilómetros de Tarudant. En pasados tiempos marcaba el límite meridional de los dominios del Emperador de Marruecos; pero la campaña de 1881-82 y la construcción de la fortaleza de Tizint en el Tazerualt, han robustecido el poder del Sultán al Sur del río Ulrass, no habiendo tenido poca parte en esta política, el derecho de España á reivindicar la colonia de Santa Cruz de Mar Pequeña entre el río Ileg y el Uad Assaka.

Al pie de la roca donde se eleva Agadir existen los restos de un fuerte que los portugueses construyeron para proteger un manantial que en aquel sitio surge; hoy se agrupan alrededor de las ruinas unas cuantas casas formando un pueblo de 200 pescadores en la actualidad. No son muchos más los habitantes de Agadir; unos 300 ó 350, aun cuando Gatell los fijó en 2.500.

En la desembocadura del río Ulrass, hay, según dice Erckmann (1), una agrupación de nueve pueblos conocida con el nombre de Massa, atribuido también por algunos geógrafos al citado río; el más importante de ellos es Axbalú, que perteneció á los portugueses. El terreno está bien cultivado, pero los habitantes luchan con la invasión frecuente de las arenas que procuran detener con espesos setos de ramaje y paredes de piedra seca. En la desembocadura del Ulrass pueden entrar esquifes y barcos de poco calado casi todo el año, pues rara vez se seca el lecho del río.

Sesenta kilómetros al Este de Massa, sobre una meseta de la vertiente septentrional del pequeño Atlas, se alza Afikurahen, pueblo de 600 habitantes que domina el valle del Sús y el camino que desde éste conduce á los oasis de Tatta, Akka y Tizint, en el Drá. Desde las terrazas de sus casas, casi

(1) *Le Maroc moderne.*

todas de dos pisos y construidas con un cuidado y una solidez que sorprende encontrar en esta región, se divisa al Este la línea azul del Atlántico confundiéndose con el cielo, y al Norte y Occidente bosques de almendros y arganes seculares hasta donde la vista alcanza.

La decadencia absoluta del puerto de Agadir ha extendido sus efectos á la ciudad que asume la capitalidad del Sús. A los 85 ó 90 kilómetros de la costa surge en el camino de la derecha del río un extenso círculo de murallas de cinco á seis metros de altura, ruinosas en parte, pero que denotan la fortaleza que se las quiso dar en relación con la superficie que encierran y la importancia de la ciudad que defendían. Tarudant fué en tiempos pasados una gran capital de los xerifes, con aires de independencia y de centro de propaganda religiosa entre los bereberes del Sur del Atlas. Mayor que Fez, tan grande como Marrakex, una segunda Sevilla, se ha dicho que era esta ciudad, levantada á 210 metros de altitud y á cinco kilómetros del río Sús, en una llanura que se eleva insensiblemente hacia los escarpados meridionales del Atlas ocupados por las tribus de los Aura.

El espacio limitado por el recinto irregular de murallas flanqueadas por torres de tierra apisonada, es realmente muy extenso, pero hoy encierra muchos más jardines y huertas de hermosa vegetación, gracias al agua de los ríos Sús y Uar, que calles y casas habitadas. Kilómetro y medio cuadrado ocupan los edificios que interrumpen en el centro el cuadro de verdura que oculta el suelo de alrededor hasta los muros. Ocho mil trescientos habitantes calculó Gatell (1) en 1861 que residían en la ciudad, habitada en pasadas épocas por treinta ó cuarenta mil almas.

Además de la importancia política, la tuvo también industrial esta ciudad, por lo famoso de sus manufacturas de cobre, prósperas merced á la existencia de unas minas de ese metal en la vertiente meridional del Atlas, cerca de

(1) Joaquín Gatell.—*Viajes por Marruecos.—Bulletin de la Société de Géographie de París, 1871.*

Izerbí, que se explotaban ya en el siglo XII. Los cambios enormes experimentados por la industria del mundo, han arruinado esa fama, y aun cuando todavía sigue Tarudant surtiendo de baterías de cocina y otros objetos los mercados del Sudán, ha perdido la industria toda su importancia y ni aun dentro del mismo Marruecos significa nada ni puede competir con los artículos de origen europeo. Le quedan, además de estos restos de una industria próspera, algunas pequeñas fabricaciones, como cueros, telas y tintorería.

Tarudant es una de las ciudades de Marruecos más hostiles á los extranjeros; únicamente disfrazado puede entrar el europeo en sus calles con una relativa seguridad, no absoluta tampoco para los naturales, que se matan unos á otros en la población y en el campo con gran facilidad y frecuencia, á pesar de la autoridad que quiere hacer valer el *kaid* que representa al Sultán.

Agua arriba de Tarudant, el valle del Sús en las márgenes del río presenta una línea no interrumpida de grupos de habitaciones que no llegan á constituir en ningún punto ni aun pueblos grandes; las localidades que se llaman Ida-u-kais, Trasdremt, etc., son aldeas compuestas de chozas, que no merecen otra mención que la de su nombre.

Provincia de Sael ó Tazerualt.—El río Ulrass, ya citado, que termina en el Océano, entre Massa y Suk-Agadir, recibe por la izquierda un afluente llamado Uad Tazerualt, que da nombre á esta provincia encuadrada entre el Atlántico, al Oeste; la provincia del Sús, de la que la mayor parte de los que han escrito de Marruecos la hacen formar parte, al Norte; la de Uad-Nun, al Sur, y la del Uad Drá, al Este.

La cadena del pequeño Atlas que no forma línea continua en su última parte, accidenta esta región con una sucesión de alturas de menor elevación en su totalidad de la que aparentan al ser contempladas caminando hacia ellas desde el valle del Sús, y entre estas elevaciones se abren las depresiones que sirven de paso á los distritos de Uad Nun y del Drá.

Los cursos altos de algunos afluentes del Sús, el Uad Ulrass y sus tributarios, entre los que se hallan el Tazerualt,

el Uad Asif Adudu y los suyos, cruzan la región, que tiene, gracias á ellos, tierras cultivadas y fértiles en gran extensión, que la convierten en un país rico, campo de un comercio cuya actividad é importancia viene á aumentar la facilidad del paso por ella al valle del Sús, al que presta sus caminos para alcanzar el límite meridional de Marruecos.

Tres veces al año, en Marzo, Agosto y Octubre, se celebran las grandes ferias de Sidi Hamed-u-Muza, en las que se realizan importantes transacciones entre las tribus que á ellas acuden de toda la región, del Sús, de Mogador, del país de Haha y aun de Marrakex y el Sahara.

El Tazerualt ha acentuado en todas las épocas los anhelos de independencia; la familia de Sidi-el-Hosein ó Sidi Haxem que, pretendiendo el trono del Imperio por los derechos que la da una genealogía que se remonta hasta Mahoma, ha querido, ya que otra cosa no lograra, y ha conseguido en gran parte, constituir un verdadero cantón en la región del Sús, tiene su cuna en este distrito, en Ilig, donde habita el gran jefe religioso cuyo prestigio es inmenso entre todas las tribus.

Ilig es la población más importante y la capital del Tazerualt; situada á 465 metros sobre el nivel del mar, en la orilla izquierda del río que da nombre al distrito, dista unos 45 kilómetros del Océano Atlántico, y 50 kilómetros del poblado de Massa, con el que mantiene frecuentes comunicaciones. Además de las tres ferias anuales ya citadas, tiene los domingos gran mercado, al que acuden gran número de gentes cuyas personas y bienes garantiza en ese día, como durante las ferias, el *jeique* ó *xerif* Sidi-el-Hosein ó Haxem. La residencia de este señor feudal, al que los Sultanes no han podido abatir en ninguna de las ocasiones que se lo propusieron, es una fortaleza de aspecto imponente y suntuoso, donde vive con sus mujeres, sus esclavas nigricias y una guardia de 200 esclavos negros para defender su persona.

La población de Ilig es, según Ch. de Foucauld, de unas 2.500 almas. Cerca de esta ciudad se halla la zauia de Sidi-Haxem, santuario de la familia, al que acuden gran número

de personas en peregrinación y en el que tiene otra residencia el *xerif.*

La tercera corte, pudiéramos decir, es el fuerte de Agadir-Hosein, situado en el límite oriental de la provincia, sobre la cima de un escarpado monte al que sólo da acceso un largo camino tallado en escalones sobre las abruptas rocas describiendo innumerables rodeos. En este castillo, de espesos muros y armado de cañones, ha acumulado Sidi-Haxem todas sus riquezas y medios de defensa de todo género para protegerlas; una fuerte guarnición de esclavos la guarda constantemente, y en ella se encerró su poderoso dueño para escapar á la persecución de que fué objeto en 1881 cuando el Sultán Muley Hasan se propuso abatir su poder y apoderarse de su persona á toda costa.

Uno de los resultados de la expedición para ello realizada, fué la construcción de la plaza fuerte de Tiznit sobre una colina que domina la margen derecha del Uad-Asif-Adudú, á 42 kilómetros SSO. de Massa y 16 kilómetros del mar. Ya en época pasada parece que fué ciudad fortificada y de alguna importancia; pero abandonada á los estragos del tiempo había concluído por arruinarse, y cuando en en 1861 la visitó Gatel, encontró tan sólo un pueblo bastante extenso y poco habitado en el que se celebraba un mercado los jueves.

Al concluir Muley Hasan en 1882 su campaña del Sús quiso dejar establecido un punto en que apoyarse en lo sucesivo para dominar el país que se venía manteniendo en constante rebeldía contra los Sultanes, y que recordara á las tribus continuamente la existencia de un poder al que debían sumisión y vasallaje; al mismo tiempo ese punto podría ser un centro de comercio en los límites del Imperio para las naciones europeas que no cesaban desde tiempos atrás en sus esfuerzos para poder establecerse en esta región.

Con esta doble idea mandó edificar la actual fortaleza de Tiznit, que ha levantado al pueblo un tanto de su decaimiento, viendo ascender su población á 1.100 ó 1.200 almas.

El recinto de forma cuadrada está formado por espesos muros de tierra apisonada, flanqueados por torres en núme-

ro de 36 por cada cara. Hay en la plaza una guarnición, y al amparo de esta relativa seguridad acuden algunos europeos que desembarcan en Aglu á comerciar en el mercado, donde se venden los productos importados del Sudán que llegan por Assaka, Tatta, Tizint y Tinduf.

La pequeña población de Aglu que puede, en cierto modo, ser llamada el puerto de Tiznit, se halla á 15 kilómetros de esta plaza, sobre la desembocadura del rio Adudú, á tres kilómetros de la orilla derecha. El fondeadero, en plena rada, es malo y poco seguro, abierto por completo á los vientos; de suerte que solamente con un tiempo encalmado y apacible es posible desembarcar, con la condición siempre de estar los buques prontos á ganar el mar al menor indicio de mal viento, si no han de correr el peligro inminente de estrellarse contra la costa.

A lo largo de ésta se desarrolla un cordón de dunas que protege del viento del mar el terreno que se extiende detrás, ocupado por muchos pueblos ricos y regado por buen número de manantiales.



CAPÍTULO VI

Provincias centrales.

Provincia de Dahra.—Provincia de Meknas.—Provincia de Tadla.—Provincia de Demnata.—Provincia de Marrakex.

Se consideran centrales, según el cuadro del capítulo IV, las provincias de *Dahra*, *Meknas*, *Tadla*, *Demnata* y *Marrakex*, que se encuentran por este orden colocadas de Este á Oeste.

Provincia de Dahra.—Forman esta provincia las altas mesetas que atraviesa el río Muluya en su curso superior, desde las fuentes hasta su entrada en la estrecha garganta de *El-Hamid* que se abre entre los montes que rodean á Debdú, tomando este nombre, y el macizo montañoso de Riata; confina con la provincia de esta denominación al Norte, con el territorio de los Beni-Guil del Zegdú al Este, con Tafilete al Sur y con las provincias de Garb-el-Isar, Meknas y Tadla al Oeste.

Dista mucho, ciertamente, esta región de gozar la riqueza y fertilidad de algunas de las ya descritas y de las que faltan por describir; es en casi toda su extensión una alta meseta inclinada al Sur, en la que mueren insensible y gradualmente las estribaciones meridionales del Atlas medio; hacia el Mediodía disminuye de altura y concluye en un reborde formado por la línea de colinas del Rekkan que continúan al NE. del col de Telremt la cadena central del Atlas y ter-

minan desvaneciéndose en las altas mesetas que unen sin interrupción el Marruecos oriental con el territorio oranés.

El gran nudo del Yebel Aiaxín que se alza en el origen del Muluya extiende sus contrafuertes septentrionales por el Sudoeste y Sur de la provincia, cerrándola por el Occidente en unión de los que, desprendiéndose del macizo de Megader del Atlas medio, forman una no interrumpida línea de altas montañas, que cayendo rápidamente al Occidente sobre el valle del Uad Beht, descienden al Este gradualmente á morir en la árida llanura que á ambos lados del Muluya se extiende con todos los caracteres del desierto: un sol abrasador, un suelo de grava y arena de pobre vegetación, sin árboles, y unos cuantos oasis que manchan con su verdura de trecho en trecho el monótono y desolador paisaje. Estos oasis se encuentran en las márgenes del Muluya, á lo largo del camino que por su valle siguen las caravanas para dirigirse á Debdú y la Argelia, y van también jalonando las vías que establecen las comunicaciones entre la región y las vertientes septentrional y meridional del mediano y del gran Atlas respectivamente.

Las relaciones á través de este último no son difíciles; al Este del Aiaxin desciende muy rápidamente la cadena, que á poca distancia del gran macizo presenta la depresión del Tizi-n'-Telremt á 2.125 metros sobre el nivel del mar, de no áspera subida, que da paso al camino de Tafilete al Muluya, en cuya orilla derecha se bifurca en dos direcciones; hacia el NE. sigue el valle del río, y al llegar á Utad-Ulad-El-Hadj se subdivide en otros dos de los que el de la izquierda, paralelo á la corriente, conduce á Taza rompiendo por la garganta de El Hamid la línea de montañas que por el Norte cierran el valle; el de la derecha, corriendo entre el Muluya y el Ras Rekkan, altura de 40 metros, única que rompe la igualdad de la llanura, se dirige á Debdú, Uxda y Argelia. El que toma la dirección NO. desde kazba-el-Majzen, atraviesa la meseta por Ensil y El Hamer, corta el Atlas medio por el col de Muguenība en el territorio de Ait Musa, y por Tarzurt conduce á Fez; la meseta, en la parte que la atraviesa este camino, alcanza altitudes hasta de 900 metros, que

descienden después por el territorio de los Ait Yussef hacia el NE.

Las tribus que habitan en los territorios que estos caminos cruzan, y las establecidas á lo largo del Muluya, figuran entre las sometidas: pertenecen al *Blad-el-Majzen*; pero ni esto es absolutamente cierto, pues hay algunas en estado de semi-independencia, ni las caravanas se ven libres de gabelas que hacen, si cabe, más oneroso el paso por la región, que si hubiera de satisfacerse la *zenata* necesaria para viajar por el *Blad-es-Siba*.

Según Foncauld, en estos caminos se cobra un derecho de peaje de una peseta por cada bestia de carga y por cada judío; los musulmanes no pagan este impuesto llamado *nezela* que recarga el valor de los artículos que las caravanas transportan; felizmente esta traba está establecida en pocos sitios; generalmente en territorios cuyas tribus, á pesar de decirse sometidas, desvalijarían al viajero y al comerciante si no se les dejara esa compensación.

Los principales productos de la región del Dahra, son algunos granos en pequeña cantidad, aceite de calidad renombrada, que se exporta á Fez, adonde también se envían muchas manzanas grandemente apreciadas en la capital, higos de Berbería, granadas y otras frutas, entre las que no pueden contarse los dátiles, pues siendo rarísimas las palmeras en el distrito, no dan fruto ó lo dan muy malo las pocas que se encuentran.

Lo que pudiera llamarse capital de la provincia por ser la residencia del representante del Sultán, es una fortaleza, kazba-el-Majzen, situada en la margen derecha del Muluya cuyo valle superior domina, rodeada de un grupo de pueblos que se alzan en la trinchera por la que corre el río.

La kazba es de forma cuadrada, de unos 350 metros de lado, y está construída de tierra apisonada y provista de torres al estilo árabe. En ella habita el *kaid* con una guarnición de cien *askaris* regulares que poseen dos cañones de campaña. El citado funcionario asume todo el gobierno y la administración de la provincia en nombre del Sultán, desde que en 1877 Muley Hasan se apoderó de la kazba y

sometió á las tribus vecinas convirtiendo en *Blad-el-Majzen* este territorio antes totalmente en poder de los Xorfa que le usufructuaban negando toda sumisión al Sultán. No es, sin embargo, raro todavía, que algún *xerif* reciba á tiros de fusil las órdenes que emanan del *kaid* y transmiten sus *askaris*, ó la pretensión de cobrar los impuestos establecidos.

Rodean la fortaleza doscientas ó trescientas casas construidas entre jardines que dan un aspecto agradable al sitio, conocido también con el nombre de *Ksabi-ex-Xorfa.*

Las dos agrupaciones principales de habitantes que siguen á la kazba-el-Majzen, se hallan también sobre las márgenes del Muluya, cuyo valle va ensanchando hacia el Norte; son: *El Misur*, 40 kilómetros agua abajo, en la confluencia del Muluya con el Suf-ex-Xerg y *Utad-Ulad-el-Hadj*, en la orilla izquierda de aquél y en el punto en se le une el Uad Xeg-el-Ard.

El Misur es un islote de verdurà en el que á la sombra de un compacto macizo de árboles frutales, cultivan la tierra regada por el río en sus dos márgenes, los habitantes de diez ó doce *ksurs*; su principal riqueza consiste en un bosque de olivos cuyo excelente fruto va en su casi totalidad á ser consumido en Fez.

El mismo aspecto é iguales caracteres presenta Utad-Ulad-el-Hadj, aislado en medio de la desierta llánura de la meseta á 45 kilómetros de El Misur; los árboles son aún en mayor número, y más importantes también los cultivos que abrazan mayor extensión de terreno perteneciente á treinta ó treinta y cinco *ksurs* habitados por la gran tribu de *Ulad-el-Hadj*, medio sedentaria, medio nómada, que se extiende por casi todo el Dahra dividida en fracciones que se gobiernan por sí solas independientemente del Sultán, y sin prestar obediencia á ningún jefe común; por su rebeldía está incluída esta tribu entre las puestas en entredicho por el Majzén, no pudiendo circular libremente sus individuos por los territorios sometidos.

Todos los demás oasis situados á lo largo del Muluya ó de sus afluentes, como Uizert, Ait-Belal, Jimet-el-Arbi, kzar Ait-Hausara, El Bridya, etc., son menos importantes en po-

blación que los dos anteriores y presentan un aspecto y se hallan en condiciones de vida en un todo semejantes á ellos. Si existieran palmeras y alguna otra planta propia de la flora meridional, nada distinguiría estos grupos de vegetación y habitaciones, rodeados de una absoluta desnudez y una completa soledad, de los oasis del Sahara marroquí, que se extiende al Sur del Atlas.

Provincia de Meknas. Llamada más comunmente por los europeos con su nombre español de Mequínez, esta pequeña provincia se encuentra situada en el centro de Marruecos y limitada por las de Yebala al Norte, Dahra al Este, Tadla al Sur y Rabat al Occidente.

Las inmensas llanuras que al Norte del Atlas se extienden desde el Océano Atlántico hasta el Este de Fez, á lo largo del Sebú, tienen un nombre común: el R'arb ó el Garb, y se llama *El Sais* á la parte de la llanura, dividida en dos escalones de distinta altura que se inclinan hacia el Este, donde se levantan Mequínez y Fez.

El Occidente de esta llanura que se mantiene entre 500 y 600 metros de altitud, constituye la mitad septentrional de la provincia de Meknas que aumenta de altura al dirigirse hacia el Sur, hasta alcanzar las primeras estribaciones septentrionales del Atlas medio, que forman los montes de Beni-Mtir y Behalil. Al Norte queda cerrada la llanura por otra línea de montañas que se suceden con los nombres de Utita, Zerhum, Terrabs y Zalar.

Como comprendida dentro de la cuenca del Sebú, participa la región de las aguas que le llevan desde las montañas meridionales diversos afluentes de su izquierda; el Uad Beth la cruza por su extremo meridional y forma su límite por el Oeste todo el tiempo que corre por el territorio de los Zemmur Xelaha; de Este á Oeste la atraviesa por el centro el Uad Asro, afluente del Beth, y la mitad septentrional está regada por varias corrientes, tales como el Uad Bu-Fucrón, el Uad Uuisellam y el Uad Yedida que van todos á unirse al Norte de la capital, y á poca distancia de ella, al río Rdem tributario de la izquierda del Sebú.

Aprovechada el agua de estos ríos repartidos por la lla-

nura, la provincia de Mequinez se presenta ocupada por extensos cultivos interrumpidos sólo en las montañas anteriormente nombradas, en las que se encastillan las fracciones de la poderosa tribu de los Zemmur para esquivar el castigo que en repetidas ocasiones han pretendido imponerlas los Sultanes por su rebeldía y su audacia en los robos y asaltos á las caravanas y viajeros aun de carácter oficial, á pesar de formar parte del *Blad-el-Majzen*. En alguna de las frecuentes expediciones que Muley Hasan realizó á su territorio para arrasar sus aduares y hacerles sentir con gran dureza su poder, llegó el atrevimiento de los Zemmur á robar de las inmediaciones de la tienda del Sultán, en su propio campamento, algunos de los caballos y mulos que transportaban sus equipajes. En 1888 sufrieron una dura prueba que no evitó, ciertamente, el que en 1893 hicieran preciso sus desmanes otro correctivo más severo que el anterior, haciendo Muley-Hasan, que mandaba en persona el ejército marroquí, destruir cuanto se halló al paso, cortar un buen número de cabezas y hacer cerca de 1.000 prisioneros.

En general, y aun cuando por lo transitados que son los caminos á Fez, á Rabat y á Tánger, las tribus que se escalonan á lo largo de ellos se cuentan entre las más sumisas al Majzen, los habitantes de la provincia de Mequinez son conocidos como intransigentes fanáticos que no deponen su hostilidad agresiva contra los cristianos y los judíos; y hasta tal punto está ese fanatismo ciego inoculado en ellos, y en tal medida flota en el ambiente, que reviste peligrosa forma hasta en un pueblo como el de Aguray, al Sur de Mequínez, edificado para albergar á los renegados, y en el que hoy día tienen derecho á que se les dé vivienda y medios de subsistencia todos los criminales que se refugian en este Imperio y se hacen mahometanos.

El santuario de Muley Edrís, el sagrado Zerhum, sagrado entre los sagrados, donde el fundador de la dinastía y del Imperio fijó su corte rodeado de los fieles Ualilis que le proclamaron al conocer su santo origen, parece extender con su sombra sobre todas las tribus que le contemplan des-

de la llanura, el espíritu de la intransigencia del profeta, el hálito del fanatismo musulmán que van á aspirar ante los muros de la venerada tumba los miles de peregrinos que á ella acuden todos los años. La congregación de los *aissaua*, cofradía de locos, reunión de fanáticos hasta el martirio que tuvo su origen en Mequinez, ha dejado rastros indelebles de su influencia y de su carácter, que no borra el tiempo ni puede predecirse cuándo los borrará.

Las relaciones de los musulmanes son las únicas noticias que se tienen de la rica población que rodea la tumba donde se encierran las cenizas de Muley Edrís I; ningún europeo pudo penetrar en ella á pesar de haberlo varios intentado; es estrechísima la vigilancia y esmeradas las precauciones para impedir que un infiel profane tan santo lugar.

La ciudad de Muley Edrís, pues no tiene otro nombre que el del santuario, se alza en una de las terrazas del macizo montañoso de Zerhum, escondida en una abrupta garganta, en la que se agrupan hoy casas de campo, *macets*, muy bellas y ricas.

En el centro de la ciudad se alza el santuario que contiene la venerada tumba, que es, según las noticias indirectas que de ella se tienen, un portento de lujo y suntuosidad; lujosas alfombras, mármoles espléndidos, decoraciones de oro, cuanto se puede imaginar en riqueza se agrupa en torno de las sagradas cenizas.

La ciudad tiene todos los privilegios inherentes á su santidad; no paga impuestos, no contribuye al reclutamiento del ejército, es lugar de asilo, y aun cuando hay en ella un delegado del bajá de Mequínez que representa al Sultán, los verdaderos dueños de la ciudad son los *Xorfa* que descienden del fundador. Entre ellos se reparten todos los viernes las ofrendas que durante la semana llevaron los fieles, entre las que, de vez en vez, figura una cantidad en dinero enviada por el Sultán.

Estas ofrendas alcanzan una suma muy importante en las épocas de las grandes fiestas, á las que acude una inmensa muchedumbre de hombres y mujeres que, poseídos por un delirante fanatismo, se golpean y hieren con hachas y cu-

chillos, arrojándose sobre los animales que encuentran: perros, cabras ó carneros que destrozan á mordiscos, habiendo llegado el paroxismo de la locura al punto, según se cuenta, de haber sido devorados vivos de esta manera algunos hombres.

A una corta distancia al Oeste de la mezquita de Muley Edris están las ruínas llamadas *Ksar Faraón*, que revelan la existencia de una antigua y suntuosa ciudad que se llamó *Volubilis*. Columnas de mármol, grandes losas, chapiteles, trozos de arcos, todo esto se halla esparcido en una gran extensión y á lo largo del camino á Mequínez, donde lo abandonaron los esclavos cristianos que lo trasladaban á la capital, al correr la voz de la muerte del tirano Ismail.

Volubilis era la única ciudad de la Tingitana, según Plinio, Mela y Ptolomeo que llevaba el título de «Colonia»; su situación en medio de un hermoso país abundante en recursos, y su carácter de punto avanzado hacia el Sur, desde el que los romanos dirigían sus operaciones contra los habitantes de las montañas del Atlas, la encimaron sobre todas las demás estaciones romanas, empujándola hacia una gran prosperidad.

Veinte kilómetros al Sur del Zerhum, y 56 al Oeste de Fez, en el extremo más alto de la llanura cuyo otro extremo ocupa esta ciudad, se alza Meknas ó Mequínez, una de las tres capitales del Imperio, y que lo fué en pasados tiempos de un reino al que dió su nombre.

Si no ha podido competir anteriormente en población y fama con Fez, si hoy es deudora á esta capital de una gran parte de su importancia y actividad que debe á su proximidad á ella, ciertamente puede Mequínez alardear de abolengo antiguo y de influencia en los hechos de la historia del Imperio durante algunas épocas.

En una bastante anterior á la invasión árabe, fué fundada con el nombre de Selda por los Imaziguen ó Bereberes, y cuando los Idrisíes fundaron el Imperio, pasó á sus manos, fijando en ella la residencia de la corte hasta que el tercer Emir de la dinastía la trasladó definitivamente á Fez, recién construida.

Siete años resistieron en ella sitiados los Almoravides el poder de los Almohades, que al fin la tomaron en 1150 (544-45 de la H.) bajo Abd-el-Mumen, quien la redujo á escombros y pasó á cuchillo á casi todos los habitantes que no pudieron huir; los restos que quedan esparcidos de la primitiva ciudad denotan aún su pasada grandeza. El mismo Abd-el-Mumen la mandó reedificar, y pronto comenzó á recuperar su importancia, que aumentó durante los Beni-Merines, uno de los cuales, Abu-Yusef-ben-Abd-el-Hadj (Yakub II), construyó en 1276 (674 de la H.) la magnífica *kazba* que todavía se admira hoy.

El Sultán al que Mequinez debió el apogeo de su gloria, fué Muley Ismail que hizo de ella una hermosa ciudad y la capital casi exclusiva del Imperio, como agradecimiento, sin duda, al apoyo que encontró en sus habitantes, que fueron los primeros en proclamarle para alcanzar el trono. Él llevó á Mequínez su guardia negra de los Abid-Bojaris, de los que queda una descendencia de 9.000 negros y mulatos; él edificó el gran palacio que ocupa la mitad de la ciudad, otros edificios menos importantes y algunas puertas; y él, por último, mandó plantar 4.000.000 de olivos en los alrededores, orden que si no se cumplió en su totalidad, se llevó á cabo en buena parte; pues es lo cierto que en unos cinco kilómetros alrededor de la ciudad, está cubierto el terreno, con excepción de las orillas de los cursos de agua aprovechadas para huertas y jardines, por filas paralelas de olivos cuyo fruto, hecho aceite, se va á vender en gran cantidad á Fez; esta profusión de olivos ha hecho que se llame á Meknas *Es-Zeituna*.

Encerrada dentro de sus altas murallas que, aun cuando provistas de cimientos de piedra son de tierra apisonada, flanqueadas por gruesas torres cuadrangulares, sin valor defensivo por el pésimo estado de conservación, aparece Mequínez desde las pendientes del Zerhum como una bella y llana ciudad, compuesta de hermosos edificios, separada de la base de las montañas que al Norte y al Sur se alzan, por una serie de cultivados y agradables vallecillos.

Nueve puertas se abren en los muros, todas ellas feas, y muchas en estado ruinoso; estado que alcanza también á las

baterías, cuyo objeto no puede ser hoy otro que el de imponer á las tribus de Gueruan y Zemmurs que se dedican, en cuanto pueden, á saquear los alrededores.

Las calles de Mequinez son, en general, más anchas y de mejor aspecto que las de Fez; pero por la falta de pendiente en ellas que facilite el desagüe, pueden considerarse prácticamente intransitables en cuanto llegan las lluvias, gracias á la ausencia de toda limpieza y cuidado, tan desconocidos y poco apreciados en ésta como en la totalidad de las poblaciones de Marruecos, que tienen á gala conservar ese aspecto inconfundible de abandono é incultura propio de todas las poblaciones musulmanas del mundo.

El palacio del Sultán ocupa una extensión considerable; fué construído por Muley Ismail y es de forma cuadrada, de unos cinco kilómetros de perímetro, rodeado de murallas de tierra que alcanzan en algunos sitios un espesor de siete ú ocho metros; tiene hermosos jardines, estanques, arboledas con infinidad de aves, muchas ruinas, y, finalmente, el gran parque de Aguedal donde se crían muchos avestruces. La puerta de *Bab-Mansur-el-Hadj* que da acceso al palacio, es uno de los más bellos modelos que hay en Mequínez y aun en Marruecos de la arquitectura llamada árabe: sus columnas de mármol, ojivas de herradura, labrados cuarterones, porcelanas esmaltadas, é inscripciones de oro, son del más rico estilo, pero está deteriorado todo, y hasta se ha cometido la herejía de revocar indignamente la parte inferior. A este palacio va unida la trágica memoria de los cautivos cristianos, encerrados en galerías subterráneas, cuyas ruinas se ven aún, sin más luz ni más aire que los que entraban por unas aberturas del terreno correspondiéndose con la clave de la bóveda, de las que sólo salían para ir á trabajar, vigilados con frecuencia por el propio Muley Ismail que mataba por su mano en el acto á los que no trabajaban á su gusto, ó para ser enterrados, y aun esto, después de permanecer los cadáveres durante varios días en las mazmorras inficcionando el poco aire respirable. Esqueletos y huesos encontrados con profusión entre los escombros de las fortificaciones, son otros tantos documentos humanos que ates-

tiguan la veracidad de esta historia, que se creyó leyenda recargada por las descripciones hechas con terribles colores en las *Crónicas* de los PP. Franciscanos que compartían con los cautivos la vivienda.

En los subterráneos del palacio se suponen amontonadas fabulosas riquezas que constituyen el tesoro imperial, guardado por 300 esclavos negros condenados á eterna obscuridad; si tal tesoro existió en tiempo de pasados Sultanes, hay bastantes motivos para creer que de él queda hoy tan sólo la leyenda.

Tanto el palacio como las mezquitas, que eran 400 en el siglo XVII, las fortificaciones, las puertas monumentales y otros varios edificios de Mequínez, infunden en el ánimo la tristeza de una civilización que muere, de un mundo que desaparece á pasos presurosos; construcciones grandiosas, alardes de arquitectura, muestras de un arte rico y suntuoso, todo lo que llama la atención en las calles de la capital, está deshaciéndose, arruinado, desmoronado, convertido en polvo, y sugiere la convicción de que dentro de pocos años el abandono y la negligencia convertirán la ciudad en un montón de ruinas que atestiguarán ante las generaciones futuras, la esplendidez de una civilización que murió á manos de la indolencia y la inercia.

Como en todas las ciudades de Marruecos, el número de habitantes ha sido calculado en cifras muy distantes entre sí; se han atribuido á Mequinez 40, 50 y aún 60.000; según los datos de los últimos viajeros que la han visitado deben ser de 35 á 40.000; de ellos, 4 ó 5.000 israelitas que viven en el Mellah ó Judería, barrio separado por murallas del resto de la ciudad; unos 9.000 negros y mulatos representan á los Bojara, Udaia y otras tropas negras importadas de Timbuctú por Ismail; y es indudable que los esclavos blancos llevados también á la ciudad, deben haber dejado profundo rastro entre los naturales. Los hombres tienen fama de atrevidos y bravos, y las mujeres, aunque de tipo poco agradable al gusto europeo, la tienen de belleza en todo el Imperio.

La industria y el comercio de Mequinez son mucho menos importantes que los de Fez, y gran parte de su actividad

en este respecto, la debe á su proximidad á la gran capital, á la que suministra muchas de sus producciones. La manufactura de la seda, que alcanzó gran prosperidad y fama en el siglo XVI, ha desaparecido por completo, y sus pequeñas industrias consisten hoy principalmente en escopetas, espadas, cuchillos, arados, sillas de montar, objetos de madera torneada, y los pequeños azulejos que se emplean en los suelos, y para decorar los zócalos de las habitaciones y las jambas de las puertas en las casas de los moros y en los jardines; aunque se preparan también pieles, no pueden compararse con las que se curten en Marrakex, Rabat y otros puntos. Se importa de Europa té, azúcar, sedas, paños, y loza; artículos de los que van á surtirse á la ciudad los habitantes de las montañas que la rodean.

En el resto de la provincia no se encuentran grandes poblaciones; la reunión mayor de aduares, conocida con el nombre de *Suk-el-Arba*, está en el territorio de los Zemmur Xelala, 32 kilómetros al SO. de Mequinez, en un sitio abundante en agua pero muy poco cultivado, cubierto de lentiscos y palmeras enanas; en su proximidad hay una fuente termal llamada Ain-Skuna, á la que acuden muchos enfermos.

En el camino de Mequinez á kazba-el-Majzen, á 50 kilómetros SE. de la capital, está el pueblo de *Asro*, con 1.000 ó 1.200 habitantes, situado á 1.469 metros sobre el nivel del mar, en una terraza cubierta por una tupida selva que se prolonga á uno y otro lado del camino durante algunas horas, y cuya flora encontró Rohlfs semejante por completo á la de su patria.

El citado camino á kazba-el-Majzen, el camino á Fez y los que conducen á Rabat y Mehedía, son las comunicaciones principales de la provincia, siendo de advertir que, á pesar de ser Rabat el puerto del Atlántico más próximo á Mequinez, rara vez se utiliza el camino directo por el espíritu agresivo de las tribus cuyo territorio atraviesa, haciéndose generalmente un rodeo por Mehedía, en el que se emplean tres dias ó tres días y medio.

Provincia de Tadla.—Una llanura elíptica rodeada de mon-

tañas, y atravesada por el Um-er-Rebia de Este á Oeste, es la provincia de Tadla, que tiene al Norte las de Rabat y Mequínez, al Este la de Dahra, al Sur la de Tafilete y al Occidente las de Xauia y Demnata.

Su superficie, de unos 20.000 kilómetros cuadrados, consta de dos partes bien distintas: llanura y montaña. La primera es doble; la del Norte, constituída por el valle del Um-er-Rebia desde su origen hasta la confluencia del Uad Elzer que forma el límite entre esta provincia y la de Abda, y la del Sur que es el valle del Uad el Abid, que poco después del Elzer va á unirse con el Rebia; estas dos llanuras ascienden en altitud, la primera hacia el Sur, la segunda hacia el Norte, ambas al acercarse á la cadena del Atlas medio que á manera de espina dorsal atraviesa la provincia de ENE. á OSO., separando las cuencas de los dos ríos que las caracterizan. Por el SE. la llanura meridional va á terminar sobre las estribaciones del gran Atlas, que la cerca desde el Tizi-n'-Rijimt hasta el macizo de donde salen el Uad el Abid por el Norte y el Uad Zis por el Sur, y en su extremo oriental se une á la otra llanura del Norte en el valle de el Abid, que corre al pie de el Quantra, próximo á su desembocadura, por un desfiladero abierto entre altas murallas de grés, de cien ó más metros de altura. El valle del Um-er-Rebia es mucho más ancho que el del Uad-el-Abid, pero ambos están regados por un crecido número de corrientes que arrastran en dirección contraria las aguas de las vertientes opuestas del Atlas medio. Las localidades de alguna importancia se agrupan en las dos llanuras en medio de terrenos cultivados, atravesados por los caminos que salvan la cordillera que las divide para dirigirse á cruzar el gran Atlas y desembocar en la región del Drá ó de Tafilete. La posesión de los pasos del Atlas medio que abren comunicaciones enfrente de los que por la cadena central conducen de una á otra región de Marruecos tan distintas geográficamente, da á la provincia de Tadla una gran importancia estratégica.

Al acercarse á las montañas va desapareciendo la tierra cultivada, las localidades se hacen más raras y concluyen por desaparecer, encontrándose tan sólo pequeñas agrupa-

ciones de chozas que escalan las terrazas de las cordilleras, escondiéndose en las profundas gargantas y en los estrechos valles que se van cortando al ascender hacia los puertos; por último, en las crestas desaparece todo vestigio de habitantes, se entra en el reino de las rocas, rocas desnudas, peladas, que se levantan en mil formas cerrando por todos lados el horizonte.

Los dos centros de comunicaciones, las dos llaves de los pasos del Atlas medio al Norte y al Sur, son: la kazba de Beni-Mellal y Uauizert; en el primero de estos puntos convergen los caminos de Mequínez y de la costa Atlántica, que por el Tizi-n'-Uauizert desembocan en la localidad de este nombre, en derredor de la cual, al Sur, se abren los tres cols principales que siguen otras tantas vías al cruzar el gran Atlas.

La provincia de Tadla es bastante rica y reune las producciones que son generales en toda la parte Septentrional y Occidental de Marruecos; gran cantidad de granos, frutas exquisitas de las huertas regadas por el Um-er-Rebia y sus afluentes, aceite, aunque en no mucha cantidad, y, sobre todo, rebaños numerosos que se alimentan en las extensas y verdes praderas que han dado al río el nombre con que se le conoce de «madre de las praderas». Hay en su demarcación, según parece, una gran riqueza en minas.

Unicamente los rasgos generales apuntados y algunos datos de las principales localidades es lo que se sabe del distrito de Tadla; la proximidad del Atlas, que tan contados europeos atravesaron, el carácter indómito de todas las tribus que en él residen y que le rodean, el estado en que estas se hallan de semibarbarie y de independencia respecto á toda autoridad, haciendo de sus territorios unos de los más peligrosos y hostiles para el extranjero de cuantos se comprenden bajo la denominación de Blad-es-Siba, han sido, son y serán por mucho tiempo obstáculos grandes para llegar al conocimiento del país; entretanto, hemos de conformarnos con las noticias adquiridas dentro de las zonas de las comunicaciones, por los itinerarios de algunos exploradores.

La localidad que ostenta el rango de capital del distrito, no es muy antigua. El sitio que actualmente ocupa kazba-Tadla en la orilla del Um-er-Rebia, estuvo sin habitar hasta que Muley Ismail edificó el castillo y la mezquita, en torno de las cuales se ha establecido una población de 1.500 habitantes, inferior á las de otras agrupaciones del distrito. La kazba se alza en la orilla derecha del río, que tiene en este sitio una anchura de 40 metros y un metro de profundidad, con una corriente muy rápida, que se precipita por un lecho encajonado entre orillas de 12 á 15 metros de elevación sobre las aguas, en comunicación por un puente de 10 arcos que mandó construir el mismo soberano antes citado. Esta fortaleza es, de las muchas repartidas por todo el Imperio, la que ostenta con más derecho tal nombre por el esmero con que fué construida y su estado de conservación. Según Ch. de Foucauld, que la visitó, se compone de un recinto exterior de tierra apisonada, de 10 á 12 metros de altura y 1^{m}20 de espesor, almenado en todo su recorrido, provisto de una banqueta á lo largo de las almenas, y flanqueado por gruesas torres; separado de este recinto por una calle de 8 metros de anchura, hay otro interior formado por una muralla, también de tapial, de metro y medio de espesor, casi tan alta como la primera, pero sin almenas. Estos dos recintos se conservan bien. El interior de la kazba está dividido en dos partes por una muralla levantada en la dirección de la anchura, en medio de la cual se abre una brecha que comunica las dos mitades. En la oriental están la mezquita y el Dar-el-Majzen, ó residencia del gobernador; en la occidental las casas para los habitantes; unas y otras en ruinas y al parecer deshabitadas.

La población está fuera de la kazba y dividida en dos barrios separados por el río; el de la orilla derecha está formado por casas de tapial que pertenecen á las familias ricas y á los judíos; el de la orilla izquierda le componen tiendas y chozas de ramaje donde viven los pobres.

Una particularidad de esta población es la absoluta carencia de huertas y jardines, caso extraño en Marruecos, donde no hay una ciudad, un pueblo grande ó pequeño que

no los tenga más ó menos extensos y frondosos, pero más extraño en este lugar que dispone del rio cuya agua utilizan los habitantes para todos sus usos, incluso para beber, á pesar del sabor salado que adquiere en los terrenos, muy abundantes en sal, que atraviesa.

En el camino que se dirige desde kazba-Tadla á cruzar el Atlas medio por la depresión de Uauizert, se encuentra, á tres horas de aquella fortaleza, la kazba de Fistala construida también por Muley Ismail, que se propuso, sin duda, establecer sólidamente su poder en esta región tan rica como rebelde; su importancia, como centro de población, fué mucho mayor que la de kazba-Tadla, pero además de estar peor conservada, hoy tiene tan sólo 700 ó 750 habitantes.

El citado camino pasa después por un pueblo de 500 habitantes, Ait Said, y cruzando el Uad Daí por Serernemen, reunión insignificante de chozas, llega á la kazba de Beni-Mellal, situada á mitad de distancia entre el rio Um-er-Rebia y las montañas, á la salida de un desfiladero.

Una población de 3.000 habitantes se ha establecido en torno de la kazba, construída en igual época que las de Tadla y Fistala, y á pesar de que fué, según se dice, restaurada por Sliman, tiene completamente ruinosos y desmoronándose los altos y gruesos muros de tapial que forman su recinto. El sitio donde se halla emplazada es agradable por el gran número de hermosos jardines que tapizan la colina y se extienden á lo lejos en un gran espacio, regados por varios manantiales de abundantes y cristalinas aguas. En el centro de la ciudad está el mercado abundantemente provisto de los productos de la región y de los que le envían Marrakex y Casablanca principalmente.

Al pie del monte Beni-Mellal, en la entrada al valle del Uad-el-Abid, se encuentra Uauizert, rodeado por todas partes de alturas que cierran muy de cerca el horizonte. Su posición es importante estratégicamente por hallarse á la salida de uno de los pasos del Atlas, y ser la puerta que conduce de la cuenca del Um-er-Rebia á la del Drá, en el camino que siguen con frecuencia las caravanas que llegan de Marrakex y se dirigen al alto Dadés y al Todra ó al Ferkla. El

caserio se esparce sobre las dos orillas de un pequeño rio que lleva su mismo nombre, y está dividido en tres grupos unidos por vergeles y huertas. Uno de ellos es una *zauia* en la que reside una familia de marabuts. Las casas son de tierra, están coronadas de terrazas, y se ven entre ellas bastantes *tirremts*. Ciento cincuenta judíos residen entre los 1.000 habitantes que constituyen su población. La distancia de Uauizert á la kazba Beni-Mellal es de 23 kilómetros, y 62 á kazba-Tadla.

A la salida de un puente de 146 metros que cruza el Umer-Rebia, en malas condiciones de seguridad actualmente, está la kazba de Ait-Rehá, donde se alza el palacio construido por Muley-Ahmad cuando gobernó este distrito en vida de su padre Muley Ismail, que en algún momento pensó edificar en este sitio la capital del Imperio. Es una población de 1.000 habitantes, que rodean con sus casas de tapial la *kuba* donde se guardan las cenizas del santo, muy venerado en la región, que da su nombre á la kazba.

La población más importante de la provincia de Tadla es la ciudad santa de Bu-el-Yad, que debe, sin embargo, mas celebridad al carácter de centro religioso que la dan sus mezquitas, sus grandes *kubas*, y la suntuosa residencia del mal llamado *xerif* Sidi-ben-Dau, descendiente, no del Profeta, sino del kalifa Omar-ben-el Jataf cuya familia llegó á Marruecos en el siglo XVI, que al número de habitantes, no mayor de 2.000, entre los que hay 250 ó 300 israelitas. Situada en el centro de una vasta y ondulada llanura, pedregosa y blanca, de aspecto triste y monótono, está habitada por una población de mulatos que hacen gala de ilustrados y cultos, y que son, en realidad, mucho más tolerantes y civilizados que la generalidad de los *tolbas* (letrados) del resto del Imperio, sin duda porque habiendo hecho casi todos el viaje á la Meca, han ido desprendiéndose, al contacto con otros pueblos, de las fantásticas ideas que alimentan los ignorantes sobre el poder sin límites y la extensión universal de la religión musulmana, y han ido perdiendo al mismo tiempo los prejuicios innatos contra los europeos y contra todo lo que signifique civilización y progreso, que constitu-

yen la barrera impenetrable que hasta hoy conserva á los marroquíes aislados del resto del mundo, aun del mundo que pudiéramos llamar musulmán.

La ciudad tiene una gran extensión relativamente al número de habitantes, porque sus casas están diseminadas entre gran número de jardines que la hacen más agradable por dentro de lo que se espera que sea, al contemplarla aislada en la llanura de una tristeza sin fin. Las casas habitadas por los ricos están construídas de piedras toscamente labradas unidas con cemento, y tienen los portales, arcadas y cercos de las ventanas, de ladrillo. Las calles formadas por estas casas tienen un aspecto de riqueza y un carácter de población europea que las distingue de las del resto de las ciudades de Marruecos, fuera del que se creería el viajero algunos momentos al transitar por ellas, si no diera en seguida con las mezquitas y las *kubas* que guardan las cenizas de varios santos, y, sobre todo, si no apareciera el barrio habitado por los pobres con sus casas de tapial y ramaje.

En el centro de la ciudad está el mercado, al que acuden los jueves gran número de naturales de las tribus vecinas, todos armados con su fusil, del que no es raro verlos hacer uso para dirimir cualquier contienda suscitada; este mercado, en el que se encuentran todos los artículos que se venden en Fez y Mequínez excepto el petróleo, la cuchillería y los lápices que reciben los ricos directamente de Casablanca, puerto por el que se realiza todo el comercio de Tadla, se utiliza también para el tráfico diario, y se ven en él alineados unos nichos construidos de tapial ó de piedra seca de dos metros de profundidad y metro y medio de altura, en los que cada mañana se instalan los comerciantes con sus mercancías, que se llevan por la tarde á sus casas.

Bu-el-Yad no está cerrada con murallas, cosa rara en Marruecos, y más rara en esta región sembrada de kazbas y fortalezas que se han creido necesarias para proteger á los habitantes de las depredaciones de las tribus no sometidas, que están en mayoría. Debe contar esta localidad para su defensa con el carácter sagrado que la adorna, y con la

veneración que los santos, cuyas cenizas guarda, infunde á los naturales.

La provincia de Tadla debería ser una de las más florecientes de Marruecos; la abundancia de aguas, su clima de una gran suavidad, la fertilidad de las tierras de la llanura y su aptitud para producir gran variedad de especies, su situación entre el Imperio del Norte y el del Sur y las riquezas minerales que encierran las faldas del Atlas, son elementos bastantes para asegurar la prosperidad de un país; pero el enemigo de la naturaleza es aquí el hombre; gran parte de las tribus son poco aficionadas al trabajo agrícola y dejan sin cultivar grandes extensiones convertidas en praderas, dedicándose á vivir del cobro de las *zetatas* indispensables para poder atravesar el territorio, y del pillaje y la rapiña en todas sus formas.

Nadie pensó nunca en explotar las minas, explotación que necesitaría primeramente la sumisión del país por donde hubieran de transportarse sus productos. Muley Ismail consiguió robustecer mucho su autoridad sobre todo el distrito nombrando á su hijo gobernador de él, y realizando frecuentes expediciones; pero sus sucesores han abandonado casi en absoluto tal labor, y de continuar según está, el tiempo y la barbarie se irán encargando de acabar de borrar por completo los rastros que aquel soberano dejó de su obra.

Provincia de Demnata.—La provincia de Demnata, que es la más pequeña de las centrales, está situada entre las de Xauia, Abda y Tadla que se hallan al Norte, Marrakex al Oeste, y Uad Drá al Sur. De ésta la separa la cadena del gran Atlas, y el límite le forma el Uad Tessaut tahta que nace en la cordillera y corre de Este á Oeste por un estrecho valle de 80 kilómetros de longitud, encerrado entre dos líneas de montañas; el mismo río, antes de verterse en el Um-er-Rebia, limita también la provincia por el Oeste entre el Yebel Orenior y la confluencia en el territorio de los Beni-Meskin.

Una parte del Um-er-Rebia y de su afluente el Uad-el-Abid es el límite Norte, y el Oriental una línea de crestas que constituyen un contrafuerte del Atlas, por cuya falda se

desarrolla el camino de Uauizert á Usikis por el col de Rijimt, que lleva hasta Imitir y el valle de Dadés.

Dentro ya toda la provincia del área montañosa del sistema del Atlas, aunque sólo comprenda las últimas estribaciones de la vertiente septentrional, es de bastante altitud en toda su extensión; el terreno, muy elevado al Sur y al Este, desciende gradualmente hacia el Norte y el Occidente, y las crestas que se suceden en direcciones paralelas, se redondean de forma hasta concluir en las llanuras del Tessaut fuquia y Uad-el-Abid, entre los cuales se extiende el terreno llano de Entifa.

A pesar de hallarse confinando con Tadla, la provincia de Demnata, ocupada por tribus más sumisas y de mejores costumbres, pertenece al Blad-el-Majzen, y por ella, al menos en las zonas que atraviesan los caminos que conducen á Marrakex por la zauia de Sidi-Rehá y al valle del Um-er-Rebia por las márgenes del Tessaut, puede viajarse sin escolta y sin pagar zenatas, con un guía simplemente, en absoluta seguridad según atestigua Ch. de Foucauld.

Aun poseyendo menos terreno apropiado para el cultivo, los naturales le aprovechan mejor que los de la provincia limítrofe, y además de trabajar con regular cuidado y perfección la parte de llanura regada por los ríos, cultivan también las pendientes de las montañas plantando trigo, legumbres y olivos allí donde pueden escalonar la tierra construyendo muros de piedra seca para sostenerla. Como á estas terrazas no pueden subir las bestias de trabajo y además el uso del arado sería difícil, tienen que verificar las labores exclusivamente con el azadón.

La proximidad á Marrakex y la seguridad del camino que á esta ciudad conduce, es indudablemente un aliciente para que las tribus se dediquen con afán á la agricultura, cuyos productos tienen en la capital citada, fácil y bien remunerada salida, ó consumiéndose en ella ó siendo exportados á los puertos de la costa para el tráfico con los europeos. No es de extrañar en estas condiciones que algunas partes del distrito de Demnata sean de las más pobladas de Marruecos. Desde Tabia, sobre el Uad-el-Abid hasta Entifa

y Bezú, y á lo largo del Uad Tessaut, se escalonan sin interrupción en una linea continua aduares y localidades de pocos habitantes, que dan reunidos una alta densidad de población.

Después de Demnata, capital de la provincia donde reside el amel ó gobernador, las principales localidades son Dyama-Entifa. Bezú y Ait-Massén.

Pocas ciudades de Marruecos están tan bellamente situadas como Demnata, que ocupa en un encantador valle del Atlas, las faldas de un mamelón al pie del cual corren á derecha é izquierda los dos Tessaut, que van á unirse 15 kilómetros al Noroeste de la ciudad.

Rodeada de un recinto cuadrangular de altas murallas almenadas, provistas de una banqueta y flanqueadas por torres cuadradas bastante próximas entre sí, en buen estado de conservación, sin brechas ni trozos desmoronados, está dominada por la kazba donde reside el gobernador, colocada á caballo sobre la ciudad y el campo, con recinto aparte rodeado de fosos de 7 á 8 metros de anchura y 5 ó 6 de profundidad, llenos en parte de agua. En el interior de este recinto parcial están la principal mezquita y el *Dar-el-Majzen*, donde vive el amél, únicos edificios que han sido blanqueados encima de la tierra con que están construídos.

El recinto de la kazba tiene una puerta al exterior y el de la ciudad tres, abiertas en los muros que miran al Este, Norte y Occidente; esta última conduce á la plaza del mercado que ocupa un cuadrado en el ángulo Noroeste del recinto; en él se realiza algún tráfico con los productos recibidos principalmente de Marrakex, tráfico que en gran parte está en manos de los judíos que suman la tercera parte de los habitantes, y tienen en esta ciudad, en la que no se ven confinados á un barrio separado, un centro semejante á Sefrú; viven mezclados entre los musulmanes, de los que reciben un trato mejor del que es general en las demás ciudades; en época anterior debieron estar en mayor número, pero algunas persecuciones de que fueron objeto los hicieron trasladarse en parte á Marrakex.

Entre la citada plaza del mercado y algunas parcelas de

tierra cultivada, ocupan la tercera parte del espacio cerrado por las murallas. y en los otros dos tercios se distribuye la ciudad propiamente dicha, con casas de tierra sin blanquear que la dan un aspecto algo triste, si bien un cierto cuidado en la construcción, el buen estado de conservación y la ausencia de terrenos sin habitar ó calles ruinosas y desiertas, tan frecuentes aun en las más importantes ciudades del Imperio, dan á ésta un carácter de bienestar y prosperidad, al que contribuye no poco lo agradable de los alrededores; son éstos, hermosos jardines, frondosos vergeles, los más vastos de Marruecos, de los que son famosas y legendarias la fertilidad, la extensión, la exquisitez y abundancia de sus frutas y la excelencia de las uvas que en gran cantidad se recogen.

Aun cuando la población que vive entre murallas es tan solo de unos tres mil habitantes, la aumentan considerablemente un sinnúmero de pueblecillos, muy cerca unos de otros, que esparcidos y ocultos entre la exuberante vegetación, vienen á ser otros tantos arrabales de Demnata.

Al Norte de esta ciudad, en el territorio ocupado por la tribu de los Entifa, se alza Dyamá Entifa, residencia del kaid que los gobierna por delegación del amel de Demnata; tres grupos de habitaciones distribuídas en ambas orillas de un tributario del Uad Tessaut tahta y atravesados por el camino de la kazba de Beni-Mellal á Demnata, unidos entre sí y rodeados por bellos jardines y bosques de olivos, contienen hasta 1.500 habitantes de los que son judíos unos 250 próximamente. La población mantiene un activo comercio con Demnata y Bezú, de una parte, y con algunas otras tribus del Sur, de otra.

Bezú está al Oeste de Dyamá Entifa, á ocho kilómetros de ella y 40 de Demnata, sobre el mismo camino citado del distrito de Tadla, y en nada difiere su aspecto del de las dos referidas localidades; casas, alrededores, vegetación de sus jardines, producciones de sus huertas: todo ello es igual.

El verde cinturón de árboles frutales que rodea la localidad, se extiende á lo lejos hasta terminar al Norte y al Este sobre el curso del Uad El Abid, y al Sur y Oeste en las már-

genes del Tessaut fukia que cierra el círculo á unos 15 kilómetros de Benzú, tomando el nombre de Uad Ajder, (el río verde) sin duda porque corre entre una maravillosa vegetación, á la sombra de grandes olivares que alternan en su valle con los árboles frutales y los tupidos vergeles de hermosas plantas.

En este valle y entre esa gallarda naturaleza se alza en la orilla derecha del río la localidad de Ait Massen, con unos mil habitantes que se dedican en mucha parte al comercio de los higos llamados de Berbería, de los que se cosecha gran cantidad.

Por último, en el vértice común á las tres provincias de Abda, Marrakex y Demnata, á seis ó siete kilómetros al Oeste del Tessaut, se alza el pueblo de El-Keláa ó Alcalá en una pequeña altura situada en la orilla derecha de un río al que no se le conoce otro nombre que el mismo de la localidad; tiene ésta un recinto de muros flanqueados por torrecillas cuadrangulares, todo ello de tapial. De sus 1.500 habitantes, son hebreos próximamente 450. Los alrededores de la población, bien cultivados, tienen bonitos huertos en los que por la abundancia de agua, que llega á ellos en parte canalizada, crecen muchos árboles frutales. Una senda natural de las que en Marruecos se llaman caminos, une la villa con Marrakex por un lado y con las márgenes del Um-er-Rebia de otro.

Provincia de Marrakex.—Al pie de la cadena del gran Atlas, en la parte que ésta tiene de más imponente y grandiosa, se extiende la provincia de Marrakex, centro del antiguo reino del mismo nombre, que convertido por los europeos sin que pueda saberse por qué, en Marruecos, se ha extendido á todo el Imperio; son sus límites, al Norte la provincia de Abda ó Dukala, al Este la de Demnata, al Oeste la de Haha y al Sur el Atlas que la separa del Sús al Sudoeste y del Drá al Este.

El semicírculo que forma el Atlas desde la gran depresión de Glaui hasta el pico de Bibana, al Sur de Marrakex, presenta en el centro una de las partes más elevadas de toda la cadena, y casi bajo el mismo meridiano de la capital se

alza el pico de Taguerot, que es en sentir de algunos el más alto del sistema, identificado por Budget Meaken con el Miltsín medido por Wasington en 1829. (1) No había sido posible volver á encontrar con ese nombre la altura gigante del Atlas, y se le había supuesto colocado en diversos puntos del Imperio; el origen del nombre desaparecido puede ser, según la explicación no inverosímil que aventura el citado autor inglés, la unión de dos palabras, árabe una, berebér otra: «Mul'-et-T'zin», «el señor de los picos», con que pudieron designarle los naturales al preguntar Wasington su nombre. Nada más fácil y natural después, que la contracción que dio lugar á Multsín y Miltsín.

Las faldas de la cordillera en su parte baja están cubiertas de vegetación que produce un raro y bello contraste entre el verde que tapiza el suelo y la nieve que se amontona en las cumbres, de algunas de las que no desaparece en todo el año. La línea central de montañas destaca hacia el Norte varios contrafuertes por el Yebel Tidili, el Tamanal y el Tiza, que van descendiendo insensiblemente hasta acabar en la gran llanura que forma la provincia.

Esta llanura de tierra roja, el *Blad-el-Hamrá* «país rojo» que se mantiene entre los 400 y los 500 metros de altitud, está sembrada en casi toda su extensión de unos montículos «gibas de camello», mogotes aislados de constitución caliza, de 80 á 100 metros de altura sobre la superficie del suelo, con taludes regulares y terminados por una losa ó tapa de asperón de bordes verticales; su origen se relaciona con la existencia en remotas edades de grandes glaciares que descendían del Atlas, en cuyas vertientes se han encontrado también pruebas de sus acarreos.

El color de la tierra denota la mezcla de una fuerte proporción de óxido de hierro que la da una fertilidad no superada por ninguna otra de las muchas regiones fértiles con que el suelo favorece á Marruecos; las aguas de todos los tributarios que corren hacia el Tensift, las de este mismo

(1) *The land of the moors.*—Pag. 445.

río, todas cargadas con el limo que recogen de sus orillas, tienen el mismo color rojizo, que es también el de las casas de los pueblos de la llanura edificadas de tierra.

El terreno se inclina hacia el occidente en dirección á la costa, en la que va á morir sin obstáculo ninguno que la cierre, sin elevaciones que la accidenten, ligeramente ondulada tan sólo, la llana meseta que comienza al pie del Atlas; por el Norte, hacia donde también desciende hasta el lecho del Tensift, queda limitada al otro lado del río por la línea de alturas cuyo nombre de Yebilat (montecillos), denota su poca elevación, aunque se extiende en una longitud de 100 kilómetros de Este á Oeste entre el Uad-el-Akmar y el Tessaut tatha.

Como el río de Fez es el Sebú, el de Marrakex es el Tensift, en cuya cuenca, desde las fuentes hasta la unión del Xixaua, afluente que forma el límite con Haha, está comprendida toda la provincia. No es el Tensift un río del caudal que el Sebú, ni la extensión de su cuenca puede compararse á la de éste, pero como la mayor cantidad de agua que recibe le llega del Atlas, y los afluentes principales que se la llevan están alimentados por la fusión de las nieves que cubren los picos que al Sur de Marrakex se elevan y cruzan de Sur á Norte la provincia, puede clasificarse ésta entre las bien regadas naturalmente, beneficio que han aumentado los habitantes con la construcción durante la época del apogeo de la capital, de una red de canalizaciones bastante abandonada después, pero utilizable hoy en buena parte todavía.

Además del Xixaua antes citado, los mayores ríos que atraviesan la llanura y de los que parten los diversos canales, que datan en su mayoria de fines del siglo XII y primera mitad del XIII, son de Este á Oeste: el Uad Rebat, brazo origen del Tensift, el Armat, el Uad-el-Hadyar y el Emfis ó Nfis, entre los cuales se alza la capital; el Uad Asif-el-Má y el Uad Amizmir; el régimen de todos ellos es torrencial, con grandes crecidas que aumentan el volumen de sus aguas hasta inundar la llanura, y estiajes pobres durante los que algunos enseñan completamente seco el fondo del lecho.

La posición central de la provincia de Marrakex, su situación en el umbral del Marruecos meridional, á la entrada de los pasos principales y más accesibles del Atlas para alcanzar las cuencas del Sús y del Drá, abierta en absoluto hacia la costa en la parte de ésta en que se encuentran algunos de los puertos más activos y mejor acondicionados, dan una gran importancia á las comunicaciones que la cruzan y hacen de ella uno de los lugares de paso más transitados en todos sentidos. Atravesando el Tensift, salvan las alturas de Yebilat los caminos que llevan á Mazagan y Safi, poniendo en comunicación todo el Norte de Marrruecos con la capital de este distrito; hacia el Oeste, dos caminos que corren separados hasta Suk Tleta y unidos á partir de aqui, establecen la comunicación con el puerto de Mogador; en dirección al Sur se desarrollan las vias que, aprovechando en parte los valles de los ríos anteriormente nombrados, marchan hacia el Atlas para salvar la cordillera por tres puntos que desembocan en la cuenca del Sús, y por el col de Teluet, el más oriental de todos, que se abre sobre Tikirt y el Uad Idermi; por último, bordeando la vertiente occidental del Atlas y salvándole por el paso de Telremt, corre el camino para ir á Tafilete y la región del Todra y el Ferkla, vía de la cual, antes de llegar al Atlas, parte la que une las capitales de los reinos de Fez y Marrakex.

Como en todas las regiones llanas, en la de esta provincia se hallan en gran proporción los árabes, que van acusando, á medida que se camina hacia las montañas, una creciente mezcla de bereberes que concluyen por predominar y aun por ser exclusivos en los valles del corazón del Atlas. Mézclanse á árabes y bereberes no pocos mulatos descendientes de los sudaneses reclutados para el ejército y de los importados en pasados y aun presentes tiempos como esclavos.

Cuando caminando desde el Norte se gana la cresta del Yebilat, aparece á la vista, en medio de la llanura roja, á unos kilómetros al Sur de la cinta que dibuja el Tensift, un extenso bosque de palmeras, una gran mancha verde rodeando á una gran ciudad; la ciudad es «Marrakex la roja»,

una de las capitales del Imperio; la que predominó sobre las demás en algún momento; la que los peregrinos llamaron cuando á ella llegaban á orar en sus sagradas mezquítas, Damasco de Occidente; la que ha dado su nombre á todo el Imperio.

Aunque algunos historiadores antiguos han afirmado la existencia en el emplazamiento de la actual capital, de una estación romana llamada *Bocanum Hemerum*, ningún rastro ha quedado ni de ella ni de su historia; desapareció indudablemente en muy remota época y tan por completo, que no quedaba vestigio alguno cuando Yusef-ben-Taxín compró hace más de nuevecientos años, en 1062, el terreno para edificar la capital, empezando en 1063 por construir una mezquita y una kazba, alrededor de las que fueron agrupándose casas que hicieron crecer rápidamente la población; las dinastías de los Almoravides y Almohades residieron casi constantemente en ella y la consideraron como capital de todos sus dominios. Marrakex adquirió entonces una gran importancia; las mezquitas, los palacios, los jardines, se multiplicaron con rapidez; Yacub-el-Mansur la hizo objeto de su predilección; edificó la gran mezquita de Kutubía donde se guardó una notable biblioteca, y realizó las obras de canalización, merced á los cuales fué Marrakex una ciudad espléndidamente dotada de agua; 700.000 almas llegaron á habitarla si hemos de atenernos al testimonio de sus historiadores árabes, y de toda la extensión del Imperio acudían los moros á sus centros de cultura.

El hijo de Yusef-ben-Taxín, Alí III, rodeó la ciudad de murallas que en distintas ocasiones fueron restauradas, y reedificadas en gran parte en 1756. El actual recinto mide unos 12 kilómetros de perímetro incluyendo el parque de Agudal, pero las murallas de la ciudad propiamente dicha, no tendrán más que la mitad de longitud. Son de tapial, rojas como la tierra de toda la llanura, tienen unos siete metros de altura, y están flanqueadas por torres cuadrangulares de cinco metros de lado, construídas del mismo material y espaciadas 30 ó 40 metros, pero dispuestas hoy de tal modo respecto á las cortinas que hubieran de flanquear, que re-

sultan en absoluto inútiles para tal cometido, y cumplen tan sólo el de reforzar el almenado muro, resultando un conjunto cuyo valor defensivo es hoy nulo, pues ni aun del fuego de los fusiles modernos podría proteger. El terraplén que permite circular por los muros no es continuo, y si tuvo, como es de suponer, escaleras para llegar á él, en la actualidad han desaparecido.

De las 17 puertas que daban acceso á la ciudad, quedan hoy ocho principales, guardada cada una por dos torreones más altos que el resto del recinto, almenados como éste y provistos de aspilleras y algunas cañoneras, sin cañones unas, con cañones de hierro antiguos é inútiles en su mayor parte, otras.

Por encima de las murallas sobresalen un gran número de torres de mezquitas y santuarios, dominadas todas por la de Kutubía, mezquita edificada por Yakub-el-Mansur. Esta torre es de estilo semejante á la Giralda de Sevilla y Hassan de Rabat, con una rampa en espiral para ascender á su parte superior, coronada por una semiesfera y tres globos que la tradición y algunos escritores supusieron de oro, hasta que al ser restaurados no hace mucho tiempo se vió que eran de cobre dorado. Aunque el nombre de Kutubía (librería) que lleva esta mezquita, dícese que recuerda el número de vendedores de libros, no menor de 200, establecidos en sus inmediaciones, parece ser su verdadero origen la biblioteca guardada en ella, abundante en valiosos ejemplares antiguos. Entre las mezquitas que, además de la citada, quedan en la actualidad del gran número que había en otro tiempo, las más dignas de mención son: la Sidi Yusef-ben-Taxín, edificada por Abd-el-Mumen en 1160 sobre las ruínas de otra erigida con anterioridad por Alí III; la de el Muezin, la de Sidi Abd-el-Azís, la de la puerta de Dukala, llamada de el Mansur, construída en 1558; y, por último, la dedicada al santo patrón de la ciudad, Sidi-bel-Abbás de Ceuta, «el *jeique* que conoció á Dios», edificada en 1603 por Abd-el-Azís III, y á la que está unido un hospital en el que, según Ali-Bey, se daba asistencia hace un siglo á 1.800 enfermos.

En la parte Sur del recinto, separada por altas murallas

del resto de la ciudad, está la kazba ó ciudadela que encierra el palacio del Sultán, y un gran parque poblado de olivos y naranjos, llamado de Agudál, extendido y embellecido por Abd-er-Rahman II en el segundo cuarto del siglo pasado; este parque está reservado en su totalidad para el Sultán y tiene un gran estanque, el Sahrij-el-Haná, con algunas pequeñas embarcaciones de recreo.

El palacio ocupa una extensión de un kilómetro cuadradrado, y presenta un estado tan deplorable como las demás residencias imperiales de Marruecos. Semejante en su general distribución á todas ellas, tiene varios patios de tamaños distintos; uno de ellos se utiliza para aparcar las contadas piezas de artillería que posee el Sultán, y en él se abren los cuartos dedicados á los ministros, pequeñas habitaciones sin más hueco que la puerta, ni más muebles que una alfombra y cuatro ó cinco cojines, en las cuales tienen lo que con hipérbole pudieran llamarse oficinas ó despachos; nada denuncia este carácter: ni mesas, innecesarias por la costumbre de escribir sobre la palma de la mano izquierda, ni tinteros, plumas ó papel que cada ministro lleva consigo. Otro gran patio llamado el Mexuar, sirve para las recepciones en las grandes solemnidades y para las audiencias á los embajadores, y otros más pequeños é interiores dan paso á las habitaciones del Sultán, que tiene además en los frondosos jardines algunos pabellones y casitas para su recreo.

Dentro de la kazba hay una prisión en la que suelen ser encerrados los acusados de graves delitos, dedicándose á los de menos consideración otra cárcel que está en la ciudad; además hay una tercera para mujeres, y una sala del hospital para curar á los presos las enfermedades que por lo regular contraen en las inmundas mazmorras en que se les guarda.

Fuera de la kazba ó ciudadela se extiende la ciudad propiamente dicha, «el Medina», en una extensión de 24 kilómetros cuadrados, formada de calles más anchas y rectas que las de Fez, sin casas notables por su arquitectura, construídas de tapial que preparan con la tierra que sacan del suelo de las vías, rellenando el hoyo que hacen con las basuras

arrojadas de las casas. Toda la ciudad está dividida en 24 *houmas* ó barrios, cada uno dedicado á las tiendas de un mismo ramo del comercio ó industria, separados entre sí por puertas de madera que se cierran por la noche para incomunicar á los habitantes de cada uno con los de los demás, y facilitar la vigilancia impidiendo el paso á otro barrio de los malhechores que cometan en alguno de ellos robos ó crímenes. Un vigilante para cada puerta ó para cada dos si están proximas, es el encargado de guardarlas, y abrirlas por excepción á respetables y conocidas personas que quieran pasar de un distrito á otro.

Uno de los barrios, ó más bien arrabal, situado fuera del recinto, en el camino á Mogador que sale de él por la puerta de Bab-Jamis, está reservado á los leprosos; pero aun cuando está prohibido el acceso á él, como la enfermedad terrible no inspira en Marruecos el horror que en el resto del mundo, sin duda por tratarse de una variedad no contagiosa, según se dice, son muchos los que sin padecerla viven mezclados con los que la sufren para participar de los donativos enviados periódicamente por el Sultán. Los leprosos tienen además un hospital en las inmediaciones de la puerta de Dukala, por la cual sale el camino á Safi, que atraviesa antes de llegar al río Tensift el Yebel Geliz, única altura de la llanura de Marrakex, formada por una roca aislada, de unos 60 metros sobre el suelo y 120 sobre el nivel del mar.

Al Sur de la puerta de Dukala está la de Bab-er-Rubb, una de las mejor construídas y conservadas del recinto, y después del canal por el que llega el agua del río Emfis, se abre la de Bab-Barima que dá acceso á la kazba y conduce á Bab-Hamar ó «puerta roja», principal entrada al palacio.

Pegado á éste por Oriente, está la Judería ó Mellah, aislado por murallas como en el resto de Marruecos, no mal construído en un principio, con calles regularmente rectas y anchas, pero en el que el descuido, el abandono y la suciedad, superando á cuanto puede imaginarse, han dejado amontonarse los escombros, desperdicios y basuras, hasta alcanzar un nivel medio, sobre el piso de las calles, de ochenta ó noventa centímetros; una de las principales vías

que empieza en la muralla conduce á la plaza central que sirve de mercado, en la cual las acumulaciones de materiales de todas clases han llegado á una altura de tres á cuatro metros.

En medio de esta aglomeración de inmundicias y fango, que les produce un crecido número de oftalmías, si bien, aunque parezca mentira, no es muy crecida la proporción de las demás enfermedades, arrastran los judíos una vida miserable y digna de inspirar compasión en la mayor medida. Despreciados por el resto de la población, por la cual no pueden transitar, á menos de ser protegidos extranjeros, con los pies calzados, sufriendo á su paso todas las injurias del más profundo odio, se encastillan en su barrio y se pasan meses enteros y aun años sin salir de él, acudiendo á sus sinagogas, regidas por un rabino dedicado á la enseñanza elemental de los niños; dentro del Mellah, en sus casas de feo aspecto aun cuando más altas que las demás de la ciudad, en sus calles intransitables, en sus covachuelas que hacen oficio de tiendas, se sienten amos, se encuentran dueños de si mismos, en posesión de una gran independencia que procuran afirmar aun contra los demás individuos de su raza, hasta el punto de haberse opuesto á la apertura de escuelas semejantes á las establecidas en otras partes por la *Alianza israelita*, y haber rechazado la proposición del Sultán de ensanchar el barrio incluyendo en él una parte del Yinan-el-Afiah, que le limita. El odio y el desprecio de que son objeto por parte de los moros, no impide á éstos el ir al Mellah diariamente á buscarlos en sus tiendas donde se realiza el comercio más activo de toda la ciudad. La entrada á la Juderia es la puerta de Riad-Zeitun-el-yedid (el nuevo jardín de los olivos), y al Norte de ella se abre la de Bab-ed Dabar, por la cual sale el camino que conduce á Sidi-Rehal, Demnata y Tafilete por el Tizi-n'-Glaui.

Siguiendo el recinto se llega á la puerta de Bab-el-Jamis, en cuyas inmediaciones está el mercado del jueves que la da nombre; en él se realiza un importante tráfico en ganado, caballos, productos del país y algunos de los importados de Europa. El camino que sale por esta puerta cruza el Tensift por un puente de veintisiete arcos, construído sobre los res-

tos de otro que en 1170 edificaron los españoles, y pone en comunicación á Marrakex con el puerto de Mazagán.

Sin que, como es natural, presente la constancia que en el litoral, la temperatura no es excesivamente rigurosa; la barrera de Atlas que detiene los vientos cálidos del Sur, y la ausencia de obstáculos que se opongan á los húmedos que llegan del Atlántico, son causas para que no alcance los extremos á que de otro modo llegaría por su latitud; 49° centígrados parece ser la temperatura extrema registrada en el estío y 5° sobre cero la mínima del invierno. El clima es sano, y así es necesario que ocurra para que no se desarrollen intensas epidemias en una ciudad en que la policía y la higiene son desconocidas. Todos los barrios presentan un cuadro semejante al de los hebreos; la costumbre del baldeo diario mantiene cierta limpieza en el interior de las casas, pero las basuras, los desperdicios y los animales muertos, son arrojados á la calle sin que nadie se cuide de recoger nada; una legión de perros hambrientos tiene á su cargo la única limpieza que se realiza.

La superioridad de Marrakex sobre todas las demás capitales y ciudades de Marruecos, consistía en la cantidad de agua de que disponía merced á las grandes obras que en los siglos XII y XIII realizaron los emires; en la actualidad el abandono ha dejado destruirse lentamente muchas de estas obras; los acueductos que llegan de gran distancia, conduciendo el agua desde las estribaciones del Atlas, están rotos en algunos sitios, y la cantidad de líquido que llega á la población es estrictamente la necesaria, y aun menos de la necesaria en el verano. Además, los conductos están muy sucios y el agua no puede menos de participar de tal suciedad, hasta el punto de no poderse beber, aun cuando los moros la beben; el agua en condiciones de potabilidad hay que ir á buscarla á un manantial distante media hora.

Acaso no haya dejado de influir la escasez de agua en concurrencia con los motivos que afectan por igual á la decadencia de todas las ciudades marroquíes, para la enorme disminución de la población de Marrakex; 700.000 habitantes llegó á tener; 500.000 tuvo durante largo tiempo, y hoy

los más optimistas cálculos no pasan de 60.000, siendo esta cifra superior aún en cinco ó seis mil almas á la realidad. En estos habitantes están representados, además de los judíos, los árabes, los bereberes y los negros procedentes de las tropas de los sultanes y de los esclavos importados del Sur del Imperio; los europeos son rarísimos; algunos comerciantes establecidos que luchan continuamente con la hostilidad de los naturales; el viajero no encuentra acomodo en la ciudad, y si no lleva una misión oficial ó conoce algún marroquí, tendrá que alojarse en el Mellah, porque ningún moro se prestará á admitirle en su casa. Hace cuatro siglos los europeos habitaban un *fondak* con 46 habitaciones, y en el principio del siglo XIX había una pequeña colonia que ha desaparecido casi por completo.

La industria de Marrakex ha disminuído en igual proporción que los habitantes; calles enteras en otro tiempo ocupadas por los guarnicioneros, están hoy desiertas; los cueros trabajados por los emigrantes de Córdoba, que con el nombre de *marroquins* adquirieron gran fama, no se hacen ya; se tejen todavía tapices, pero no pueden competir en perfección y hermosura con los de Rabat; sus armas son inferiores á las de Fez y Mequínez; únicamente la industria de la jardinería conserva aún su tradicional celebridad, y ella con la fabricación de algunos tejidos de seda y la de pólvora, favorecida por la gran cantidad de salitre que en terrenos próximos se recoge, representan las manufacturas de esta capital.

No ha perdido tanto en actividad comercial, por ser el punto de cambio entre los productos procedentes de Europa que le envían los puertos de Mazagán, Saffi y Mogador, y los que aportan las caravanas del Sús y de Tafilete que acuden con esclavos, oro y marfil. La venta de esclavos se realiza en un mercado abierto, el Sok el Gazil, los miércoles, jueves y viernes.

Su situación al pie de la gran cadena central, en el límite común al Marruecos del Norte y del Sur, próxima á los pasos más fáciles y frecuentados de la cordillera, la proporcionarían una actividad y una prosperidad semejantes á las

que disfrutó, si llegaran los naturales á desprenderse de la inercia y el abandono que caracterizan su vida; en la actualidad es una capital que se desmorona, una ciudad que se arruina y amenaza con desaparecer continuando por la pendiente que recorre desde que comenzó su decadencia.

En el camino que sale de Marrakex hacia Demnata, en el territorio de Zemran, está la zauia de Sidi Rehal, centro religioso rodeado de muros de tierra, bajos y sin pretensiones militares. Los mil habitantes que la pueblan se agrupan en torno de la kuba que guarda las cenizas del santo cuyo nombre toma, y cuyos descendientes, que forman gran parte de la población, son muy venerados en el país y reciben en la gran fiesta anual del Uada numerosas ofrendas aportadas por las tribus de Zamran, Rhamna, Demnata y aun por gentes de Marrakex. Fuera del recinto musulmán hay un pequeño barrio judío habitado por corto número de israelitas.

Doce kilómetros al Sur de Sidi-Rehal, en el valle del río Redat ó curso superior del Tensift, sobre el camino que se dirige al Tizi-n'-Teluet, está Ensél, pueblo de 700 habitantes, rodeado de huertos y gran número de palmeras, aspecto semejante al que presenta, 18 kilómetros al Sur, la villa de Tagmut, que se alza á 1.368 metros de altitud y encierra unas 1.000 almas.

Al pie del Atlas, frente al gran pico de Taguerot, está Bin-el Uidan, importante tan sólo como punto de bifurcación de los caminos que se dirigen á pasar la cadena por los puertos que se abren al Sur.

Ain-el-Beida, Fruga, Dar-Ajmah y Amizmiz, son pueblos sin importancia, de pocos habitantes, situados en los valles de los afluentes del Tensift que cruzan la llanura. Mayor que ellos es Xixaua, de 2.000 habitantes, situada en el ángulo NO. de la provincia, en la orilla derecha del río del mismo nombre, sobre el camino de Marrakex á Mogador por Sidi Mojtar y la Nazela Messaudia, llamado camino del Norte; la villa está rodeada de murallas bajas y delgadas con bellos alrededores entre su río y el Tensift. Dista 88 kilómetros de Marrakex y 118 de Mogador, y es una de las estaciones de descanso de las caravanas que se dirigen en uno ú otro sentido.

CAPÍTULO VII

Provincias meridionales y orientales.

Provincia de Uad Nun.—Provincia de Uad Drá.—Provincia de Tafilete. Provincia de Angad.—Provincia de Zegdu.

Provincia de Uad Nun.—El ángulo Sudoeste de Marruecos, ocupado por esta provincia, se ha descrito generalmente como perteneciendo á la región del Sús; y si en alguna parte es en realidad geográfica y etnográficamente una continuación suya, tiene rasgos y caracteres que le diferencian lo bastante para constituir por sí un distrito, y efectivamente le constituye en lo que convencionalmente puede llamarse en Marruecos Administración.

El límite Norte es la línea que forman los ríos Ifni, Udeni y Tamanart en los trozos en que corren de Occidente á Oriente separando esta provincia de la de Tazerualt; por el Este, el Drá y el Icht la separan de la provincia á que el primero de estos dos ríos da nombre; el Atlántico la baña y circunscribe por el Oeste, y al Sur habrá de fijarse su límite donde se fije el del Imperio, puesto que con él termina. Las altas mesetas rocosas y desiertas por las que corre en su última parte el lecho seco del Uad Drá, pueden considerarse de hecho como formando parte del desierto, al que ni llega ni puede tener interés alguno en llegar la esfera de influencia del Sultán; ni suelo, ni habitantes, ni clima, estimulan ciertamente á la extensión de la soberanía; pero la faja del litoral en que el terreno se presenta más fácil á la vida, en

la que existen algunos sitios utilizables como puertos, que algunos europeos han pretendido en diversas ocasiones utilizar, abocados en un porvenir próximo ó remoto á adquirir alguna importancia, tiene un interés mayor, y si está hoy fuera del poder efectivo del Gobierno marroquí, el reconocimiento oficialmente hecho por algunas potencias del cabo Bojador como límite meridional del Imperio, coloca la región que se extiende más allá del Drá bajo su influencia moral, acaso contra la voluntad del mismo Sultán que declaró por medio de su Ministro de Negocios Extranjeros en 1881, que el límite del territorio sometido á su soberanía era la desembocadura del Drá.

Aun cuando Mr. Foucauld ha tratado de deshacer el error en que según él se incurre al llamar Uad Nun al río que tiene su desembocadura en el paralelo 29, después de cruzar de Norte á Sur primero y luego de Este á Oeste la provincia que se llama lo mismo, afirmando que el verdadero nombre del río es Uad Assaka y que con el que se le designa es tan sólo el de un pequeño distrito formado por la reunión de varios *ksurs* que se elevan en medio de una llanura estéril, gobernados por un *xeij* hereditario, es difícil, por una parte, dejar de creer que ese distrito haya tomado su nombre Uad Nun (río Nun) de la corriente que le atraviesa, y por otro lado, denominada así ésta, antigua y modernamente, en los libros y mapas, no es fácil borrar el nombre que generalmente se la da.

El terreno que se extiende al Norte del valle del Assaka ó Nun está dentro de la zona montañosa del pequeño Atlas, y varios contrafuertes suyos que van á morir al mar, separan los cauces de algunos riachuelos que corren por valles estrechos y encajonados. La costa, vista desde el mar, se presenta como una meseta de arena de dos á cuatro kilómetros de anchura, limitada por las alturas de una ramificación del pequeño Atlas que se desarrolla por delante de Arksis hasta morir en el valle del Assaka; al Sur de este río, el suelo desciende de altitud y se extiende en una desnuda meseta en la que la vista no encuentra otros accidentes que pequeñas ondulaciones ó algún mogote aislado, á lo largo del lecho

del Uad Drá. En la parte oriental de la provincia, en la proximidad del Uad Imi-Ugadir, afluente del Drá, seco como él gran parte del año, empieza á levantarse la línea montañosa de El Bani que continúa después limitando por el Norte la cuenca del Drá.

Aparte del citado Uad Imi-Ugadir que corre de Norte á Sur, los únicos ríos de la región dignos de ser mencionados son el Uad Assaka ó Uad Nun, que desciende del Atlas en dirección Sur para dirigirse luego al Oeste hasta su desembocadura en el mar, y su tributario el Uad Saiad, cuyas fuentes están también en la misma cordillera. Otros ríos más pequeños, tales como el Ifni y el Arksis, van á verter sus aguas en el Atlántico.

En las desembocaduras de estos dos ríos se abren dos radas que pudieran ser otros tantos puertos utilizables para el comercio. El de Ifni, situado á los 29° 20'.de latitud fué objeto de un intento de desembarco en 1880 por una compañía mercantil inglesa; es uno de los varios emplazamientos que se han supuesto á la antigua colonia española de Santa Cruz de Mar Pequeña, fundada en 1476 por el Duque de Herrera. El puerto de Arksis se halla en favorable situación para alcanzar alguna prosperidad si se abriera el tráfico europeo; la costa es arenosa y el brazo de mar que penetra en tierra bastante profundo; sus comunicaciones con las poblaciones del valle del Assaka son fáciles y cortas, y el territorio que le rodea, perteneciente á los Ait-Buarman, está regularmente poblado.

De peores condiciones como puerto, es Assaka, abierto al comercio durante unos meses del año 1882, para remediar en parte el hambre que reinaba en la región del Sús, permitiéndose la introducción de productos alimenticios sin el pago del impuesto de Aduanas. Las razones que indudablemente indujeron al Sultán en esa ocasión á preferir este puerto al de Arksis, mantendrían regularmente su preponderancia en el caso de una competencia entre ambos; esas razones debieron ser la proximidad á los principales mercados y centros de población del Uad Nun, tales como Agelmin y Tigmart, y la facilidad de comunicaciones por el

valle del río cuya corriente puede remontarse, y se remonta por los indígenas, en barcas pequeñas.

En la actualidad ambas radas están cerradas, y únicamente los pescadores de las Islas Canarias llegan á ellas en busca de agua potable, ó impelidos por algún temporal. No hace mucho tiempo aún, los habitantes de esta parte del litoral eran temibles piratas en acecho siempre de las embarcaciones empujadas por el mar hacia tierra, para apoderarse de ellas y apresar como cautivos á los tripulantes.

Entre Assaka y el río Drá la costa es inhospitalaria, y no se abre en ella un solo sitio que pudiera habilitarse como punto de desembarco, pues ni aun la desembocadura del río citado que, aunque de gran anchura, rara vez lleva agua, tiene condiciones para ello.

Al Sur del río Drá, la costa es cultivable y fértil durante una corta extensión; crecen algunas palmeras, olivos, almendros, áloes y arganes. En los 28° 30′ de latitud se encuentra la rada de Uina, en la cual pretendió establecer en 1866 Mr. James Butler una factoría comercial; fracasó su intento y estuvo durante algunos años secuestrado por los naturales. Veinte años después desembarcaron unos españoles. No lejos de Uina, antes de la desembocadura del Uad Sibika, visitada en 1886 por un buque mercante alemán, hay unas ruinas que algunos creen indican el sitio en que estuvo «Santa Cruz de Mar Pequeña», aunque no proporcionan datos bastantes para una identificación.

Los pescadores de Canarias que conocen bien esta parte del litoral, dan noticia de algunas pequeñas ensenadas en las que encuentran abrigo contra los vientos, pero su poca profundidad y extensión las quita toda importancia. La única bahía conocida antes de cabo Juby es la de Argila, llamada por los españoles «Puerto Cansado», en los 28° 2′ de latitud Norte, formada por un brazo de mar que se interna en tierra; aun cuando bastante extensa, su poca profundidad la quita toda condición de puerto natural, pues únicamente con la marea alta pueden entrar en ella los buques y no de mucho calado. Por último, en los 27° 58′ 41″ de latitud N. y 12° 56′ longitud O. de Greenwich, enfrente de las islas Ca-

narias, de las que le separa una distancia de 70 millas, se interna en el mar el promontorio de Ras Buibisa, ó cabo Juby; de toda esta región, perteneciente á Marruecos nominalmente, ni los europeos ni los naturales saben nada.

La principal localidad de la provincia de Uad Nun es Fum-el-Hossam, residencia del *xeij* de los Maribda, tribu berebér muy poderosa que ocupa el Nordeste del distrito. Conocida también con el nombre de Tizgi ó Tizgi-Yda-Selam, se encuentra á 140 kilómetros de la costa del Atlántico, en el paralelo 29, ocupando una roca de 510 metros de altitud á la salida de una estrecha garganta abierta en El Bani. Al pie de los muros que la rodean corre el pequeño río Tamanart, y por sus márgenes se extiende un bello oasis de palmeras y olivos. En las montañas que dominan la ciudad al Norte se han encontrado restos de antiguas murallas que Lenz atribuye á los romanos confirmando la idea de los naturales. No son éstas las únicas ruinas antiguas halladas en la región; muros continuos, altas torres con almenas esculpidas, tumbas, piedras escritas semejantes á las descubiertas en algunos sitios de Trípoli y Argelia, atestiguan el establecimiento aquí de pueblos de la antigüedad, del mismo modo que los restos de pasadas épocas encontrados también en los valles del río Assaka y de su tributario el Uad Saiad, denotan la existencia en este distrito de una actividad acaso mayor que la que hoy tiene.

El principal movimiento del valle del Nun concurre hacia Agelmín, llamada también Glimin, situada sobre una terraza de unos 1.000 metros de altitud, rodeada de colinas que descienden en escalones, y de desnudas montañas que los indígenas creen muy ricas en filones de plata y cobre. Cinco puertas se abren en sus negras murallas conduciendo á la kazba y á la ciudad propiamente dicha, en la que viven unos 3.000 habitantes divididos en tres barrios, cada uno de los cuales tiene su mezquita. Los judíos habitan un barrio separado por un muro de los demás. Esta localidad, á la que se considera como capital de la provincia de Uad-Nun, es un centro importante de comercio, en contacto con las caravanas de Timbuctú que llevan plumas de avestruz, polvo

de oro que se exporta á Mogador, y gran número de esclavos que son conducidos desde aquí á los diversos mercados del Imperio donde se realiza el tráfico de hombres todavía. Mogador recibe también de Agelmín caballos muy apreciados, mulas y bastante ganado lanar, y le envía gran número de artículos y productos europeos que no sólo abastecen la región, sino que llegan hasta el Sudán. El territorio en que está enclavada la población y el que la rodea en un gran radio, pertenece al *xeij* Bairuk y su tribu, muy numerosa y bastante rica.

Como al Sur del río Assaka comienza en realidad el Sahara marroquí, no puede hablarse de poblaciones ni de localidades; los únicos seres humanos que se encuentran son árabes nómadas que, si en la región septentrional ocupan las montañas en mucha menor proporción que las tribus bereberes, van aumentando á medida que se camina hacia la llanura y concluyen por preponderar; estos árabes del Sur, vagabundos del desierto, «perseguidores de los pastos», porque tras de ellos van con sus ganados, se diferencian de los árabes del Norte de Marruecos tanto como se parecen á sus hermanos de la península asiática donde estuvo su primitiva cuna. Con sus familias, sus ganados y cuanto poseen, plantan sus tiendas donde encuentran el alimento para los animales y un pozo que les suministre el agua necesaria para todos. En algún sitio al que la naturaleza ha concedido el regalo de un hilo de agua, se levanta una estación, un punto de etapa de las caravanas que se detienen á descansar en sus viajes del Sudán á Marruecos.

El más importante de estos centros es Tinduf, cuya fundación no se remonta más allá de mediados del siglo XIX, pequeño pueblo situado en una colina á 403 metros de altitud, habitado por árabes tajakant que viven en casas de tierra agrupadas alrededor de la mezquita y la tumba del morabito Bel Jammej, fundador de la localidad. En esta convergen los caminos de Agelmín, del Tuat, de Tafilete y de Akka, recorridos por caravanas que van á Mogador y Marrakex, ó vuelven de estas ciudades hacia la región del Drá y el Sudán.

En el límite de la provincia de Uad-Nun, y dependiendo en realidad de la cuenca del Drá, 50 kilómetros al Nordeste de Fum-el-Hossan, está el oasis de Icht, en una garganta de El Bani, constituído por un ksar de unas 200 casas pertenecientes á un millar de bereberes Xelaha ó bereberes blancos, mezclados con unos cuantos Haratin ó bereberes negros, y mulatos originarios del Sudán. A los dos lados del río Icht, que pasa por el ksar, se extienden plantaciones de palmeras que producen buen fruto. La localidad es rica, y en su mercado se congregan un día á la semana muchos habitantes de los territorios próximos.

Provincia de Uad Drá.—Al Sur del Atlas se extiende la provincia mayor de Marruecos; considerando el Uad Drá como límite meridional del Imperio, el espacio comprendido entre la cordillera y el río al Norte y al Sur, las provincias de Tazerualt y Uad Nun al Oeste, y Tafilete al Este, mide cerca de 64.000 kilómetros cuadrados. Es, por lo tanto, uno de los más importantes distritos del territorio á que se extiende la soberanía del Sultán si á su magnitud se atiende; pero su valor y el número de habitantes no guardan relación con ella. Colocada esta provincia en los umbrales del desierto, ó más aún, siendo ya en mucha parte el desierto mismo, presenta enormes espacios de arenoso suelo, desnudos, de los que huyen todas las formas de la vida, sin agua, sin vegetación, sin hombres.

La población se agrupa en los valles de los ríos, en el curso del Idermi y del Dadés que van á unirse á la entrada de una estrecha garganta, de la que sale ya formado el Uad Drá corriendo de Norte á Sur, para torcer en los confines del desierto hacia el Oeste y sepultar sus aguas entre las arenas; en el de este mismo río, en la primera parte de su recorrido, y en los puntos en que á su lecho acuden los afluentes que bajan del pequeño Atlas y rompen la línea de El Bani, fertilizando con sus pobres caudales los oasis que en sus márgenes surgieron.

La región NE., comprendida entre el Yebel Sirúa y las estribaciones del Aiaxin, se encuentra cortada por las ramificaciones del gran Atlas, que dan lugar á encajonados y

abruptos valles dirigidos de Este á Oeste, concurriendo en los dos brazos que dan origen al Drá; más al Sur, las alturas del Yebel Tifernín y Yebel Saguerú continúan hacia el NE. la cadena del pequeño Atlas, y descienden en su vertiente meridional hacia la llanura, que sin más interrupción que el lomo de El Bani se prolonga hasta el lecho del río, y continúa en su margen izquierda por el territorio de El Harib, habitado por 11 tribus independientes que viven en las mesetas saharianas.

Al Occidente del Yebel Sirúa la provincia se estrecha limitada al Norte por las alturas del anti-Atlas que la separan de la cuenca del Sús, y como la cadena acentúa su dirección hacia el Sur acercándose á El Bani á medida que avanza hacia el mar, la llanura va perdiendo en anchura hasta terminar en el valle del Uad Assaka.

Es bien poco lo que se conoce de esta vasta región de Marruecos; aun cuando algunos exploradores como Rolhfs y Foucauld la han visitado, sus noticias se limitan á los grupos de población situados á la salida de los pasos del Atlas que los condujeron á ella, y á los grandes oasis escalonados en las márgenes del Drá, principalmente en la izquierda, que da frente á Tafilete. La población agrupada en ellos, calculada por Rolhfs en 250.000 almas, es casi por completo de origen berebér y hablan la lengua tamazig, manteniéndose en una absoluta independencia, aun cuando nominalmente reconozcan algunos la autoridad del Sultán. Según Foucauld, las tribus del Drá se señalan por sus aficiones delicadas, su regular cultura, su cortesía en el trato, la elegancia relativa de sus casas, adornadas con torres guarnecidas con balaustradas y decoradas con molduras de cierto gusto artístico; pero estas cualidades que las distinguen de las que habitan al otro lado del Atlas, no han hecho desaparecer su carácter guerrero mantenido por las frecuentes luchas entre unas y otras tribus, principalmente entre las que descienden de árabes y las que ostentan origen berebér.

La región del Drá es la región de los contrastes; á los terrenos desolados, sin límites, abrasados por un sol que reverbera sobre las arenas y quema las miserables plantas que

llegan á surgir del suelo, á los espacios desiertos, por los que se camina durante muchas horas sin encontrar una aldea, un campamento, un rastro de vida, suceden repentinamente los oasis donde todo es frescura, vegetación espléndida, agrupación compacta de habitaciones.

Descendiendo por el col de Teluet de las alturas del Atlas, se desemboca en una meseta árida y desnuda; hacia el Norte todo es roca, las crestas de la cordillera se elevan majestuosas sobre la cabeza cerrando el horizonte de cerca; á los pies, profundas cortaduras donde se dibujan los lechos de los ríos completamente secos, cubiertos por una capa de sal, sin el menor vestigio de vegetación. Después de marchar algunos kilómetros por tan triste región, el cuadro cambia repentinamente como en decoración de teatro, y aparece Tikirt en el punto en que se unen el Uad Imimí y el Uad Inuil para formar el Idermi, uno de los brazos superiores del Drá. El valle, abierto á pico en la alta meseta que le rodea, se presenta repentinamente exuberante de vegetación, con un torrente en el fondo, cuyas orillas están señaladas por lineas no interrumpidas de jardines, huertos y campos cultivados, rodeando un gran número de pueblos, casas de campo y *tirremts*, donde todo respira bienestar y riqueza.

Tikirt está situado á 1.313 metros de altitud, en el grado 31 de latitud, y en sus casas viven unos 1.000 habitantes poseedores de numerosos ganados. A corta distancia se encuentran las antiguas ruínas de Tasgaldt, de cuyo origen nada se sabe hoy á pesar de las innumerables leyendas á que han dado lugar en el país.

Sesenta kilómetros al Sur de Tikirt, adosado á una escarpada roca de 1.500 metros de altitud que se prolonga al Este y al Sur, está Tazenjt, localidad de unos 1.500 habitantes, con casas de tierra, ruinosas en parte, que se levantan en el anillo dibujado por dos riachuelos, que al unirse forman el Uad Ain-Tigdi-Uxen. Hacia el Oeste, el horizonte, más despejado, aparece limitado en último término por la mole del Yebel Sirúa. En Tazenjt se celebra los jueves un mercado que por su situación central entre el Sús, el Drá y la región del Glaui se ve muy animado y es de importancia. Los acei-

tes del Sús, los dátiles del Drá, los granos del Glaui, se amontonan en gran cantidad y son objeto de activo tráfico; además, se venden en él las telas fabricadas en la localidad. Todo el territorio que rodea á Tazenjt, la llanura llamada de Zenaga, fértil y poblada, es independiente y está gobernada por la familia de los Ida-et-Kaid, en frecuente lucha con los Ida-u-Belal que dominan en el país situado al Sur.

Tienen estos su principal centro de población en Tizint, del que las descripciones de Rolhfs y Foucauld hacen uno de los más hermosos ó el más hermoso de los oasis del Drá, y una de las maravillas de Marruecos. Ya en el límite del desierto, separado de Tazenjt por una línea de 80 kilómetros, recorridos por los valles del Uad Ain-Tigdi y el Uad Agni, aparece el gran oasis en el punto en que este último río se une con el Tizint y el Tazida, en el fondo de una depresión limitada al Norte por la arista de El Bani, y al Sur por una línea de colinas rocosas que se extiende de Este á Oeste.

Al atravesar la estrecha garganta por la que el Uad Agni corta El Bani, se descubre un inmenso bosque de palmeras, sobre cuya sombra obscura se destacan diseminadas las blancas manchas de las ksars que forman el oasis, y se ve la cinta del río que arrastra majestuosamente sus limpias aguas dirigiéndose hacia el bosque de datileros en el que penetra.

El suelo del oasis, de blanca arena, está cubierto por las palmeras plantadas muy cerca unas de otras. Aquí la palmera es todo; el agua que atraviesa el oasis es totalmente para ella; ningún cultivo la arrebata una sola gota; ningún árbol de distinta especie la disputa el jugo de la tierra que la sostiene; es raro encontrar en medio de los tupidos macizos de palmeras alguna higuera, crecida no se sabe cómo, pues nadie la plantó, ni nadie la cuida; el alimento casi exclusivo del hombre es el dátil, y aun con dátiles se mantienen los animales; el dátil es toda la fortuna, la riqueza entera del oasis que gracias á él es uno de los más prósperos del Sahara marroquí, compitiendo en el comercio de tan preciado fruto con Tafilete.

La palmera proporciona además las vigas necesarias para

construir el armazón de las casas; éstas, alineadas en calles muy estrechas, cubiertas en su mayoría, son de tierra apisonada ó adobes desecados al sol, adornadas con molduras y coronadas por terrazas; son muy raras las que aparecen blanqueadas, pues no disponiendo de gran cantidad de cal, se reserva la que hay para las *kubas* y santuarios.

Sin tener en cuenta los oasis de Tanzida, de Trit y de kazba-el Dyua, situados, el primero al Norte y los dos últimos al Oeste, el de Tizint está constituido por cinco ksars: Agadir que es el principal del oasis, habitado por unas 3.000 almas, situado en la orilla derecha del Uad Tizint, después de la confluencia del Agni, entre el río y la muralla de El Bani; Bu-Muzi, con 2.000 habitantes; Ait-u-Iran, Taznut y, por último, Ez-Zauia, centro religioso donde residen unas 2.000 almas; estos cuatro se hallan en la margen izquierda del río Tizint, y los más importantes son Agadir y Bu-Muzi, á cuyos muros van á guarecerse en tiempo de guerra los habitantes de los demás, dejando en ellos depositados sus bienes.

Siguiendo el curso del río Tizint durante 18 kilómetros, se llega á Mrimima, que mucho más que á su población, muy pequeña, y á la extensión que ocupa, debe su celebridad y aun su prosperidad á la santidad de su zauia, ocupada por una familia de marabuts originaria de la zauia de Tizint. Unas ciento cincuenta casas bajas de tierra, se agrupan alrededor de una gran mezquita y de tres *kubas* que guardan las cenizas de otros tantos santos de la familia de Sidi Abd-Alah-u-Mind, veneradísimo en toda la comarca, y objeto de numerosas peregrinaciones. Esta veneración tiene á raya á la belicosa tribu de los Ida-u-Belal, que en lucha constante con todas las demás poblaciones no sometidas á ellos, no se atreven á turbar la paz, gracias á la cual es posible celebrar en Mrimima la gran feria anual, á la que concurren con sus productos todos los oasis del Drá y aun algunos pueblos de la otra vertiente del Atlas. La feria se celebra en un arrabal del pueblo, donde se alinean un gran número de amplias casas cuadradas, cerradas durante el resto del año y utilizadas en la época de la crecida concu-

rrencia para almacenes y para alojamiento de las muchas almas que acuden.

Si en lugar de seguir, partiendo de Tizint, el curso del río de este nombre se camina hacia el SO. sin abandonar el pie de El Bani, cruzando los diversos ríos que van á unirse en las gargantas que se abren en la línea montañosa para salir de ellas como de un embudo, á los 60 ó 65 kilómetros, después de haber cruzado algunas pequeñas localidades, se alcanza á divisar las palmeras de Tatta. El aspecto de este oasis es completamente distinto del de Tizint; no se encuentra en él el tupido y compacto bosque de palmeras extendiéndose sin solución de continuidad; por el contrario, las palmeras se agrupan alrededor de los ksars, separados unos de otros en la llanura cortada por la línea de El Bani. que se rompe en un desfiladero al que concurren para formar á la salida hacia el Sur una sola corriente llamada Uad Adis, cinco ó seis ríos de la vertiente septentrional.

Tatta es acaso el oasis más extenso de toda la cuenca del Drá y debió gozar en otro tiempo una gran prosperidad, de la que hoy ha perdido mucho por las constantes luchas con los Ida-u-Belal de que ha sido teatro; ocho ó diez pueblos en ruinas y abandonados hoy, son otros tantos testimonios de una riqueza mayor en pasadas épocas; kazba-el-Majzen, y cinco ksars de los siete que componían el grupo de Taldnut, fueron destruídos por la feroz tribu citada hace treinta y cinco años, y hasta algunos barrios de la población más importante del oasis, Tintazart, presentan en sus casas destruídas vestigio indudable de su paso. El comercio activo que se realizaba en las grandes ferias y concurridos mercados de este oasis, ha disminuído progresivamente por la falta de seguridad para los que á unas y otros acudían, y hoy es completamente nulo, habiéndose trasladado á Mrimima una gran parte de la actividad comercial.

El mayor de los ksars de Tatta, es Tintazart, cuyos muros se alzan en la cima de un mamelón llamado *Irf-Uzelag* (la cabeza de la serpiente) que forma la extremidad de una cadena rocosa. Desde la cima de la colina se pierde la vista hacia el Sur en una inmensa llanura, en el desierto infinito,

amarillo y continuo, sin una ondulación, sin otros accidentes que las manchas verdes de los oasis coronados por sus plumeros de palmeras, hasta que en el límite surgen las líneas de las alturas de la margen izquierda del Drá y el talud del Hamada. Las casas de Tintazart son, á semejanza de las de Tizint y Mrimima, de tapial, y algunas tienen la parte inferior hecha de gruesas piedras.

No es sólo el oasis de Tatta el que ha visto ir menguando su comercio hasta anularse; también el de Akka, en otro tiempo gran centro del tráfico entre el Sudán y Mogador, ha perdido su importancia comercial. El oasis de Akka, situado como todos los demás, en una garganta de El Bani atravesada por un río, está formado por diez ksars edificados en los linderos del oasis, excepto uno que se alza en el centro; la vegetación espléndida que los rodea no se limita como en Tizint exclusivamente á las palmeras; toda clase de árboles frutales alternan con ellas, y se recogen en gran cantidad, junto con los dátiles, higos, granadas, albaricoques, melocotones, manzanas, avellanas, membrillos y uvas. En este oasis, situado á 44 kilómetros al SO. de Tatta, hay un pequeño Mellah habitado por judíos que en otro tiempo adquirieron gran fama por su habilidad para construir delicadas joyas.

En los puntos de unión del Drá con los diversos afluentes que le llegan por la orilla derecha, se alzan algunos grupos de población que, como en el capítulo correspondiente á la hidrografía se dijo, reciben el nombre de *maders*. El mayor de todos es el llamado mader Sultán, situado en la desembocadura del Uad Keneg-ed-Terfa, 35 kilómetros al Sur de Tintazart. El terreno cultivado, al que se llega después de atravesar una arista rocosa que recibe el nombre de Ris-Yedit, es un delta arenoso formado de limo y dunas bajas, que atraviesa el río dividido en tres brazos. La vegetación es abundante y hay compactos grupos de tamarindos á cuya sombra se extienden los cultivos cuidadosamente hechos por los Ida-u-Belal, que poseen el territorio, aprovechando las crecidas del río.

La localidad más conocida del Drá, la que ostenta la

consideración de capital de la región, es Tamegrut, situada en la margen izquierda del curso medio del Drá, cerca de la gran inflexión que hace el río al llegar á Mincina para entrar en la arenosa y desierta llanura de Feidya; el terreno que la rodea absorbe los últimos hilos de agua que lleva el cauce, próximo á desaparecer por completo entre las arenas del llamado lago Debiaiat. No es Tamegrut el mayor centro de población de la cuenca del Drá; pero sus cuatro ó cinco mil habitantes se atribuyen cierta superioridad sobre el resto de los Dravis, por poseer en su ciudad la gran zauía de Sidi-Ben-Naser, cuyo jefe Sidi Mohammed ó Bu-Bekr ostenta un poder inmenso extendido al valle del Sús, á los de Dadés é Idermi, á Tatta por Occidente y á gran parte de Tafilete por el Este. La veneración y la influencia de este marabut está esparcida por todo Marruecos y es una de las grandes potencias religiosas y políticas, con cuya capital importancia hay que contar en el Imperio. El Sultán le muestra muy á menudo su gran respeto y consideración enviándole valiosos regalos; de muy lejanos distritos, tales como Mogador, el Sahel, Marrakex, Dukala, etc., acuden numerosas peregrinaciones á rendir homenaje al santo marabut que tiene á su devoción una gran parte de la tribu de los Braber.

La población de Tamegrut presenta un aspecto encantador; las orillas del río están completamente cubiertas de palmeras, y en los alrededores de la ciudad alternan éstas con una exuberante y variada vegetación que reparte su sombra y su frescura, atenuando los efectos del sol abrasador en la desnuda arena de la llanura occidental. Entre las diversas especies de árboles tiene gran importancia para la riqueza del distrito una variedad del tamarindo llamada *takaint*, de grandes dimensiones, cuya corteza sirve para teñir de rojo las pieles que se preparan en Tamegrut compitiendo y aun superando en perfección y belleza con las tan afamadas *tafilalis* curtidas y teñidas en Tafilete. El comercio está íntegro en manos de los naturales por ser esta población una de las cerradas por completo á los israelitas, cuya presencia profanaría el sagrado lugar.

Provincia de Tafilete.—Al Este de la provincia de Uad Drá, entre la cadena del gran Atlas por el Norte y la·parte del Sahara marroquí que lleva el nombre de El Harib al Sur, está la región conocida con la denominación de Tafilete y á veces Tafilet y Tafilala. Menos extensa esta provincia que la del Drá, ha jugado, sin·embargo, más importante papel que ella en la historia de Marruecos, y hoy mismo, por la riqueza y abundancia de sus productos, entre los que ocupan el primer lugar los dátiles exquisitos que se reparten por toda Europa, y por la densidad de población de algunos de sus distritos, superior á la de los más poblados del Drá, es preciso considerarla como la provincia más importante de las situadas al Sur del Atlas.

Es Tafilete uno de los tres reinos que han formado la unidad del Mogreb-el-Aksá, y parece, según algún historiador antiguo (Plinio), que los romanos llegaron á este país en tiempos del Emperador Claudio, estableciendo el Cónsul Suetonio Paulino, que descubrió una parte pequeña de él llegando, según parece, desde el Muluya superior por los pasos orientales del Yebel Aiaxín, alguna colonia entre los indígenas, que designaban el distrito con el nombre de Ger ó Guer, que hoy lleva el río que corre más al Este.

Todo lo que se sabe de esta provincia por los contados exploradores que á ella han llegado exponiendo su vida á pesar de sus disfraces, pues los habitantes pueden contarse entre los que guardan más viva la hostilidad al extranjero, se refiere á su mitad septentrional comprendida en la cuenca del río Zis, llamado también río Tafilete en su curso inferior, y en las de sus principales tributarios el Todra y el Reris. La región que se extiende al Sur de la Daya-el-Daura en que desaparece el Zis para seguir, sin duda, un curso subterráneo completamente ignorado hasta el día, es en absoluto desconocida; pero á juzgar por las pocas noticias de René Caillé y Rohlfs, que la cruzaron en 1828 y 1862 respectivamente, partiendo del curso medio del Drá, es muy inferior su valor al de la mitad septentrional y forma parte geográficamente del Sahara marroquí, del que tiene todos los caracteres: suelo, vegetación, falta de agua, calor asfi-

xiante, etc. La fortuna de Tafilete es el río Zis; al descender del Atlas por el col de Telremt que pone en comunicación sus fuentes con las del Múluya, aparece, después de atravesar una línea de pequeñas alturas rota por la garganta ó keneg El Aborat, una inmensa llanura extendiendo su blanca superficie hacia el Sur, el Este, y el Oeste, sin que en ninguna de las tres direcciones la accidente el más pequeño movimiento del suelo; por el centro de esa extensión plana y blanquecina se desarrolla la línea oscura del río claramente dibujada por la verde cinta de las palmeras, que sin interrupción, constituyendo pudiera decirse un solo é inmenso oasis, se escalonan desde Tiallalin hasta la Daya-el-Daura. El río conserva agua durante todo el año hasta la altura de Er-Reteb y durante ocho meses hasta su terminación en el lago; un gran número de canales distribuyen su caudal entre las plantaciones de sus orillas en las que crecen con inusitado vigor un gran número de los árboles frutales propios del mediodía de Europa, y, principalmente, siempre descontando las palmeras que lo invaden todo, el granado, la higuera, el naranjo, el limonero y las uvas.

Al Occidente del río Zis desaparece la vegetación; una llanura desnuda de unos 60 á 70 kilómetros de anchura, cubierta por una capa de arena grisácea muy fina, como tamizada, la llanura de Metrara, sin agua, sin un pueblo, interrumpida tan solo por la mancha oscura de algún campamento de los nómadas Ait-Merghad, separa los oasis del Zis de los que se escalonan en las márgenes del Uad Reris. Los ksars que se distribuyen en las orillas hasta la confluencia del río con el Todra, de los cuales es el grupo más importante el de Gelmina, están construídos con cierta elegancia y rodeados de elevados recintos con unas torres muy altas en las puertas, torres que no se encuentran en el resto de los oasis de la provincia.

En las márgenes del río Todra, separado del Reris por un grupo de colinas que ocupan el centro de un triángulo cuyos tres vértices son tres oasis, hay dos grupos principales de ksars, en medio de los bosques de palmeras entre los que se desliza la corriente; estos dos oasis, afamados por la

calidad de los dátiles que en ellos se producen, son el Ferkla y el Todra, separados entre sí por una faja desierta, en que la cintura de palmeras se interrumpe y el lecho del río se seca durante gran parte del año. El ksar de Aurir, que es el más oriental del Ferkla, se halla á unos 40 kilómetros del Reris, y próximamente á la misma distancia de aquél, remontando el río, se encuentra el Todra, que por su parte dista 15 kilómetros en línea recta, á través de las alturas que se interponen, del oasis del Reris. El Todra y el Ferkla presentan análogo aspecto; una zona de 15 á 20 kilómetros de longitud, con una anchura que varia entre 900 y 2.000 metros, cubierta por palmeras muy próximas entre sí que dan sombra á los diferentes ksurs, y por entre las cuales corre el río arrastrando sus aguas transparentes, de un azul hermoso.

Al Occidente del Todra el terreno es llano, con una línea de colinas de 50 á 60 metros de altura por único accidente, de suelo arenoso lleno de piedras, que desciende hacia el lecho del Uad Imiter en cuya orilla izquierda se encuentra el oasis del mismo nombre, grupo de cuatro ksars pertenecientes á los Braber, situado á la salida de un estrecho valle por el que cruza el camino procedente del Drá, entre dos taludes rocosos de más de cien metros de altura, desnudos de toda vegetación.

Al Sur del río Imiter, el suelo, llano primero, empieza á ondularse después y á ganar altitud en las estribaciones septentrionales del Yebel Saguerú, que forma al Este del Drá la continuación del pequeño Atlas, descendiendo en el Tizi-n'-Uka para dar paso á la vía que une á Tamegrut con Ait Yaya sobre el río Todra, y desvaneciéndose más al Oriente en la llanura sobre el curso inferior de este río, en la proximidad de su unión con el Zis.

Aun cuando todos estos oasis occidentales están bastante poblados por distintas fracciones de Brabers, donde principalmente se agrupa la población y se concentran la vida, la actividad y la riqueza, es en el valle del río principal cuya descripción quedó hecha en el capítulo de la hidrografía. Desde Tiallalin, primer ksar que se encuentra entrando en

el valle del Zis por el Norte, hasta la confluencia de este río con el Todra al Sur de Abu-Am, á través de los distritos de El Keneg, Metrara, Er-Reteb y Tafilelt ó Tafilete propiamente dicho, se alzan más de 600 ksurs unidos por una tupida línea de palmeras rota por raras soluciones de continuidad.

En el distrito de Tafilete, que ocupa las orillas del Daya-el-Daura, se alzó en otro tiempo la gran ciudad de Sajilmasa ó Sedjelmesa, cuyas ruínas, entre las que se ven todavía un minarete y las arcadas de una gran mezquita, se extienden por unos ocho kilómetros á las orillas del río. Destruída la ciudad en el siglo XI, en tiempos de Yusef-ben-Taxin, se ignora cuanto se refiere á ella, y sólo se sabe por los autores de la Edad Media que la nombran, que fué fundada hacia el año 755 (d. de J.) por bereberes Meknassa de la tribu de Metgara.

Desde su desaparición no ha vuelto á existir en Tafilete ninguna otra gran ciudad, y los habitantes viven repartidos en los 360 ksurs que, según Foucauld, constituyen el oasis en que se levantó Sedjelmesa, semejantes en construcción y condiciones á los de todo el valle del Zis.

De esos ksurs, hay dos que reciben el nombre de capital del distrito: Er-Risani al NE. y Abu-Am al SO. separados por corta distancia. El primero es la capital oficial, donde reside el gobernador, cargo desempeñado casi siempre por un hijo, hermano ó próximo pariente del Sultán, en atención á haber sido Tafilete la cuna de la dinastía reinante. La llegada de los árabes Hilalies que han dado su nombre actual al curso inferior del rio Zis y á la región, coincidió con un aumento grande en la cosecha de dátiles, y atribuído este beneficio al poder sobrenatural de Muley Ali-Xerif, rodeó á este personaje de un prestigio y puso en sus manos una fuerza, bastantes á lograr como logró, favorecido por las disensiones y guerras civiles que asolaban en aquellos momentos el territorio de Marruecos, apoderarse de los reinos de Fez y Marrakex y derrocar la dinastia Saadi, sustituyéndola con la que rige el Imperio desde entonces.

A pesar de la elevada estirpe del gobernador, su autoridad es más nominal que efectiva, pues sus órdenes se estre-

llan ante las decisiones de las asambleas llamadas Ait-Arbain que son en realidad las dueñas del poder. Er-Risani no es una ciudad, sino una agrupación de pueblos comprendidos en un recinto fortificado, de altas murallas de tapial flanqueadas al estilo marroquí por gruesas torres cuadradas. Los *xorfa*, ó descendientes del profeta, numerosísimos en el país, habitan en la kazba que ocupa uno de los distritos de la capital. La población total es de unos 4.000 habitantes.

Esta cifra, inferior desde luego á la de 6.000 almas que residen de un modo estable en Abu-Am, lo es aún mucho más si se tiene en cuenta la población flotante, muy numerosa, que á esta segunda capital acude atraída por el activo comercio que en ella se realiza.

Abu-Am, en efecto, ocupa el primer lugar entre todos los oasis por el número de sus habitantes y por su riqueza; es la residencia de los ricos comerciantes que trafican con Fez, Marrakex y el Sudan; es el principal mercado del Sahara marroquí desde el Tuat hasta la cuenca del Drá, con la que también se halla en activa comunicación. Al gran mercado de el Arba de Muley Alí Xerif, así llamado por hallarse próximo á la tumba de éste santo y su hijo, fundador de la dinastía, llegan los productos europeos desde las capitales del Imperio ó desde Mogador, que conducen después las caravanas á través del desierto, hasta Timbuktú, en unión de los dátiles y hojas de tabacos que se cultivan en el país, devolviendo en cambio polvo de oro, marfil, goma, plumas de avestruz y esclavos negros, que otras caravanas se encargan de transportar á Fez, que dista diez jornadas, y á Marrakex que dista doce, siendo esta bifurcación que aquí tiene lugar del camino que llega del Sudan, una de las ventajosas condiciones de la capital fundada por Muley Ismail.

Esta actividad comercial se retrata en las calles de Abu-Am; el barrio más extenso está dedicado por entero á las tiendas; cada calle contiene las de unos artículos determinados, y de igual modo se agrupan los diversos oficios é industrias practicados en la ciudad; se señalan por su número é importancia las tiendas de zapatería, profesión que durante siglos ha hecho la celebridad de Tafilete, y que gozó de

tal consideración, que transfería algo así como un título de nobleza á los que la desempeñaban. Numerosos son también los fabricantes y vendedores de monturas, y en gran cantidad se encuentran las pieles curtidas y teñidas de rojo que con el nombre de *tafilalis* se exportan á Argelia, todo Marruecos y Europa.

Remontando el Uad Zis por el camino que sigue la orilla derecha, el primer distrito al que se llega después de las ruinas de Sedjelmesa, es el de Tizimi, con unos 35 ksurs, de los que el principal lleva el mismo nombre; á continuación se encuentra el de Er-Reteb con igual número próximamente de ksurs, entre los cuales son los mayores Timmirit y Ksar-Yedid, ó «castillo nuevo», que cuenta unos 200 fusiles ó sean 900 ó 1.000 habitantes. El distrito de Metrara, situado al Norte del anterior, cuenta unos 20 ksurs á uno y otro lado del curso medio del río; el que pudiera llamarse capital por ser el más poblado, es ksar-Kedima, también llamado kazba-Kedima ó «vieja fortaleza ; tiene 1.500 habitantes y está rodeado de las más hermosas palmeras de la región. Todo el oasis produce, no sólo dátiles que se señalan entre los más exquisitos, sino otra infinidad de frutos, tales como aceitunas, ciruelas, albaricoques, melocotones, uvas, etc. Las continuas luchas entre los árabes, bereberes y judíos, que habitan en los ksurs de Metrara, hacen sufrir al distrito males y miserias de que se le creería y debía estar bien lejos dada la belleza y riqueza del oasis.

Ya en el alto Zis, entre una faja de palmeras de 600 á 1.500 metros de anchura, se escalonan 15 ksurs que forman el distrito de Ksar-es-Suk. El más poblado, Ksar-es-Suk propiamente dicho, es á su vez la reunión de cinco ksars, llamados Muskellal, Ksiba-Ait-Moha-Ali, El Haratin, Aguz y Asru, poblados por unos 1.600 habitantes, y alineados en círculo alrededor del mercado y del Mellah, donde viven los judíos. Los árabes son contados en este oasis, como en los que se suceden más al Norte, formando el núcleo de la población los Brabers de la fracción de Ait-Izdeg.

Después de atravesar el oasis llamado El Keneg, cuyo principal ksar es Amsú, y el desfiladero por el cual corta el

río una línea de alturas que cierran el valle, se presenta el oasis de Tiallalin, punto de etapa del camino que continúa hacia el Norte, bifurcándose aquí en dos, que salvan el Atlas, uno por el Tizi-n'-Telremt hacia las fuentes del Muluya, otro, más largo pero más frecuentado, por el Tizi-n'-er-Riut situado al este del anterior. El principal ksar se llama Ksiba-el-Ijud; en él como en todos los demás que forman el distrito, dominan los Brabers, y son en absoluto independientes, habiéndose negado siempre al pago de todo impuesto y á acatar la autoridad del Sultán, cuyos emisarios han recibido, según Foucauld, en las diversas ocasiones en que han pretendido cobrar tributos, la respuesta de que «no pueden dar más que pólvora, si es que quieren ir á buscarla».

Separándose del río Zis, el camino del col de Telremt atraviesa la estrecha garganta ó keneg El-Aborat, donde campan por sus respectos los Brabers Ait-Hedidú, temibles y temidos por sus actos de pillaje y bandolerismo; ocultos en las cortaduras de la montaña acechan el paso de las caravanas sobre las que caen de improviso, matando al que se defiende y apoderándose de cuanto encuentran. Para tratar de dominarlos, vigilar la desembocadura del desfiladero y proporcionar á los viajeros un punto de descanso, construyó un sultán el ksar de Nezela, hoy destruido en parte, aun cuando se utiliza para el último de los indicados objetos, á cuyo fin tiene gran número de corrales, cuadras y habitaciones donde se alojan las caravanas. Todo ello, y media docena de casas habitadas por indígenas, está dentro de un recinto de tapial provisto de unas cuantas torres cuadradas.

Al Norte de Nezela se levanta la cadena del Altas, con la depresión por donde se cruza para desembocar sobre kazba-el-Majzen, y ya en las faldas de la cordillera, á 2.000 metros ó más de altitud, hay otro ksar, el último de esta vertiente, que lleva el nombre de Bu-Serual.

El territorio de Tafilete se lo reparten entre los Brabers y los árabes; habitan éstos la llanura, el curso medio é inferior del Uad Zis, predominando en el distrito de Tafilete, en torno al Daya-el-Daura; pero á medida que se remonta el río, y la llanura empieza á accidentarse con las alturas y

montañas que son derivación del Altas, van cediendo su puesto á las diversas fracciones de los Brabers, de origen berebér que conservan en gran estado de pureza, así como su lengua, el tamazig, usada por casi todos con exclusión del árabe. Todas las fracciones de esta gran tribu ó reunión de tribus que se extiende por el Este hasta la Argelia, son independientes, y cada fracción, cada campamento, tiene su jefe propio elegido con absoluta libertad.

Los árabes no se han mantenido completamente limpios, como era de esperar, de la mezcla berebér y tienen rasgos indudables de esta raza. Deben ser una combinación de tribus distintas que han ido llegando y superponiéndose á las primitivas. Tienen generalmente un color bastante obscuro, y son amables, elegantes en sus ademanes, fieros y valientes en el combate, poseen una armoniosa voz y hablan un árabe hermoso y dulce.

Aun cuando el cultivo del dátil es la principal riqueza de Tafilete, no se reducen á él sus producciones. El país produce lo que le hace falta para cubrir sus necesidades; entre las palmeras de los oasis, en las márgenes del río, del que se saca el agua por canales que se ramifican en todas direcciones, se cultiva el trigo en bastante cantidad, la cebada, el maiz y otros cereales que dan buen rendimiento, excepto en los años de sequía en los que se pierden todas las cosechas, abrasadas por el sol. Hay además numerosos rebaños de ovejas que producen la fina y bella lana blanca con la que se fabrican jaiques, albornoces y otras prendas del vestido, que se exportan en no pequeña cantidad. En resumen, los pocos viajeros que han llegado á Tafilete, convienen en alabar su hermosura y riqueza, colocando este distrito entre los primeros de Marruecos.

Provincia de Angad. Esta provincia que pudiera denominarse también de Uxda, atendiendo al nombre de su capital y principal población, es una de las dos que forman por Oriente la frontera de Marruecos. Confina por Oeste con las provincias del Rif y Riata, de las que la separan, primero el curso del Muluya desde el mar hasta la confluencia del Uad Zá, y después el de este río hasta más arriba de Talmist,

en el punto en que tuerce en ángulo recto hacia el Este; por el Sur termina en el territorio de los Beni-Guil, tribu perteneciente á la confederación de Zegdu; el límite oriental es la frontera delimitada por el tratado de 1845 entre Marruecos y la provincia de Orán del territorio francés de Argelia; y al Norte se estrecha entre el Muluya y el Uad Kis ó Axerud, para llegar al Mediterráneo con una línea de costa que no pasa de 12 á 14 kilómetros.

La gran llanura ó desierto de Angad que se extiende á la derecha del río Muluya, desde la kazba de Muley Ismail ó Taurirt en las márgenes del Uad Zá, hasta la plaza francesa de Lal-la-Magnia, divide en dos grandes mitades el territorio de la provincia que lleva su nombre, mitades que no guardan ningún parecido entre sí, ni por la constitución y relieve del terreno, ni por su riqueza y elementos de vida, ni aun finalmente por las tribus que las habitan.

La región meridional, dependiente de la cuenca del río Zá, es una parte de las mesetas del Este marroquí, que tienen su continuación en las del Sud oranés. El terreno, elevado, pero sin ondulaciones, sin otras alturas que rompan su monotonía que los montes Mergeshum, Beni-Bu-Zegú y Zekara, que continúan á la derecha del Uad Zá la línea de colinas que á su orilla izquierda llegan como una derivación del Yebel Riata, aparece desnudo, cubierto de una capa de arena en que contadas y raquíticas plantas pueden arraigar. Los ríos de esta región, ocupada en su parte más árida por la tribu de Mehaia, muestran sus cauces secos durante la mayor parte del año, y el mismo río Zá, llamado aquí Uad Xaref, que en su curso inferior corre por entre márgenes cubiertas de exuberante vegetación, cruzando pueblos que encuentran en sus alrededores terrenos fértiles á los que el cultivo hace producir abundantes y variadas cosechas, arrastra en esta parte de su recorrido un hilo de agua, que desaparece por completo en algunos meses, por un cauce pedregoso entre estériles y desoladas márgenes, sin un pueblo, sin una parcela de tierra dedicada al cultivo.

En la meseta se abren algunos pozos que marcan el sitio donde los nómadas que la recorren, pertenecientes á las tri-

bus de Mehaía y Beni-Matar, levantan sus campamentos. Los únicos puntos habitados marcados en los mapas, además de los emplazamientos de pozos que figuran en ellos, son Ras-el-Aín de los Beni-Matar, kazba aislada en medio del desierto, y Guefait, ambos en las márgenes del Zá; Ras-el-Aín es una estación de etapa del camino de Tafilete á El Arixa, en la Argelia, y Guefait lo es del que se dirige á Uxda.

A partir de Guefait, las márgenes del Zá cambian de aspecto; la meseta se halla accidentada por los citados montes de Mergeshum y Beni-Bu-Zegú; el río recibe afluentes que mantienen el agua en su lecho casi en permanencia, y el territorio ocupado por los Beni-Bu-Zegú y los Guerarma, aparece ya cubierto de vegetación y cultivos, hasta alcanzar el lecho del Muluya.

En el centro del valle se alzan las ruínas de la gran fortaleza que edificó Muley Ismail sobre la cima de una colina para dominar el *Blad-Zá* (país del Zá); presenta un imponente aspecto con sus muros altos y gruesos, bien construídos, desarrollándose á media ladera, pero rotos hoy en muchas partes por grandes brechas que los quitan todo valor militar aun contra los medios de ataque de las tribus vecinas. En el centro del recinto hay un edificio de reciente construcción, que los Guerarma utilizan para guardar sus cosechas.

El principal mercado de la región se celebra en las inmediaciones de Taurirt (nombre actual de la kazba de Muley Ismail), en Sok-el-Tenín de Guerarma, á poca distancia de Dar-ex-Xauí, casa aislada situada en el camino de Taza á Uxda, en la que reside el kaid de los Beni-Bu-Zegú, tribu que ocupa la derecha del Zá y la península de Es-Sfira que el Muluya deja dentro del gran anillo que describe á partir de la unión de su tributario. La forman unos 10.000 bereberes que pueden poner sobre las armas 1.500 infantes y 500 jinetes.

En medio del desierto de Angad, que vuelve á interrumpir con su ancha faja de arena la vegetación y los cultivos, sobre la única colina que se alza del suelo homogéneo, plano, pedregoso, está Aiun-Sidi-Melluk, llamada también kaz-

ba-el-Aiun, importante mercado que debe su actividad á su situación en el cruce de los caminos que conducen de Uxda á Fez por el Zá, á los Beni-Iznasen, á los Beni-bu-Zegú y á los Beni-Zekara, siendo al mismo tiempo la estación central de las caravanas que trafican entre Melilla, el Rif y el Angad occidental.

La llanura de Angad concluye sobre las estribaciones de los montes de Beni-Iznasen, y el territorio cambia en absoluto de aspecto, presentando el más vivo de los contrastes. Todo lo que en el centro y mediodía de la provincia era uniformidad de suelo, falta de vegetación, escasez ó privación completa de aguas corrientes, ausencia de cultivos y de habitantes, es ahora, al Norte del Angad, terreno movido y montañoso, tupidos bosques, abundancia de ríos y arroyos, cultivos productivos, densidad de población.

Los montes de Beni-Iznasen forman un inmenso circo de alturas encerrado dentro del cinturón de llanuras que dibujan por el Norte las tierras planas de Trifa y Quebdana; por el Oeste la superficie arenosa del Garet; por el Sur el desierto de Angad, y por el Este el terreno ligeramente ondulado de la frontera Argelina. La cadena principal, que se desarrolla en el centro de Este á Oeste, en cuyas cimas reverbera durante casi todo el año la blancura de las nieves, destaca hacia Norte y Sur un laberinto de ramales, contrafuertes y nudos cubiertos de vegetación desde la cima al pie, que van á desvanecerse en las llanuras de alrededor, cerrando innumerables valles donde se agrupan los pueblos, en las orillas de los ríos á que sirven de lechos; en estos valles crece una variedad infinita de árboles frutales: higueras, granados, almendros, nogales, naranjos, perales, y muchos más que dan su sombra á los cultivos de trigo, centeno, cebada, maiz, etc.

Las corrientes más ó menos caudalosas que surcan el territorio de Beni-Iznasen, llevando sus aguas al Muluya ó á los ríos de la frontera Argelina, de cuyas cuencas depende una parte de la provincia de Angad, son innumerables; los principales, aparte del Uad Kis ó Uad Axerud que termina en el mar siendo el límite de Marruecos, son: el Uad Tagma

que concluye en el Muluya dentro de la llanura de Trifa, después de correr de Sur á Norte por un valle de espléndida vegetación; el Uad Zigzel, que naciendo en el país de los Beni-Urimex, se desliza hasta el Muluya entre márgenes cubiertas de naranjos que han hecho la celebridad de su valle; el Uad-bu-Sir, cuyas fuentes están próximas á las del anterior, pero en la vertiente opuesta, y lleva sus aguas á engrosar las del fronterizo Uad Melga. A estos se unen una infinidad de tributarios, sub-afluentes y arroyuelos formando una red por toda la región.

La gran tribu de los Beni-Iznasen, que ha dado su nombre al macizo montañoso y se extiende desde el Muluya hasta la frontera y desde el desierto de Angad hasta el territorio de Trifa, próximo al mar, es de origen berebér y forma con las de Beni-Mahhiú, Quebdana, Beni-Bu-Iahhie, Beni-Bu-Zegú y Ez-Zkara el grupo de los bereberes Zenetes, que con las tribus árabes de Trifa, Angad, El-Mehaia, Ex-Xeyá, Beni-Ukil y Eulad-Settut, nómadas y habitantes de la llanura, forma la gran confederación de Angad, terrible por el número de combatientes que puede armar contra un enemigo común, pero turbada á menudo por sangrientas querellas entre los dos grupos perfectamente delimitados.

La tribu tiene cuatro fracciones (1) que se dedican á cultivar la tierra y á conducir en primavera numerosos rebaños de carneros, cabras y caballos, á las llanuras de Angad y Trifa, buscando los abundantes pastos que las cubren en la citada estación. En los siete mercados de la tribu se encuentran grandes cantidades de todos los productos del país, ganados y no pocos artículos de procedencia española que les llegan de Melilla, y de origen francés que adquieren en Argelia, á cuyas plazas fronterizas acuden á vender frutas y buena cantidad de caza, muy abundante en las montañas.

Los Beni-Iznasen tienen muy vivo el espíritu de inde-

(1) Beni-Ialed y Beni-Mengux, junto á la frontera de Argelia; Beni-Urimex, en el centro, y Beni Atig en las inmediaciones del Muluya.

pendencia y más vivo aún, si cabe, el fanatismo musulmán La proximidad del territorio francés ha obligado en todo tiempo al Sultán á realizar grandes esfuerzos para hacer efectivo su poder, imponiéndoles la sumisión á sus representantes; y si gracias á tales esfuerzos ha podido conseguir reducirlos á admitir un kaid que gobierne por delegación suya, ha tenido en repetidas ocasiones graves conflictos por la abierta rebelión en que los kaides se han colocado, apoyados por un pueblo que no desperdicia ninguna ocasión de mostrar sus sentimientos de rebeldía contra toda autoridad que no sea la suya propia. No hace muchos años hubo momento en que la tribu llegó á tener cuatro de esos funcionarios, porque rebelados sucesivamente á medida que iban recibiendo sus nombramientos, el Majzen se veía obligado á sustituirlos sin que los anteriores se desprendieran de su autoridad, perdida de derecho, pero conservada de hecho por el apoyo que cada uno encontraba en sus partidarios de alguna ó varias de las fracciones. Lo que en realidad tiene á raya el natural agresivo y el ciego fanatismo de la tribu, más aun que las guarniciones mantenidas en la región por el gobierno Imperial, es el positivo poder francés, siempre vigilante y dispuesto á castigar duramente las tropelías cometidas en la frontera y las explosiones fanáticas que sean origen de agresiones á los europeos. La sumisión es forzosa, la paz y el deseo de armónicas y buenas relaciones es en los Beni-Iznasen ficticio, y si alguna ocasión juzgan favorable para dar rienda suelta á sus íntimos sentimientos, no la desaprovechan (1).

Una de las pruebas del fanatismo de esta tribu, al propio tiempo que de la riqueza y agradable vida de la región, es el gran número de zauias y santuarios repartidos por ella, á los que acuden muchos estudiantes, y donde se encuentran en abundancia, provisiones de todas clases.

(1) En los días en que estas páginas se escriben, se ha visto Francia en la necesidad de penetrar en el territorio de la tribu para castigar y poner coto á inesperadas y audaces agresiones cometidas en las plazas fronterizas.

En torno á las zauias situadas en la montaña, constituyendo por su posición fortificaciones naturales, se agrupan las casas y chozas que forman los pueblos en que vive la casi totalidad de la tribu, pues sólo una parte de los Beni-Mahhiu, contada generalmente como fracción de los Beni-Iznasen, aun cuando es una pequeña tribu distinta, viven bajo tiendas que transportan de unos á otros puntos, por ser llanura un trozo de su territorio.

Entre las más célebres de las zauias, si bien no puede señalarse como una de las mayores agrupaciones de población, está la de Sidi-Ramdan en la que reside el *mokaddem* (superior) de la orden de los Taibitas de Uazan, que cuenta muchos adeptos entre los Beni Iznasen. Unos quinientos habitantes residen en la proximidad de la zauia.

Cerca de las fuentes del Uad Zigzel se levanta una de las innumerables localidades que en Marruecos llevan el nombre del fundador del Imperio: Muley Idris. La pueblan unos 1.500 habitantes de la fracción de los Beni-Atig. A la misma fracción pertenecen los pueblos de Beni-Mussi (2.500 habitantes) y Zigzel, con igual número de almas, donde habita una familia de marabuts muy venerados.

Finalmente, hay un gran número de localidades edificadas en los flancos de los valles y en las faldas de las alturas, en posiciones poco menos que inexpugnables, de no gran población cada una, en las que se reparten los cincuenta ó cincuenta y tres mil habitantes que constituyen próximamente la tribu, cuyas fuerzas militares se han calculado en once mil hombres.

El macizo de los montes Beni-Iznasen va perdiendo altura hacia el Norte, hasta hundir sus últimas estribaciones en la llanura de Trifa que termina sobre el mar en la playa baja y arenosa que recibe el nombre de Tazigrart.

Como el Muluya y el Axerud siguen direcciones convergentes hacia su desembocadura, la anchura de la provincia va disminuyendo al acercarse al mar, y concluye en una línea de costa cuya longitud no excede de 14 kilómetros.

La llanura, aunque cultivada en parte por la tribu árabe de Trifa, que la ocupa, es esteril y poco abundante de agua,

pues aparte del Uad Kis, sólo el Xeráa, seco durante varios meses del año, lleva alguna que pueda utilizarse para los riegos de los cultivos.

Los árabes de Trifa son nómadas y habitan en campamentos que emplazan siempre dentro de los límites de las cinco fracciones en que se divide la tribu; la necesidad de buscar tierras cultivables, agua, y principalmente pastos para los ganados que poseen, los obliga á la vida errante, aun teniendo que sufrir, por la imposibilidad de fortificarse y la dificultad de unirse en la defensa, frecuentes agresiones de sus vecinos los Beni-Iznasen, que quieren aprovecharse de los pastos que constituyen la principal riqueza de este territorio, continuación atenuada del infecundo desierto de Garet que se extiende á la izquierda del Muluya.

Como es de suponer, dada la proximidad á la colonia francesa de Argelia, son frecuentes las relaciones que con ella mantienen los naturales, llevándola los productos que obtienen de su ganadería y regresando en cambio con artículos europeos, como el té, el azúcar, las bujías, el petróleo, etc., que van á venderse en los mercados de Suk-el-Jemis y Suk-el-Yad, que son los dos que tiene la tribu; el último se celebra en la proximidad de la localidad de El-Kaláa (la fortaleza) y tiene su emplazamiento dividido por la frontera; es, pues, un mercado doble; una parte está en territorio francés, otra en territorio marroquí.

En el borde del mar, á unos quinientos metros de la línea fronteriza, se alza kazba-es-Saida («la afortunada»), construída modernamente sobre la pendiente de una colina, dominando la orilla izquierda del río Axerud, frente al fuerte francés de El Aimer que domina la derecha.

La capital de la provincia de Angad y desde luego su más importante población, es Uxda. En el extremo oriental de la llanura de aquel nombre, al pie de la colina de Kudiat-el-Jadrá, surge repentinamente del estéril suelo un vasto espacio cubierto de jardines y huertos, donde crece una gran variedad de árboles frutales, regados por las aguas que van á parar á la cuenca argelina del Tafna, de la que depende esta parte de la región. En el centro de ese macizo de

vegetación se levanta la ciudad de Uxda á 26 kilómetros al SO. de la población francesa de Lal-la-Magnia.

Fundada en el siglo x de nuestra era por los bereberes, ha conservado bastante bien su carácter antiguo; sus calles son estrechas y tortuosas, y no se distinguen por su limpieza, pues por el contrario, algunos viajeros de los que la han visitado, se quejaron del infecto aire que en ellas se respira, al que se ha atribuído el aspecto poco saludable de los habitantes y el crecido número de oftalmías que padecen. La presencia en la ciudad de un amél, funcionario del Sultán, ha mantenido cierta tranquilidad en ella y ha influído en el mejoramiento de algunos barrios; es de suponer que la actual ocupación francesa, á pesar del carácter temporal que se la ha dado, transformará bastante la población, dándola mejores condiciones higiénicas y modernizándola en algunos distritos.

La plaza está rodeada de murallas de tapial, flanqueadas por torres cuadradas, y provistas en toda su extensión de un foso bastante ancho. En el ángulo SE. está la kazba formando un recinto distinto en el que se ha suprimido el foso; dentro de ella se alzan el Dar-el-Majzen ó casa del gobierno, donde reside el amél ó Gobernador, y la gran Mezquita. Cuatro puertas, de las que una conduce á la kazba, se abren en las murallas.

La población está dividida en seis distritos ó barrios, que á semejanza de lo que ocurre en otras muchas del Imperio, están separados por puertas de hierro que se cierran de noche para facilitar la vigilancia. Las casas son bajas, de sucio aspecto por su color de barro y sólo resaltan las terrazas, única parte que se blanquea; no hay fuentes públicas, siendo los pozos los que suministran el agua utilizada por la mayor parte de la población; el agua corriente de los manantiales y de los canales exteriores se emplea toda en el riego de los jardines y huertas, y á ellos han de ir á buscarla los aguadores que surten á los extranjeros y contados habitantes que no quieren beber la desagradable y poco higiénica de los pozos.

A los seis ó siete mil habitantes de raza árabe que resi-

den en la ciudad, se han mezclado algunos bereberes descendidos de las montañas próximas, y gran número de judíos, tan despreciados y escarnecidos como en el resto del Imperio, desprecio del que se vengan imponiendo por la fuerza de la necesidad sus préstamos usurarios á los mahometanos, y acaparando la mejor y mayor parte del tráfico.

Fuera del recinto se celebra el mercado semanal en el que se comercia con todos los productos de la región y gran cantidad de artículos importados de Melilla, Lal-la-Magnia y Tremecén. La industria es casi nula, contribuyendo no poco á ello indudablemente la facilidad para adquirir sus artículos por la proximidad á Argelia.

Esta proximidad y su situación en el camino desde Fez al Oranesado, una de las clásicas vías de penetración en Marruecos, dan á Uxda una importancia á que por ningún otro concepto sería acreedora, y han hecho al terreno que la rodea teatro de algunos hechos históricos, como la batalla de Isly en la que el ejército francés infligió una derrota definitiva al marroquí.

Provincia de Zegdu.—Constituye esta provincia el territorio ocupado por la confederación de las cinco tribus de los Beni-Guil, los Ahmur, los Ulad-Dyerir, los Dui-Menia y los Braber, comprendido entre la provincia de Angad, el Sud-Oranés desde El Arixa é Igli, las provincias de Dahara y Tafilete, y el Sahara marroquí ó país de El Harib, que le limitan respectivamente por el Norte, el Este, el Oeste y el Sur.

Si geográfica y oficialmente el indicado territorio debe considerarse dentro de los límites á que se extiende la soberanía del Sultán, otra cosa muy distinta ocurre en la realidad; las cinco tribus de la confederación son en absoluto independientes, religiosa y políticamente; no acatan ni reconocen la autoridad del supremo jefe religioso, y rechazan con mayor motivo la del soberano.

Es el territorio una alta meseta comprendida entre 700 y 1.300 metros sobre el nivel del mar en todos sus puntos, inclinada hacia el Sur y el Oeste, accidentada en el ángulo Nordeste por las alturas que se suceden alrededor del oasis de Figuif hasta Ixe ó Iche y Ain-Sefra, y en el Noroeste por

las ramificaciones del Yebel Aiaxin del gran Atlas, donde nace el Uad Guir. De la cuenca de este rio, y de la del Zusfana, que en el porvenir prestará su valle para la realización del magno proyecto del ferrocarril transahariano, prolongación del que por el valle del Zubia termina en la frontera de Orán, frente al Figuig, depende hidrográficamente toda la meseta, surcada por los afluentes de ambos ríos, que si escasos y pobres de caudal, secos en algunas estaciones, sirven por su aprovechamiento para mantener en algunas regiones, no muy extensas si se compara con el gran perímetro de todo el territorio, una espléndida vegetación.

Pero las extensiones cultivadas son relativamente muy pequeñas; entre las cinco tribus de la confederación no es grande la afición á la agricultura, que sujeta al hombre al terreno en que vive, le inclina á desear la paz y tranquilidad para realizar su trabajo, y es una traba para la vida nómada, aventurera, dedicada principalmente al asalto de las caravanas, á las incursiones en territorio ajeno, que llevan en su mayoría. La mayor de las cinco, la que ocupa con sus campamentos errantes más extenso espacio, es la gran tribu de los Brabers, mezcla confusa de individuos de diversos orígenes, aunque siempre de puro fondo berebér, que se extiende por el Imperio de Marruecos, según la frase de Camille Sabatier (1), «como la mancha de aceite, y rechaza poco á poco á los hijos de los conquistadores árabes». El vasto cuadrilátero comprendido en la proximidad de Tafilete, entre esta provincia y el rio Guir por el N. y O., que ocupan con sus tiendas en el Zegdu, es tan sólo una parte del territorio en el que poco á poco han ido internándose; ocupan el NE. de la cuenca del Zis hasta el Guir superior; se han extendido por el Drá y el Dadés; han levantado sus tiendas en el Dahara; y cruzando el Atlas, han invadido la vertiente septentrional de la cadena, llegando hasta Sefrú á 18 kilómetros de Fez, y atestiguado su presencia en Tadla. Hacia el Sur, ningún límite los detiene; sus tiendas se alzan en los límites del Sahara, avanzan en él, y llegan hasta el Sudán, cau-

(1) *La Question du Sud-Oeste.*

sando el terror de los nómadas con quienes se ponen en contacto. Dedicados al pastoreo, desprecian la agricultura y cuanto signifique una vida sedentaria, conociendo acaso y dejándose influir por la conocida máxima árabe de que «el oprobio y el arado entran al mismo tiempo en la casa». Su principal ocupación, su afición decidida es el pillaje, el asalto y el saqueo. Se ofrecen como los Ida-u-Belal, para escoltar las caravanas hasta Timbuktú; si sus servicios se aceptan, acaso cumplan su cometido con fidelidad, haciéndose pagar bien, y aprovechando la ocasión que se presente para asolar algún campamento en el trayecto; pero si por el temor que su nombre inspira son rechazados, salen al camino y hacen sentir á las caravanas la conveniencia de tenerlos de amigos para no verse desposeídos por ellos mismos de cuanto lleven.

Esta tribu, célebre entre todas las de Marruecos, que lleva en su sangre el espíritu de toda rebeldía, que nunca pagó un tributo ni nadie pretendió obligarla á que le pagase, puede formar un ejército, avezado á la lucha continua, de 100.000 hombres, lo que supone, según la proporción normal, una total población de 500.000 almas, «que serían—dice Mr. A. Moulieras—los árbitros de los destinos de Marruecos si hubiera cohesión y armonía en esa masa compacta de saharianos».

Dada la vida de la tribu, no hay para qué decir que no tienen en su territorio ninguna localidad ni pueblo con habitantes fijos, y sólo Bu-Denif, en la márgen derecha del Uad Guir, y Mesguemmur, al SO. de Igli, les sirven como de centros para fraguar algunos de sus planes.

La tribu de Dui-Menia, que confina con la anterior, ocupando el territorio comprendido entre los cursos inferiores de los ríos Guir y Zusfana, terminado en ángulo en la unión de los dos en Igli, tiene unos 25.000 individuos que pueden poner sobre las armas, 1.000 infantes y 2.500 jinetes. Pastores y seminómadas, aunque practican algo la agricultura, no dejan de tener también afición al pillaje, para el que encuentran un freno en los puestos franceses de la frontera y en sus poderosos vecinos los Brabers. Tienen algunos ksurs

poco importantes, tales como los llamados Ali-Ben-Nuna, Oglat-Laj-Del, Dui-Bellal y Xebania, y mantienen algún comercio con sus caravanas entre Tafilete y Figuif.

Al Norte de los Dui-Menia, y sobre la orilla derecha también del Uad Zusfana, está la pequeña tribu de Ulad-Dyerir, que se mantiene independiente por un milagro de equilibrio entre las otras cuatro del Zegdu, pues sus fuerzas militares no pasan de 66 jinetes. Agricultores en su mayoría, los Ulad-Dyerir tienen como principal ksar el de Kenatza, situado en la base de una meseta aislada en medio de un pequeño mar de arena, y utilizado para almacenar las cosechas de casi toda la tribu. Debe su principal celebridad á la proximidad de la zauia de Sidi-Bu-Ziam, edificada en el siglo XI, y objeto de tal veneración que, aun no estando fortificada, no sufrió nunca ataque alguno, á pesar del conocimiento que tienen todas las tribus próximas, de las provisiones y riquezas que guarda siempre; el más audaz bandido la respeta, y acude á besar la orla del traje de los que residen en ella.

La tribu de los Beni-Guil es la que confina al Norte con la provincia de Angad. La meseta que se extiende á la izquierda del río Guir, continuando la del Dahra, se eleva en el Occidente del territorio hasta alcanzar la altitud de 1.139 metros á que se halla el gran depósito del Chot-Tigri, rodeado por montañas cien metros más altas, que son continuación de las que se alzan al Norte de Figuig.

Como Kenatza es el almacén común de los Dui-Menia para guardar sus granos y ponerlos en seguridad contra las ambiciones de los vecinos, Ain-Xair cumple entre los Beni-Guil el mismo objeto. Es un ksar fortificado, habitado por unas 20.000 almas, situado á 980 metros de altitud en el centro de un oasis en el que se cultivan principalmente cereales, obteniendo crecidas cosechas, que se venden en el mercado del ksar á los individuos de las tribus que acuden desde el Sur á aprovisionarse. Entre los cultivos, y á pesar de la altitud, crecen algunas palmeras cuyo fruto vale poco. Hay en la proximidad de Ain-Xair algunos manantiales caudalosos que, unidos á otras fuentes, han llegado á abrirse un ancho lecho que llenan de agua en invierno, y por bajo de

cuyo suelo de arena se desliza una pequeña é invisible corriente durante el estío. Tanto los muros del ksar como los de la kazba que le domina, son de tierra y de poco valor defensivo, habiendo quedado bastante destruidos por el ataque de la columna francesa que al mando del general Wimpfen tomó el ksar en Abril de 1870. Los Beni-Guil sostienen frecuentes luchas con los Brabers, que rodean su territorio por el Sur y el Sudoeste, siendo los combates en que se encuentran, abominables y sangrientas carnicerías, que cuestan á ambas tribus ríos de sangre.

La quinta tribu de la confederación de Zegdu es la de los Ahmur, cuyo territorio, comprendido entre los Beni-Guil, los Ulad-Dyerir y la frontera argelina, es el más montañoso de toda la región. En plena montaña tienen algunos ksars, de los que el más importante es Yxe ó Yche, y en el Sur, muy próximo á la frontera, enfrente del puesto militar francés de Duveyrier, poseen el oasis más populoso y rico de toda la cuenca de los ríos Guir y Zusfana; el oasis de Figüig.

Este oasis, que perteneciendo á Marruecos en la antigüedad, se hizo independiente durante la guerra de sucesión del siglo XVII, estuvo regularmente sujeto á la autoridad del Sultán á partir de 1806, en que, habiéndole recobrado Muley Solimán, estableció una guarnición de mulatos Bojaris en la kazba edificada por Muley Ismail; después los vínculos de sumisión se han ido relajando, y hoy, aunque sometido de derecho al gobierno del Majzen, es de hecho completamente independiente.

La Naturaleza ha tratado como madre cariñosa al territorio de Figuig, rodeándole de un círculo de montañas formado al Norte por el Yebel Gruz, al Este por el Yebel Tahtani, al Sur por los montes de Maiz, Bu-Yala y Tamednaia, y al Oeste por los contrafuertes que unen el Yebel Gruz con el Yebel Maiz; en el centro de este cinturón de alturas que interceptan lo mismo los vientos fríos del Norte que el abrasador siroco del Sahara, entre rocas desnudas y peladas en unos sitios, cubiertas de bosques en otros. aparece la *Ghagba* (selva) de Figuig con sus pueblos, sus murallas, de las que sobresalen las blancas torres y los minare-

tes de sus mezquitas, presentando un aspecto maravilloso sobre el verde fondo de los campos cultivados y la espléndida decoración de las palmeras.

El macizo de Figuig, propiamente dicho, mide unos siete kilómetros de Este á Oeste y una anchura de 3.500 metros en el Oeste, desde donde va estrechando para terminar por el Oriente en ángulo agudo, á 14 kilómetros próximamente de la frontera francesa. En el lindero de los cultivos y ramilletes de palmeras, se alinean ocho ksurs, de los que el más importante es el de Tenaga, ocupados por unos 15.000 individuos que pueden disponer de unos 3.000 fusiles (1). Cada ksur está edificado sobre el emplazamiento de uno de los manantiales del oasis, para preservarle de las empresas de los demás, y el de Zenaga, que, por ser en esto una excepción, aprovecha para el riego de sus jardines y cultivos el agua de una fuente que nace fuera de su territorio, ha originado, sólo por este motivo, disputándose el aprovechamiento del manantial con los ksurs vecinos, graves conflictos que han concluído en sangrientas luchas, para las que siempre están preparados todos los habitantes á pesar de pertenecer á la misma tribu.

Además de los muros que defienden á cada ksur, están todos rodeados por un solo recinto de unos 16 kilómetros de perímetro, formado por un muro de tapial de dos metros ó dos metros y medio de altura, flanqueado en su cara meridional por torres cuadradas.

Aparte del cultivo de cereales que, merced al clima y al inteligente empleo del agua, se producen en favorables condiciones, la principal riqueza de Figuig consiste en la gran cantidad de macizos de palmeras que crecen en él y en una infinidad de oasis secundarios que le rodean; algunos de estos tienen más de 1.000 palmeras que producen mejores dátiles aún que los de los ksurs de Figuif.

Los productos no consumidos en el mismo territorio, se

---

(1) Los nombres de los ksurs, enumerados de Este á Oeste son: *El Hamman fukani, El Hamman tahtani, El Maiz tahtani, El Maiz fukani, Ulad Sliman, El Udaghir, El Abid,* y *Zenaga.*

llevan en parte á la Argelia y en parte á Tafilete, á ser cambiados por artículos de importación europea.

Aun cuando ocupado por los franceses que mandaron á él una columna en Diciembre de 1899 á consecuencia de la agresión de que fué objeto una misión científica, el oasis de Tuat, situado á setenta días de Tafilete, dentro del desierto, formaba parte de los territorios á que se extendía la soberanía del Sultán de Marruecos, al que pagaban los árabes que le habitan un tributo en oro, marfil, índigo, etc., que adquirían en el Sudán. Muley Ismaíl estableció una guarnición negra que luego fué retirada. Los habitantes son nómadas y se dedican á cuidar sus ganados y conducirlos en busca de la yerba que les sirve de alimento; se distinguen por su gran fanatismo y rinden una gran veneración al xerif de Uazan, cuyos emisarios recogen cuantiosas limosnas.



CAPÍTULO VIII

Constitución política, social y militar. Fuentes de riqueza.

Gobierno y administración.—Ejército.—Instrucción.—Religión.—Agricultura, industria y comercio.

Gobierno y administración. -Es muy difícil formar en Marruecos un cuadro de organización política y administrativa á la manera que estamos acostumbrados á hacerlo en Europa; la división de atribuciones entre los distintos órdenes de funcionarios (no hay para que hablar de división de poderes en el sentido que nuestro derecho público da á la palabra); la limitación perfecta de la esfera en que cada uno ha de moverse; la impersonalidad del cargo obtenida por su derivación de un precepto legal y no de una individual voluntad; nada de esto existe. Aun dejando á un lado la confusión, el caos inestricable que introduce el muy distinto estado de sumisión de las diversas regiones, las graduaciones que se suceden desde las más rebeldes tribus del *Blad-es-Siba* que no aceptaron nunca un *kaid* ni pagaron jamás un tributo, hasta las absolutamente sumisas del *Blad-el-Majzen*, sobre las que la autoridad se ejerce sin mermas ni atenuaciones, la organización que pudiéramos llamar regular, es por sí sola un laberinto en el que se han perdido cuantos han pretendido explorarla á la manera que se han explorado los circos montañosos del Atlas, ó los tortuosos valles del Rif.

El Sultán reune en su mano la suprema representación de todos los poderes: es el soberano político, el pontífice religioso y el jefe militar; le pertenecen las vidas y haciendas de todos sus súbditos, y sólo en los preceptos del Korán encuentra teóricamente una limitación á su poder, limitación no muy clara ni estrecha si se tiene en cuenta que él es el encargado de interpretar el sagrado código. No habiéndose dado en éste regla ninguna para fijar el orden de sucesión, la voluntad del Sultán es soberana para designar el que ha de heredar todas sus prerrogativas, y esta facultad, no limitada por el profeta, que sin duda imaginó una más absoluta sumisión á la voluntad expresa del Imán que la que se ha guardado y se guarda en Marruecos, y prescindió demasiado de las ambiciones de poder, es acaso, después de la ley fatal que rige sobre la raza, la más profunda causa de que ese pueblo cuya vitalidad y esplendor asombrara en no muy lejanos siglos, haya descendido por los caminos llenos de sangre de las guerras sucesorias y de las luchas que fueron su consecuencia, al estado de anarquía y aniquilamiento en que hemos llegado á encontrarle. Cierto es que la lógica imponía la omisión y que la teoría la abonaba como un medio de evitar las querellas y guerras intestinas; revistiendo al califa del más absoluto poder, toda limitación política hubiera entrañado un rebajamiento de su persona, hubiera empañado el brillo deslumbrador con que debía vérsele remontado allá en una esfera á la que ningún mortal podía atreverse; y fiando más, sin duda, Mahoma, cosa nada extraña, si se tienen en cuenta las condiciones del pueblo en que nació, en el prestigio que hubiera de alcanzar el supremo jefe por los hechos que venía obligado á realizar, que en la obediencia á la ley, creyó más indiscutible la designación de aquél, que la imposición hecha por el precepto escrito. Se equivocó, y desde las primeras generaciones próximas á él, empezó á recoger el pueblo musulmán los frutos del error.

Cada uno de los reinos de Fez y Marrakex tiene un califa, especie de virrey, nombrado por el Sultán, generalmente entre sus hijos ó hermanos, que gobiernan en su ausencia

asistidos por consejeros que el mismo Sultán designa y á quienes es frecuente hacer responsables de los actos del lugarteniente. En Tafilete, con mayor independencia que los de Fez y Marrakex, ejerce su autoridad otro califa que suele ser algunos de los parientes á quienes el Sultán desea tener alejado de su lado. No es raro que á cada sucesión hayan sido los tres lugartenientes del Sultán fallecido, otros tantos pretendientes al trono.

La más alta dignidad á que puede llegarse en el Imperio, es la de gran Visir, Ministro universal que en unión de unos cuantos secretarios de despacho, en situación semejante á los de las antiguas monarquías absolutas, auxilian al Xerife en el gobierno del país. El gran Visir es, como se supondrá, la persona de absoluta confianza del Sultán, y es frecuente que convertido en favorito se aumente su influencia hasta ser el árbitro de los destinos del Imperio. Cada uno de los secretarios, que los europeos llaman ministros, tiene asignado un grupo de asuntos de índole semejante, pero á menudo el Sultán altera la distribución, encomendando á uno negocios que dependen de otro, ó aumentando y disminuyendo el número de tales funcionarios. Los que de ellos tienen mayor fijeza y asuntos más concretamente determinados son: el que pudiera llamarse Ministro de la Guerra, aun cuando sus atribuciones no vayan más allá de proponer los nombramientos de jefes de los regimientos y ordenar los pagos referentes al ejército, pues el mando supremo de éste suele delegarle el Sultán en algún príncipe de su familia; el jefe de los cadíes ó jueces, que representaría en el orden de las comparaciones al Ministro de Justicia; el que ejerce su autoridad sobre los administradores, con funciones de tesorero, considerado en Europa como Ministro de Hacienda; y por último, el que entiende en los asuntos internacionales ó Ministro de Relaciones Extranjeras; esta secretaría ó este ministerio, si así quiere denominarse, es doble, puesto que en Tánger hay otro funcionario encargado de tratar con los representantes de las potencias.

Para aconsejar al Sultán en los casos que éste lo pide, hay en Fez una especie de Consejo de Estado formado por

los *ulemas* (sabios), cuya ciencia no va más allá del conocimiento del Korán, y de algunos de sus exégetas, sin que realmente necesiten otros conocimientos para cumplir su misión, que casi siempre consiste en la interpretación de algún precepto del sagrado libro, único que tienen que tener en cuenta para resolver cuanto de ellos se solicite.

La autoridad del Sultán se extiende á cada provincia ó demarcación por medio de dos funcionarios, administrativo uno, y judicial el otro; el primero recibe los nombres de Bajá, Amél y Kaid, según la provincia de que se trata, y kaides se llaman también á los subordinados del gobernador, nombrados para regir una parte de la provincia y una ó varias tribus de las que en ella residen; el número de estos funcionarios administrativos es muy variable; rara vez se nombra, á la muerte ó destitución de alguno, otro cuya jurisdicción se ejerza entre iguales limites, siendo la causa principal de esta variabilidad, la necesidad de prevenirse contra el influjo que adquieren en los territorios que gobiernan, convirtiéndose por sus riquezas y poder en señores feudales que ponen en peligro el acatamiento al Sultán; en algunas ocasiones se divide la demarcación en varias que se encomiendan á otros tantos bajás ó kaides, y ocurre también fraccionarla agregando cada parte á una de las provincias limítrofes.

El nombramiento de estos funcionarios es una de las más graves ó la más grave de las preocupaciones del Sultán y del gran Visir, que no tienen que sujetarse para hacerlos á otra ley que su voluntad. Siendo tan precaria como suele ser siempre la situación de la hacienda del Sultán, ejerce decisiva influencia para la designación de todos los funcionarios, la cuantía de los regalos ofrecidos por los pretendientes, que llegan en ocasiones á una cifra elevada, cuando se trata de regiones susceptibles de pingüe explotación. Estos funcionarios son los encargados de recaudar los impuestos y remitir al Sultán el cupo designado á cada provincia.

La administración de justicia está encomendada á los *kadies* (jueces), quienes oyendo á las partes, resuelven en el acto los litigios civiles ó imponen las penas en los asuntos

criminales, según su saber y entender, ó guiados á lo sumo por los preceptos del Korán, texto legal universal y único de los marroquíes. De las sentencias del kadí, no cabe otra apelación que ante el Sultán.

Un *Adel*, especie de escribano ó notario, es el encargado de intervenir en los contratos, dando fe de las transacciones mercantiles, etc.

Ejército.—Si el calificativo «regular», puede aplicarse á una reunión de tropas reclutadas casi al azar, sin obedecer á plan fijo ninguno, y organizadas á capricho en diversas unidades sin analogía entre sí, el ejército de Marruecos puede dividirse en regular é irregular; el primero es el organizado y pagado por el Majzen; el segundo es el que constituirían el contingente de todas las tribus que acudirían independientemente unas de otras á combatir contra el extranjero en la guerra santa.

La infantería del ejército regular, *Askar*, se forma con voluntarios y con individuos reclutados por los kaides en las provincias que se prestan á ello; en principio cada casa debe dar un soldado, pero la realidad es muy distinta; los kaides, acompañados por el número necesario de *majaznias* recorren el territorio, reclutando cuantos hombres creen conveniente; aunque quedan hechos soldados, no reciben ropa, ni armamento, ni instrucción alguna, y permanecen en sus aduares dedicados á sus habituales ocupaciones, hasta que por necesitar el Sultán el contingente de la provincia, son conducidos á la capital donde se ordene. Ya en filas, recibe cada soldado un traje compuesto de pantalón azul, chaqueta encarnada, ambas prendas de lienzo malo, unas babuchas y un gorro, y se le entrega el armamento en el que reina una gran variedad: fusiles Remington, Werder, Winchester y en mayor proporción Martini (Henry). El haber del soldado es de unos 16 céntimos al día, con los que ha de atender á su manutención, y como excusado es decir que tal cosa no es posible, se ayudan ejerciendo al mismo tiempo diversos oficios, como los de porteadores de agua, pregoneros, etc.

Las diversas unidades en que se agrupan las fuerzas no

tienen un número fijo de plazas. La que guarnece el punto en que se halla el Sultán, se llama batallón de Jarrabas, nutrido con voluntarios; su plantilla está fijada en 500 plazas, nunca cubiertas por completo, y en él ingresaban hace años los soldados que se enviaban á Gibraltar durante dos años á ser instruídos por oficiales ingleses. De aquella instrucción y de la recibida posteriormente de un subalterno, inglés también, á quien se confirió el cargo de Kaid de Rahá (jefe) del batallón, no queda más rastro que el uso de las voces inglesas de mando.

El resto de los *askaris* forman otros tres batallones que en unión del anterior guarnecen la capital en que se halla el Sultán, ocho ó nueve batallones de 300 plazas repartidos entre los puertos de Tánger, Tetuán, Larache, Rabat, Salé, Casablanca, etc., y los Tabors ó batallones que se organizan en cada provincia con fuerza variable, cuyo término medio puede estimarse en 400 hombres. Sumadas todas las unidades, se acercarán á 20 ó 21.000 soldados.

La caballería regular está formada por los Majaznías, que son, á un tiempo, soldados, gendarmes y empleados; el cargo de majaznía es hereditario y sólo cuatro tribus, las de los Bojaris, Ulayas, Xerardas y Xerargas, tienen su monopolio.

Esta caballería que forma el cuerpo llamado *guix*, es el núcleo principal del ejército marroquí. Formada la guardia de los *abid-sidi-bojari* «esclavos del señor de Bojara» (así llamados porque al constituirse se la puso bajo la advocación de un santo bojariota), obedeciendo á la necesidad de contar con un ejército permanente, fueron ganando importancia é imponiéndose en las querellas de sucesión al trono, hasta llegar á ser una guardia pretoriana; los Sultanes se vieron obligados á alejarla de su lado y diseminarla por todo el territorio, poniéndola á las órdenes de los kaides de las provincias; otro tanto fué preciso hacer también con los Udayas que llegaron á secuestrar al Sultán Muley Abd-er-Rahman para obligarle á otorgar ciertos privilegios.

Los majaznías suman unos 10.000, empleados en el cobro de tributos, en el reclutamiento de los askaris y en servir

de guías y escoltas á las caravanas; además, todos los grandes funcionarios del Imperio suelen tener unos cuantos á su servicio.

La artillería (Tadyia) cuenta con dos batallones de unas 300 plazas para el servicio de las 60 ó 70 piezas de campaña aparcadas en Fez, Mequinez y Marrakex, procedentes en su mayoría de regalos hechos por las potencias europeas al Sultán.

Una compañía de 60 ú 80 hombres tiene á su cargo los cañones de las plazas marítimas, que son unos 450 de bronce, fundidos muchos en Sevilla, 200 de hierro, á cargar por la boca, y unos 50 morteros; todas estas piezas se encuentran en lamentable estado de conservación.

Las jerarquías del ejército se reducen, aparte del ministro de la Guerra á cuatro, á las que se llega por elección completamente libre del Sultán: Kaid de Raha ó Jefe de Tabor ó batallón; el Kaid de Miya equivalente á Capitán; el Melhasen ó subalterno y el Mohkaden que es algo semejante á sargento.

El ejército irregular está formado por los contingentes de todas las tribus, que tienen, en caso de guerra, obligación de acudir con la totalidad de sus hombres útiles al llamamiento del Sultán; el deber es general á todas, pero no todas le cumplen con igual exactitud, y aun cuando en el caso de una campaña contra los cristianos su impulso natural las llevaría á combatir, constituirían siempre un obstáculo para su reunión los encontrados intereses que luchan en las regiones y la falta de comunicaciones que retardaría enormemente el llamamiento y la concentración.

La instrucción y armamento de este ejército irregular no se diferencian gran cosa de la instrucción y armamento del regular. Las fuerzas de cada tribu irían mandadas por sus propios jefes y desarrollarían una acción independiente, sin sujetarse por regla general á otras órdenes ó instrucciones.

En resumen, el ejército que en Marruecos podría reunirse, puede calcularse del siguiente modo, siempre teniendo en cuenta las grandes modificaciones que un mejor conoci-

miento del Imperio, y la posesión de algún censo ó estadística de la población, hubieran de introducir:

EJÉRCITO REGULAR.

Infantería	25.000	
Caballería	10.000	
Artillería	1.000	36.000

EJÉRCITO IRREGULAR.

Infantería	300.000	
Caballería	90.000	390.000
TOTAL		426.000

Instrucción.—Difícil es reconocer hoy en los marroquíes á los hijos de Ibn-Kaldun, de Idrisi, de León el Africano y de tantos otros como elevaron la cultura á un brillante apogeo; trabajo cuesta relacionar los actuales moros con los que en Córdoba y Granada crearon una civilización espléndida señalándose en todos los ramos del saber; y nadie diría que las actuales ciudades de Fez y Marrakex, son las mismas que albergaron millares de estudiantes que acudían de lejanos países á aprender las ciencias que en sus Universidades se enseñaban, durante los reinados de emires como Yusef-ben Taxin y Yacub-el-Mansur, que cifraban su gloria tanto en proteger las ciencias y las artes, como en las conquistas que sus espadas alcanzaban.

El estado intelectual de Marruecos es en la actualidad lamentable. Los más superficiales conocimientos, los rudimentos elementales de las ciencias son patrimonio de una exigua minoría; se ignora la historia de la nación propia, y con esto queda dicho lo que se conoce de las ajenas; las ciencias naturales son en absoluto desconocidas; la medicina está reducida á la rutinaria aplicación de unos cuantos remedios vulgares y á la práctica de supersticiosas maquinaciones en las que se tiene gran fé; los herederos de aquellos grandes matemáticos cuya fama se extendió por el mundo, saben hoy trabajosamente las operaciones necesarias en la vida diaria; los conocimientos jurídicos están limitados al Korán, única ley, código único, enciclopedia de

la que no pretende salir la gran pereza intelectual de los que le acatan y veneran como revelación de la divina palabra.

A pesar de la gran decadencia de Fez, sigue siendo esta capital el centro de la cultura del Imperio, y á su Universidad acuden los estudiantes de todo él, y aun algunos de Argelia y Túnez, sugestionados acaso todavía por el pasado nombre.

Con ser muy pocas las materias que se enseñan, los *tolbas* (estudiantes), no aspiran por lo regular á conocerlas todas, y no es raro el que pretendan aprender una sola: la retórica, ó la elocuencia, ó la teología, ó el derecho, siéndoles indiferentes todas las demás, de las que guardan una ignorancia absoluta, ignorancia igual á la de los profesores, cada uno de los cuales no suele saber nada que sea ajeno á su clase.

El que por sus estudios alcanza el título de *feky*, que le da aptitud para ser secretario de algún alto personaje, *adel* (notario), *kadí* (juez), profesor de alguna *medersa* (escuela) ó empleado del gobierno, tiene por toda ciencia, además de los estudios koránicos y los comentarios de Sidi-Bojari, algunas nociones elementales de geometría, rudimentos de astronomía, y algo de gramática y retórica que no llega ni con mucho á lo que de esas materias se enseña en cualquier establecimiento de enseñanza secundaria de Europa; y téngase en cuenta que el título de *feky* es el más alto que se confiere.

En cuanto á la instrucción primaria dada á los niños, consiste cuando más en aprender á leer en el Korán, cuyos versículos se repiten miles de veces hasta llegar á recitarlos de memoria, sin entender, claro es, nada de lo que contienen; se consigue así desarrollar en algún grado la memoria, pero la inteligencia queda sumida en una obscuridad, que mantenida de generación en generación, ha producido el triste estado de atraso que actualmente domina en Marruecos.

Religión.—El único culto reconocido, enseñado y practicado en Marruecos (que no hay para qué hablar de la excepción de los israelitas), es el de la religión mahometana ó musul-

mana. El libro que contiene cuanto es preciso saber de ella y cuanto se debe practicar, es el Korán, informe é incoherente reunión de preceptos morales, religiosos, civiles y políticos, mezclados con exhortaciones, promesas y amenazas respecto á la vida futura, y citas tomadas con más ó menos fidelidad de la antigüedad bíblica, de las tradiciones árabes y de los primeros siglos del cristianismo.

No es lugar este libro donde quepa un estudio de esa religión, á pesar de que en los pueblos mulsumanes más que en ningún otro, la religión lo es todo, y á través de ella, sólo á través de ella, puede llegarse á desentrañar su verdadera esencia, la razón de ser de todas sus cualidades buenas y malas, de todas sus costumbres y de todas sus ideas. En los preceptos que la poderosa inteligencia del fundador del islamismo dictó á su pueblo, estaba contenido el origen de todo su poderio, de sus conquistas, de su deslumbrador y rápido engrandecimiento, pero en ellos quedaban también para desarrollarse á través del tiempo, los motivos de la decadencia y del estancamiento.

La organización teocrática que borra toda línea divisoria entre lo temporal y lo eterno, el potente freno puesto á toda iniciativa por la inflexibilidad de una ley que no permite pensar, la irreductible y ardiente intransigencia que hace un enemigo natural de todo infiel, la íntima unión que hace inseparables los preceptos religiosos de aquellos que hubieran de regular todas las esferas en que vive y se mueve la actividad de los individuos y dé las sociedades, todo, en fin, lo que desborda de las páginas del genial libro, es el espíritu entero del pueblo mulsumán, es su razón de existir y la razón de ser de toda su historia y de su estado actual.

Por Marruecos han pasado y en Marruecos han influído las diversas sectas que desde la muerte del profeta fueron surgiendo, siempre como fundamento y motivo de conquistas y predominios políticos; en un pueblo cuya única misión era extender su fe, vigorizar é imponer su credo, no podían los que aspiraban á hacerse dueños del poder, alegar otras razones para ello que las derivadas de la interpretación

más ó menos fiel del libro religioso. Pero en Marruecos, por un proceso largo de explicar, han ido dejando profundas huellas todas las ideas que representaron un espíritu restrictivo, intransigente, fanático, al paso que las que significaban cierta amplitud, alguna tolerancia, un criterio más abierto en la interpretación de la ley, hallaron fuertes resistencias y lucharon sin éxito en un ambiente manifiestamente hostil.

El cerrado criterio de atenerse por completo á la letra sin tratar de penetrar en el espíritu del precepto, caracteriza la religión marroquí, y así ocurre que las personas realmente instruidas en materia religiosa, son raras en Marruecos; la masa de los árabes no conoce más que las prácticas de una devoción estrecha, limitada á las oraciones diarias, y á la observancia de los usos tradicionales. En cuanto á los bereberes, á pesar de su fanatismo innegable, son menos insensibles que los árabes á los intereses materiales, miran menos al cielo y más á la tierra, y cumplen con poca escrupulosidad las obligaciones impuestas á los fieles.

La religión musulmana no tiene clero, propiamente hablando; cualquier persona medianamente instruída, puede hacer oficio de sacerdote, prefiriéndose á los que han recibido algún título en cualquier centro de enseñanza y principalmente en la mezquita de Karauín de Fez.

Cada mezquita está gobernada por un *feky-iman*, que extiende su jefatura á la *medersa* generalmente aneja, teniendo á sus órdenes uno ó varios *muedden* y un *hazaba* encargado de las lecturas del Korán.

En ningún país del mundo existe mayor número de santos, culto que siendo contrario á las máximas musulmanas, tiene más importancia que el puramente ortodoxo; consecuencia de él es la gran cantidad de *zauías* repartidas por todo el Imperio, cuyo origen es siempre la tumba de algún venerado marabut, en torno de la cual se agrupan los discípulos que en vida escucharon y siguieron sus predicaciones; á veces, la población que empieza así, va creciendo, se aumentan las edificaciones, y al cabo de algunos años se ha formado una localidad importante que conserva privilegios debidos á la santidad del lugar en que se levanta.

A veces estas zauías son la residencia del jefe de alguna de las muchas congregaciones religiosas que por Marruecos se extienden, fundada por el santo en cuyo honor se edificó el santuario; estas congregaciones (taifas), cuyo origen y crecimiento van íntimamente unidos á la historia del Imperio, gozan de una influencia que se sobrepone á la autoridad del Sultán; á pesar de su carácter puramente religioso en un principio, constituyen un arraigado feudalismo y representan un poder que hay que tener muy en cuenta en el estudio político y social de Marruecos. Es rara la localidad cuyos habitantes no están afiliados á alguna congregación, que tiene á veces su zauía principal á gran distancia y hasta fuera de Marruecos, en la Argelia ó Túnez.

Refiriéndose á Marruecos exclusivamente, é imposibilitado de tratar más extensamente tan interesante materia, apuntaré tan sólo que las zauías principales, cuyo poder está más extendido, son las cinco siguientes: la zauía de Uazán, de la orden de Muley Abd-es-Salam, dirigida por un descendiente del santo; la de Bu-el-Dyad, á cuyo jefe Sidi-Ben-Daud obedecen casi todas las tribus de Tadla, los Zaian, etc.; la de Metrara, sometida al poder espiritual y temporal del venerable *xeij* Mohammed-el-Arabi-el-Derkaua, reconocido en gran parte de la cuenca del Drá; la de Tamegrut á las órdenes de Sidi-Mohammed-u-Bu-Bekr, muy respetado en el Sús y algunos sitios del valle del Drá; y la de Tazerualt, mandada por Sidi-el-Hosein, cuyo poder militar desafió en alguna ocasión al de los Sultanes.

Agricultura, industria y comercio.—Aun dejando prudencial parte á las exageraciones que pueda haber en las noticias de viajeros y exploradores, frecuentes en todo territorio desconocido, es preciso atribuir á Marruecos una privilegiada aptitud agrícola; el relieve general del terreno, el régimen climatológico, la abundancia de agua, la extensión de algunas de sus llanuras, son elementos que acrecen su capacidad para la producción de la tierra.

El clima es favorable al cultivo de la inmensa mayoría de los vegetales obtenidos en Europa; las especies que se han transportado se aclimataron sin trabajo alguno, mejo-

rando muchas. Varios de los ríos que se alimentan en las nevadas cimas del Atlas, son susceptibles de fertilizar grandes extensiones si la mano del hombre se decidiera á extender su benéfica acción por medio de un sistema racional de canales; aun sin eso, el régimen lluvioso de muchas partes del Imperio es suficientemente abundante y regular para confiarle la irrigación de las plantaciones. En los valles que se abren al Occidente, hacia el Océano, la capa de tierra vegetal es profunda, rica en humus, fértil, y está abundantemente regada; los valles del Lukkos y del Sebú, y parte de los del Tensift y el Sús, son llanuras aluviales de gran vigor productivo. Es decir, que las condiciones naturales de Marruecos no son inferiores á las de cualquier otro país de los que pueden soportar sobre su suelo, una población considerablemente mayor que la que hoy vive sobre el suyo.

Pero esas condiciones se desaprovechan, ó mejor aún, se contrarían; yacen olvidados gran número de cultivos cuyos rendimientos serían remuneratorios, y los que se practican se llevan á cabo por procedimientos rudimentarios, primitivos; los instrumentos de labranza son poco más ó menos los que se usarían hace muchos siglos, construídos en el país según una norma rutinaria é invariable, que realizan labores tan superficiales que apenas desfloran la virginidad de un suelo fértil y agradecido; cuanto se refiere á abonos se desconoce en absoluto. Todo esto, unido á las grandes extensiones que permanecen sin roturar, á la dificultad de comunicaciones para transportar productos de una región á otra y á las trabas y vejaciones de un régimen fiscal absurdo, injusto, capaz de aniquilar por sí solo todas las energías, enfriar todos los entusiasmos y ahogar cualquier anhelo de prosperidad, explica cómo un suelo del que se ha dicho que tiene capacidad productiva para sustentar cuarenta millones de habitantes, subviene hoy trabajosamente á las necesidades de la cuarta parte de hombres condenados á una vida pobre, miserable, con el fantasma aterrador del hambre asomando con frecuencia por los aduares que habitan.

Por otra parte, la anarquía latente en todos los ámbitos

del país, origina tal falta de seguridad en las propiedades, exige una tensión tan continua para su defensa, impulsa en tal grado á abandonar todo trabajo propio expuesto á las depredaciones de los vecinos, para lanzarse á aprovecharse del ajeno, que en tanto que el estado social no se transforme, fuera ilusorio esperar un progreso en la agricultura, que necesita como base principal la paz y la tranquilidad de los que á ella dediquen sus energías.

En cuanto á la ganadería, que podría ser una gran fuente de riqueza, se halla en igual estado de abandono y decadencia; no hay para qué hablar de trabajos encaminados á introducir nuevas razas en el país ó mejorar las existentes; nada se ha hecho en tal sentido, y las cifras que se poseen de las diferentes especies, son muy inferiores á las que la extensión y condiciones de Marruecos podrían hacer esperar; según Lenz, que practicó un censo aproximado de la ganadería, pueden contarse 40.000.000 de cabezas de ganado lanar, 11.000.000 de cabras, 5.500.000 bueyes y vacas, 4.000.000 de asnos y mulas, 500.000 caballos y otros tantos camellos.

La industria de Marruecos ha tenido siempre una defensa en la política de aislamiento seguida durante tantos años; verdad es que ha sido causa también de que los procedimientos industriales se perpetúen sin avanzar un paso, y de que no se introduzcan industrias nuevas que hubieran encontrado un gran campo de desarrollo. Los artículos fabricados están reducidos á los que encuentran mercados en el interior, en las zonas alejadas de los puertos, y no existe ninguna fabricación hoy, cuyos productos se extiendan por el mundo en la forma que en pasados tiempos ocurrió. Los tapices y alfombras, las telas, las porcelanas barnizadas, las armas, la pólvora, las pieles teñidas y algunos otros artículos, se hacen aún según las tradiciones del arte antiguo, y hasta en los mercados del interior tienen que sostener más cada día la competencia con las mercancías de Europa, á pesar de los derechos del 10 por 100 que las gravan á su entrada por todos los puertos.

A pesar de la falta de noticias seguras, juzgando tan sólo

por las adquiridas de algunos viajeros, y teniendo en cuenta la semejanza del sistema montañoso con los de Argelia, Túnez y el Mediodía de Europa, es presumible que Marruecos encierre grandes riquezas mineras; pero estas riquezas «que Dios puso debajo de la tierra para que estuviesen allí y nadie las sacara á luz», según los árabes, están por completo sin explotar. Sólo algúnos filones de fácil laboreo diseminados acá y allá, son aprovechados por los indígenas clandestinamente. En algunas raras ocasiones lograron europeos apoyados por sus naciones, obtener del Sultán concesiones para la explotación de yacimientos; pero la gran hostilidad del país, la falta completa de caminos y las innumerables trabas puestas por el mismo Majzen, aceleraron el fracaso del intento.

Se han señalado minerales de hierro en distintos sitios del Atlas, y principalmente en el Atlas medio, cerca de Uauizert, y en la pequeña línea de montañas de Yebel-Hadid (montaña de hierro), entre Mogador y el Tensift. Mr. Mulieras cita minas de oro en el teritorio de los Yebala, y del mismo mineral se han visto afloramientos en el Yebel Riata, cerca de Taza; yacimientos argentíferos hay también en los Yebala y en algunos macizos del Atlas; las minas de cobre de los alrededores de Tarudant, dieron lugar á la industria de la calderería, muy en auge en otro tiempo, y que todavía surte de baterías de cocina los mercados de Kuka, Kano y Timbuctú, en el Sudán; en las inmediaciones del río Guir extraen los indígenas minerales ricos en plomo y antimonio. Por último, existen yacimientos de azufre y sal gema, y se encuentra en abundancia, cal, yeso y tierra de afarero. No son raras las canteras de silex, y en algunos puntos, principalmente en las inmediaciones del cabo Espartel, se sacan piedras para los molinos.

Lenta, pero continuamente, va entrando Marruecos en la órbita de la influencia comercial de Europa; los obstáculos puestos tradicionalmente á todo tráfico han retardado y retardan su extensión, pero no pueden evitar que, paso á paso, los productos de la industria se abran camino á través del territorio, para llegar á los últimos límites del Imperio.

Hoy no hay ningún puerto, ni en la costa mediterránea ni en la atlántica, de aquellos por los cuales el Sultán permite la importación y exportación, en el que no residan algunos comerciantes europeos, y no hay pueblo, aldea ó àduar, por muy escondido que esté entre las abruptas montañas, por muy próximo que se halle á los espacios desiertos del Sahara, adonde no lleguen los artículos que los europeos transportan en sus barcos á los puertos, cada vez más numerosos, abiertos á la negociación.

Las rivalidades de las potencias, cuyo efecto en el orden político es, en apariencia al menos, asegurar la integridad é independencia del Imperio, producen en el orden económico y comercial una encarnizada competencia traducida en esfuerzos para ensanchar el mercado sin explotar aún.

Pero esos esfuerzos luchan todavía y lucharán con toda suerte de obstáculos y contrariedades, hasta que se transforme el estado social y político del territorio. No es sólo la dificultad de desembarco por las condiciones en que el abandono tiene á los puertos, ni la hostilidad con que en ellos mismos es preciso contar, ni el gravamen del 10 por 100 que pesa sobre todos los artículos, ni la prohibición de exportar algunos productos que figuran entre los más importantes; es también que las mercancías llegadas al litoral han de extenderse por todo el país, y al internarse en él se tropieza en seguida con la carestía de los transportes, realizados irremediablemente á lomo de camellos ó caballerías, con el pago de derechos de peaje, que encarecen enormemente los artículos, ó con la necesidad de utilizar escoltas que den cierta seguridad á las caravanas. Y después de esto, el gran número de tribus independientes frecuentemente en guerra entre sí, las regiones sometidas sólo á medias y prontas á rebelarse, la frecuencia de los asaltos y robos, inevitables á pesar de todas las precauciones, aumentan más y más los riesgos del comercio, oponiéndose á su desarrollo; y á esto ha de añadirse la falta de crédito y la encarnizada usura que pesa sobre la pobreza general del país. Según Foucauld, la escala del interés aplicada por los israelitas de Fez es la siguiente: 12 por 100 para un hermano de raza de

solvencia cierta; 30 por 100 para un musulmán en iguales condiciones; 30 por 100 para toda persona de solvencia dudosa que garantiza con prenda, y 60 por 100 en las mismas condiciones, pero sin prenda.

El Korán prohibe á todos los musulmanes realizar préstamos con interés, y este precepto que sin duda inspiró á Mahoma el conocimiento de los daños que la usura causaba en los pueblos, ha tenido efecto contrario al que él se propuso; ha sido primeramente una de las causas principales que han arrastrado á los musulmanes á la decadencia, haciendo imposible el desarrollo industrial y mercantil que tiene su base en el crédito, y ha abierto además un ancho campo de explotación á la raza hebrea, más odiada por los islamitas que los cristianos, pero soportada á la fuerza por la necesidad de recurrir á ella en busca del préstamo que no pueden encontrar en otra parte. La natural predisposición de los judíos, favorecida por las condiciones del país y el precepto mahometano, y alentada también por la prohibición que sobre ellos pesa de adquirir inmuebles, ha ido concentrando en sus manos la riqueza mobiliaria y el tráfico del Imperio, hasta el punto de obligar á las naciones europeas á utilizarlos como elemento indispensable para la penetración económica.

Otro obstáculo no pequeño para el desarrollo comercial es la falta de un sistema monetario unificado; circulan monedas de todas las épocas y países, y aun cuando las hay acuñadas para Marruecos, son precisamente las aceptadas con menos gusto por los indígenas.

No es extraño, pues, en virtud de todo lo apuntado tan á la ligera, que las cifras del comercio marroquí se mantengan, á pesar de su progresivo crecimiento, muy por bajo de lo que debieran ser atendiendo á la extensión del suelo, al número de habitantes y á los elementos del territorio. Por otra parte, es difícil, ó dicho con más propiedad, imposible, fijar esas cifras exactamente, porque además de que las estadísticas de las naciones europeas no ofrecen absoluta garantía de veracidad por razones que no es misión de este libro exponer, se opone á ello también, por una parte el

contrabando que se realiza en regular proporción, y por otra la ignorancia de cuanto se refiere á la cuantía del comercio realizado con el Sur de Marruecos. En números redondos pueden calcularse las importaciones en cuarenta y cinco ó cuarenta y seis millones de francos y las exportaciones en setenta y siete ó setenta y ocho; es decir, un moviento total de ciento veinte y dos á ciento veinte y cuatro millones de francos.

Aparte de los puertos de la costa, el principal centro comercial es Fez, en donde concurren de un lado los artículos desembarcados en el litoral por los buques europeos, y de otro los productos del país y aun los que llevan las caravanas del Sudán. De Europa recibe terciopelos, sederías, pasamanería de oro y plata, azúcar, te, papel, algodones, paños, cuchillería, agujas, piedras finas, coral, cristalería y quincalla; de estos artículos, unos, la menor parte, quedan en Fez, y los demás van á venderse en los mercados diseminados entre la capital y Tafilete. Las caravanas de esta región llevan, en cambio, dátiles, cueros y lana, y las del Sudán plumas, polvo de oro, goma, dátiles y marfil.

Menos importante que el de Fez es el comercio de la capital del Sur, aunque también concurren en Marrakex las caravanas de una parte considerable del territorio, principalmente del Sús, con las que conducen los productos desembarcados en los puertos y las que proceden de Timbuctú.

***

Dos palabras como final. En el seno del territorio de Marruecos se encierran, actualmente inexplorados y desconocidos, elementos para prepararle un porvenir muy distinto al presente; sin creer en las exageraciones que llegan poco menos que á convertirle en un país de leyenda por sus riquezas explotables, por su fecundidad milagrosa, por su capacidad productiva, puédese sí confiar en el resurgimiento de un pueblo con vida próspera y fácil, caminando por la senda de la civilización. Pero ¿cuándo y por qué medios se

llegará á ello? He aquí la obscura incógnita. Sólo un gran signo interrogativo puede contestar á esa pregunta que tantas inteligencias se ocupan actualmente en responder.

Las ideas que respecto al porvenir de Marruecos se han encerrado en la muy predicada y aun arraigada fórmula de la *penetración pacífica*, lanzada y admitida acaso sin conciencia de lo que pudiera significar, y seguramente sin estudio profundo de los inmensos obstáculos, de los fuertes enemigos con que había de combatir para realizarse, han empezado á sentir los aires de fracaso que apagan entusiasmos y enfrenan ímpetus de empresas. El primer paso dado en el camino de la penetración pacífica ha obligado á dar unos cuantos apoyados en los cañones de los fusiles y en las empuñaduras de las espadas, y acaso hoy con hallarse en el comienzo, queden muy pocos europeos que crean ya en la posibilidad de llevar á fondo una pacífica empresa que para comenzar ha exigido el humo de unos millares de cartuchos.

Es general atribuir el equilibrio de Marruecos y aun su existencia como pueblo independiente, sola y exclusivamente á las rivalidades que mantienen rígido el freno puesto al pensamiento y á la acción de cada una de las potencias por las ambiciones de las demás; ¡quién sabe si éste sería un nuevo desengaño hecho patente el día en que esas rivalidades desaparecieran! Acaso entonces se viniera á conocer que dentro de Marruecos, en el seno de esas razas, en el alma de esas tribus semicivilizadas que le pueblan, viven y alientan razones mucho más fuertes y poderosas para su independencia que las tan decantadas rivalidades; acaso entonces se viera claro el tiempo perdido en discutir una presa que la historia, el espíritu de independencia y el propósito de vivir, fuertemente inoculado en la sangre, hacen más difícil de poseer que lo hacen las ajenas ambiciones.

BIBLIOGRAFÍA

Las obras consultadas para la redacción de este libro son las siguientes:

Aly-Bey.—Travels in Morocco.—Londres, 1816.

Andrews.—Southern Morocco.—Idem, 1884.

A. Beaumier.—Roud-el-Kartas.—París, 1860.

A. Moulieras.—Le Maroc inconnu (2 vols.)—Orán, 1895 y 1899.

Bonelli.—El Imperio de Marruecos y su constitución.—Madrid, 1882.

Budget Meaken.—The moorish Empire.—Londres, 1899.

Idem.—The Moors.

Idem.—The Land of the Moors.

Charles de Foucauld.—Reconnaissance au Maroc.—1883-84.

Charles Didier.—Une promenade au Maroc.—París, 1844.

Cañizares.—Apuntes sobre Marruecos.—Madrid, 1895.

L. S. de Chenier.—Recherches historiques sur les Maures. París, 1787.

Castellanos.—Descripción histórica de Marruecos.—Orihuela, 1884.

Canal (Joseph).—Géographie general du Maroc.—París, 1902.

Idem.—Voyage á Oujda.

Delbrel.—De Fas á l'Oranie.—Bull. de la S.té de Géographie de París, año 1900.

Deville.—Géographie de l'Afrique.

